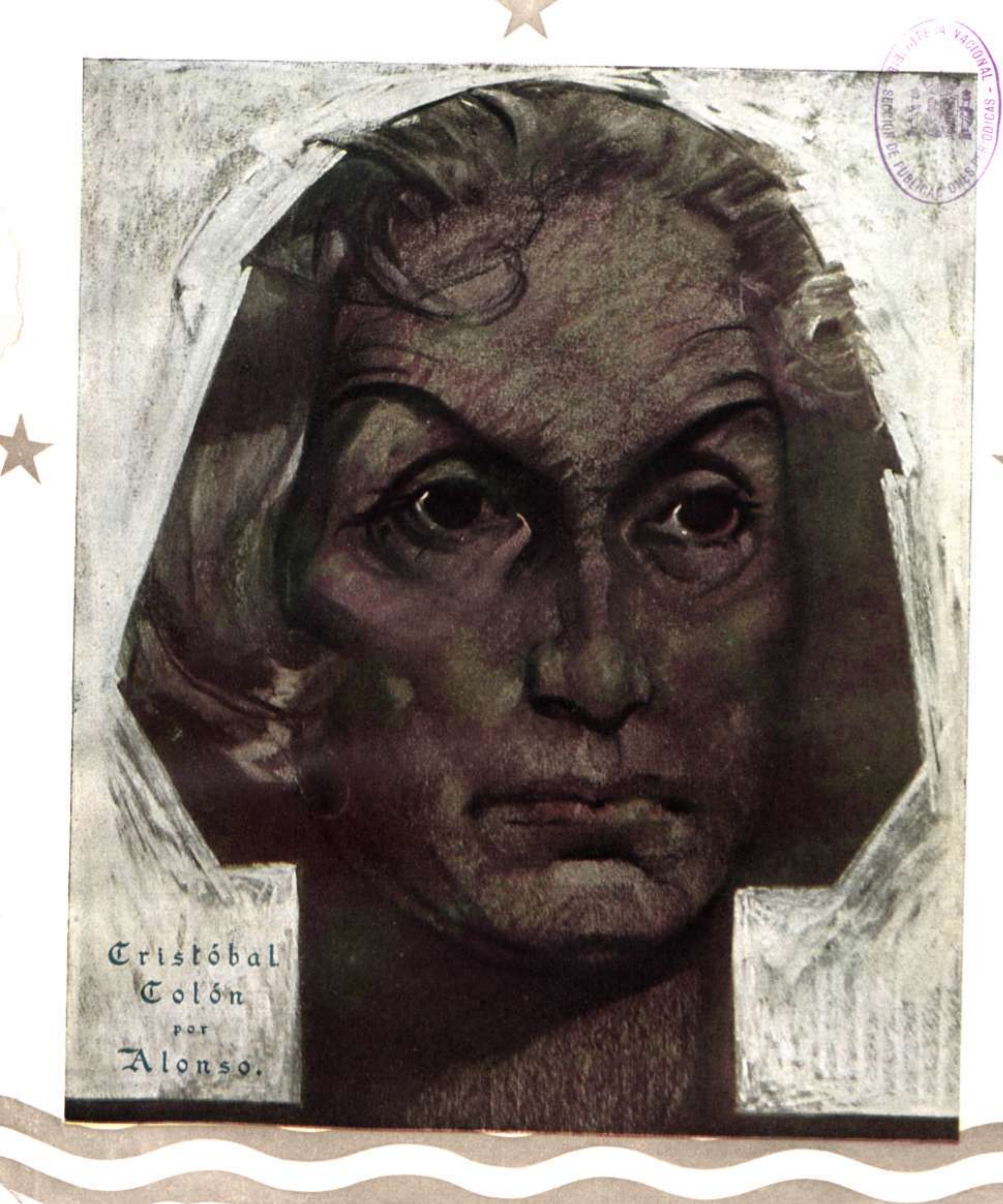


CARAS Y CARETAS

. 12 . DE . OCTVBRE .

Surtido Selecto Bágley

Contiene catorce variedades de las más aristocráticas galletitas que Ud. puede desear, entre otras incluye: Petit Beurre, Matinée, María, Mitre, Adelina, Gotas de Oro y la nueva creación Niza.

Son finas sin ostentación. Hay una galletita para deleite de cada paladar. Están exquisitamente presentadas y son ideales para una delicada atención.

Pruebe Surtido SELECTO



SIENDO DE Bágley ES BUENO

Retazo y Gavroche

(París y Roma)

Por JUAN DE LA CAMPA

Esta página que publica "Caras y Caretas" pertenece a un prestigioso colaborador de otros tiempos, el actual ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Juan de la Campa. Nos complace que la indiscreción de un común amigo nos haya brindado un nuevo fragmento de su labor literaria. Como se ve, las graves tareas de la magistratura y de otros cargos públicos no han sofocado el sentir lírico del artista. Quizá logremos más adelante ofrecer a los lectores otras muestras literarias del mismo origen.



AVROCHE lleva en el alma la sana alegría de París; en los ojos, el resplandor inquietante de sus bulevares; en el corazón, la sensibilidad gentil de sus poetas. Y en la síntesis de su psicología maravillosa resúmese el encanto supremo de una raza que, de Diana de Poitiers a Luis XV y de Juana de Arco a Robespierre, ha sabido gozar plenamente de la vida, pero también — en su hora — encuentra sin esfuerzo la dignidad necesaria para morir.

Retazo lleva en el alma la fina y delicada espiritualidad de Roma; en los ojos, la luz suave de sus crepúsculos; en el corazón, la ternura impetuosa de sus mujeres. Y el conjunto de su naturaleza extraña — a la vez quieta y movediza, tímida y alocada, — que aparece presidida por un instinto de generosidad superior a todas las otras fuerzas morales, al imprimir sello característico a su personalidad, la define, mujer al fin, idéntica desde aquella, curiosa y frágil, de la manzana bíblica hasta la que en el "tinglado de la pobre farsa" contorsiónase ahora en los espasmos del chárleston. (Y así la parábola describe toda su curva, vinculando a las dos mujeres *tipos* en la desnudez común, con una ligera diferencia en favor de la hoja de Eva).

Gavroche es el pilluelo travieso y vivaz que encuentra siempre una solución a cada problema, una respuesta a cada interrogante, una satisfacción a cada curiosidad. Corretea día y noche por calles y plazas sin otro rumbo que el capricho de su fantasía, plena de inquietudes fáciles. Se detiene ante las vidrieras atestadas de juguetes, pero sin envidia; ríe en la contemplación de los accidentes imprevistos, pero sin maldad; aflígese en presencia de los dolores humanos ofrecidos a su observación siempre despierta, pero sin lágrimas. Y así va por la vida, sereno en su aislamiento, dueño de todo en fuerza de no tener nada, capaz de infinita piedad para la angustia de un pajarillo que tiemble en el nido, vacío de todo calor materno — él, que no conoce a su madre, — y de indiferencia, también infinita, para la muerte que lo rodea, lo cerca, lo acosa y lo alcanza en el delirio homicida de las barricadas.

Retazo es la harapienta que recoge tímidamente monedas arrojadas por el egoísmo de la multitud que pasa; la dulce paloma que soporta tiranías en la covacha infecta, porque las prefiere al terror obsedante de la sombra; la hija de la miseria cuya vida comienza recién después de aquella noche durante la cual su almita — conmovida en la raíz más honda — cristaliza en roca, entre las ruinas del Coliseo; la soñadora vagabunda que busca, sin proponérselo, el romance inmortal por la campiña propicia, a la luz de la luna, aliada fiel de todas las quimeras y todos los amores.

Gavroche no debe nada a París; Retazo, nada a Roma; y, sin embargo, París y Roma encarnan en ellos, con su modalidad fundamental. Gavroche representa a todos los pilluelos de la ciudad coqueta, y Retazo, a todas las pequeñas miserables de la ciudad augusta. Gavroche conoce en sus menores detalles el Jardín de Plantas, y Retazo podría decir el número de esas piedras blancas que abundan en las riberas del Tíber. El temperamento de los dos soberbios emporios de cultura palpita en sus espíritus, expándese en sus risas juveniles, vibra en sus cantos, tiembla en sus lágrimas, evoca en su peregrinar desorientado y parece remontarse al cielo — grande como el Fórum, formidable como la Bastilla — en la mirada de dos criaturas hechiceras que interrogan a las estrellas sobre la injusticia de una soledad jamás iluminada por la plegaria, el mimo ni el beso materno.

Gavroche encuentra hijos en los chicuelos que lleva a dormir en la panza hospitalaria del elemante, y Retazo, un amigo en el perro que descansa a sus pies todas las noches y que, cuando ella despierta, cumple diariamente "el rito matutino y rumoroso de su devoción". Uno y otro sienten la belleza, aman la vida y vagan por los caminos, dueños del secreto de todas las flores, expertos en la frescura de todas las frondas y en el melancólico encanto de todas las puestas de sol.

¡Gavroche! ¡Retazo! Forman parte de mis sueños de infancia, y al consagrarles ahora estos minutos paréceme como si el grifo de vieja fuente, ha tiempo seca, abriéndose de nuevo, dejara caer en cascada agua limpia y clara, a cuyo rumor despiertan amados recuerdos lejanos.

¡Y procurando emanciparme de la vida que agota, dejo que mi alma se ausente en busca de Gavroche y de Retazo, anhelosa por preguntarles si aun quedan flores en la campiña, misterios en la quietud apacible de la noche y belleza en la fiesta de los horizontes ebrios de sol!

Juan de la Campa

DIBUJO DE VALDIVIA



EUROPA VISTA CON OJOS ARGENTINOS

El papa Pío XI escuchado de cerca

Su opinión sobre monseñor Bottaro. — Las sorpresas del rostro de Su Santidad. — Cómo el pontífice admira la lengua española. — Cervantes católico en Italia. — Su amor a los libros. — Alpinismo. — Una lección para la juventud.— Eficacia de un papa alpinista.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Pío XI — me dicen mis colegas en Roma — *es un papa de carácter duro. No muestra, como León XIII, cariño por los periodistas. Ocurría lo mismo cuando ni siquiera soñaba en ser Jefe de la Iglesia Cristiana y el mundo lo conocía por "el cura alpinista don Aquiles Ratti".*

Yo creo que en Roma no conocen a los papas. Viéndolos siempre de pontifical, sobre la silla gestatoria o en San Pedro, impartiendo desde el balcón o desde la plaza la solemne bendición de las tres cruces, los romanos confunden el alma de sus papas con el rostro de sus fotografías. El primero en probarme el error de mis colegas fué el señor embajador argentino ante la Santa Sede, doctor Manuel Blancas:

— *El Santo Padre* — me expuso el doctor Blancas — *se niega, como es natural, al reportaje. Se niega también a los autógrafos. Vea usted mi mesa. Encontrará retratos con autógrafos de León XIII, de Pío X, de Benedicto VX... No encontrará ninguno de Pío XI aunque yo nunca he querido pedírselo. ¡Somos tan amigos! Ha suprimido también el mercantilismo callejero de las bendiciones papales con su firma. Ahora sólo firma las bendiciones especiales. Pero le aseguro que basta conversar con el Santo Padre para convencerse de la ternura, de la delicadeza, de la bondad exquisita de su corazón. Cuando usted lo visite y converse con él, ya verá qué alma más bella, más suave la suya, sin sombra de rencor ni de autoridad soberbia para nadie. Un San Francisco... En cuanto a su cultura, es un sabio en toda la acepción del vocablo. Un erudito que no honra solamente a Italia: dignifica a todas las naciones donde se ame la civilización. Conoce y habla numerosas lenguas orientales. Un sabio, amigo mío.*

El doctor Blancas, con el apoyo de Su Eminencia el cardenal Gas-

parri, me obtuvo la audiencia pontificia. He testimoniado al señor embajador mi gratitud, no sólo por la benevolencia que me dispensó el Sumo Pontífice, sino porque pude sentir el placer de comprobar que, en efecto, Pío XI es lo que el doctor Blancas me decía. Actualmente nuestro embajador va en viaje a Buenos Aires. Allá él podrá contar mejor que yo cuán amplia y generosa ha sido la amabilidad con que el Santo Padre recibió al representante de CARAS Y CARETAS. No fué, desde luego, un reportaje...

UN reportaje al Papa? — me había preguntado con el ceño adusto su eminencia el cardenal Gasparri cuando yo le hice entrega de una carta presentación de nuestro gran embajador en España, Daniel García Mansilla.

— *No, eminencia* — me apuré a responderle. — *Un reportaje sería, de mi parte, pretensión ingenua. Un periodista debe conocer las ideas de sus contemporáneos más ilustres a través de los discursos de ellos mismos. Cuando quiere hacer, por ejemplo, un reportaje exacto al Santo Padre, no lo hace: lo inventa.*

¡La risa que le dió a su eminencia! El tic nervioso de su maxilar se le perdió en aquella risa, dándome un buen susto, no por mí. ¡Temblé por mi carta de presentación!... Creí que el cardenal secretario habríase enfadado con mi paradoja. La Ciudad del Vaticano es una ciudad claustral de un solo ritmo. Me imagino que las paradojas allí huelen a somatén... Sin embargo, el cardenal, hombre de letras, hombre de mundo, admirador popular de los grandes carreristas de automóviles, se mostró bondadoso al lado de mi miedo:

— *Perfectamente* — me dijo. — *Hágame el favor de pedirle a mi buen amigo el doctor Blancas que solicite para usted y su familia una audiencia. Veremos qué dice el Santo Padre...*

ESCENAS PINTORESCAS DE LAS ANTESALAS

EL mismo protocolo de hace cien años rige para las audiencias pontificias en lo que se refiere a vestimenta. Las mujeres, lo sabéis de memoria, deben ir en traje rigurosamente negro, cerrado hasta el cuello y largo hasta los pies. Detrás de la cabeza, para disimular el corte de la melena, hay que falsificar con la mantilla un rodete de trapo. Las niñas que no hayan cumplido diez años, pueden concurrir de blanco, siempre que la falda les llegue a los talones. Dentro ya de la Ciudad del Vaticano, en el patio de San Dámaso, a la derecha funciona una oficina de purificación — la frontera de la moda, — por donde pasan las mujeres antes de llegar a las salas de audiencia. La oficina hállase a cargo de bondadosas hermanitas, que miden con los ojos el largo del vestido y la abertura del escote. A las damas o niñas que no están dentro de las condiciones protocolares, las buenas hermanitas, silenciosamente, humildemente, les ofrecen en préstamo gratuito trozos de hábitos viejos, negros, sacados, quizás, del fondo de

sus propios conventos. Con esos retazos prolongan los vestidos y cubren los escotes mundanos. Por otra parte, en cada invitación viene grabado, al dorso, un figurín, con las indicaciones pertinentes acerca de la "toilette" que deben ostentar las devotas. También las hermanitas prestan géneros blancos para cubrir las piernas de las nenas que tengan ya tres años. En cuanto a los hombres, es de rigor el frac y la corbata blanca. ¡La angustia de los campesinos o de los obreros que llegan a Roma desde pueblos remotos, ansiosos de besar la mano del Pontífice! Frente al Vaticano existen numerosas sastrerías donde se alquila un frac por quince liras. ¡Estupendos fraques verdinegros del siglo de los valses de Ramenti y del tranvía de tracción a sangre!

Las audiencias del Papa, colectivas o particulares, se acuerdan, casi siempre, para la una de la tarde. (Estamos en verano)... ¡Imaginaos a toda esta gente de luto desde la cabeza hasta los pies, a la una de la tarde, en Roma, con 41 grados de calor bajo techo!... Las damas, sobre todo, envueltas en sus ropas improvisadas de merino y crespón, transpiran como, según los cocineros, sudan los calamares. ¡Parece que las pobres llegan de un infierno — no dantesco — abisinio!... Los caballeros, dentro de sus prendas demasiado estrechas o demasiado cómodas, están deseando salirse de sus trajes. Por momentos se teme que aquellos señores tan correctos, tan místicos, tan padres de familia, vayan a escaparse por el cuello del frac. Mi hijita—vestida hasta los pies con los blancos remiendos de las buenas Hermanas de la purificación — contempla con envidia a unos angelitos rafaelinos pintados en el techo. Los angelitos juegan desnudos entre las estrellas.

LOS OJOS MARAVILLOSOS DEL SUMO PONTIFICE

Un camarero de honor separa de la columna general a todos los que tenemos billete de color ciclamén. Somos seis... En cambio, los de billete azul son más de mil. Los ubican al entrar, en diversos salones, formando línea en cuadro, contra la pared. El Santo Padre pasará junto a esas filas de creyentes dándoles la mano para el beso sacro y la bendición sobre la frente. Nosotros — los seis privilegiados — nos instalamos, por indicación de un guardia suizo, en una salita tapizada de gobelinos prodigiosos, donde nos hacen esperar pocos instantes. No se oye ni el más leve rumor. Un recogimiento, una devoción, un sentimiento lógico de misterio occidental conmueve los espíritus. De pronto, un sacerdote de veste granate lee en una nómina un apellido tartamudo de sonido extraño que me suena a francés: es que llama a un chinesco. Se trata de un pequeñito señor de la China, de frac, que, al oír su nombre, no lo entiende. Vacila. Interroga. Mira para atrás y se mira a sí mismo como si le dijera a su frac de alquiler:

— *¡Sí, hombre! ¿Qué sabes tú? Me llaman a mí...*

Y entra.

Al rato, el chino sale. El sacerdote heraldo vuelve a leer otro nombre. Esta vez, lee, ciertamente, en japonés o en turco, otro apellido extraño. Lo reconozco

por la cola. Es el mío. Me llaman...

Paso con la familia. Encontramos una sala vacía. Más allá, otra sala. En el frente, un enorme sillón que brilla como el oro. En pie, con el codo izquierdo apoyado contra uno de los brazos del sillón, se destaca el Pontífice, imponente, vestido de blanco. No se le ven los ojos. La luz se le refleja en el vidrio de las gafas. Su sonrisa me parece áspera, como incomodada por aquella ceremonia vulgar de caras nuevas que se repite para él tantas veces al día. Su rostro es duro. Un poco triste. La boca amarga, apretada, como subiendo algún repecho. De improviso habla. Nos habla a los tres en tono familiar, dándonos la impresión de que aquellas primeras palabras que nos dirige en honor de la patria no son las primeras que oímos de sus labios. Es de los hombres que suavizan con la voz las asperezas de su fisonomía. Junto a la boca luce un pequeño lobanillo o quiste redondo como alverja que, al hablar, sube y baja, dándole un sesgo gracioso a la boca pero obligando a mirarlo, porque se diría que la boca se va con el quiste. (Quizás esta impresión sea de mis retinas que, a ratos, se entretienen en ver movimientos que los otros no ven). Boca austera, severa, de latín, habituada a las palabras solemnes y a los juicios irreparables e infalibles. Su Santidad, entretanto, habla a mi señora de las virtudes de monseñor Bottaro:

— *¡Es un santo varón! Un verdadero franciscano. Es uno de mis hijos dilectos. Ha llevado mi bendición para los argentinos.*

De pronto Pío XI se quita los anteojos para repasar los vidrios con un blanco pañuelo de algodón. Sus ojos quedan al desnudo. ¡Qué ojos más buenos los suyos! ¡Cuánta razón tenía el doctor Blancas! Mira de un modo tan raro que, en efecto, el alma del hombre está allí. Tómese un retrato de Pío XI. Examínesele los ojos a través de los vidrios. Ojos de maestro de escuela. (Pero ¡qué! Ya no hay "maestros de escuela" de los que yo digo: Sarmiento, Mitre, Rodó... Sí: Pablo Pizzurno, Zorrilla de San Martín, Enrique Larreta...)

HABLA SU SANTIDAD

ALGUIEN me ha dicho en España que Pío XI habla en español. Yo se lo pregunto. Me contesta:

— *No lo hablo. Lo entiendo. Es decir, lo leo en los clásicos. ¡Son tan hermosos esos clásicos benditos! En cuanto a hablar en vuestro idioma, ¡no! Unicamente por necesidad, para salvar a un semejante, me animaría a faltarle el respeto con mi mala dicción. ¿Ofender a esa lengua en la que se han dicho cosas tan bellas en homenaje a Dios? Un idioma que, como el español, tiene sus raíces en el Cristianismo, es una lengua sagrada que ha de ser inmortal.*

Habla de un antiguo volumen del "Quijote" que encontró perdido en un anaquel de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, cuando él era prefecto de dicha institución, hoy orgullo de Italia. El volumen contenía numerosos subrayados teológicos y comentarios acerca del catolicismo de Cervantes. Según los apuntes marginales de la mano anónima, Cervantes, aunque cristiano de ori-

gen, se había hecho católico decidido en Italia.

— *Cuando Aquiles Ratti empieza a hablar de libros* — dicen sus amigos, refiriéndose a Pío XI, — *se le despierta la elocuencia que guarda durante la mayor parte de las horas del día.*

Se ve que ama los libros con locura. Ha nacido para bibliotecario. Primero en la Ambrosiana y más tarde en la Biblioteca Vaticana, se consagró siempre con el alma a querer a los libros. En 1919 lo nombraron nuncio apostólico en Polonia. Su primera exclamación fué: "*¿Y mis libros?*", como si aquellos libros de la Biblioteca Vaticana, seres de carne y hueso confiados a su amor, fueran a quedar en medio de la calle...

Abandona el tema de los libros para hablar de montañas. Es un hombre que vive perennemente en las alturas... Su orgullo más grande finca en las arriesgadas expediciones, que realizó hasta la edad de sesenta años, a las cumbres alpinas. Ahora tiene setenta y dos años y seguiría con su morral al hombro... Desde muchacho se dedicó a explorar las crestas de los "Corni di Canzo", del "Pian del Tivano", del "Grigne", del "Pallanzone" y del "Monte Blanco".

— *El alpinismo* — dice — *no significa, como algunos suponen, el arte de romperse la cabeza. Es una escuela de prudencia y de audacia, de belleza y de sabiduría.*

Existe un camino que permite, a los alpinistas del Monte Blanco, descender de la cumbre sin los peligros que antes encontraban. Este camino fué descubierto en 1889 por Aquiles Ratti, simple curita entonces y hoy elevado por sus virtudes al trono pontificio. En homenaje a su descubridor, los guías le llaman "Caminó Aquiles Ratti"...

Al recordarle este episodio de su juventud, el Santo Padre permanece callado, con la mirada triste, que parece salir por la ventana sabe Dios hacia qué cumbres de ensueño lontano...

— *¡Ah, sí, el alpinismo!* — exclama de pronto, como reaccionando. — *Es la gran escuela de los muchachos. Dichosos ustedes los sudamericanos que tienen toda la cordillera de los Andes para descubrir. Hace poco, al hablar a los estudiantes de la Universidad Católica, en ocasión del acuerdo con el gobierno de Italia, yo les dije en broma con orgullo sincero: "Para hacer este arreglo se necesitaba un papa alpinista. ¡Y lo que vamos a hacer todavía gracias al alpinismo!"*

Sonríe. Un camarero, desde lejos, me hace una señal. No hay más remedio. Fin... ¡Los pocos minutos de la audiencia han pasado tan rápidos!... El Santo Padre, después de prometerme un autógrafo, levanta su mano fuerte, blanca, pálida y nos bendice. Mientras los tres nos alejamos, me doy vuelta. Todavía nos saluda al salir, con los ojos... Aquiles Ratti, hijo de un tejedor y de una lavandera, me da, con su humildad, la sensación de que es el alma de Jesús en la tierra...

Soiza Reilly

Roma, 1929

¿Quién fué el iniciador
Hilario Crespo Gallego, teniente de alcalde del Ayuntamiento

UNA HISTORIA DE AMOR

Hace veinte años, la voz con música de una niña argentina hizo vibrar al público europeo. La niña era preciosa. Hermosa. (Su hermosura mágica florece todavía...) Nacida y educada en Buenos Aires — ¡criolla linda hasta el alma!, — puede afirmarse de ella que, por la cuna y por la voz, era dos veces argentina.

Alberto Williams y Julián Aguirre — admirables buscadores de pepitas de oro para el caudal ajeno — vieron en esta maravilla la anunciación de una estrella futura.

Una vez en Italia, el zorzal argentino perfeccionó sus dotes de cantante. No se equivocaron los viejos maestros. La niña, al salir victoriosa del crisol de Milán — el Scala, — halló en la puerta de su camarín a los más aguerridos empresarios del mundo. Y la gloria de vidrio comenzó para ella. Su pureza pasó por el fuego loco de los enamorados — intangible, inconsútil, indemne — como una virgen a través de los sueños de un santo.

En España quisieron oírla. Cantó triunfalmente en el Real de Madrid. El público exquisito de las noches de gala rindióle el homenaje de su admiración. El Rey y la Reina fueron los primeros en felicitarla.

— *Debes sentirte orgullosa de tu hermosura y de tu voz* — le dijo el monarca.

La niña, con modestia — sin obscurecer sus extraños ojos azulesverdosos de mar, — le repuso:

— *Más orgullo siento, majestad, al pensar que soy hija de la República Argentina y, por lo tanto, nieta de vuestra madre: España.*

El monarca besóle la mano, mientras la criollita, ruborosa, tímida, miró a su alrededor. Mucha gente llenaba el camarín. Ella, inocentemente, detuvo su mirada verdeazul en la gallardía de un doncel de la corte del Rey, que con el alma en los ojos la soñaba teniéndola presente.

(El cronista no ha querido saber cómo fué el lance. Ignora otros detalles del encuentro de estas dos almas románticas y puras que parecen vivir dentro de un sueño, en alguna cántiga amorosa y mística de los siglos áureos. Empero, la pluma se deleita en reconstruir con palabras de Shakespeare el hallazgo mutuo de sus dos corazones).

¿QUIEN FUE EL INICIADOR DEL DIA DE LA RAZA?

El Día de la Raza — decíame hace poco Primo de Rivera — no es, como pudo creerse en los primeros tiempos, una flor tropical. Esa fiesta que el presidente Yrigoyen instituyó en América primero que nadie ha contribuído a que se rejuvenezca en los pueblos de lengua española el cariño hacia España. ¿Sabe usted quién fué el iniciador y propulsor entre nosotros del Día de la Raza? Don Hilario Crespo Gallego, gentilhombre de cámara de Su Majestad.

— *Averigüe* — me aconsejó doña Blanca de los Ríos, — *y verá cómo el amor a una bella mujer argentina fué el germen de esa fiesta romántica que tanto nos honora...*

En efecto. El 12 de octubre de 1916, siendo don Hilario Crespo Gallego concejal y teniente de alcalde del ayuntamiento de Madrid, presentó a su corporación una propuesta, sólidamente fundada, pidiendo que el gobierno de S. M. el Rey don Alfonso XIII consagrara el 12 de octubre a celebrar la Fiesta de la Raza.

— *Tuve la fortuna* — me cuenta el propio señor Crespo Gallego — *de que el Ayuntamiento de Madrid aprobara mi proyecto por unanimidad y de que S. M. el Rey se dignara, más tarde, firmar el decreto. Un año después de mi proposición, el 4 de octubre de 1917, el presidente Yrigoyen, dando prueba de un acendrado amor a España, implantó en la Argentina el Día de la Raza. Fué de consiguiente la Argentina la primera nación del continente americano que comprendió la trascendencia de mi modesta iniciativa. Eso fué todo.*

¿Todo? ¡No!... Mi ilustre amigo Crespo Gallego calla lo demás. No me dice que el Ayuntamiento de Madrid, agradecido por su gloriosa iniciativa, acordó, sin discrepancias, solicitar del gobierno se le otorgara la Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica, honrosa merced que, al serle concedida, le fué impuesta por el entonces alcalde de Madrid don Luis Garrido Juaristi, en una solemne ceremonia especial. Crespo Gallego no me dice tampoco que en todas las fiestas de la raza su voz vibrante y elocuente tiene notas de himno para la República Argentina. No ha mucho, al colocarse en el monumento a Colón la placa conmemorativa de Yrigoyen, en presencia del jefe del gobierno español, habló con tal entusiasmo de nuestros prohombres y con tal pasión de nuestra tierra, que la multitud se estremeció como si toda la patria de los argentinos flameara en su discurso... No me informa tampoco mi amigo de su campaña periodística en favor de la introducción en la Península de carnes argentinas, ni me habla, asimismo, de sus proyectos realizados desde su puesto actual de jefe superior de administración civil, ni como vocal de la Cámara de Comercio de Madrid, ni como miembro del Consejo de Economía Nacional, ni como fac-

del Día de la Raza?

de Madrid y gentilhombre de Cámara de S. M. el Rey

tor eficiente de cultura en los institutos científicos y artísticos de España.

—*¿Para qué?* — me pregunta, y en seguida agrega: — *Mi amor a la Argentina no es más que un amor visto a través de otro amor.*

EPILOGO

Mientras el noble caballero sonríe, el cronista evoca, mentalmente, la historia romántica que ha narrado al principio. ¿Habéis creído que era una simple leyenda del cronista fantástico? Errasteis, mis señoras. Las novelas románticas e imposibles sólo son posibles ahora en la vida real, entre seres humanos... El gentilhombre de esta historia de amor es el señor Crespo Gallego. Y el zorzal argentino — la criolla que hace veinte años hizo vibrar con su belleza y con su voz al público europeo — es la esposa dignísima de tan ilustre caballero. Se llamó de soltera Ida Gobbato.

—Ama usted mucho, caballero, a la República Argentina — le digo al esposo.

Crespo Gallego, dulcemente, me responde con este madrigal:

—*Es lógico, amigo mío. Mi mujer es argentina auténtica. ¿Cómo no he de ver a su patria al trasluz de su amor?*

Copia del proyecto presentado al Ayuntamiento de Madrid el 12 de octubre de 1916 por el teniente de alcalde don Hilario Crespo Gallego en el cual propone la Fiesta de la Raza y sobre cuyos términos está basado el decreto del Rey

Al Excmo. Ayuntamiento de la Invicta y Muy Heroica Villa de Madrid.

Viene constituyendo desde hace mucho tiempo en el que tiene el alto honor de dirigiros la palabra, como una honda y obsesionante preocupación, la manera de instituir primeramente y de perpetuar después ante la evocación augusta del Descubrimiento de América, imperecedera, sublime e imparangonable página de la Historia de la Humanidad, que puso sobre la Corona de España su más rico florón, una fiesta con la cual se conserve de un modo inmutable la grandeza y significación de aquella memorable y eternamente gloriosa fecha elegida por providencial decreto, para que con ella nacieran a los más altos destinos mundos hasta entonces insospechados; porque América, siglos antes de nacer y de ser conocida, era ya española. La Providencia habíala predestinado para supremo galardón de aquella gente que había salvado a Europa y a la cristiandad de las hordas mahometanas mediante una ruda y tenaz cruzada de ocho siglos; y que había sabido guardar los valiosos tesoros de la sabia antigüedad en la época visigótica cuando la barbarie septentrional descendió cual mar inmenso y cubrió el Imperio romano sepultando con él las viejas civilizaciones. Porque, ¿cuál hecho de cuantos registra la Historia Universal puede corresponder a cosa tan maravillosamente grande como el descubrimiento del Nuevo Mundo, que ha doblado la familia humana, ha redondeado el planeta que habitamos, ha engrandecido la moderna historia, y, en cuanto a la raza hispana, para siempre la ha extendido por luengas tierras, dejando marcado en ellas con vigoroso e imborrable trazo los timbres gloriosos de su pasada grandeza y poderío concediéndola inmortalidad imperecedera?

Cumple también a mi deber deciros que esta "Fiesta de la Raza", cuya creación me permito solicitar, es fiesta a la que, por ser de amor, de cultura y de confraternidad universal, la deberemos dedicar nuestras mayores y más fervorosas devociones; porque la "Fiesta de la Raza" significa el justísimo homenaje que españoles y americanos, en unión de todos los humaños seres, deberán rendir a la gloriosa España del pasado y una afirmación de vínculos en el presente y para el porvenir entre todos cuantos pueblos se han formado con nuestra sangre, nuestro idioma, nuestras costumbres y nuestro constante esfuerzo civilizador y progresista, que no por desviado y desigual en muy tristes ocasiones, es por eso menos real, efectivo y fecundo en el curso del tiempo y de las cosas...

En virtud de lo manifestado, el Concejal y Teniente de Alcalde que suscribe tiene el honor de solicitar de este Excmo. Ayuntamiento de Madrid que, teniendo en cuenta lo manifestado, se digne tomar el acuerdo de solicitar del Gobierno de S. M. el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.), que sea declarado fiesta nacional el día 12 de Octubre, fecha conmemorativa del Descubrimiento de América, con la denominación de "Fiesta de la Raza".

Casas Consistoriales de Madrid, a 12 de octubre de 1916.

HILARIO CRESPO
(Rubricado)

ENVIADO ESPECIAL



Joaquín V. González y los poemas de Kabir

Por RAFAEL ALBERTO ARRIETA

¡Cómo! ¿Usted fué quien dió a conocer los "Cien poemas de Kabir", traducidos por Joaquín González? — pregúntame, asombrado, un compañero de viaje que acaba de adquirir, en el quiosco de la estación, un ejemplar de la obra.

— En efecto — le contesto. — Doble usted esa hoja en que lo ha leído y verá la trascripción de las pobres palabras con que yo mismo precedí tan bellas páginas...

Mi compañero quiere conocer la historia de ese acontecimiento literario, y yo comienzo a evocarla desde sus orígenes:

— Hace doce años, los ex alumnos del Colegio Nacional de La Plata teníamos una asociación que reunía familiarmente a hombres que ya eran abuelos y a jóvenes recién ingresados en las aulas universitarias. En 1918 se decidió fundar una revista; llamóse "Atenea", y yo fuí su director. El doctor González había cesado, poco tiempo antes, en la presidencia de la Universidad Nacional de La Plata, por él fundada y regida durante tres períodos consecutivos. Yo hubiera deseado inaugurar la revista con una colaboración suya, que le solicité desde el primer momento; pero él estaba entonces en su finca de Chilecito y sólo obtuve su promesa trasmitida telegráficamente. (*)

"Teníamos en prensa el tercer número de "Atenea" — que fué una publicación bimestral, — cuando el doctor González me anunció personalmente la entrega de su trabajo. "Tengo algo importante para su revista — me dijo. — La traducción de los cien poemas de Kabir, hecha sobre la versión inglesa de Rabindranath Tagore, con prólogo y notas. Es un trabajo que quiero mucho. Sólo me falta poner en limpio los originales." Nunca le había oído referirse a esa labor y no le atribuí entonces toda la importancia que habría de tener dentro de la obra del gran publicista. Días después hízome decir por teléfono que, no decidiéndose a enviarme su colaboración por correo ni por intermediario alguno, prefería que yo fuera al Senado nacional a recibirla de sus propias manos. Fuí cuanto antes pude, y al entregarme su tesoro me repitió la estimación que tenía por aquel trabajo y su deseo de que la edición fuese, aunque modesta, escrupulosa.

"Al regresar a mi casa abrí, con la nerviosidad y la devoción que usted puede suponer, el paquete sellado. La traducción de los poemas y algunas notas estaban copiadas a máquina; el prólogo, extenso pero todavía inconcluso, era manuscrito y revelaba, en sus numerosas tachaduras y adiciones marginales, que esas páginas habían sido el único campo de combate... Lo leí todo ávidamente; volví a leer los pasajes que mayormente me impresionaran; creo que hice una nueva lectura reposada de todos los materiales. El prólogo me pareció que contenía la prosa más bella del autor. Luego se lo consideró como la página esencial del literato filosófico que fué González. En él leí entonces, como puede usted leerlo ahora, que el autor entregaba su libro "a la joven revista "Atenea", de La Plata, como un tributo de afecto y un homenaje a la juventud que anida las aulas de una universidad nacida de un hondo y prospectivo amor de patria, de ciencia y de belleza, personalizado en las generaciones que han de hacerla más ideal y homogénea en los tiempos por venir"... Y comprendí que el doctor González no se había decidido a entregarme esa obra hasta conocer los primeros números de la revista.

Di los originales a la imprenta, y a punto de terminarse la corrección final de las pruebas, envióme don Joaquín, con su hijo Héctor, a La Plata, un agregado que debía interpolarse en el prólogo. Eran esos hermosos y densos párrafos que comienzan evocando el amor de Dante a Beatriz y terminan con la invocación de la ley universal del amor: tres cuartillas manuscritas que conservé como reliquias con la autorización del que las escribiera.

Dedicamos un número doble de "Atenea" a la publicación de aquel magnífico trabajo. Frecuentes pedidos del interior del país y de algunas ciudades americanas, determinaron una segunda edición inmediata. Al doctor González lo obsequiamos con una tirada especial de cincuenta ejemplares numerados. En 1923, un editor de Buenos Aires reprodujo íntegramente nuestra publicación en un libro impreso en Madrid, que es el que tiene usted en la mano... Y ésta es toda la historia, según mis recuerdos.

(*) He aquí el texto del telegrama: "Gustosísimo figurar entre colaboradores de su revista que oportunamente llega coronar obras universitarias. Felicítolo por iniciativa y prométole algún trabajo apenas pueda normalizar mis ocupaciones en ésa. Salúdalo su siempre amigo. — J. V. González".


El artritismo
aprisiona al Mundo
¿Qué es este gran enemigo de la salud que la medicina moderna llama artritismo? Es un trastorno profundo de la nutrición que consiste en combustiones incompletas e insuficientes. Cualquiera que sean las consecuencias de este estado mórbido, son temibles y es necesario luchar con energía contra este envenenamiento del cuerpo originado por todos los residuos inservibles para el organismo.
Es necesario conjurar el peligro, purificar la sangre, restablecer el equilibrio roto y poner al organismo en estado de defensa.
SOLAMENTE EL
Depurativo Richelet
llena de una manera completa esta tarea difícil y delicada, por lo que ha conquistado la preferencia de médicos y enfermos, explicándose así su popularidad siempre creciente.
Este depurativo que se dirige a todas las clases sociales (todos predispuestos al artritismo): al rentista por exceso de alimentación, al trabajador por abuso de fuerza e higiene general defectuosa, cura radicalmente (en poco tiempo y con poco gasto) todas las manifestaciones del artritismo: Enfermedades de la piel (Eczemas, empeines, acné, herpes, psoriasis, etc.), Reumatismo, Gota, Neuralgias, Congestiones, etc.
Pocos días son necesarios para que el enfermo pueda recuperar sus esperanzas. Bajo la acción de este tratamiento científico, los tejidos se descongestionan, las llagas se cierran, las comezones desaparecen, la piel se reconstituye. Su acción sobre la sangre, venas y arterias explica la eficacia del Depurativo RICHELET en las enfermedades de la mujer. Asegura la belleza de la piel, el equilibrio de la circulación y de la respiración. Evita, en la mujer, las palpitaciones, sofocones, vértigos, pérdidas blancas, jaquecas y todos los trastornos que dependen de un estado artrítico. En el momento de la Menopausa (edad crítica) la cura por el Depurativo Richelet evitará todos los accidentes de este "Infierno de las Mujeres", retardará la hora de la vejez y la pondrá al abrigo de las enfermedades constitucionales.
Hemos expuesto brevemente los beneficios que se pueden obtener con el empleo de un remedio que está llamado a constituir la base de toda medicación anti-artrítica.
EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

Juan de Garay: la definitiva Buenos Aires



Cuadro representando la fundación de Buenos Aires.

Juan de Garay.

Era vasco el bizarro capitán que echó los cimientos de Buenos Aires, la capital formidable cuya grandeza no se determina aún hasta qué punto llegará, tal es la pujanza de su crecimiento y poderío. Tenía quince años de edad cuando lo llevaron de España al Perú, por disposición de un tío suyo, el oidor don Pedro de Zárate a cuyo lado estuvo y actuó hasta la muerte del mismo. Así fué formándose en las gestiones inherentes a la vida oficial de la colonia, y también participó en numerosas expediciones al Alto Perú y al Perú propiamente dicho, haciéndose notable por una serie de aptitudes nada comunes a tales hombres, empresas y épocas. Estando en esas empresas, marchó hacia el sur, entrando en el Paraná, donde fundó Santa Fe de la Vera Cruz, después de lo cual, siguiendo la navegación hacia el sur, dió pique al mandato que traía de fundar "en el puerto de buenos ayres, una ciudad yntitulandola del nombre que le paresciese". Y sin más impedimentos, con unos sesenta hombres, llegó a tierras donde, años antes, fundara Mendoza la primera ciudad, y erigió la de la Trinidad Puerto de Santa María del Buen Aire.

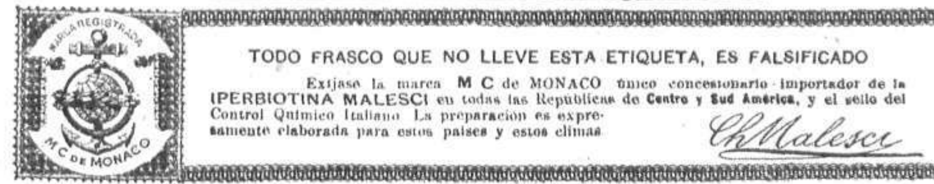
IPERBIOTINA MALESCI

Poderoso tónico reconstituyente, indicado especialmente para combatir la debilidad, anemia y neurastenia.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Se advierte al público que debe de cuidarse de las imitaciones. Cada frasco, para ser legítimo, debe llevar la estampilla fiscal y la faja igual a las que aquí se reproducen:

REPUBLICA ARGENTINA · IMPUESTOS INTERNOS
LEY Nº 11284
10 CENT.
IPERBIOTINA MALESCI
O. MONACO · UNICO IMPORTADOR
ESPECIALIDADES MEDICINALES · DIEZ CENT.



Cuando el frasco no está en las condiciones indicadas, no hay duda que se trata de una falsificación.

M. C. de MONACO y Cía. - **Viamonte, 871 - Bs. Aires**
U. T. 41, Plaza 1874

La llave de la salud...

YODOSALINA PISANI

LA

YODOSALINA PISANI

se puede llamar con razón la verdadera llave de la salud. Tomándola eliminará de su sangre todos los venenos que son la causa de sus males. Es el perfecto preparado contra las enfermedades:

Del Estómago. Del Hígado. De los Intestinos. De los Riñones. De la Vejiga. Del Corazón y de los Vasos. Contra el artritismo y la OBESIDAD.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Concesionarios exclusivos para Argentina, Uruguay y Paraguay:

Viamonte, 871 - M. C. de MONACO y Cía. - Buenos Aires

Unión Telefónica 41, PLAZA 1874.

NOTA: En el caso que el farmacéutico de su localidad no tenga la "YODOSALINA PISANI", escriba a los Señores M. C. de MONACO & Cía., Viamonte 871, Buenos Aires, quienes le indicarán la forma de obtenerla.





LA GARGANTA DEL DIABLO

POR

JOSE MARTINEZ JEREZ

Saliendo del valle y metiéndose por ahí adentro, en los desfiladeros y quebradas de la Cordillera, se encuentra la verdadera naturaleza, la prístina carne del mundo antes de cubrirse de vegetación por el irremisible pecado de la vida.

El alumbrado público de las estrellas funciona esta noche con toda claridad. Camino entre dos altos montes de líneas suaves y tengo la impresión de hallarme sobre un gigantesco decapitado que se encoge de hombros. Y en torno mío no hay ni el desesperado gesto de un árbol saliendo de la tierra como una mano que hace una seña, ni la piola de vidrio de un manantial que de lejos parece atar el paquete de un cerro. Todo está serio y silencioso, con un gesto superior a todas las emociones, incluso la emoción efímera de la muerte.

Está esto tan limpio, tan sencillo y tan arreglado que se diría recién construido, aula magna para una escuela de filósofos. Sería una pena que corrompieran esta simple simplicidad el moñito cursi de un hierbajo o la alegoría, ya muy gastada, del ave que pasa. Ni siquiera podría tolerarse una nube, blanda concupiscencia en la que casi siempre fracasa la austeridad del cielo.

El mismo viento, ese ruidoso jadeo de las montañas, seguramente no ha pasado nunca por aquí. Pero no hace falta tampoco, porque es un peligroso convoy de gérmenes de vida.

El croquis de estas cimas, hervor geográfico petrificado, me arranca de los ojos la mirada tímida y se la lleva a cuestas ondulando sobre su oleaje como el cadáver de un ahogado. Y luego la tira, exánime, en las negras playas del infinito.

Pequeña bisectriz en el ángulo de las dos laderas formidables, avanzo despacio, igual que si trajera a rastras todos los árboles del valle que quedó detrás de mí. Los pies dan sigilosamente pisadas agrias. Cruje la arena sorprendida y las piedras hacen esguinces rápidos y esquivos. Sigo adelante, porque la configuración orgánica y el instinto motor del hombre han sido hechos para el avance.

Ya debe de estar prendiendo su hornalla el día. Se ha filtrado sordamente en la sombra otra sombra de luz. Las estrellas se aniquilan en un final de pirotecnia. Están baldeando las cumbres con una tenue agua de claridad.

Y de pronto advierto que las dos montañas se aproximan. Lentamente se va ahondando la arista cóncava por donde el camino y las dos moles, en un silencio siniestro, avanzan una hacia otra como se cierran las valvas de un molusco. Abro mis brazos en cruz desesperada y toco con las manos la tierra huraña, implacable. El surco se va profundizando en la curva frenética de un péndulo, mientras las dos paredes quieren tronchar la barra de músculos de mis brazos tendidos.

La muerte, pero no la muerte abstracta, ni la muerte de mi carne viva, sino toda la muerte de estas montañas muertas, la muerte que nada ha dejado nacer en esta tierra y en estas piedras inmortales, la muerte incalculable, la muerte cósmica, me envuelve, me arrebata, me salva.

Me salva porque no quiere en su reino puro la apariencia mortal de lo que, por haber vivido, ya no cabe en la esencia absoluta de la muerte.

El terror plural de todo lo que vive en mí no me dejó ver si crucé un abismo o retrocedí a tiempo. Sólo sé que cuando el sol comenzó a fisgar el fondo de las cañadas, me encontró en una de ellas, dormido de bruces. Sentí que me agarraba de la nuca. Me levanté y eché a andar, recordando.

Un hombre de estos campos, una estatua de barro cocido, me dice ahora — siempre es después — que el mal paso de anoche por algo se llama la Garganta del Diablo.

José Martínez Jerez

DIBUJO DE BESARES SORAIRE



Las fotografías de los envases del Aceite Cuvillas para canjear por cupones correspondientes al 2º Concurso del Aceite Cuvillas se recibirán hasta el 10 de diciembre próximo, realizándose el sorteo, indefectiblemente, el día 29 del mismo, en gran acto público.
¡$ 40.000 en premios!
Pida detalles a su proveedor.
Naredo Cuvillas y Cía.
BARTOLOME MITRE, 2010
Buenos Aires - Montevideo - Asunción.
Este aceite lleva como garantía de su excelente calidad y contra los falsificadores el cierre automático inviolable y la firma de sus propietarios.
ACEITE COMESTIBLE
PURO de OLIVA
UNICO DE PRIMERA PRESION
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
Este es el retrato que hay que cortar de la lata.
Aceite
CUVILLAS
PURO DE OLIVA — UNICO DE PRIMERA PRESION

Sepamos amoldar las razas

Por
Santiago Fuster Castresoy



Familia tehuelche que, al cabo de 44 años de ocupar, laborándolas, unas tierras en Colonia San Martín, vióse arrojada de allí por la policía. En la foto aparecen los indígenas junto al reparo que tuvieron que improvisar después del desahucio.

El comisario policial de Colonia San Martín, en Chubut, cumpliendo sin duda imperativo mandato superior, ha desalojado a una familia tehuelche de tierras que poseyera por más de cuarenta y cuatro años.

Aquellas gentes, al incorporarse a las poblaciones argentinas, perdurando en ellas, abandonaron de hecho la condición salvaje, acogiéndose a los sistemas y costumbres usuales. La información que me llega no menciona si han acaecido incidencias capaces de sugerir la posibilidad de que los desahuciados hayan incurrido en actos represivos con la pena del desalojo, ni se dice que los terrenos sean de una pertenencia privada cuyos derechos hayan tenido prevalencia. Por el contrario: allá no suelen abundar los casos de reivindicaciones por parte de terratenientes, dado que la inmensa mayoría de los campos pertenecen al Estado, y éste no es apremiante por múltiples razones. No me propongo tampoco alegar acerca de los derechos de posesión ultratreintenaria que pudieran asistir a los dichos tehuelches. El caso me sirve de justificativo para volver, ocasionalmente, sobre el tema del indio entregado a nuestras costumbres, dado de lleno a la vida nacional. Seguramente, la familia echada del terreno donde arraigó cerca de medio siglo no podrá de hoy en más resignarse a creer en la justicia del blanco que así deshace sus afanes y arroja de su vera al hijo del desierto, venido voluntariamente a entregarse a la civilización; que al amparo de la misma retoña sus hijos, y que lejos de hacerles a éstos volver la mirada hacia el obscuro panorama de la tribu, les acerca al entendimiento de lo que es una comunidad laboriosa, les hace aptos para transformarse en eslabones de otros hombres que ya no serán indígenas, porque desde sus abuelos a ellos habrán circulado por sus venas muchos glóbulos de sangre nueva.

Esos seres amargados buscarán en el recodo serrano un refugio a su desengaño de "la gente cristiana", porque para sus cortos alcances no habrá más raciocinio que aquel que les infundió y sostuvo por casi cinco lustros, como vecinos de la inmensa tierra intocada, dejándoles abrigar la más completa certidumbre de que la patria ya no hace distingos, y permitiéndoles entrever para sus herederos las providencias de una vida más útil.

Pensemos que si hasta hoy se les ha consentido la permanencia en nuestros centros rurales, es porque dieron pruebas de acatamiento a las leyes, y entre la mayor comprobación de ello, debe considerarse la concurrencia de sus niños a la escuela pública, la participación que por ese medio viene a tener el hogar en los sentimientos y en las ideas que aun rudimentariamente se inculcan y ensalzan allí, al amparo del pabellón nacional. Es innegable que así haya ocurrido, y no sólo con los actuales pequeños de aquella familia, nietos o quizá biznietos de los primeros que ocuparon el predio; porque de no haber sido así, quedaría evidenciada una desidia criminal por parte de quienes, en el orden de las épocas y por el imperio de sus funciones, tuvieron la obligación de vigilar que ningún niño quedase sin colegio en el territorio de la República. Y aun admitiendo todas las posibilidades negativas, habríase corroborando la falla de nuestro sistema en eso tan primordial que constituye ley suprema en los pueblos cuya eficiencia sirve de ejemplo; la refundición, el moldeamiento de las razas. Porque ya no se trataría al cabo de cuarenta y pico de años de los indiecitos derivados de una tribu: han pasado a constituir núcleo entre las fuerzas aprovechables mediante el crisol de nuestras ansiedades y de nuestro dinamismo. Lejos de su origen, por esa refundición su temperamento, pequeño río de males ancestrales, va extendiéndose hasta perderse en los océanos del progreso, al extremo de que no podrán aquellos prevalecer aunque asomen esporádicamente alguna vez, porque la obra purificadora en medios como el nuestro se desarrolla prontamente y con determinismo absoluto. Tales razones, sin entrar al por qué del desalojo de los tehuelches, deben de bastar para que consideremos con más egoísmo localista el problema del indio. Podemos amoldarlo, recoger sus retoños, y formarles a nuestra manera; darles definición, lograr su transfusión inmediata en la colectividad.

Si existe entre nosotros el arduo dilema de la superioridad numérica indígena, claro está, sería otro el punto de vista. Siendo, por lo contrario una proporción casi ínfima, nos corresponde velar por que despierte en cada niño indígena el corazón de un argentino, pues la historia nos ha probado más de un caso de dignidad y elevación en hombres de castas aborígenes.... Bien está que cada parcela de tierra sea de quien deba poseerla según las conclusiones del derecho. Pero hagámoslo por manera de no reavivir los acallados rencores raziales que como cauce abierto dejarán que se desborden odios cuyo refrenamiento ha costado tanta sangre, tanto dinero y tan cruentas luchas. Hagamos por salvar a esos pequeños indígenas del peligro que a tamaño revés pueda conducirles merced al dolor con que los suyos volverán seguramente por sus pasos hacia los viejos lares, creyéndose desairados y vencidos con una crudeza más cruel que la misma guerra.

Santiago Fuster Castresoy

Hernando de Lerma: Valle de Salta



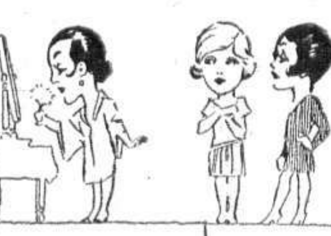
Un aspecto actual de la ciudad de Salta.

Hernando de Lerma.

Duro era encaminar expediciones entre el Perú y las tierras del Plata, por la hostilidad indígena. Realizadas ya buen número de fundaciones en la provincia de Tucumán, pensábase persistentemente en orientar la idea de asegurar el camino mediante alguna nueva ciudad colocada estratégicamente. Sobre ese pensamiento tenía ordenado su plan el gobierno del Perú, cuando hallábase mandando la provincia don Fernando de Lerma, a quien dióse el encargo de realizarlo. Teníase en cuenta que los calchaquíes que los omaguacas no dejaban en paz y eran constante amenaza en el camino a la capital del virreinato, de manera que debía elegirse un paraje que por sus condiciones de estrategia permitiese asegurar la fundación. Atendiendo a tan apremiantes necesidades, el gobernador Lerma, reunidos los vecinos de Santiago a efectos de ver dónde mejor convenía la nueva ciudad, erigióla a orillas del río que hoy se llama de Arias, en el valle de Salta, y denominóse "Ciudad de Lerma en el Valle de Salta". Quedaba a inmediaciones de los cerros orientales de la cordillera andina, y el pequeño río que corría a su pie.

El triunfo de la belleza

Gracias a la
CREMA HINDS

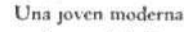


El secreto a voces

—Dime tu secreto para que los polvos no se te caigan.

—Muy sencillo. Primero me pongo un poco de Crema Hinds y en seguida los polvos.

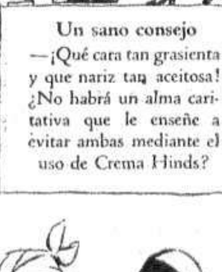




Una joven moderna

—¡Aire, polvo y sol de las carreteras! Te van a aviejar el cutis.

—¡Ni lo pienses! ¿No sabes que uso a diario Crema Hinds?



Un sano consejo

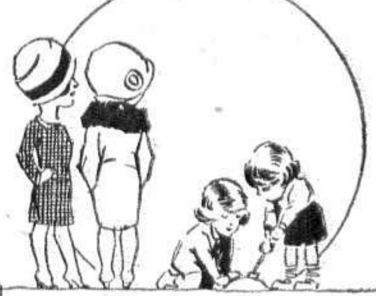
—¡Qué cara tan grasienta y que nariz tan aceitosa! ¿No habrá un alma caritativa que le enseñe a evitar ambas mediante el uso de Crema Hinds?



"Chi va piano, va sano.."

—¡Anda más de prisa! Este frío me echa a perder el cutis.

—Usa Crema Hinds y no tendrás que temerlo.



Vale más prevenir

—¿Y no se les parten las manos jugando tanto con tierra?

—No. Les pongo Crema Hinds a diario.



Trabaja . . . pero se cuida

—Por lo que trabajas en tu casa, deberías tener callosidades en las manos.

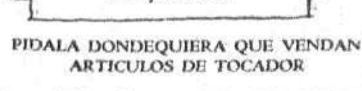
—Las tendría si no me pusiera Crema Hinds en cuanto termino mis quehaceres.



Indispensable en el hogar

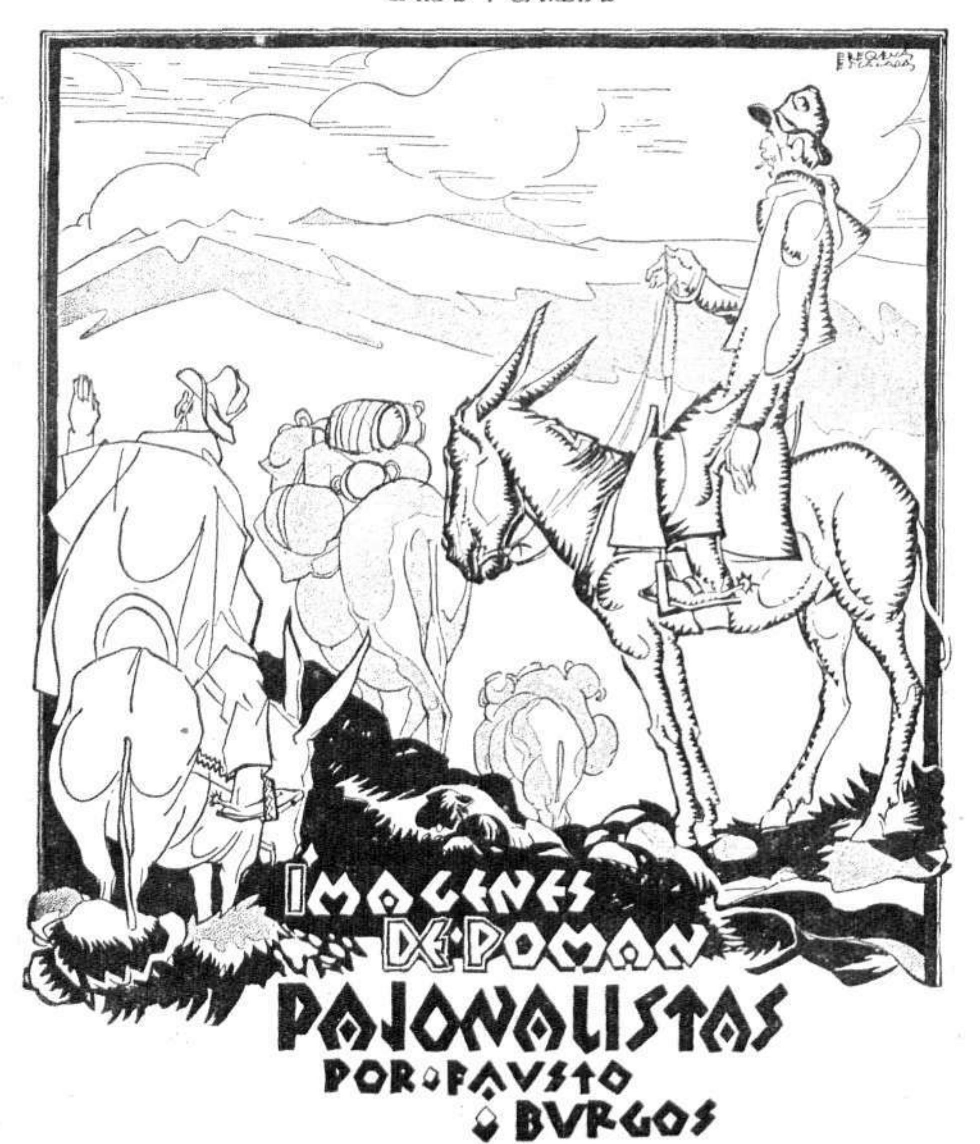
—¿Como puedes hacer esos primores de aguja sin que la seda se te desbarate?

—Antes de empezar, me pongo un poco de Crema Hinds que me deja los dedos suaves y tersos.



PIDALA DONDEQUIERA QUE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

CREMA HINDS



IMÁGENES DE POMÁN
PAJONALISTAS
POR FAUSTO BURGOS

DESDE la parte alta de Pomán, mirando por la faja pedregosa del cauce del río, la mirada llega hasta una llanura azul, señalada de blanco por las Salinas; tal la boscosa pampa del Pajonal, tierra de algarrobos negros y algarrobos blancos y de jarillas fragantes y de pelados retamos. Tierras secanas bajo un aire reseco y un sol bravío. Bosques y bosques de árboles (árbol dicen aquí al algarrobo), hasta los primeros bultos de los médanos cuya forma, a su placer, trueca el zonda cálido y silbador.

Algunos viejos de Pomán llaman "uro-llagtas" a los habitantes del Pajonal, y dicen que tienen una habla extraña...

Sombras y sombras de algarrobos viejos, espinudos. Repentinos y raros cantos de chuñas canilludas. Las chuñas del Pajonal, como todas las chuñas del norte, barruntan la lluvia y la ventisca.

Los pajonalistas vienen a Pomán montados en sendos burros cebados con algarroba. Los labradores traen bateas de lavar, bateítas de amasar y fuentes: cucharas, cucharones, pukos de madera de "árbol"; los olleros vienen a ofrecer alfarería primitiva: pukos, tinajas, pucheros, vilques...; los salineros cargan con tejones de sal, de sal blanca — nata del agua, — de sal apenas rebozada de arcilla bermeja, sus sacos de piel de cabra: los leñadores traen carguitas de leña y todos, todos ofrecen patay, patay de harina de algarroba negra con su parte de algarroba blanca.

En invierno los pajonalistas se dedican a trampear zorros colorados y grises.

—Ocho pesos nos pagan por un cuero de zorro colorao..., ñor — me decía un pajonalista sombrerudo, calzado de ojotas, un pajonalista alto, charcón, de ojos enfoscados, que tenía toda la cara sembrada de lacia barba retinta.

—¿Y por los otros?

—Menos. Más vale ponerse a trampear zorros que a hacer patay o a cavar bateas... hom... Pero ya los zorros se están haciendo baqueanos pa la trampa...

Tierras del Pajonal, tierras secanas que se aproximan a las soleadas tierras de La Rioja.

Por febrero los pajonalistas abandonan los ranchos y se internan en los bosques olorosos



de algarroba. Viejos y altos algarrobos cargados de vainas. Luz fortísima. Cielos azules lejanos. ¿En dónde está el agua, en dónde?, pregunta, quien ha llegado allí por primera vez. ¿Por dónde corre la acequia de aguas cristalinas y frías? Sed, sed, bajo un sol que abrasa. Abrasada es la tez de los pajonalistas; negros son sus cabellos y sus barbas.

Empiezan a juntar la algarroba madura que ha caído bajo sus copas umbrías.

Aire reseco; sed; sed; afuera, más allá, luz cegadora.

La cancha de moler algarroba está empedrada con una calle antigua; en la parte media hay un piedra lisa sobre la cual ponen la fruta en sazón. Es un horconcito plantado en el suelo, se fija un brazo de palo, de cuyo extremo opuesto pende la moledora, una piedra redonda. Este mortero sin socavadura, pero con mano, se hace andar subiendo o bajando el brazo de palo.

En pukos de arcilla bermeja o de arcilla colorada, untados de grasa, modelan la olorosa harina de algarroba que fué cernida en primitivos cedazos.

Fogadas, fogadas alegres que dejan una ceniza blanquizca y ardiente en la que se cuece el sabroso y dulce patay pan y queso del pobre que vive lejos de los temples frescos, de las montañas boscosas, de las cresterías nevadas, de las abras umbrías, de las vegas alegres y de los ríos de aguas bullentes, cristalinas y frías.

AÑAPA

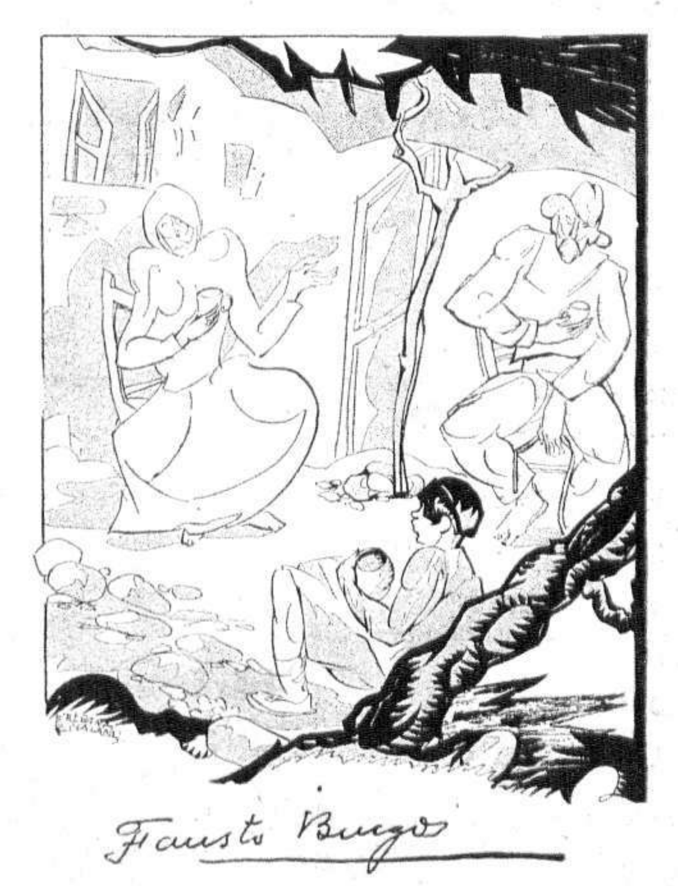
El abuelo, un anciano canijo y descalzo, soba y soba una lonja de cuero de vaca, con la que obrará un bozal. La abuela, que ya toca los setenta, sentada en una silla de cuero, lía cigarrillos de chala. Merceditas, la única compañera de los dos viejos, de cuclillas, junto al tronco de un algarrobo copudo y oloroso, muele algarroba blanca recién juntada. Un pedrón chato, con socavadura, el mortero; la mano de moler, otra piedra más dura que aquél.

Sol de febrero. El vecino de la casa de barro, ensaya solito, al son de su tamboril indio, una vidala del carnaval.

El Abuelo. — Hijita...¿y la añapa, pa cuándo?

La Abuela. — Pa cuando ya no tengamos sed, será... Esta Merceditas, tan lerda que se ha puesto; como si ya no tuviera brazos y ojos... ¿Y la añapa, hija?

Merceditas muele y muele las vainas que al trocar su forma entregan su carne amarillosa, untuosa, fragante, dulce. Fruta del viejo árbol del patio, más viejo que el rancho y que los dos abuelos.



Sol de febrero; aire que relumbra encima del río.

La niña pone la algarroba mojada en un calabazón; vierte dentro agua de la acequia; agua fría y clara. El líquido colado cae en una balde. En sendos jarros descascarados escancia la añapa maravillosa y turbia. Los dos viejos beben con largura.

Merceditas. — ¿Y qué tal ha salido?

—¡Rica, rica! — exclaman a un tiempo el abuelo y la abuela cariñosamente, y miran al algarrobo del patio que les gana en años y salud, al algarrobo de tronco negro, de tupida copa, más viejo que el rancho...

Fausto Burgos

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA





BUENAS NOCHES

Cuando el sueño tarde en venir o cuando un dolor le desvele tómese un Geniol, el que al "disolver" los venenos que impiden su reposo, le procura un dulce y reparador sueño.



30 cts.

EL LIBRITO DE
4 PASTILLAS

Los más fuertes dolores de cabeza se van con un Geniol. Tómelo con un buen vaso de agua.



Geniol

QUITA EL DOLOR

DA BUEN HUMOR

El Geniol "disuelve" los venenos reumáticos y gripales, los hace eliminar, produciendo una gran depuración sanguínea.

La fiebre, los dolores y el insomnio se van con un Geniol que devuelve el sueño, calma los dolores y baja la fiebre.

Preparado por los "LABORATORIOS SUARRY" - Buenos Aires

Almagro: primero en el noroeste argentino



Poblado actual en la región de la Puna de Atacama.

Diego de Almagro.

VINIENDO desde el Perú, don Diego de Almagro hizo la primera entrada en lo que más tarde fué territorio argentino; traía 500 hombres desde Cuzco, camino a Chile, y pasó por las actuales provincias nuestras de la zona noroeste, desviándose a la región andina y trasponiendo la cordillera, venciendo las enormes desazones de largo viaje por tierras áridas y penosas. Por allí penetró en territorio de Chile, donde los naturales le opusieron tenaz resistencia y le hostilizaron de continuo, sin tregua, sufriendo gran decepción al encontrarse con la falta de los recursos que él había soñado.

Desilusionado, don Diego de Almagro volvió la marcha pasando por la desierta región de Atacama, y aunque durante aquellas expediciones no fundó población alguna, fué, empero, el primer conquistador español que puso sus plantas en lo que andando los siglos debía formar parte de la República Argentina, o sea desde Jujuy, territorio de Los Andes, y una considerable franja catamarqueña y riojana, junto a la cordillera. El intento de Almagro era explorar todo el sur, propósito que en 1540 logró Valdivia.



El más moderno y útil de los entretenimientos del hogar

Los mejores programas clásicos, instrumentales, noticicsos, deportivos y cuanto haya de agradable y útil en el aire, listos en cualquier momento para hacer la delicia de Ud. y sus familiares por medio de una RADIOLA RCA.

La calidad sin igual de los famosos Receptores RCA, lo más perfecto y completo creado hasta hoy en Radio, hacen de cualquiera de ellos el más moderno y útil de los entretenimientos del hogar.

La RADIOLA RCA 33.

Elegante receptor tipo consola, compacto. Gran alcance. Selectivo como todas las Radiolas RCA. Reproducción fiel, clara y sonora. Para corriente alternada. Precio moderado.

Distribuidores:

General Electric S. A. · Cía. Westinghouse

Victoria, 618, esq. Perú Avda. de Mayo, 1035

Buenos Aires

RADIOLA RCA

PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DEL RADIOTRON



LA TINAJA

(CUENTO DEL NORTE ARGENTINO)

Por GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA

Por todas las callejuelas de aquel pueblecito norteño pasaban a prisa los pobladores hacia la esquina donde se demolía una vieja casona colonial.

Los obreros habían encontrado una tinaja de barro cocido y los lugareños acudían a verla haciendo fantásticas suposiciones sobre su contenido. Las historias transmitidas de generación en generación, estaban llenas de casos de tesoros enterrados en tinajas de barro, y era muy posible que en aquélla hubiera una considerable cantidad de monedas de oro y valiosas joyas antiguas.

Don Esteban Palomeque fué uno de los primeros en acudir a ver el presunto tesoro. Era un "caracterizado" vecino entrado en años, viudo y con una hija de buena presencia. Hacía poco tiempo que había vendido la vieja casa de la tinaja a Ruperto Goitea, comerciante minorista y algo avaro, al decir de las comadres.

Goitea había corrido a su vez a la tinaja y al encontrarse con don Esteban exclamó:

—¡Es mía! Yo soy el dueño de la casa. ¿Qué quiere usted aquí? ¿O es que pretende discutir mis derechos?

Irguióse don Esteban alisándose con temblorosa mano la canosa perilla y replicó:

—Yo le vendí la casa, es cierto, pero no la tinaja. Y voy a llevármela ahora mismo.

—¡Qué esperanza! — gritó Goitea. — Yo compré la casa y estoy gastando mis últimos centavos en echarla abajo. ¿Por qué no se llevó la tinaja si era suya?

—Iremos a los tribunales — dijo don Esteban.

Acudieron algunos agentes de policía, dispersaron a los curiosos y un sargento designó la guardia para vigilar el tesoro.

Al día siguiente comenzó el pleito ante el juez competente.

Los abogados de ambas partes presentaron sendos escritos fundamentados en toda clase de artículos y en un cúmulo de referencias tomadas de la jurisprudencia local y nacional. La cuestión se presentaba dudosa y cada vez el enredo se hacía más intrincado.

Don Esteban perdía el sueño y en vano su hija le aseguraba el triunfo.

Goitea rondaba día y noche la custodiada tinaja de barro y a ciertas horas parecía un enamorado impaciente por la amada invisible. Los lugareños, que nunca habían visto al comerciante solterón en andanzas nocharniegas, hacían risueñas suposiciones que llegaban a oídos de Goitea aumentando sus desasosiegos. El hombre dudaba. Podría serle desfavorable el pleito y entonces perdería una oportunidad de hacerse rico de repente, y llegar a comerciante mayorista, su única aspiración.

—Más vale un mal arreglo que un buen pleito — había oído decir, y se dió a pensar en esto hasta convencerse de su profunda verdad.

Y un día Goitea llamó a la puerta de don Esteban.

Salió a recibirle la señorita de Palomeque y le dijo:

—Mi papá ha salido, pero volverá en seguida. Si gusta esperarlo, señor...

—Y bueno... — refunfuñó el comerciante, que no esperaba encontrarse con la hija de su adversario. Consideraba a las mujeres como seres estorbosos y perjudiciales. Un hombre que se estimara no debía jamás enredar sus asuntos en faldas, aunque éstas envolvieran bellos y diabólicos cuerpos.

La señorita de Palomeque le invitó a sentarse en la sala de recibo y ella se colocó, lánguida y modosilla, frente al comerciante.

Goitea permanecía callado, intranquilo; miraba al techo, los cuadros, la funda del piano y fugazmente los zapatos de la señorita de Palomeque.

—¿Ha visto qué calor? — dijo ésta.

—Sí — gruñó Goitea.

—Sin miras de llover.

—¡Qué va a llover!...

Pero al rato el hombre comenzó a hablar de negocios, de las cosechas, de los fletes ferroviarios y hasta de música.

Y cuando llegó don Esteban su hija tocaba al piano un lento y melancólico vals.

Los abogados de ambas partes, que se habían empeñado con todos sus recursos jurídicos en el pleito de la tinaja, recogieron las garras y la cuestión fué suspendida.

Las bases del arreglo no fueron dadas a la publicidad, pero las gentes suponían una división por partes iguales del tesoro descubierto entre don Esteban, Goitea y los abogados, que habían gastado varias resmas de papel en aquel expediente que ya llegaba al folio mil y tantos.

Empero, las cosas habían seguido un curso diferente.

Goitea frecuentaba la casa de don Esteban y en largas veladas conversaban como buenos amigos de bueyes perdidos, pues el asunto de la tinaja ya había sido resuelto en un principio.

La señorita de Palomeque tocaba el piano para Goitea y en bandejitas niqueladas servía al comerciante transparentes y deliciosos licores hechos por sus propias manos.

Y mientras la tinaja, guardada en una celda de los tribunales, seguía misteriosamente cerrada, el noviazgo acentuaba sus lineamientos.

Don Esteban había reflexionado detenidamente y concluyó por aceptar que su hija se casara con Ruperto Goitea, un cuarentón no mal parecido y de reconocida solidez económica. Don Esteban hacía tiempo que venía luchando penosamente por mantener su casa como correspondía a un vecino de su rango. Y aquella venta de la vieja casona fué uno de sus últimos recursos para solventar algunas de sus deudas. El casamiento de su hija no podía ser, por lo tanto, más oportuno.

Suspendido el pleito, la tinaja, según había arreglado con su futuro yerno, sería un presente de bodas enviado por la providencia, y así el tesoro habría de ser aprovechado en familia.

—La destaparemos el día de la boda — dijo la novia.

El interés de don Esteban y de Goitea por el presunto tesoro había disminuído un tanto ante la trascendencia que implicaba la próxima boda. Además, pasada la impresión de los primeros días, comenzaron a dudar del contenido misterioso.

—Muy bien, hija mía — aprobó don Esteban; — pero la destaparemos entre nosotros no más.

—Es claro... para evitar que nos roben — rió Goitea.

Y festejaron la ocurrencia con una copita de licor hecho por la señorita de Palomeque.



En un rincón de la casa de don Esteban fué puesta la *famosa tinaja*, y, llena hasta los bordes, ofrecía la frescura de su agua cristalina en los calientes días del estío norteño.

Don Esteban, solo, desde que su hija se casara, habíase acostumbrado a cambiar el agua de la tinaja todos los días a la misma hora.

En esta operación estaba una tarde cuando entró Ruperto Goitea dando gritos:

—¡Varón, don Esteban, varón!... Esto se llama tener suerte.

Don Esteban dejó el balde con que llenaba la tinaja y se frotó las manos alegremente.

—Te felicito, Ruperto... ¿Y mi hija está buena?

—Perfectamente, amigo. Y encantada con el cachafaz.

Hacía un año que el comerciante tomara por esposa a la señorita de Palomeque y el nacimiento de un hijo anunciaba regocijado a don Esteban.

Los dos hombres se miraron contentos.

De pronto volvieron la vista hacia la tinaja y se quedaron contemplándola.

—¿Recuerdas, Ruperto?

—Sí, don Esteban. ¡Qué chasco! La destapamos el día de la boda y sólo tenía un montón de cascotes.

—Pero de algo sirvió, ¿verdad?

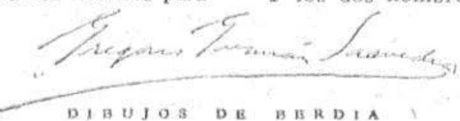
—Ya lo creo... Pero ¡cuántos malos ratos en los días del pleito! Sí, don Esteban, de algo nos ha servido...

—Y sigue sirviendo todavía.

El viejo tomó dos vasos, los llenó en la tinaja, dió uno a Goitea y dijo:

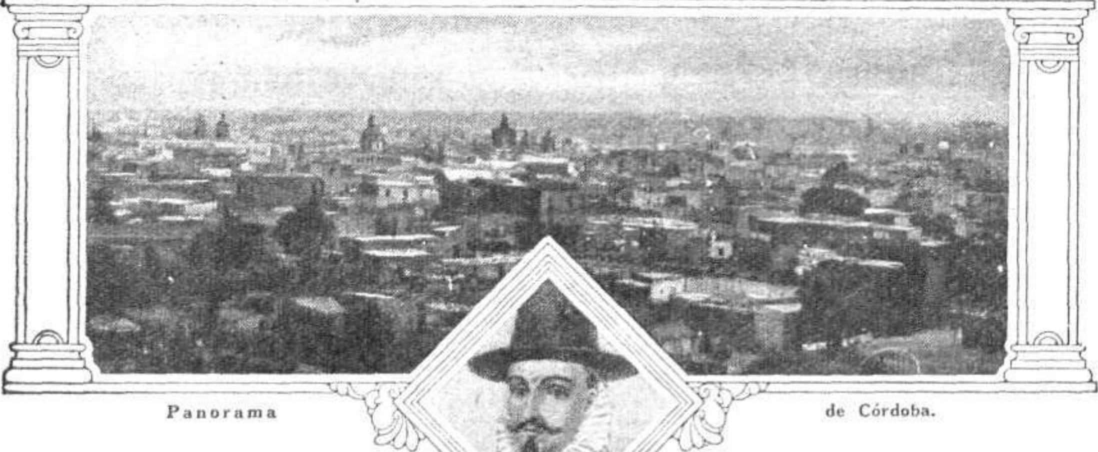
—Es agua de lluvia, amigo. A la salud del muchachito.

Y los dos hombres bebieron a lentos sorbos la deliciosa agua enfriada por la vieja tinaja, que, llena hasta los bordes, ofrecía humildemente el tesoro del cielo.



DIBUJOS DE BERDIA

Jerónimo Luis de Cabrera: Córdoba



Panorama de Córdoba.

Gerónimo Luis de Cabrera.

CÓRDOBA de los Comechingones llamóse la primera fundación de Córdoba, hecha en una zona donde habitaban tribus de comechingones, situada en un paraje llano, por lo cual, y a la vez para diferenciarla de la erigida con el nombre de Córdoba de Calchaquíes, diósele en decir la "Llana". El paraje donde fueron hechas las edificaciones era llamado "Zuquia" por los indígenas, dato que figura en el acta de la fundación. Tal ciudad, que con el andar de los años llegaría a grande y preclaro destino, tuvo por fundador al gobernador don Jerónimo Luis de Cabrera, en 1573. En aquella sazón gobernaba éste la provincia, y al edificar la nueva villa fué con el ánimo de lograr una salida al Atlántico, respecto a la cual veníase tomando hacía rato. Realizada la susodicha fundación quiso establecer el puerto de San Luis de Córdoba, en las tierras donde había estado el fuerte de Sebastián Gaboto; aun cuando lo urgente e impostergable fincaba en que el Tucumán contase con fácil y derecha comunicación con el Perú. En 1574, Córdoba fué trasladada por su mismo fundador, al sitio que hoy tiene la ciudad.

Pedro de Mendoza: primitiva Buenos Aires



Cualquiera de los detalles de la grandeza bonaerense actual asombraría a quienes vinieron a formar el primer ranchería en las orillas del riachuelo.

Pedro de Mendoza.

TOCA a estas líneas recordar, en justo homenaje, al primer Adelantado en el Río de la Plata, don Pedro de Mendoza, ricohome que convino ese cargo y misión con el emperador Carlos V, viniendo con mil hombres a estas regiones; entre ellos algunos que pasaron a la historia, y a su vez el primer historiador de esta parte, Ulrico Schmidel.

Entrando Mendoza en el río de la Plata, quiso hallar "asiento" en la margen derecha, en un paraje que llamóse Riachuelo de los navios, y si bien desconócese a punto fijo dónde el Adelantado erigió la población, supónese con bastantes fundamentos que lo hizo en terrenos que actualmente pueden medirse entre las calles Independencia y Chile. Allí rápidamente fueron levantadas las primeras chozas, de barro y ramas, techadas de paja. Los soldados bajaron armados de arcabuces, ballestas, lanzas y alguno que otro cañoncete. Recibió la población el nombre de Puerto de Nuestra Señora de Santa María de Buenos Aires.

Radio

Modelos Especiales para la Campaña



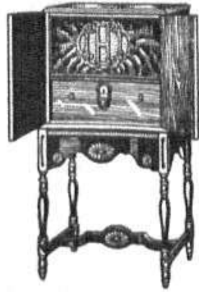
"SENTINEL"
9 Válvulas - Eléctrico.
Usa las super-válvulas de "rejilla blindada" 224 y amplificador de poder 245.
PARLANTE DINAMICO.
FUNCIONANDO:

$ 650.—



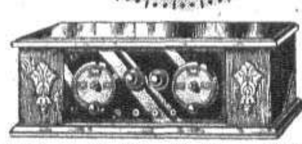
"SENTINEL"
7 Válvulas - Eléctrico.
Usa las super-válvulas de "rejilla blindada" 224 y amplificador de poder 245.
PARLANTE DINAMICO.
FUNCIONANDO:

$ 550.—



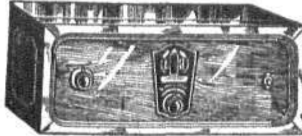
"PREMIER"
8 Válvulas - Eléctrico.
PARLANTE DINAMICO.
Usa amplificación de poder en "push-pull" 171.
FUNCIONANDO:

$ 780.—



"GOLD SEAL"
3 VALVULAS.
A BATERIAS SECAS.
Alcance normal: 300 kilómetros.
LISTO PARA FUNCIONAR:

$ 135.—



"PREMIER"
8 VALVULAS - ELECTRICO.
Con amplificación de poder en "push-pull". FUNCIONANDO:

$ 390.—



"SUPER CAMPEON"
4 VALVULAS.
A BATERIAS SECAS.
Alcance normal: 1000 kilómetros.
LISTO PARA FUNCIONAR:

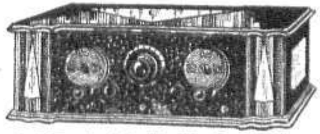
$ 195.—

Quedan algunas zonas libres para agentes competentes.



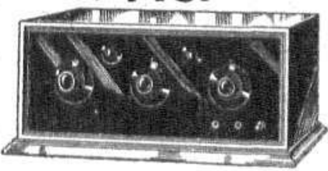
"POLYDYNE"
5 VALVULAS - ELECTRICO.
Usa la super-válvula de "rejilla blindada" 222.
FUNCIONANDO:

$ 300.—



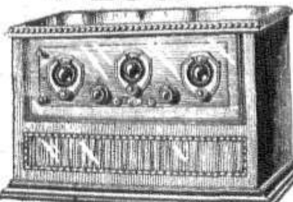
"CAMPEON"
4 VALVULAS.
A BATERIAS SECAS.
Alcance normal: 800 kilómetros.
LISTO PARA FUNCIONAR:

$ 148.—



"MURDOCK"
5 VALVULAS.
A BATERIAS SECAS.
Alcance normal: 1500 kilómetros.
LISTO PARA FUNCIONAR:

$ 230.—



EXTRA CAMPEON
4 VALVULAS.
A BATERIAS SECAS.
Alcance normal: 1000 kilómetros. LISTO PARA FUNCIONAR:

$ 158.—

Magdalena

LAVALLE 918-922-B. A.
(Antes: MAIPU 669)
Suc: RIVADAVIA 2730

Se presentaban todas las mañanas llevando provisiones.

Una avanzada del Progreso

Por JOSE CONRAD

(CONTINUACION)



Se consultaron acerca de la conveniencia de establecer guardia, turnándose; pero al llegar la noche todo parecía tan tranquilo que se fueron a acostar como de costumbre. No obstante, durante toda la noche oyeron tamborileo de tantarán que partía de las aldeas. Un redoble, enérgico y rápido, era seguido por otro igual muy lejano y en seguida cesaba todo. Pronto resonaban, de todos lados, llamados cortos, se mezclaban, crecían, se convertían en un solo batir vigoroso y sostenido, que se propagaba por los bosques, rodaba por la noche inmensa, incesante, cercano y lejano, como si la comarca entera no fuese más que un enorme tambor que tronaba apelando a los cielos. Y a través del tremendo ruido sordo estallaban alaridos súbitos y agudos, discordantes chorros de sonidos que parecían saltar de la tierra arrasando toda la calma que manaba de los astros.

Kayerts y Carlier durmieron mal. Ambos creyeron haber oído tiros durante la noche, pero no estaban de acuerdo en cuanto a la dirección. Por la mañana, Makola partió sin decir adónde. Regresó a eso del mediodía acompañado por uno de los guerreros del día anterior y eludió todas las tentativas que hizo Kayerts para obtener una explicación: aparentemente se había vuelto mudo. La preocupación de Kayerts se acentuó. Carlier, que había estado pescando un tanto lejos de la orilla, observó, a su regreso, mientras mostraba la pesca:

—Los negros parecen agitados. No sé qué diablos les pasa. Vi unas quince canoas cruzando el río durante las dos horas que estuve allí pescando.

Kayerts, inquieto, dijo:

—¿No le parece que Makola está hoy muy raro?

Carlier aconsejó:

—Será bueno reunir a nuestros hombres, por lo que pueda suceder.

II

Había diez indígenas al servicio de la factoría, dejados por el director. Esos hombres, contratados a la Compañía por seis meses (sin poseer idea alguna de un mes en particular y sólo una débil noción del tiempo, en general), se hallaban sirviendo la causa del progreso desde hacía más de dos años. Como pertenecían a una tribu muy distante de esa comarca de obscuridad y tristeza, no intentaban la fuga, suponiendo que como forasteros vagabundos serían muertos por los habitantes del territorio que los rodeaba. Y en esto no se equivocaban. Vivían en chozas de paja, en la falda de una colina cubierta de cañaveral, que se extendía a espaldas de los edificios de la factoría. No eran felices, pues lamentaban la ausencia de las fiestas conjuratorias, las hechicerías y los sacrificios humanos propios de su tierra, donde tenían padres, hermanos, jefes admirados, hechiceros respetados, amigos queridos y otros vínculos que generalmente se consideran humanos. Además no se conformaban con las raciones de arroz que les daba la Compañía, por ser un alimento desconocido en su tierra y al cual no podían acostumbrarse. Por consiguiente, se hallaban decaídos de cuerpo y alma. Si hubiesen pertenecido a otra tribu habrían resuelto la situación

con la muerte — pues para ciertos salvajes nada es más fácil que el suicidio, — pero pertenecían a una tribu guerrera, de dientes limados: tenían más resistencia a la adversidad y, por lo tanto, continuaban viviendo estúpidamente en la enfermedad y la tristeza. Hacían muy poco trabajo y habían perdido sus espléndidas condiciones físicas. Carlier y Kayerts les prodigaban medicinas y recomendaciones, sin conseguir restablecerlos. Se los reunía todas las mañanas y se les indicaba diferentes trabajos: cortar el pasto, construír empalizadas, derribar árboles, etc., etc., pero ningún poder del mundo podía inducirlos a ejecutarlos medianamente bien. De hecho, los dos blancos tenían sobre ellos escaso dominio.

Por la tarde Makola se acercó a la casa grande y encontró a Kayerts contemplando tres densas columnas de humo que se elevaban sobre el bosque.

—¿Qué es eso, Makola?

—Aldeas que arden — dijo Makola, que parecía haber recobrado sus facultades. Y agregó abruptamente: — *Tenemos muy* poco marfil. Malo el resultado para ser de seis meses de tráfico. ¿No quiere usted conseguir un poco más de marfil?

—Sí — contestó vivamente Kayerts. Pensó en el tanto por ciento, que hasta entonces era muy bajo.

—Esos hombres que vinieron ayer son traficantes de Loanda que han obtenido una cantidad de marfil mayor que la que pueden transportar a su tierra. ¿Quiere que les compre? Sé donde acampan.

—¡Cómo no! — dijo Kayerts. — ¿Qué clase de gente son esos traficantes?

—Mala — contestó Makola, con naturalidad. — Pelean, y roban mujeres y niños. Hombres malos. Y tienen fusiles. Hay mucha agitación en la comarca. ¿Necesita marfil?

—Sí — repitió Kayerts.

Makola permaneció un momento en silencio y luego dijo, mirando a su alrededor:

—Esos peones que tenemos no sirven para nada... La factoría marcha muy mal, señor. El director se enojará... Si se consigue una buena partida de marfil no dirá nada.

—No puedo evitarlo. Los hombres no quieren trabajar... — dijo Kayerts. — ¿Cuándo es posible conseguir ese marfil?

—Muy pronto — contestó Makola. — Quizás esta misma noche. Déjelo por mi cuenta. Usted, señor, quédese encerrado en la casa. Sería bueno dar un poco de vino de palmera a los peones para que celebren una danza. Si se diviertan esta noche trabajarán mejor mañana. Hay demasiado vino de palmera y se está poniendo agrio.

Kayerts dijo que sí y Makola, con sus propias manos, llevó las grandes calabazas hasta la puerta de su choza. Allí estuvieron hasta el anochecer y la esposa de Makola tuvo algo que hacer con ellas. Al caer la noche fueron entregadas a los indígenas de la factoría. Cuando Kayerts y Carlier se recogían a sus dormitorios, una gran hoguera resplandecía delante de las chozas de los peones. Oía sus alaridos y el palmoteo de sus tambores. Algunos hombres de la aldea de Gobila se unieron a los peones y la fiesta alcanzó pronto el colmo de animación.

Entraba en el cuarto común y se sentaba sobre los talones a la izquierda de la puerta.

A medianoche, Carlier despertó de súbito y oyó un alarido de terror. Luego un tiro. Sólo uno. Carlier salió corriendo de su habitación y se encontró con Kayerts en la galería. Después del primer momento de estupefacción, se adelantaron en el patio para llamar a Makola y distinguieron formas humanas que se movían velozmente en la obscuridad. Una de ellas advirtió:

—¡No tiren! Soy yo: Price.

Makola se les acercó y dijo apremiante:

—¡Vuélvanse! ¡Vuélvanse, por favor! Echan a perder todo.

—Hay gente extraña — dijo Carlier.

—No importa. Yo sé lo que es — contestó Makola; y agregó en voz baja: — Todo va bien. Traen marfil. No digan nada. Yo sé lo que hago.

Los dos blancos regresaron a la casa, contra su voluntad, pero no durmieron. Oyeron pasos, murmullos, rezongos... Parecía como si un grupo de hombres llegara al patio, dejara caer objetos pesados, discutiera largo rato y luego se retirase. Los dos blancos permanecían echados en sus camas incómodas y pensaban:

—Este Makola es impagable.

Por la mañana temprano Carlier salió, soñoliento, y agitó la cuerda de la campana grande. Todos los peones de la factoría se reunían al llamado de la campana. Esa mañana no se presentó ninguno. Kayerts salió también, bostezando. Al cruzar el patio vió a Makola que salía de su choza llevando una palangana con agua jabonosa. Como negro civilizado, era muy cuidadoso del aseo personal. Arrojó el agua servida sobre un mísero perrito amarillento y luego, volviendo la cabeza hacia la casa principal, gritó desde lejos:

—Todos los hombres se fueron anoche.

Lo oyeron claramente, pero, en su sorpresa, ambos exclamaron a un tiempo:

—¿Qué?

Y se miraron sorprendidos.

—¡En buen aprieto nos vemos! — rezongó Carlier.

—¡Es increíble! — murmuró Kayerts.

—Iré a las chozas a ver lo que ha pasado — dijo Carlier y se alejó a grandes pasos.

Makola se aproximó y encontró a Kayerts perplejo, casi por llorar.

—Apenas puedo creerlo — se lamentaba Kayerts. — Los cuidábamos como si hubiesen sido hijos nuestros.

—Se fueron con los negros de la costa — declaró Makola, después de un momento de hesitación.

—¡Qué me importa con quiénes se han ido! ¡Ingratos! — exclamó el otro. Luego, con súbita sospecha y mirando fijamente a Makola, preguntó: — ¿Qué sabe usted al respecto?

Makola se encogió de hombros y miró al suelo.

—¿Qué quiere que sepa? Yo sólo pienso... ¿Quiere venir a ver el marfil que hemos conseguido? Una hermosa partida. Usted no vió nunca otra igual.

Y se encaminó hacia el depósito. Kayerts lo siguió maquinalmente, sin cesar de pensar en la increíble deserción de los peones. En el suelo, junto a la puerta del "fetiche", yacían seis espléndidos colmillos.

—¿Qué les dió por esto? — preguntó Kayerts, después de examinar las piezas con visible satisfacción.

—No fué un trato ordinario — dijo Makola. — Ellos trajeron el marfil y me lo dieron. Yo les dije que se llevaran lo que más necesitaran. Es una partida magnífica. Estoy seguro de que no hay otra factoría que haya conseguido colmillos como éstos. Lo que más necesitaban los negros armados eran peones para hacerles transportar lo que habían adquirido, y los peones que teníamos aquí no servían para nada.

Kayerts estuvo a punto de estallar de indignación. Gritó:

—¡Qué ¡Qué! ¿Ha vendido usted a nuestros hombres por esos colmillos?

Makola permanecía impasible y callado.

—Yo... yo... yo haré... — balbuceó Kayerts, trabada la lengua por la ira. Al fin pudo gritar:

—¡Bandido!

—Hice lo que pude en bien de usted y de la Compañía — dijo Makola, imperturbablemente. — ¿Por qué grita tanto? Mire este colmillo.

—¡Lo despido inmediatamente!... ¡Lo denunciaré a la Compañía!... ¡No quiero mirar el colmillo! ¡Le prohibo que los toque!... ¡Le ordeno que los arroje al río!... ¡Usted!... ¡Usted!...

—Está muy colorado, señor Kayerts. Si usted se irrita así, en el sol, le tomará la fiebre y se morirá... como el primer jefe — dijo Makola con gravedad.

Allí estaban, contemplándose uno a otro con ojos intensos como si se esforzaran por mirar a través de inmensas distancias. Kayerts se estremeció. Makola no había querido decir más que lo que sus palabras decían, pero Kayerts las entendió como llenas de una amenaza ominosa. Dióse vuelta bruscamente y se dirigió a la casa. Makola se recogió en el seno de su familia; y los colmillos, dejados junto a la puerta del depósito parecían, al sol, más grandes y más valiosos.



Se paró frente a la galería y pronunció una larga peroración.

Carlier regresó a la galería.

—Se han ido todos, ¿eh? ¿No encontró a ninguno? — preguntó Kayerts, con voz cansada, desde el fondo del cuarto común.

—Sí — repuso Carlier, — encontré delante de las chozas a un indígena de Gobila muerto de un balazo. Fué el tiro que oímos anoche.

Kayerts salió rápidamente. Vió a su compañero contemplando con expresión sombría desde la galería los colmillos que se hallaban junto al depósito. Se sentaron y permanecieron un rato en silencio. Luego Kayerts narró su conversación con Makola. Carlier no dijo nada. A mediodía comieron muy poco. Durante el resto del día apenas cambiaron una palabra. Un gran silencio parecía gravitar pesadamente sobre la factoría y oprimirles los labios. Makola no abrió el depósito. Pasó el día jugando con sus hijos. Se tendía cuan largo era sobre una estera delante de la puerta y los chiquillos cabalgaban sobre su pecho. Era una escena sumamente tierna. Entretanto la señora de Makola, atareada con la comida todo el día, como de costumbre. Los dos blancos cenaron con un poco más de apetito, y después de cenar, Carlier, fumando la pipa, dirigió sus pasos hacia el depósito. Permaneció un rato contemplando los colmillos, tocó uno o dos con el pie y aun trató de alzar el más grande por el extremo agudo.

JOSE CONRAD

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

(Continuará en el próximo número)

¿Necesita Vd. una Cocina?

Entonces le aconsejamos comprar

la MEJOR, la más MODERNA,
la más ECONOMICA
la más LIMPIA
la más RAPIDA
la más SEGURA

Todas estas propiedades sólo existen en las cocinas



(A GAS DE NAFTA)

PRECIO, SEGUN MODELO, DESDE $ **23.-** HASTA $ **79.-**

Pídalas en todas las ferreterías y casas del ramo, y en: Harrod's Ltda., Florida Nº 877; Ferretería Francesa, Carlos Pellegrini Nº 5; Morea y Cía., Rivadavia Nº 3000; Gath y Chaves. En Rosario: Echeverría y Morcillo, San Martín Nº 1051.
Para catálogo solicite el Nº 32 B.

CUARETA & Cía. - ESCRITORIO Y EXPOSICION: CERRITO 217 - Buenos Aires

Conquista y fundación

Francisco de Aguirre: Santiago del Estero



Aspecto de Santiago del Estero desde su plaza central.

Don Francisco de Aguirre.

Venía el capitán don Francisco de Aguirre desde Chile, mandado por don Pedro de Valdivia con el objeto de que fuese ampliada y proseguida la conquista del Tucumán; y encontróse con la fundación de Núñez de Prado llamada "Ciudad del Barco" de la que se posesionó en el carácter de gobernador que traía, mandando preso a dicho capitán hasta la sede donde actuaba Valdivia.

Inmediatamente dióse Aguirre al fomento de la población, promoviendo entre sus vecinos toda clase de trabajos, con especialidad la apicultura, y repartió indios en encomiendas. Eran bastante frecuentes los desbordes del río Dulce, haciendo inhabitables aquellos parajes, por lo que el nuevo gobernador hizo a su vez otro traslado de la población a un sitio donde pudiese asentarse con carácter definitivo. La ciudad de "El Barco" cambió de lugar por decisión de Aguirre atendiendo a esas necesidades de la defensa y recibió el nombre de Santiago del Estero que hoy conserva.



LA INVITACION A LAS PARABOLAS

Del libro en prensa "El Apocalipsis de San Lenín"

Por Arturo Capdevila

1. — Horrible; horrible caminar entre llamas, respirar un aire de llamas, andar como vestido de llamas, llevar al hombro una bandera de llamas. El perfume de la llama es el humo sofocante y la esencia del humo es la muerte. ¡Soplad, siquiera una vez, sobre el bosque ardiente, ráfagas azules del cielo!

2. — ¿Hasta cuándo será la verdad como una espada desnuda, pronta a matar, y como una catapulta espantosa, pronta a derrumbar, y como una piedra de David, pronta a hender, y todavía como un remolino de sangre, pronto a engullir? ¡Soplad, siquiera una vez, sobre los torbellinos de polvo y de humo, y sobre los remolinos de sangre y de lágrimas, ráfagas de una verdad más serena!

3. — ¡Soplad, siquiera una vez, ráfagas de las parábolas! Vosotras sois también audaces y poderosas verdades, pero os posáis dulcemente sobre las almas, semejantes a un ingrávido espejismo en los horizontes de un desierto.

4. — Vosotras sois poderosas verdades también y vuestro final anhelo es poseer las almas. Pero vuestra posesión no cae como una garra sobre el cuello sino que fluye como una fuente en el corazón. ¡Soplad, siquiera una vez, ráfagas de las parábolas!

5. — Vosotras estáis hechas también de una fuerza de arietes y de un brillo de espadas y de una dureza de piedra de David; mas no sois ni ariete, ni espada, ni piedra del hondero David, sino solamente ráfagas errantes tras las cuales echan a volar los pensamientos.

6. — ¡Aliviad las frentes, acariciad las cabezas, oh parábolas! Cuando Jesús andaba por la tierra, volaban delante de El las parábolas como en bandadas de mariposas. Y de la India, visitada de númenes, vuelan sin cesar estas enseñanzas con alas.

7. — No temáis nunca a las parábolas aunque llameen. Nunca llamean de odio. Llamean siempre de amor. No temáis a las parábolas aunque sean de fuego. Su corazón es siempre azul.

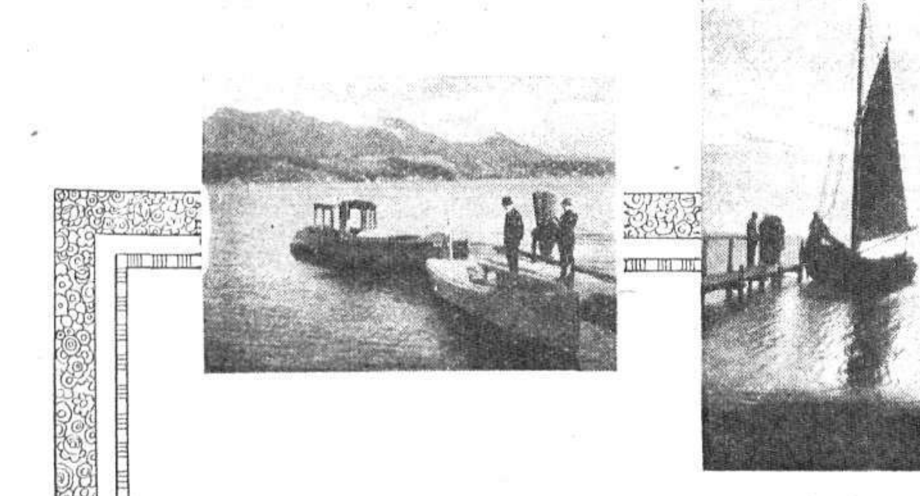
8. — Las parábolas son hijas de la noche misteriosa y profunda; hijas de la noche como las plegarias; pero no son plegarias.

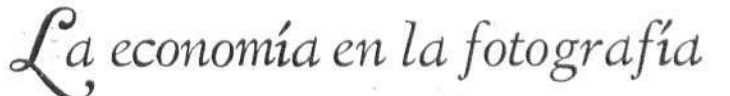
9. — Las parábolas no buscan los jardines de Dios como las oraciones sino el triste corazón de los hombres injustos y crueles, para alegrarlos de justicia soñadora. Por tanto, Dios las bendice.

10. — Las parábolas están siempre selladas de amor, hasta en los rojos amaneceres del odio.

11. — ¡Volad, volad como sueños del alba, ráfagas de las parábolas; volad entre la sangre y las llamas de tanto odio que se levantó sin dormir; volad con las alas empapadas del rocío de los cielos!

Arturo Capdevila





Adquiriendo una cámara y empleando a la vez película

Zeiss Ikon

LA MARCA PREFERIDA DE LOS AFICIONADOS

sus fotografías siempre saldrán bien y por consiguiente

AHORRARA Vd. DINERO!

MODELOS DE PRECIOS VENTAJOSOS

"Ikonette", 4 × 6 ½ cm., para película en rollos, con excelente objetivo "Frontar" 1:9, a	$ 25.-
"Cocarette", 6 × 9 cm., para películas en rollos, con objetivo anastigmático 1:6.3, a	$ 44.-
"Cocarette", 6 ½ × 11 cm., para película en rollos, con objetivo anastigmático 1:6.3, a	$ 56-.
"Cocarette", 8 × 14 cm., para películas en rollos, con objetivo anastigmático 1:6.8, a	$ 82.-
Fotómetro "Diaphot", para determinar el tiempo de exposición, a	$ 4.-

DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO.

Solicite el nuevo catálogo "Ikon 570" con precios a:

CARL ZEISS

Bdo. de IRIGOYEN 330 — Buenos Aires



Fernando de Mendoza Mate de Luna: Tucumán



Un aspecto de la ciudad de Tucumán.

Mendoza Mate de Luna.

El 14 de octubre de 1685 fué fundada la actual ciudad de Tucumán por don Fernando de Mendoza Mate de Luna, pues ya, en 1565, durante el gobierno de Aguirre, su sobrino Diego Villarroel, proponiéndose crear un centro defensivo para Santiago del Estero, fundó San Miguel de Tucumán, como a doce leguas del sitio que hoy ocupa la capital, cerca de Monteros. Pasaron ciento veinte años antes de que el gobernador Mate de Luna erigiese la Tucumán actual, medida que obedecía a la necesidad de arrancar a sus habitantes de las numerosas enfermedades adquiridas por lo malsano del paraje, pues era frecuente la afección llamada "coto" (bocio); y así la nueva ciudad se levantó a orillas del río Salí. Ya entonces habían sido atacadas y destruídas Córdoba de Calchaquí, Cañete y Londres, aunque bueno será recordar que semejantes "ciudades" no eran otra cosa que la reunión de unos cuantos ranchos de ramas y barro, o cuando mucho de adobes, aun cuando algunos usaron piedra.


dorland
LOTION
MON
PARFUM
BOURJOIS
PARIS
MON PARFUM
BOURJOIS
POUDRE
FARD COMPACT
RAISIN
BOURJOIS
RUE DE LA PAIX. PARIS

HAY QUE SER BELLAS



ANITA PAGE, graciosa estrella de la Metro Goldwyn Mayer, que, con éxito sensacional, actúa en el film parlante, cantante y danzante titulado "Melodía de Broadway".

La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta

Todas las damas pueden quitarse del rostro la fea máscara constituída por el cutis marchito, empleando para ello, la Cera Pura Mercolizada, la que se consigue en todas las farmacias. Siguiendo el tratamiento indicado por las instrucciones, la Cera Mercolizada hará desprender la cutícula gastada y marchita, desapareciendo con esta última todas las imperfecciones del rostro, tales como pecas, manchas, barrillos, etc., recuperando así el cutis un delicado aspecto juvenil.

Eficaz remedio contra el vello.

Para conseguir la desaparición definitiva de todo vello es menester hacer uso de porlac puro pulverizado, substancia que se halla en venta en todas las farmacias. El porlac se aplica directamente a las partes afectadas por el vello. Este tratamiento no sólo provoca la fulmínea desaparición del vello sino que también impide su reaparición, dado que en un tiempo relativamente corto produce la muerte y caída de las raíces pilosas.

El cabello canoso recupera el color natural gracias al Tammalite.

El cabello encanecido recupera su color natural mediante una substancia denominada Tammalite, la que se emplea disuelta en bay rhum, en forma de loción. Aplicando al cabello dicha Loción, los pelos se regeneran y rejuvenecen, recuperando su primitivo color natural. Además, esta loción constituye un tónico para el cabello y un excelente depurador. En las farmacias bien surtidas es fácil hallar esta Loción. Precio: seis pesos. Laboratorios Dearborn (S. A.) Ltda., Pavón, 2100, Buenos Aires.

Conquista y fundación

Gaboto: Sancti - Spíritus



Don Sebastián Gaboto.

Sebastián Gaboto, avezado navegante al servicio de España, y piloto mayor en reemplazo de Solís, exploró las regiones circunvecinas al gran río de la Plata o Mar Dulce, penetró en el Uruguay y bajó hasta la unión con el Paraná que remontó por el brazo llamado Paraná de las Palmas. Navegando al Norte arribó a un paraje comprendido en la confluencia del Coronda y el Carcarañá con el primero de los nombrados, y allí mandó erigir un fuerte con maderas, convenientemente rodeado de terraplén y con los necesarios torreones para que pudieran efectuarse las observaciones sobre el campo y prevenir ataques de los timbúes. A ese "asiento" o fortaleza dióle Gaboto el nombre de Sancti - Spíritus, y estableció guarnición mientras él remontó el Paraná en procura de otras exploraciones llegando a Itá - Ybaté, al río Paraguay, y a una parte del Bermejo, donde vióse precisado a luchar con los "gaces".

Por lo demás, aquella fundación levantada por el navegante sobre colinas agrestes entre barrancas en que imaginaron los conquistadores un jirón siquiera de paraíso terrenal, tuvo un fin trágico. La leyenda concede primordial importancia al episodio motivado en el amor que inspiró Lucía de Miranda al jefe timbú, cuyo despecho habría encendido los odios de las tribus ya predispuestas por las múltiples razones porque se suscitaban las luchas entre los conquistadores y los indios, y en cuya virtud habríase producido aquella alevosa toma del fuerte que le entregó al saqueo y al incendio. Sea como se quiera, la destrucción de Sancti - Spíritus es una de las páginas más luctuosas de la Conquista.

Victoria

Después de 1/4 de siglo de éxitos, durante el cual sus ventas y su fama acrecieron constantemente, la Malta Palermo goza de una consagración definitiva como el más valioso cooperador a la salud y el bienestar general. El público la distingue hoy con su predilección, y ello constituye una de las victorias comerciales más meritorias de estos últimos tiempos, ya que fué obtenida pura y exclusivamente a base de perseverancia, calidad y rectitud.

CERVECERIA PALERMO, S. A. - Bs. As.





JINETE SOBRE LA NOSTALGIA

Por

MARIA TERESA DE LEON

Por las paredes encaladas, siluetas toreras que firma Marín. Rasgueos que dejan notas en las capas densas del vaho y del humo. Viejo pentagrama de juerga andaluza. El patinillo se engríe con la carne moza de dos bailaoras que rozan con los volantes de sus sayas de lunares las caras de los más próximos. Un temblor de voz es la inicial miniada del breviario del cante jondo.

¡A...a ay! Locas pajaritas de papel revuelan ensueños, papel donde se hubieran escrito filosofías populares. La copla nos da el tono de la noche.

El día que yo me muera,
me das un beso en la boca
y me pones un letrero
diciendo que he muerto loca
de tanto como te quiero.

—¡Olé!... Así se mayan las cosas, niño.

El flamenco mala pata hace destemplarse a la concurrencia. La guitarra esta noche no acierta a llorar. Mejor la copla nos dió un tono inesperado de amar, morir y vivir. Estamos en el patio del Farolillo y hemos entrado en él por la calle de los Arcos del Pueblo Español de la Exposición de Barcelona.

Pueblecito español, soberbiamente armonioso, con altivez de prosapia en los derroches heráldicos de las fachadas. Pueblecito español que tiene una torre mudéjar esbelta como un campanile y un almuecín — pregonero castellano — que grita la oración de los festejos que vendrán.

"De orden del señor alcalde". Se arremolinan los visitantes y treman los labios de los que sufren la emoción de todos los sentimentalismos. ¡Hora solanera de Castilla, reseco de Aragón, siesta entre blancores andaluces! El pregonero es la llave que mueve el reloj del pueblo, las campanas del Monasterio están mudas y la iglesia no tiene voz en su torre de ladrillos. El pregonero es en la evocación el clamor del tiempo, y no se echa de menos al oírle ni las gallinas correteando, ni el paso de las recuas, ni el olor del estiércol, ni la acre confusión de la madera quemada en la cocina sahumadora de matanzas serranas. Pueblecito español grande, hermoso, unido con el hilo de la gracia del buen sentido. Síntesis de valores arquitectónicos y alardes de modernísimos métodos. Lo cierra Avila, lo eleva al cielo Aragón, Sevilla lo alumbra con la calle de los Arcos, Santillana del Mar pone su casona bellísima agarrándole a la Montaña y Cataluña sonríe amable a sus hermanas en hermosura cediendo su casa de Montjuich en gran señora que conoce las obligaciones de la cortesía.

Nunca estuvo más bella Barcelona que con este visiteo de aldeítas de España. Se han puesto juntas, agrupadas, contentas de este compañerismo de evocación, transidas de importancia, sintiéndose trocitos de patria poseída de altivez internacional.

En este patio del Farolillo, los cañeros de manzanilla elogian la sabiduría de un diestro beber, y la blusa azul pálido de Bon, el caricaturista, guarda un corazón que conoce sus excelencias.

La vida mueve suave su rueda. Esta noche es de terciopelo la mano captadora de ilusiones. Morir, vivir, amar. La copla nos ha imbuído sabiduría. Son exactas floraciones del tallo ético-sentimental del pueblo; él conoce y practica. Esta noche sólo las estrellas aguardan el alba.

Una fácil meditación nos concede personería en este momento; actuamos en el espectáculo con la sencillez con que humea el aceite de freír pescado en la casa de enfrente, "Los Corales", y no buscamos tránsito sino permanencia; seguir escuchando la guitarra y las coplas, el morir de las luces en las manzanillas halagando los ojos y la revolandera de la falda de motas durmiendo en los geranios que martirizan el tabladillo. No se sabe qué hay fuera; la alegría de España es fuerte y casta; ningún alarde, ninguna copla molesta; los que cantan entornan los ojos poseídos de arte, y la bailaora más negra con cara a lo penitente — Magdalena de Alonso Cano, — tiene un ceño que la agrieta pesares. Baila ritualmente lo que el corazón surte a los brazos armoniosos y el alma vierte por su psicología extraña.

En esta paz del pueblo español, la calle andaluza es el quiebro de un capote torero a la seriedad de Castilla. En esta sonrisa del patio del Farolillo, los extranjeros ponen un perfil de interrogación que hace aumentar la franja donde enseña sus dientes Rosita Rodrigo, la actual propietaria. El extranjero concede a desgana la admiración de este alarde; el maridaje del buen gusto y del esfuerzo dieron un gigantesco resultado que aun han de juzgar las gentes. Barcelona no encendió su tea de trabajo para alumbrarse ella; su luz cae sobre España, y el simbolismo del pueblo español agrupa simpatías en torno de la tierra catalana.

Por eso los extranjeros se asombran de cómo hierven las alegrías en los bordones de las guitarras, en el silabeo intencionado de las coplas sazonando el momento de sal española para que cuando vuelvan a desandar caminos cuenten que una noche de nostalgia andariega les detuvo la mano de Sevilla, les hizo la merced de una escapada por el ensueño y conocieron el origen de la risa franca de los españoles que antes no entendían.

Eso contarás tú, marinero noruego de la otra noche que ponías salina de puerto con tu gorra blanca. Tu barco volverá a llevarte hacia tu patria de años mitad día y mitad noche. Llevabas en el mirar una nostalgia de fiord. Calmas ecuatoriales dormían sobre ellas y ausencias sumergían luces en los azules estáticos de tus ojos. ¿Qué nos querías decir? Galopabas a locas tras una mariposa por praderas que no conocíamos y empezaste a perseguirla cantando. ¿Qué nos decías tú, marino noruego, a caballo sobre la nostalgia?



DIBUJOS DE LÓPEZ NAGUIL

Cantar tan lánguido que duerme en cada nota un ambiente de iglesia.

—Anda, mía este, ¿pue no nos canta el gorigori?

La muchacha flamenca, que tiene brazos armoniosos *al jugar los palillos, ríe los dientes* juntos, el cantaor se levanta y se acerca al marino, le habla, pero el marino sigue los vuelos de albatros de sus recuerdos.

—Dígame, miste, ¿quiere tú dejarnos de monsergas, que tienes una voz de chantre como pa que te contraten?

El ríe no sabe hacia dónde, está enfanalado sin conocer el idioma, en la incomprensión de los demás. Se acerca correctamente bebido a nuestra mesa. Repetimos una pregunta en alemán, francés, inglés... El nos sigue fríamente. *Al fin* entendemos que es *noruego*. Se humedecen sus ojos de manzanilla trasegada y agradecimiento. Nos dice muy despacio una larga pregunta en ese idioma armónico que no comprendemos. Hay un malestar. Nos miran hasta los geranios del cierro. Los flamencos inician de *nuevo* sus vayas y derrochan *ingenio*. El marino dilata lejanías y, a caballo sobre la distancia, canta de nuevo aquella copla triste, donde tal vez se encuentre la réplica noruega de la nuestra.

El día en que yo me muera
me das un beso en la boca,
y me pones un letrero
diciendo que he muerto loca
de tanto como te quiero.

—Ven, niño, siéntate aquí, que me tocarás las parmas mientras bailo.

Ya la travesura gana a las mocitas. Se ríe de extremo a extremo. El marinero se sienta y calla, sonríe y sigue lejos... De nuevo canta. Entonces las bailaoras se acercan accionando con sus manos un garrotín diabólico, él las acecha y extiende las suyas para prenderlas, ellas se esquivan con una honestidad simpática. Ha sido su único gesto, su raza no permite más, él vive lejos entre aquel desborde de inquietudes vitales; sólo se han humanizado sus ojos al sentir junto a él la mujer.

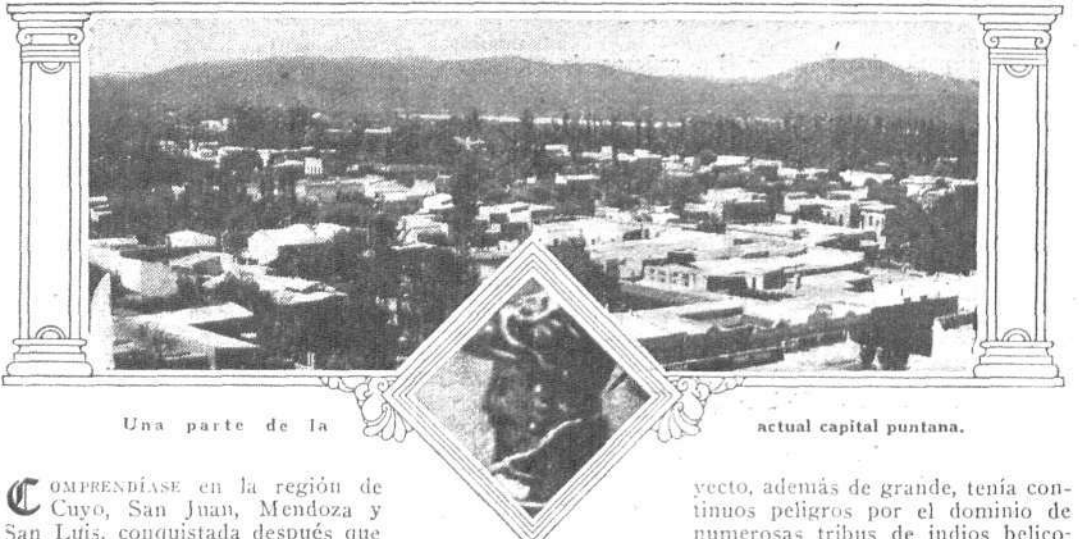
Sigue la zambra marcando gitanerías con el tiento. Vuelan las aleluyas festeras de las coplas. La vida gira suave su rueda esta noche. Una nostalgia ha cruzado sus alas añorando. Un buque zarpará mañana a segar los prados marineros, y este contramaestre golosineará el recuerdo del pueblecito de España. ¿Qué reflejo lejano le traían nuestros cantos? ¿Qué réplica encontraba en el fondo de su alma?

Por las callejuelas vacías, donde baten los herreros sus hierros, tejen jalmerías los jalmeros, colorean los vidrieros sus v i d r i o s, tallan los imagineros, el carrero compone sus ruedas y la quincallera estribe las *últimas novedades* pueblerinas, se aleja la voz simpática del marino, se vuelve letanía procesionaria, guajira campera más a lo lejos, lamento, murmullo, silencio...

Y la zambra sigue en la revolandera de la saya de motas y las aspas del corazón dan vueltas.

Se retardan las horas de esta noche. Sólo las estrellas aguardan el alba...

Martín García Oñés de Loyola: San Luis



Una parte de la actual capital puntana.

Don Martín Oñés de Loyola.

Comprendíase en la región de Cuyo, San Juan, Mendoza y San Luis, conquistada después que la provincia del Tucumán. Parece que los primeros expedicionarios partieron de aquélla, mandados por Francisco de Villagra, y sólo al cabo de diez años de su descubrimiento fué conquistada la región fundándose dos ciudades. Pero como era cosa de apremio para los gobernadores de Chile procurarse una vía de aproximación al Plata para comunicarse fácilmente con España, y el trayecto, además de grande, tenía continuos peligros por el dominio de numerosas tribus de indios belicosos, fundóse un fortín o "asiento" en las cercanías del sitio llamado Punta de los Venados.

El capitán don Martín García Oñés de Loyola echó las bases de la fundación que, a partir de entonces designóse con el nombre de San Luis de la Punta. En la casa de gobierno se conserva un óleo representando al susodicho capitán fundador de la ciudad.



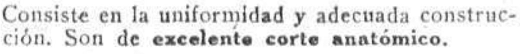
Fume uno y pedirá otro

Compre uno, donde y cuando desee, y tendrá la seguridad de que fuma lo mejor en su clase.



Las ventajas de las Fajas ORION

PARA SEÑORAS Y CABALLEROS


Consiste en la uniformidad y adecuada construcción. Son de **excelente corte anatómico.**

Bien colocadas, nunca se desordenan. Protegen y levantan los **órganos debilitados del bajo vientre.**

Alivian los dolores y evitan en todo caso las exageradas **dilataciones del abdomen.** Facilitan después del **parto la reorganización del vientre.**

Es el mejor remedio para **embellecer el cuerpo femenino.**

Prestan la mejor defensa después de las **operaciones.** Son **cómodas, prácticas, livianas, higiénicas y de gran duración.**

Pida catálogo ilustrado con precios que remitimos gratis. Bragueros, Espalderas, Medias y Vendas para várices. Fajas Dres. Lane y Glenard, etc.


Casa


Bdo. de IRIGOYEN, 253

U. T. 38, Mayo, 6767 — Buenos Aires.

de PAÑELLA PORTA & Cía.



Juan Ramírez de Velazco: La Rioja



Parte de la ciudad de La Rioja.

D. Juan Ramírez de Velazco.

Atribuyóse carácter estratégico a la fundación de la ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja, pero lo que no parece dudoso es que su empresa fué el resultado de una combinación de orden comercial entre un rico encomendero de Santiago y el gobernador don Juan Ramírez de Velazco, que a su vez tenía interés en la cosa. El empresario comprometíase a enviar allá un determinado número de animales necesarios a las faenas, y proporcionar vestuario y elementos de trabajo para los pobladores, quedando también a su cargo el cubrir los gastos que ocurriesen; a cambio de otros beneficios ya convenidos. Desde Santiago salió una expedición de españoles con sus indios, las necesarias vitualias para el camino y para aprovisionar el "sitio", los animales que se juzgaron precisos en las labores a emprenderse, tardando en llegar algo más de mes y medio a territorio de los "diaguitas", al pie del cerro llamado hoy el Velazco, donde se echaron los cimientos de la nueva población.

Don Francisco de Toledo: Cochabamba



Vista general de Cochabamba.

Don Francisco de Toledo.

FUÉ el virrey don Francisco de Toledo quien ordenó la fundación de Cochabamba en el año 1570, y fué don Sebastián Barba de Padilla el encargado de ello, bautizándola con el nombre de Oropesa. Desde 1786 posee el nombre actual. Está situada en una hermosa llanura, en un valle situado entre las serranías orientales de la cordillera Real. Los bolivianos llámanla Ciudad Jardín, y es famosa por la belleza de sus mujeres. Es rica y próspera, y, sin duda alguna, uno de los centros más activos de Bolivia. Llaman la atención sus edificios públicos, casi todos de arquitectura relacionada con el período incaico y la época colonial, y sus paseos, en los cuales el extranjero queda asombrado al apreciar la elegancia y la belleza de las cochabambinas. Por su cultura, ocupa el primer puesto entre las ciudades de Bolivia. Por sus antecedentes históricos, merece ser considerada como uno de los grandes núcleos heroicos de la epopeya americana, y ha sido sede más de una vez del gobierno de la república.

LA FASCINACIÓN DE AMÉRICA



Por ALBERTO GERCHUNOFF

Uno de los hechos que revelan al espíritu del americano el carácter providencial de la tierra nueva es el fracaso de su primer descubrimiento. Hombres blancos, de raza tenaz, llegaron a los bordes del continente, en aquel final de milenio, cargado de pesadillas, de sombras, de sangre, en que se creía venida la hora de los anuncios tremendos. ¿No era lógico que la noticia de tan vasto hallazgo enderezara los ánimos y pusiera en su aliento signos de fe renacida? La gente del navegador normando fundó en la costa desconocida colonias, ciudades, iglesias. Cinco siglos antes de Cristóbal Colón, los europeos celebraban, pues, en esta América sus ritos católicos, vivieron en sus correrías y en sus empresas de acuerdo con las costumbres de Europa. Y, sin embargo, esa comunicación relativamente continua y perdurable no dió nombradía a Erico el Rojo ni provocó la curiosidad de los geógrafos ni de los aventureros. Los núcleos gregarios que se establecieron no fueron suficientes para dar a las extensiones, por donde se desperezaba una fauna extraña y una flora misteriosa, un nombre comprensivo, un bautismo histórico, con fuego, para atraer almas voraces y para encender la imaginación de las multitudes, que esperaban siempre el milagro y creían en la aparición de una realidad deslumbrante. Los vientos ásperos barrieron la huella de los descubridores efímeros y la América, increada e innominada aún, volvió a sumergirse en la niebla, a sosegarse en su virginidad, a adormecerse en el silencio. Fué menester que se forjase una geografía fabulosa y poética, que repercutiese la hipótesis platónica de la isla hundida en la profundidad de las grandes aguas, que se configurase en las alucinaciones de los cartógrafos y de los buscadores de oro el aspecto de regiones fantásticas, de riberas paradisíacas y de capitales cubiertas de piedras preciosas bajo un sol perpetuo; fué menester que las leyendas y los bestiarios medioevales engendrasen la conciencia de un mundo flamante, más allá de su mundo accesible, para que naciera el héroe capaz de conferir a esa prolongación imaginaria del hemisferio hollado la veracidad de un sueño. Es decir, no bastó tocar el "Alter Orbis", el "Mondo Nuovo" para

que la humanidad tuviese la certidumbre de su posesión. Era indispensable que la magnitud de ese hallazgo resultase una necesidad humana, una promesa mesiánica, para que el hombre acumulase en torno suyo la esperanza de su fortuna. Necesitaba envolver la epifanía del continente en su propia fantasía y de ahí que únicamente los pueblos ricos en fantasía, que es la más fecunda fuerza de creación, pudieron ofrecer a Europa una imagen de América. No los barcos llevados por un azar de la tempestad, como los barcos de Islandia, sino las mínimas carabelas, que partieron en la ensoñada mañana de Palos de Moguer con el temerario propósito de las rutas hostiles, debieron presentar a la sociedad ya en deshielo del Medioevo la fragante maravilla de la Atlántida. Y la Atlántida apareció, en su infinitud numerosa, como la promisión aguardada. No la develó la obra paciente, enloquecidamente heroica de los exploradores. La develó la fantasía española, que llenó inmediatamente al universo con la multiplicación de su resonancia. Si la hubiesen descubierto los ingleses, los franceses, los alemanes, el desarrollo de la historia de América habría sido lento, triste y desnudo de gloria como la conquista de la India Oriental o del Africa, que tiene la riqueza de América y acaso la supera y que sólo zarpea a la avidez sórdida del especulador. El navegante español vió en cada terrón del suelo de América la veta de una mina y detrás de cada bosque, de cada margen de los ríos que atravesaba bajo las flechas de los indígenas, vió erguirse el perfil luminoso de metrópolis llameantes de pedrería. La ficción del Eldorado se le manifestó a cada paso, y el soldado, el prócer, el bandido, con el estandarte de Castilla, con la espada cruel, con la cruz vencedora, convirtieron a la tierra concreta, mensurable y laborable del Continente, en tierra de ilusión y de remisión. ¿Qué es la América en el relato escueto y preciso de Ulrico Schmidel? Es algo así como un libro de bitácora; algo así como uno de esos informes de los comisarios que fundaban en la América del Norte las compañías de colonización. No es todavía la América. Encontramos, en cambio, la América en los viajeros españoles. En sus páginas, sobrias, rudas, pesadas de hazañas, henchidas de esfuerzo duro, arde el prodigio; las bestias, las aves, los monstruos, los habitantes, adquieren la viviente grandiosidad del poema. Y es con el prestigio de conseja de esas páginas que el expedicionario de Portugal, de Inglaterra, de Francia, de Holanda, comienza a dirigir su proa hacia los extremos del Atlántico, a hurgar con su quilla audaz las latitudes del Pacífico. La fantasía española se comunicó al hombre sajón, y la humanidad toda empezó a confiar en su redención, en su buena suerte, en la posibilidad de que su antigua miseria y su esclavitud antigua se iluminasen con el tesoro de América. Cada individuo, desde la urbe opulenta hasta la escondida madriguera de la montaña, comenzó a sentirse posesionario de la remota superficie, navegador en la carabela del sublime Almirante, conquistador de la selva y dueño del dilatado mar. Y éste ha sido, hermanos de allende el océano, el misterio de América que aun os atormenta y turba vuestro quieto reposo de labradores y de artesanos, como ha sido, a su vez, el signo de nuestra prosperidad. Inglés, francés, italiano, ruso, alemán, el que viene a América llega hasta hoy con el espíritu de la proverbial aventura. Vaya al fondo de los Estados Unidos, a las zonas que rigen los decretos de la reina de Holanda o a las puntas lejanas del Amazonas o de la Patagonia, el europeo viene en la vieja carabela, con el sueño de los viejos marinos y acecha, en la noche ahogada del trópico, el saludo y el amparo de la Cruz del Sur. Viene a redimirse. Aquí no le alcanzará la ley que lo expulsa, la inopia que lo arroja del hogar heredado, la culpa que le ha puesto fuera de la misericordia. Viene a América a hacer la América, esto es, a identificarse con ella y a identificarla con él. Caduco, arrugado, inútil de agobiadora vejez, la América, el "Alter Orbis", el "Mondo Nuovo" de Pedro Mártir de Anglería, le refeccionará la piel, le reemplazará los fatigados músculos, le dará el techo, el abrigo, el suficiente camino para engañarse con el rumor de sus pasos, para animarse a buscar, para tener coraje de dejar de sèr una criatura de rutina y volverse de golpe una criatura de audacia generadora, sin precedentes, sin límites, igual a sí mismo.

Dícese vulgarmente "hacer la América". Hacer la América significa, en el lenguaje común, aprovechar, sabio, "pioneer" o bandolero, la reserva americana, las perspectivas de las cosas intactas, desde la siembra del trigo hasta la madeja del negocio. Más; significa un fenómeno más hondo y más trascendente: el europeo hace efectivamente la América como la hace el nativo, porque ambos son sus constructores caóticos, son los que le dan el sonido de su voz y el reflejo de su personalidad, contagiándose recíprocamente. El Nuevo Mundo se ha convertido así, por esa compenetración mutua, en la Nueva Europa. Y mientras sigue siendo para el hombre blanco el Nuevo Mundo, la América, para nosotros, que lo recibimos, es cada minuto que pasa una aproximación más intensa hacia lo que Europa no puede ser, y, por no poder serlo, nos ha transmitido su destino, sus idiomas, sus culturas, para que amasemos una fisonomía ideal de un mundo distinto y refundamos las historias incoherentes e implacables de la civilización monitora en una historia más clara y más benigna. No lo lograremos si nos ceñimos en nuestra obra de forjadores, fatalmente predestinados a una misión constructiva, a las lecciones europeas. Debemos extraer del ejemplo de América una nueva experiencia y persuadirnos de que, así como la fantasía española sobrepuesta a la verdad y a la realidad, sirvió para crear la fascinación del continente, hemos de extender esa fantasía para definir su fisonomía venidera. Debemos interrumpir la historia, y así como el hombre europeo vive desenvolviendo sin cesar su pasado, nosotros debemos fijar en la actualidad, con un anhelo germinador, la imagen de la América futura para dar un fin previsto a nuestro esfuerzo, para no repetir a Europa. Desenvolver lo que será en vez de desenvolver lo que fué, es una especie de mesianismo americano. De este modo conseguiremos desvincular el esfuerzo de las trabas que lo cohiben y llevaremos, tanto al corazón del que se apresta para venir como a nuestro corazón, esa sed y esa ansiedad que dieron empuje a las carabelas épicas. Así viajaremos, como los navegantes, como los halladores de mundos, mirando hacia el horizonte fresco, en la seguridad de que las nuevas estrellas, bajo un cielo nuevo, nos anuncian realmente, de individuo a individuo, el "Alter Orbis", que nos anega en la atmósfera de sugestión y de sortilegio de América, la América del octubre imperecedero.

Alberto Gerchunoff

Conquista y fundación

Licenciado Gaspar Espinosa: Panamá



Vista parcial de Panamá.

Gaspar Espinosa.

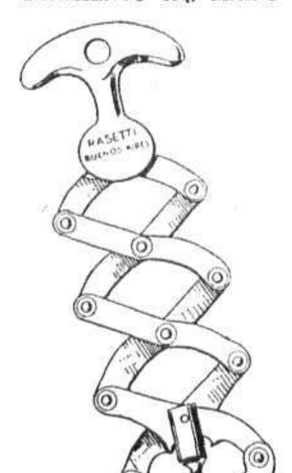
El 15 de agosto de 1519 el licenciado Gaspar Espinosa fundó esta ciudad aprovechando una aldehuela de pescadores indígenas. "Abundancia de peces" significaba en el idioma de los naturales la voz panamá, y desde luego ha sido de buen augurio. La apertura del canal interoceánico dió a esta villa histórica una enorme importancia. Merced a los trabajos de saneamiento, Panamá y sus contornos son ahora perfectamente saludables. Una circunstancia, rara en aquella zona, la ha librado del azote de los terremotos. Así, los panameños, ayudados por el hermoso clima, están realizando una grandiosa obra de cultura. De 37.500 habitantes que tenía en 1911, Panamá cuenta con más de 70.000, lo cual es un índice de crecimiento que promete mucho. Numerosas escuelas primarias, dos normales, un instituto de segunda enseñanza, escuelas de artes y oficios, agricultura y otras fundaciones docentes realizan una misión progresista. Todo cuando puede necesitar una ciudad moderna lo posee esta capital, donde el genio de la raza ha de cumplir sus destinos.

CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI y Cía., Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU — BUENOS AIRES — RIVADAVIA, 526



Nº 4
Tirabuzón "Rasetti"
saca los corchos sin el mínimo esfuerzo, a. . . . . . $ **3.50**

"Aparato RASETTI" PARA AFILAR

Cuchillos, Cuchillas, Cortaplumas, Tijeras, Podaderas, etc.

Sencilo

Práctico

Seguro

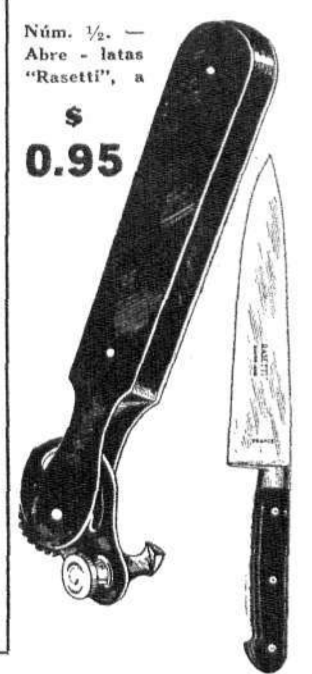
De gran utilidad en las casas de familia para mantener siempre afilados los cuchillos de mesa, de cocina y las tijeras.

El aparato con su instrucción, a. $ 1.—

La constituyen 3 rodajes de acero al cromo formando 2 cavidades, cada una de las cuales puede afilar miles de veces, produciendo un filo uniforme y cortante.

Núm. ½. — Abre - latas "Rasetti", a

$ **0.95**



Cuchillos para cocina "Rasetti", de acero francés, sin vaina, cabo de ébano. Hojas de 8 cms., a $ 0.70; de 9, $ 0.75; de 10, $ 0.80; de 12, $ 1.—; de 14, $ 1.40; de 16, $ 1.60; de 18, $ 1.80; de 20, $ 1.90; de 22, $ 2.20; de 24, $ 2.60; de 26, $ 3.—; de 28, $ 3.20, y de 30 centímetros, a **$ 3.50**

Nº 324. — Cuchillos de acero francés "Rasetti", calidad extra, fabricación selectísima, todo forjado en la misma pieza de la hoja, cabo de ébano, *sin vaina. Hoja de 13 cms.*, a $ 1.70; de 15 $ 1.90; de 18, $ 2.20; de 20, $ 2.50; de 23, $ 2.90; de 25, $ 3.20; de 28, $ 3.80 y de 30 cms., a. **4.50**

Nº 90. — CUCHILLO especial para cortar pan, acero francés, a. . . . . $ **1.90**

Nº 112. — CUCHILLITO "Rasetti", hoja de 9 centímetros, especial para papas, a. . . . . $ **0.90**

Nº 319. — Cuchillo de acero extra "Rasetti", INOXIDABLE, cabo aluminio de una sola pieza, indesencabable, resistente al agua caliente. Hoja de 7 cms., a $ 1.50; de 8, $ 1.60; de 9, $ 1.70; 11, $ 2.—, y de 12½ cms., a $ **2.30**

Nº 133. — CUCHILLITO "Rasetti", especial para papas, a $ **0.60**

Nº 1011. — Chairas de acero para afilar cuchillos, cabo de ébano, a pesos. . . . **1.90**

Nº 2 bis. — Tirabuzón de palanca con descapsulador y corta-alambre.

$ **0.90**

Nº 3. — TIJERA "Rasetti", de acero cromado inoxidable, especial para trinchar aves, con rompe huesos. Finamente niquelada, a. . . . . $ **4.90**

Nº 317. — Cuchilos de acero francés, hojas INOXIDABLES "Rasetti", cabo de aluminio, no se desencaban poniéndolos en agua caliente. Limpios, sólidos y duraderos. Con vaina de cuero. Hoja de 17 cms., a $ 5.—; de 20, $ 5.60, y de 22 cms., a. . . . . $ **6.50**

Guayaquil: la floreciente ciudad de Ecuador



Benalcázar: Santiago de Guayaquil.

Sebastián de Benalcázar

No fué, por cierto, fácil tarea la fundación de Guayaquil o Santiago de Guayaquil, que tal es el nombre oficial de la progresista ciudad del cacao. Por tres veces consecutivas don Sebastián de Benalcázar intentó hacerlo en la desembocadura del Babahoyo, en las orillas del Yaguachi y en Lominchao, a 25 kilómetros de la actual planta. Seis años después, en 1537, Pizarro ordenó a Francisco Orellana la estableciera al pie del cerro de Santa Ana. En 1541, después de una sangrienta sublevación de indios, Diego de Urbina la reedificó. Desde el principio Guayaquil se vió precisada a defenderse de los ataques indígenas y de los piratas que querían saquearla y apoderarse de sus riquezas. Pero las huestes españolas resistieron valerosamente y sus ciudadanos pudieron entregarse pacíficamente al comercio que luego la convirtiera en la ciudad más rica y populosa de la república. Cuenta a la sazón con más de 100.000 habitantes y su trazado es moderno completamente.



Compruebe

personalmente la insuperable calidad de las PERLAS EVAX, quedará maravillada de la perfección que distingue nuestros collares y admirará el oriente que en diversos tonos contribuye a destacarlas con valores propios.

FIESTA DE LA RAZA
OBSEQUIOS A TODO COMPRADOR

SOLICITE CATALOGO QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR.

B. 10 a $ 50.—
Maravilloso collar de perlas EVAX con fino broche de platino, oro 18 kilates, diamantes y zafiros calibré.

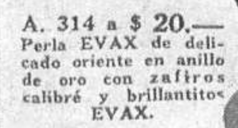
B. 40 a $ 60.—
Una alhaja de distinción es este reloj pulsera "petit modéle" con elegante adorno de brillantitos EVAX y zafiros calibré.





A. 314 a $ 20.—
Perla EVAX de delicado oriente en anillo de oro con zafiros calibré y brillantitos EVAX.

A. 555 a $ 17.—
"Entourage" afiligranado de brillantitos EVAX y zafiro finamente facetado en anillo de oro.



E. 573 a $ 18.—
Selecto prendedor plaquette de elegante modelo con brillantitos EVAX, zafiros calibré y cierre de seguridad.



Creaciones Montseny

CENTRAL
CORRIENTES 789

ANEXO
GALERIA GUEMES



Conquista y fundación

Francisco de Argañaraz: San Salvador de Jujuy



La ciudad actual de Jujuy.

D. Francisco de Argañaraz.

Preocupaba seriamente a los conquistadores el poder asegurar el camino al Alto Perú, librándole de los peligros de tribus hostiles, y haciendo que las poblaciones fuesen acercándose unas a otras para poderse abastecer y dar socorros. Esta circunstancia hizo que se creyese insuficiente la fundación de Salta, pensándose en formar un nuevo centro más al norte, siempre mirándolo como un punto estratégico. Habíanse ya fundado Nuestra Señora de Talavera y Nueva Madrid, cuyas poblaciones reuniéronse en la primera, que en 1692 abatió el sismo.

Atendiendo, pues, al plan referido, el gobernador Ramírez de Velazco mandó al capitán Francisco de Argañaraz para que cimentase una ciudad en el valle que se llamaba de "Jibijibi", siendo así fundada San Salvador de Jujuy: de ese modo se hacía mucho más efectivo el eslabonamiento de las defensas o centros de apoyo que se necesitaban en aquellos larguísimos, enmarañados y riscosos caminos hacia el asiento de las autoridades.

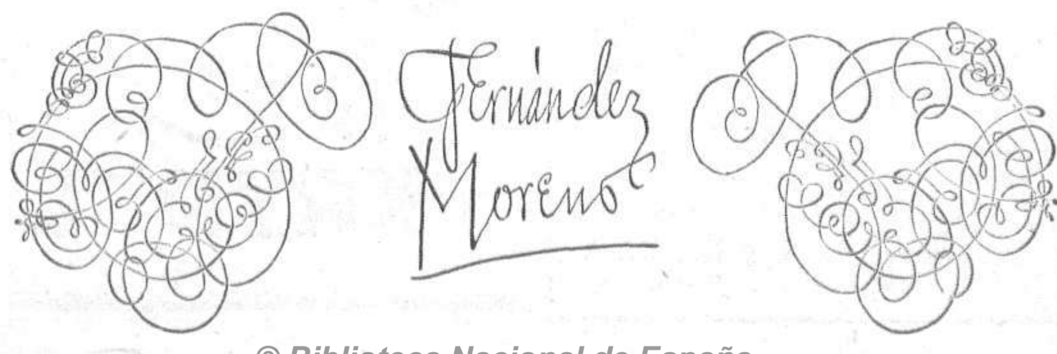


Una semana apenas, y perdida
está ya la ciudad y muchas cosas:
el ruido de las calles fragorosas,
el hombre-llaga y la mujer-herida.

Un sapito me dió la bienvenida
en un zaguán de clásicas baldosas;
tengo los ojos espejando rosas
y el alma de jazmín desvanecida.

Dueño soy del espacio y del momento,
casi me guardan muros de convento,
mido un patio con verdes y con oros,

tengo una plaza enfrente, en ella un banco,
un libro abierto y un cuaderno en blanco.
¡Conque aduladme, plátanos sonoros!



Juan Jufré: San Juan de la Frontera



Plaza 25 de Mayo y Catedral, San Juan.

Don Juan Jufré.

Hallábase en trance de exploraciones el capitán don Juan Jufré por tierras de Cuyo, buscando la mejor forma de dar asiento a poblaciones que respondiesen al plan de escalonar defensas en el camino hacia el río de la Plata. Encaminándose más hacia el norte dió con el valle llamado de *Tucuma,* que le atrajo por sus condiciones, y resolvió cimentar en él una ciudad a la cual bautizó con el nombre de *San Juan de la Frontera, provincia de los Guarpes,* acto que se realizó el día 13 de junio de 1562, quedando erigida San Juan, a la que llamábase también con alguna frecuencia *San Juan del Pico,* designación que fué transitoria. En ese propósito de formar poblaciones por allí, acaeció que donde existían encomiendas o puntos de adoctrinamiento de indios, levantáronse "sitios" o centros poblados como el conocido por Valle Fértil, y lo mismo Jachal. Erales imprescindible acogerse a los parajes donde la naturaleza prestaba el natural socorro del agua, y donde pareciales que la topografía se mostraba favorable.



Dentro de diez años, ¿los recordará como ahora?

CUANDO el niño que ya es un hombrecito tenía sólo unos meses, ¿recuerda el padre a su "nene" en todos sus gestos y posturas de angelito? ¿Lo recuerda como si todavía lo estuviera viendo?

Porque cuando los pequeños son *bebés*, no puede uno soñarlos más que como son: nenes. En cambio, cuando los hijos crecen (y crecen rápidamente), empiezan a ir a la escuela, llegan a la adolescencia y acaban sus estudios, anhelan los padres querer recordarlos como cuando *eran* pequeños... pequeñitos.

Anhelan recordarlo; ¿pero lo recuerdan como si efectivamente estuviera pasando? ¡Suceden tantas cosas importantes en pocos años! Y aunque el corazón quiera, la memoria falla a veces.

¿Recuerda Ud., por ejemplo, exactamente a su hijo cuando tenía seis meses, o tres años, o hace un año?

—Exactamente, como si fuera hoy, no—hay que confesar.

Pues si eso es ahora, ¿que será dentro de diez años? Afortunadamente, si la memoria falla, las fotografías recuerdan. La Kodak proporciona el mejor recuerdo, un recuerdo permanente y gráfico de los seres queridos.

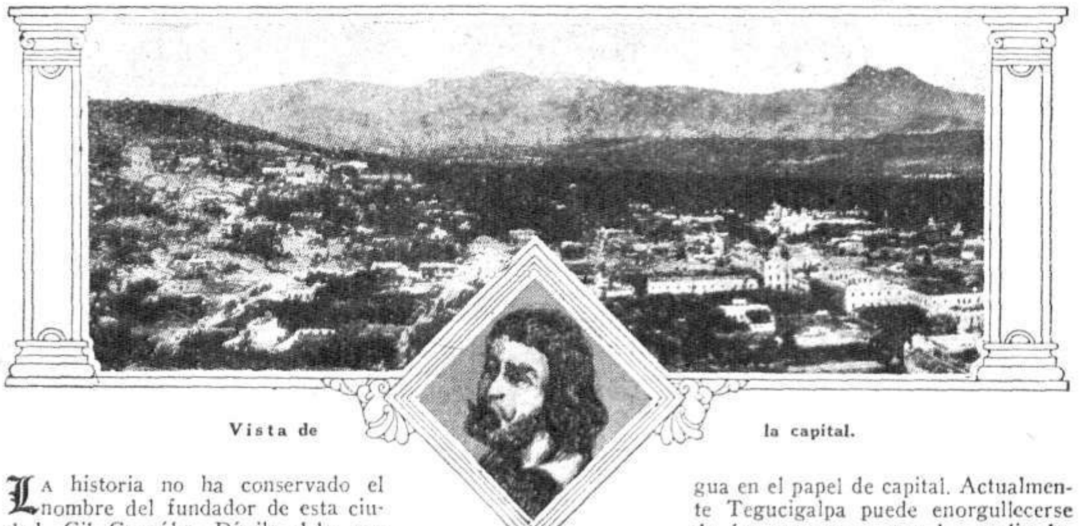
Y quien dice los niños, dice los amigos y conocidos, los paseos y excursiones agradables, las vistas y paisajes, los acontecimientos más importantes para uno; todos y todo lo que uno desea recordar, las fotografías tomadas con Kodak no permiten olvidarlo.

Ahora tomar fotografías es más fácil que nunca: la *sencillez típica de las Kodaks* ha sido llevada hasta el extremo. Con la Kodak moderna, si la luz es mala, los objetivos luminosos permiten tomar buenas instantáneas; si el aficionado es inexperto, no importa, pues en algunas Kodaks el obturador lleva una escala (en castellano) que indica la velocidad o abertura necesaria con las condiciones de luz existentes.

La Kodak moderna significa, pues, más luz, más fotografías, más oportunidades para grabar lo que más adelante nos pesaría no haber fotografiado con Kodak.

Kodak Argentina, Ltda., 434 Paso 438, Buenos Aires

Conquista y fundación
Gil González Dávila: Tegucigalpa



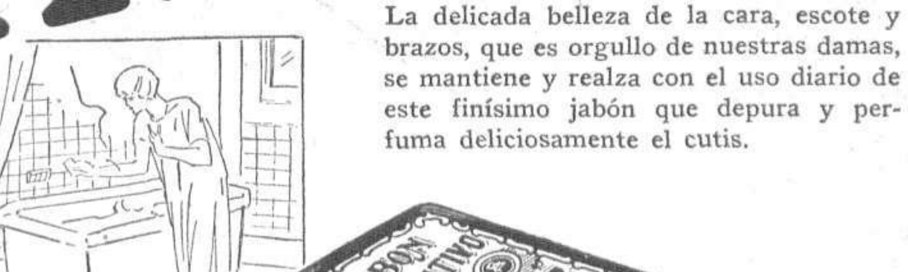
Vista de la capital.

Gil González Dávila.

La historia no ha conservado el nombre del fundador de esta ciudad. Gil González Dávila debe ser considerado el primer descubridor y conquistador de Honduras, título que Pedrarias buscó el modo de arrebatarle. Tegucigalpa es sinónimo de Tisingal, significando "colina de plata". En 1578 fueron descubiertos allí ricos filones argentíferos. A ese tesoro debe su fundación la capital de Honduras, cuyo primer alcalde fué don Juan de la Cueva. Al ser proclamada la independencia rivalizó con la ciudad de Comayagua en el papel de capital. Actualmente Tegucigalpa puede enorgullecerse de los progresos que ha realizado. Mas de 40.000 habitantes la pueblan, contando con edificios públicos importantes, amenos paseos y plazas e instituciones de cultura. La Universidad, Escuela de Medicina, Teatro Nacional y otros edificios son notables. No solamente posee minas de plata Tegucigalpa, sino que en sus contornos se benefician vetas importantísimas de oro, cobre y carbón. Las maderas de sus bosques son muy estimadas en el comercio.



JABÓN TINKAL



La delicada belleza de la cara, escote y brazos, que es orgullo de nuestras damas, se mantiene y realza con el uso diario de este finísimo jabón que depura y perfuma deliciosamente el cutis.



DENTIFRICO
PROFILOL

Conserva y embellece la dentadura. Vigoriza las encías y perfuma el aliento.

El tubo, $ **0.70**

Conquista y fundación

Mayna Capac: Arequipa



Una vista de la ciudad de Arequipa.

Mayna Capac.

CUANDO los españoles llegaron a las entrañas del continente, hallaron, no sin sorpresa, grandes centros de población, y uno de ellos, Arequipa, descubierto por el inca Mayna Capac, movió a Pizarro a obras de ampliación. Es hoy una ciudad alegre, de clima templado, bien situada y culta. Hay quienes afirman que en ella se vive una primavera constante, y son famosas las praderas que la circundan, dominadas por el volcán Misti. Sus calles son espaciosas y sus edificios atrayentes. La piedra blanca predomina entre los elementos de construcción. El único temor de sus habitantes son los temblores de tierra, que se producen generalmente en los meses de septiembre a diciembre. A pesar de las catástrofes, Arequipa es una ciudad laboriosa — la segunda capital de la república del Perú en importancia — y sus pobladores gozan fama de hombres inteligentes y de trato cortés. Destácanse, entre sus edificios, la Universidad y la Biblioteca Pública. Los españoles visitáronla por vez primera en 1537.

PARA SEÑORAS y NIÑOS

EL APERITIVO IDEAL

Si Vd. no lo conoce pruébelo; los médicos recomiendan este exquisito aperitivo - quinado por su gran poder tónico y porque da vigor al organismo más delicado.

26 AÑOS DE EXITO

KALISAY

Se vende en almacenes y despensas de toda la República.

LAGORIO y Cía. Ltda. S. A.
Buenos Aires

Reumatismo - Gota - Ciática - Parálisis - Debilidad General Obesidad - Neurastenia - Agotamiento - Enfermedades del Riñón - La Sangre - Los Nervios - Los Sentidos, etc.

PODEMOS JUSTIFICAR QUE HEMOS CURADO UN INMENSO NUMERO DE ENFERMOS Y CUALQUIER INTERESADO PUEDE COMPROBARLO. ¿ESTA USTED ENFERMO? CONSULTENOS. PUEDE ESCRIBIRNOS TAMBIEN. SOLUCIONAMOS SU ENFERMEDAD. NO LO DUDE. LEA LO QUE NOS DICE UNO DE LOS MUCHOS ENFERMOS EN CURACION ACTUALMENTE.

Señor Arturo Mütze. — Entre Ríos, 237. — Buenos Aires.
Muy Sr. mío: Con el mayor gusto certifico que he tenido muy buen resultado con su maravilloso Aparato "ENERGO", yo sufrí durante cuatro años del estómago, riñones, reuma, marcos, almorranas, falta de apetito, mal dormir, mi vida era una desesperación, me decidí a comprar el Aparato "ENERGO" y a los 8 días que empecé a darme una sesión general diaria sentí alivio, y gran apetito, a los 15 días yo no era el mismo. Seguí durante 3 meses sin dejar perder un día. Ahora hago 2 veces por semana, porque estoy completamente bien, no siento ninguno de los males. Yo lo recomiendo a todos los enfermos, porque es el mejor remedio que existe en el mundo, y le autorizo que haga de ésta lo que a Vd. le convenga, le doy las gracias porque le debo mi salud. — Firmado: **MARTIN IBARRA.**
Juan N. Fernández (F. C. S.) — Agosto 28 de 1929.

ENERGO SEA SANO Y VIGOROSO

FACILIDADES DE PAGO



ENERGO

El Aparato "ENERGO" es de invención y fabricación alemana. La salud es el bien mayor que debemos gozar en la vida y para ello se necesita que el organismo adquiera todos los elementos que ha perdido por desgaste o enfermedad. El "Energo" le obsequia salud y vigor.

FACILIDADES DE PAGO

UNICO INTRODUCTOR: **ARTURO MÜTZE** ENTRE RIOS, 237 BUENOS AIRES

GRATIS PIDA FOLLETO EXPLICATIVO

Seis siluetas de poetas de América

Selección fragmentaria de RUFINO BLANCO FOMBONA

Severo y contundente, Rufino Blanco Fombona es todo un crítico. Quizá el más agresivo, pero también uno de los más sinceros del continente. Polemista sin temores y erudito sin rival, ha agitado noble y fecundamente el ambiente literario de Hispanoamérica. Ahora, con "El modernismo y los poetas modernistas", ha conquistado un éxito verdadero y justo. De él estas siluetas son una muestra.

RUBEN DARIO (1867-1916)

Rubén Darío fué creador, en América y en España, de una nueva sensibilidad, de un nuevo tono lírico, y en este sentido, los escritores jóvenes de su tiempo, tanto en España como en América, le debemos todos mucho.

¿Cuál es el puesto de Darío en la poesía universal?

Es el mayor poeta que ha producido la América hispánica; junto con Edgar Poe, uno de los dos líricos máximos del hemisferio occidental; en fin, por lo que respecta a otros continentes, uno de los mayores líricos contemporáneos en todo el mundo.

SALVADOR DIAZ MIRON (1853 - 1928)

Salvador Díaz Mirón, según todos convienen, posee un carácter altivo, puntilloso, antisocial. Vive en Veracruz, aislado, arisco. No escribe cartas. No publica periódicos. No cultiva su laurel. No se aviene a adulaciones y fingimientos. Es un hombre que se basta a sí mismo... Pocos hombres habrán tomado tan en serio la poesía como Díaz Mirón. La sirvió toda su vida abnegada, ejemplar, sin demandarle nunca beneficio alguno; ni siquiera los de la vanidad. Para Díaz Mirón la poesía es lucha santa en pro del ideal; un triple combate por pensar alto y claro, sentir honda y generosamente, expresarse en formas nítidas, esculturales, definitivas.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA (1859-1895)

Manuel Gutiérrez Nájera, de quien se ha dicho que fué la flor de otoño del romanticismo mejicano, nació el 22 de diciembre de 1859 y murió el 3 de febrero de 1895. Durante los quince mejores años de su existir, lo agobió un baldío diarismo. Es decir, fué periodista desde los diez y nueve: toda su vida literaria.

De su vida de periodismo se resiente su obra, toda ella fragmentaria: versos, cuentos, crónicas, prosas líricas. Ningún esfuerzo de largo aliento. No dejó ningún libro orgánico. Con todo, ¡qué poeta! ¡Qué poeta y que prosista! Pocas veces vino al mundo un artista con temperamento tan fino y tan decidida vocación.

AMADO NERVO (1870-1919)

Nervo, elegante excursionista en su mocedad por todos los rincones de un universo que confina entre la piedad y el mundanismo, es, aunque escéptico, un poeta religioso: el único poeta místico entre los poetas modernistas de América y de España... Procura Nervo prescindir de todo follaje retórico y decir la mayor cantidad de cosas en las menos palabras posibles. Además, decirlo del modo más llano y asequible. De ahí una facilidad dificilísima que lo caracteriza. Una que parece espontaneidad y es arte supremo: el arte de ser artista sin esfuerzo, sin que el vulgo se percate...

Nadie ha escrito una biografía lírica más sintética y que, en apariencia, mejor lo pinte. En apariencia, porque el poeta dice que no le ha pasado nada y, en efecto, no le ha pasado casi nada exteriormente: toda su biografía ha ocurrido o va ocurriendo interiormente. Pero los dramas del espíritu ¿son menos dramas que los otros?

JULIO HERRERA REISSIG (1873-1909)

Julio Herrera Reissig, nacido en Montevideo, como Jules Laforge, es uno de los poetas más prominentes y menos estudiados de la constelación modernista de poetas americanos.

Conocía su mérito: "Yo asomo poco después de Darío", solía decir.

Sentía el odio de las vulgaridades lo mismo en la vida que en las letras. De los versos bonitos y mediocres decía, con desdén: "Musiquitas, versitos". Creo que terminó aislándose de casi todo el mundo. En suma, no fué un espíritu normal, ni un hombre como todos. ¿Simulador de originalidad personal y literaria? Pudiera ser. Pero ¿a qué simular lo que era: un autor y un hombre raro?

JOSE ASUNCION SILVA (1865-1896)

El caso del poeta colombiano José Asunción Silva es uno de los más trágicos que puede darse en la historia de las letras.

Se trata de un poeta de extrema sensibilidad y admirablemente dotado para el arte, a quien, en vida, se le consideró mero diletante. Su existir, del cual hubiera querido hacer el joven poeta una obra de arte y de felicidad, estuvo lleno de contrariedades, de luchas, de sombras, de infortunio.

El ambiente social y de familia en que se movió no fué propicio a la producción. Y lo poco que produjo se perdió en un naufragio. Por último se suicidó en plena mañana de la vida, a los treinta y un años, cuando en realidad iba a decirnos su mensaje.

Lo juzgamos sin conocerlo. O, lo que es peor, conociéndolo mal. Conociéndolo por fragmentos sin discrimar, de distintas épocas de su corta existencia. Ignoramos si mucho de lo poco que nos deja es la obra de un jovenzuelo o de un hombre de treinta años.

Cuando lo nuevo es mejor

no hay razón de volver a lo viejo.

Los antiguos analgésicos fueron buenos en su tiempo, como lo fueron en otro orden de cosas el alumbrado a vela y el aceite.
Pero hoy en el campo de la ciencia farmacológica se han encontrado nuevas rutas, nuevas ideas, nuevos caminos.

JAQUECAS
Un alivio inmediato y su supresión total, con sólo 1 a 2 tabletas de Veramón.

Uno de estos adelantos más importantes es el descubrimiento del "Veramón" por el profesor Starkenstein, que por su nueva y acertada composición química calma el dolor sin ejercer efectos dañinos al organismo.

Veramón actúa suave y directamente sobre los "nervios sensitivos", por lo que es considerado por los médicos más eminentes del mundo como el antidoloroso de preferencia en las molestias propias de la mujer.

En tubos de 10 y 20 tabletas.

El Veramón se distingue:

por la intensidad de rapidez de su acción,
por no atacar el corazón y
por no producir sueños ni ardores.

REPUBLICA ARGENTINA — IMPUESTOS INTERNOS
QUIMICA SCHERING S.A.
ESPECIALIDADES MEDICINALES

Fíjese en el envase original con el ángulo Schering y en la estampilla fiscal con el nombre Química Schering, S. A.

Veramon

el supresor del dolor "de acción directa".

Schering

UN ORGULLO DE LA MECANICA MODERNA

Es sin dar lugar a dudas el maravilloso Compresor "D", por cuanto es una perfectísima ereación mecánica que brinda al Automovilista comodidad y economía, pues además de evitarle el molesto inflado a mano, le proporciona un inflado perfecto de los neumáticos, con lo que prolonga la duración de los mismos. El Compresor "D" es una super-creación de la mecánica moderna, construído en bronce y acero, y terminado con gran precisión; produce aire puro y frío a una presión de 200 libras; su aplicación es una maravilla, enchufarlo en el cigüeñal, inflar el neumático y volverlo a guardar en su estuche, sólo requiere 3 minutos.



Pidan Folletos ilustrativos.

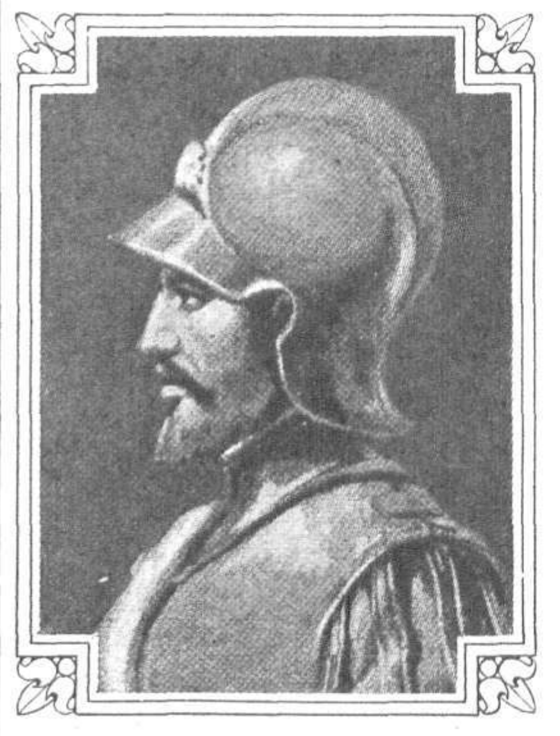
Precio - Reclame del equipo completo para cualquier marca de auto . . . . $	**48.-**

Hay Agencias disponibles.

UNICO FABRICANTE Y DISTRIBUIDOR: **J. DOVAL** - RIVADAVIA, 3560
Entrada particular. Buenos Aires.

Conquista y fundación

José de Garro

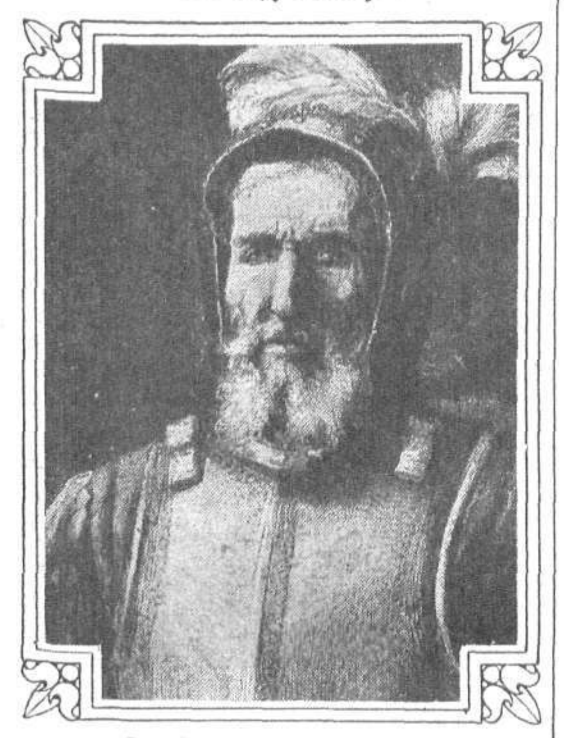


Don José de Garro.

ASCENDIDO a maestre de campo por méritos de guerra en las campañas de Cataluña y Portugal, Garro huyó de la Península viniendo al Río de la Plata. Fué nombrado gobernador de Tucumán, y luego trasladóse a Buenos Aires. Al apoderarse los portugueses del territorio donde fundaron la colonia del Sacramento, Garro recibió orden de atacar a los invasores. Dirigiendo acertadamente sus escasas tropas y 3000 indios paraguayos que le habían enviado los jesuitas, tomó a Sacramento, capturando la guarnición y al general Lobo. El gobierno español dió satisfacciones al de Portugal, y Garro hubiera sido exonerado de su cargo si no hubiese anteriormente encargádose de ejercer el mando en Chile. Su lucha contra los piratas que en aquellos tiempos amenazaban los puertos del Pacífico, fué magnífica. Puso a Valparaíso en estado de defenderse, merced a las fortificaciones que mandó hacer. También proveyó de armas y municiones a Coquimbo. En Concepción hizo las paces con los caciques araucanos. Después de muchos esfuerzos logró tesoneramente realizar una campaña definitiva contra los indios. Al mando de un fuerte ejército pasó el Biobío y en las minas de la Imperial celebró un congreso con los indios de resultados satisfactorios. Concibió el proyecto de reunir una junta general de indígenas para pactar condiciones; pero al consultar al rey la cuestión, éste le prohibió ponerla en ejecución. Después Garro se dedicó a luchar contra los filibusteros. En 1691 dejó el mandato, regresando a España dos años más tarde como gobernador de Gibraltar. Murió en 1702, siendo capitán general de Guipúzcoa.

Conquista y fundación

Miguel López de Legazpi



Don Miguel López de Legazpi.

El navegante que completó la obra de Magallanes y de Elcano en las islas Filipinas, nació en Zubarraja, pueblo de Guipúzcoa, al comenzar el siglo XVI. Después de servir en Méjico tomó el mando de los cuatro navíos y la fragata que componían la expedición conquistadora. El 21 de noviembre de 1563 salía la escuadra rumbo al archipiélago llegando a su destino el 13 de febrero de 1564, luego de haberse posesionado de las islas Marianas. Amablemente recibido por los indígenas pronto comenzó la resistencia, que, sin embargo, no fué grande. Legazpi supo atraerse la amistad de los filipinos. Tomó posesión de las islas, dominó a los bisayas, quienes habían dado muerte a Magallanes. Legazpi dedicóse a explorar el interior de las islas. Asimismo venció rápidamente a los caciques tagalos Matando y Solimán. Al recibir el rey noticias de la feliz empresa envió tres buques de refuerzo, con los cuales Legazpi acometió la conquista de la isla de Luzón. A poco fundó la ciudad de Manila. Por haber salvado a un buque chino en peligro de naufragar, hizo alianza comercial con ricos mercaderes, estableciendo un productivo intercambio. Pronto quedó subyugada la isla de Luzón y el comercio adquirió enorme importancia. Manila se iba transformando en una ciudad próspera. El gobierno de Legazpi se puede citar como modelo. Sabio, diplomático, tolerante, el gran conquistador hízose respetar y querer por todos. Murió en Manila, repentinamente, de un ataque de apoplejía, en mayo de 1572.



El retorno de Piedigrotta

Impresiones al magnesio de la fiesta milenaria

Por ARTURO LAGORIO

"Si nun canto, moro"

Antes del 1914 se esperaba la noche del 7 al 8 de septiembre para lanzar las nuevas "canzonetas". Después, no sólo la Gran Guerra dió un golpe, que parecía mortal, a la "sagra della canzone": aquel año, por coincidencia extraña, la famosa gruta, a cuyo pie — pie di grotta — se realizaban los concursos, fué clausurada por su peligrosa inseguridad...

Despojada así de su atracción principal, "la fiesta de las fiestas" languidecía, aun cuando pugnábase por mantener los prestigios de su tradición (en la época de los Borbones, los mismísimos reyes asistían a esos festejos, con procesiones y paradas militares maravillosas).

Los fieles reducíanse a unos pocos miles. "Piedigrotta ha muerto", decían los pesimistas. Sólo quedaban los devotos de la Virgen (aparecida, según la leyenda, en la gruta pagana) y de su santuario milagroso. Incierta es la época de la fundación de esa iglesia. Ya en 1200 existía: pero su primer testimonio histórico data del siglo XIV: Giovanni Boccacio escribía a un amigo la devoción de los marineros de esa zona por una "Vergine del pede rotto". La fe crecía en los siglos. (Como ejemplo de la veneración que consiguiera, recordemos la visita que don Juan de Austria cumplió, en agosto de 1571, mientras se aprestaba a la victoria de Lepanto).

Hoy los editores se apresuran a hacer conocer las nuevas canciones desde los grandes escenarios y con el concurso de los mejores artistas; dijérase que el año resulta espera muy larga. ¿Hambre de melodías nuevas con que narcotizar las angustias del ser y del no ser? De allí surgió la gran gloria mundial de la música de Italia del 1600 y 1700... Y no olvidemos que un poeta de Nápoles, interpretando el sentir colectivo del pueblo, dijo: "Si nun canto, moro" — Si no canto, muero.

La gruta milenaria

Precisamente, de nuevo, este año, al pie de la gruta, comenzaron los grandes festejos del "otoño napolitano".

Digna de un aguafuerte de Durero, por el juego de luces y sombras de sus altísimos arcos. Sortilegiada de misterios. Real e incierta a la vez.

Por un lado, la vitalidad ultramoderna de la

estación eléctrica de la "direttissima"; por el otro, la capillita de las más suaves consejas. En lo alto, la tumba de Virgilio, que, a los piadosos de la Virgen — madrecita alba — se les aparecerá como en pleno medioevo, con ropajes diabólicos, maestro mágico de artes alucinantes...

Antro milenario — asegúrase que por allí anduvo Petronio y, casi seguramente, Nerón, en la época que tramaba su matricidio — en el que se cumple el connubio de purezas cristianas con expresiones de paganismo...

Sabat inaudito

La noche del 7 al 8 de septiembre el pueblo se emborrachó de ruidos. Carnaval sin caretas. Luces de bengala que vuelven antorchas los árboles de la Villa Comunal. Serpentinas que son como resortes que dejan abiertas innumerables cajas de Pandora en las que se busca, en vano, un poco de olvido... Resabio de los "cantos fescenianos" de Roma; bien se puede llamar fiesta milenaria; eterna porque, a pesar de tantísimos siglos, el pueblo evidencia su inalterable ingenuidad, pese a los alardes de la ciencia. Luces, cantos y la serie de los instrumentos más raros, unificados para darnos un sabat de ruidos que acuchilla la inmensidad.

Angustia eterna

Con su mirar, la Virgen taladra eternidades, mientras recibe la devoción de todas las clases sociales (dignos de estudio son los exvotos innumerables que la rodean). Escucha con paciencia celestial la algazara de sus fieles; que este año, secundando los festejos oficiales (con desfiles de trajes, cabalgatas, carros decorativos, etc.), crecieron tanto que para contarlos se necesitarían seis cifras.

Así, las canciones conocidas se repiten en los carros, al pie de la gruta, coreadas por el pueblo, feliz de retomar una costumbre que parecía perdida. Y si antes hubo la visión impresionante de las antorchas de la gruta, dando tintes de pagania a esos hombres, ilusos de arrestar la fugacidad de la vida — Virgilio y su magisterio eran un montón de polvo, — hoy los carros grandiosos, con las ventajas de la técnica moderna y los juegos de la electricidad, reviven, purificados con halos de luces. Renuevan las remotas carretas báquicas, si mejoradas técnicamente, con idénticos lamentos de una humanidad siempre ansiosa de ahogar sus presentimientos de imposibles vidas mejores.

"Jazz" inaudito

Ni aun la "jazz" — orgullo de las vanguardias — es moderna. Mr. Paul Witheman con su horda se queda cortito. Con menos variedad de instrumentos aquí se consiguen ruidos mayores.

El "putipú" — piñata recubierta de una piel que se estremece con el roce de una caña, — los "triccabalacche" — tres bastones cilíndricos con martillos en sus extremos que se entrechocan, — los "scettavaisse" — especie de viola rústica, que se lamenta. Panderetas españolas. Tamboriles árabes. Todo ello, como pedal para las variaciones de las cornetas, de innumerables registros, que desde las ocho de la noche hasta el alba vocean sin descanso, cual si en vez de hombres las hiciera resonar el aliento del viejo mar.

Crisol de razas

Nos reconciliamos con esa algarabía, al advertir sus signos superiores. Así rastreamos Grecia, en lo mejor que poseyó: sus mitos. Vemos, en contraste con los instrumentos más futuristas, las vibraciones de las "tofa" — instrumento de ultramilenaria tradición, hecho con dos conchillas, semejante al que los exhaustos compañeros de Eneas emplearon en el Lido de Cuma para llamar al fiel Miseno, perdido en aquellas aguas. — También comprendimos la firmeza de Roma en la constancia de sus ritos, embellecidos de cantos que derivan de los "fescennianos". Y avaloramos el espíritu del Oriente Arábigo, trasvasando su mejor esencia en España — crisol de razas — y que da a este pueblo (lo mismo que al de Sicilia en cuyos mayor fué el dominio español y que son los que mejor cantan en Italia) el sentido supremo de la cantiga suspirada, desde que la Naturaleza es tan hermosa que el hombre debe someterse a su adoración.

Alba suprema

Unas decenas de miles de alientos clamorean. Otras decenas de miles, con la espiral elástica de las modulaciones de las canzonetas, que se corean desde los palcos y carros, desplazan hasta el infinito. Los infaltables gastrónomos saborean la serie de "frutos de mar" ofrecidos en típicos bancos. Las jovencitas reparten su interés entre los mozos y las ristras de higos y castañas secas. Los chicuelos desmoronan torres de turrones... Todos, ya sea antes o después de cumplir sus rezos en la Capilla, rinden su culto en esa especie de altares de higos de tuna, que muestran sus pulpas violáceas, verdes, anaranjadas, en los carros refulgentes con los cuatro, seis y hasta diez faroles de acetileno, que iluminan su frescura montaraz.

Alambrecarril de la beatitud

Hasta las alturas de vía Tasso o de vía Alessandro Manzoni, aun a la eminencia del Venero — tobogán de cualquier maravilla — alcanza la marea de los sonidos. Furor que amenaza no concluir ni aun con el consuelo de la inminencia de la aurora.

Pero el día ha nacido del canto de la mar.

Aquellos hombres que en masa ansían ensordecerse recíprocamente recuperan sus mejores dotes al restituirse a la soledad.

Enfilan las callejuelas de sus hogares, santificados de alba; desechan las impurezas de su alegría y musitan su canción más tierna.

Ese rito solitario, más que las funciones organizadas por nuestro conocido el maestro Papi, quien hará revivir las más famosas canzonetas antiguas, con los artistas y el coro del teatro San Carlo, en las magníficas terrazas de los Jardines Reales, resulta la verdadera "sacra de la canción".

Voces de los poetas solitarios, que músicos (las más de las veces ignorantes de las leyes de composición) armonizan y revisten de melodías, inolvidables como cántigas maternas; hijas de nadie, amor de todos; aparentemente fugaces como pompas de jabón perdurables como piedras mágicas. Aliento indispensable, al fin, a los hijos de este pueblo "que si no canta, muere".

Arturo Lagorio

Nápoles, septiembre de 1929.

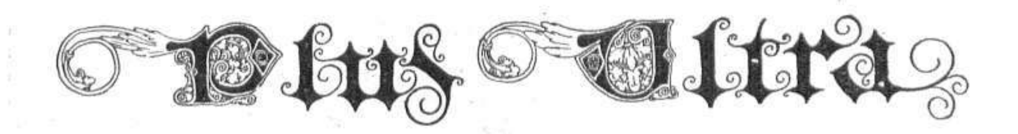
Caracas: capital de Venezuela



Ciudad de Caracas.

Don Pedro Ponce de León.

Fué fundada en 1567 por Pedro Ponce de León, en un antiguo poblado que ocupaban los indios caracas. Don Pedro la bautizó con el nombre de Santiago de León de Caracao. Los indios caracas fueron, probablemente, de raza caribe; su extrema belicosidad apresuró, durante la conquista, su exterminación a manos de los españoles. Diez años después de la fundación, el gobernador, don Juan de Pimentel, procedió al traslado de la capital que se hallaba en Moro a la flamante ciudad. Rápidamente su población fué aumentando en número, y en 1810, cuando la insurrección libertadora comenzaba a mostrar públicamente la fuerza de su empuje incontenible, Caracas cobijaba a 47.000 habitantes. En 1725 se había erigido la célebre universidad por cuyas aulas pasaron casi todos los hombres que después se destacarían. No olvidemos al precursor Miranda, que, recibido el apoyo material y moral del ministro Pitt, en su cruzada libertadora, se dirigía a Caracas cuando fué derrotado.



Apareció el número correspondiente a septiembre.



Orgullo de las artes gráficas argentinas, "PLUS ULTRA", la revista sin tacha, preferida por la alta sociedad, encierra en sus admirables páginas asuntos de indudable valor periodístico. Para corresponder al creciente favor de la sociedad argentina, la gran revista presenta al público numerosas páginas consagradas a nuestra élite.

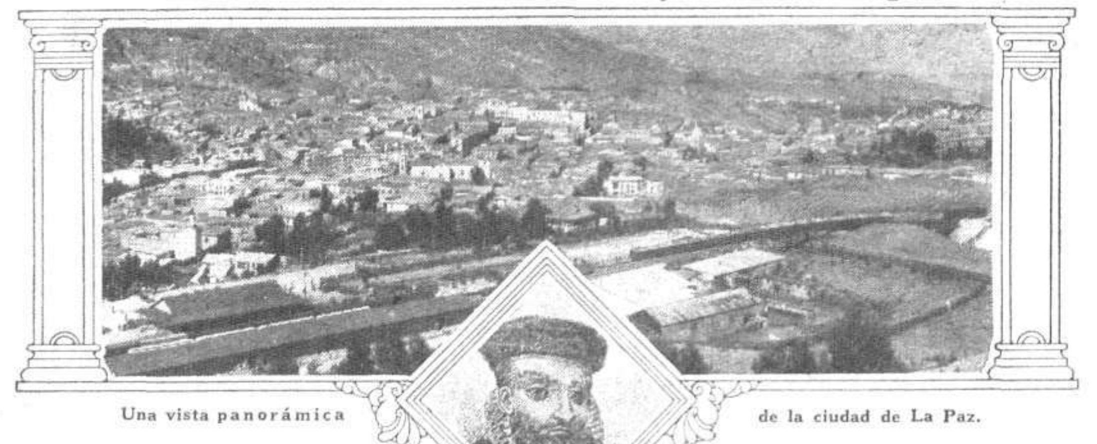


Cerciórese por sí mismo de los elogios que en todas partes del mundo prodigan a la gran revista argentina.



Precio del ejemplar: 1 peso m/n en toda la República.

Alonso de Mendoza: La Paz de Ayacucho



Una vista panorámica de la ciudad de La Paz.

Don Alonso de Mendoza.

En un profundo valle de la Cordillera Real y cerca del río Choqueyapu, se alza la ciudad de La Paz, capital de la república de Bolivia. En ella lo pintoresco encuadra la belleza estética otorgada por la dominación española y los adelantos modernos. La Paz es rincón predilecto de los artistas americanos; sus calles, sus edificios monumentales, y hasta las viviendas privadas, hablan de un pasado heroico. El genio incaico dejó en ella profundas señales, y cuando el hidalgo Alonso de Mendoza, el 20 de octubre de 1548, extendió el acta de fundación, la destinó a un gran porvenir. Carlos IV concedióle el título de Noble, Valerosa y Fiel, por haber sostenido en 1781 el asedio de Tupac-Amarú; y el Congreso Constituyente, en enero de 1827, cambió su nombre por el de La Paz de Ayacucho. Sería ardua labor seguir paso a paso el curso de su historia. Hoy La Paz es una de las capitales sudamericanas más bellas, más laboriosas y más cultas del continente.



Catorce motivos marinos páginas de la vida a cantes españoles e Buenos

Carta con noticias frescas: "Juanito fué dado de alta en la marina de guerra, y la Mecha se apresta para su boda".



Todavía ambula tristón por cubierta en las horas en que no le aferran los quehaceres. Las primeras nostalgias...



Aquí, poco le interesa la línea de su elegancia; mas, cuando regrese a la ría de sus ensueños...

Mi padre, primer maquinista de la marina mercante española, y mi abuelo, también hombre de mar. Y por aquello de "de tal palo, tal astilla", yo, tercer oficial del "Alu Mendi".



Cocinero, sí, sí, y vasco tamién, siendo yo quien remolca esta caldera y este batebifes".

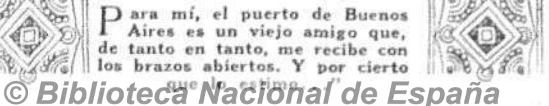




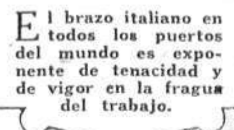
Para mí, el puerto de Buenos Aires es un viejo amigo que, de tanto en tanto, me recibe con los brazos abiertos. Y por cierto que lo estimo..."



Esta chuleta, sobre cuya cubierta se emplaza un par de huevos fritos, va consignada al capitán.



impresionan estas dos bordo de barcos mer- italianos amarrados en Aires


El brazo italiano en todos los puertos del mundo es exponente de tenacidad y de vigor en la fragua del trabajo.

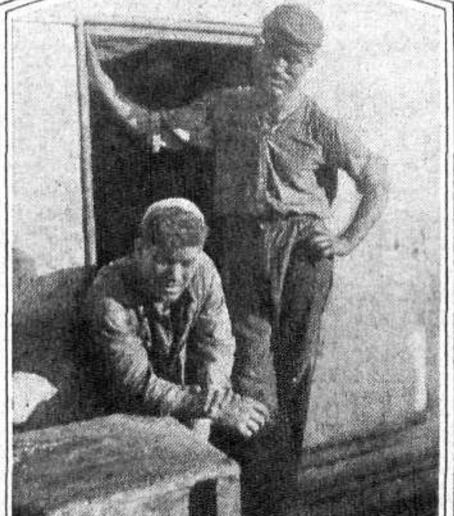

Un viejo contramaestre de la marina italiana que ha visto ponerse el sol en todos los mares del orbe.


Es genovés, y ha surcado los océanos más veces que arrugas ahondan y agrietan su cara de viejo lobo marino.


El tercer oficial del vapor italiano "Valprato", a poco de amarrar en el Riachuelo, procedente de Pensacola. Un "intermezzo" en la tarea que epiloga el largo viaje.


Contadas primaveras registra el cuaderno de bitácora de su vida, y ya navegó millares de millas.




Los fogoneros que asoman en cubierta para balconear el panorama de Buenos Aires. "Ha cambiado, ¿eh?... También había tres años que no la veíamos".




De Génova a Pensacola, y de Pensacola a Buenos Aires. Mañana, en Rosario; ¿y después?...

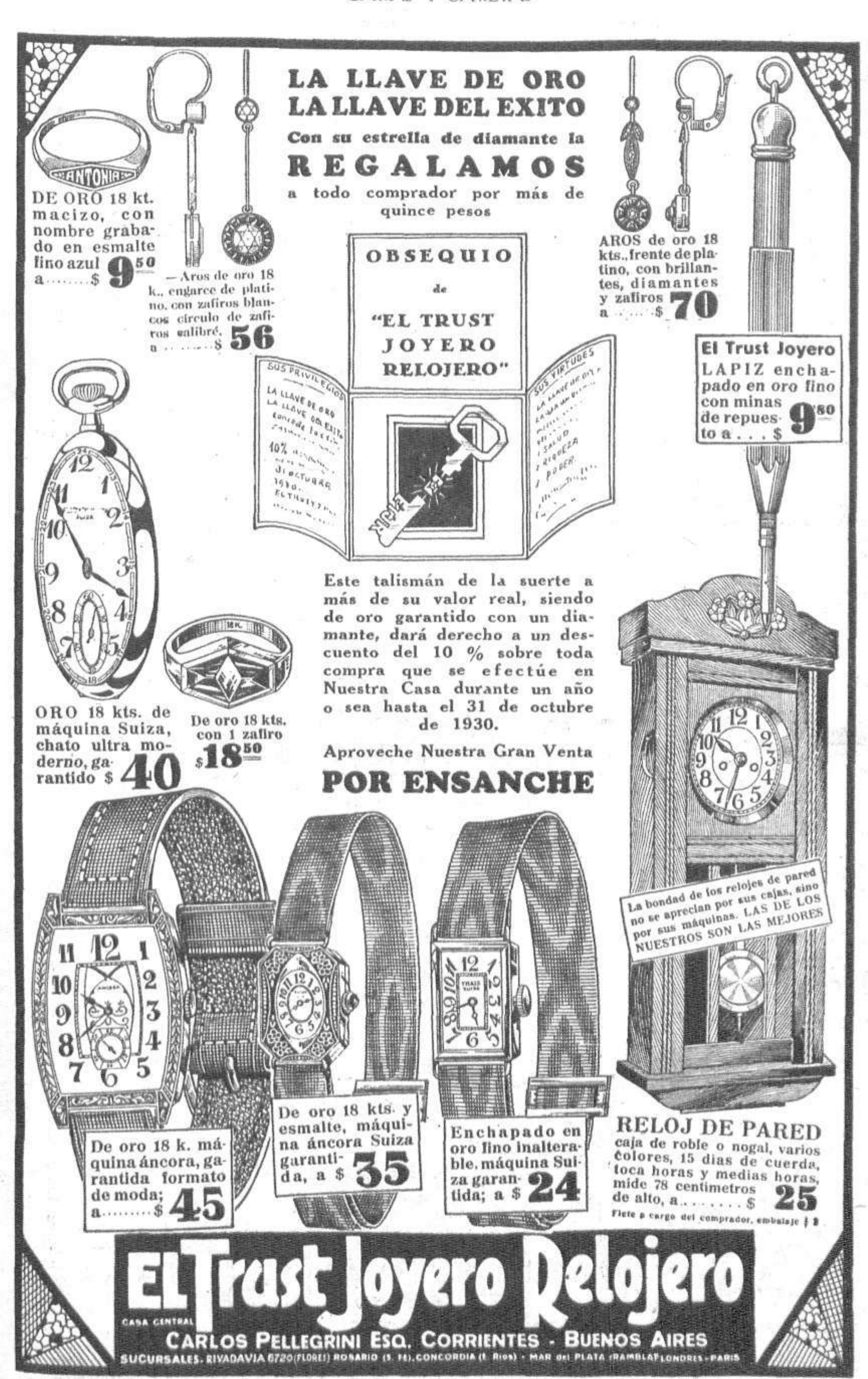
Diego de Nicuesa: San José de Costa Rica



Vista panorámica de la capital.

Diego de Nicuesa.

Costa Rica formaba parte de Veragua, cuyo primer duque fué Luis Colón, nieto del Descubridor. Tuvo luego varios gobernadores; el primero, Diego de Nicuesa, caballeresco aunque infortunado en su obra de fundación y conquista. Por real cédula de 1540 quedó desprendida Costa Rica de Veragua, reconociéndosele jurisdicción. En 1560 inicióse la colonización de la provincia. San José de Costa Rica, fundada a mediados del siglo XVIII sobre el emplazamiento de la aldea La Villita, en el gran valle de Abra, conocido también por los nombres de Aserrí y Curridabat. Proclamada la independencia, San José fué reconocida en 1823 como capital de la república. Es una población que ha luchado heroica y tenazmente contra los terremotos, algunos de los cuales, como los de 1879 y 1888 le causaron daños terribles. Ahora hállase en estado de progreso. Tiene importantes instituciones docentes, edificios de nueva planta, lindos paseos, avenidas y monumentos conmemorativos.


LA LLAVE DE ORO
LA LLAVE DEL EXITO
Con su estrella de diamante la
REGALAMOS
a todo comprador por más de quince pesos
DE ORO 18 kt. macizo, con nombre grabado en esmalte fino azul a........$ 9.50
ANTONIA
—Aros de oro 18 k., engarce de platino, con zafiros blancos círculo de zafiros calibré, a........$ 56
AROS de oro 18 kts., frente de platino, con brillantes, diamantes y zafiros a........$ 70
OBSEQUIO de "EL TRUST JOYERO RELOJERO"
SUS PRIVILEGIOS
SUS VIRTUDES
El Trust Joyero
LAPIZ enchapado en oro fino con minas de repuesto a . . . $ 9.80
Este talismán de la suerte a más de su valor real, siendo de oro garantido con un diamante, dará derecho a un descuento del 10 % sobre toda compra que se efectúe en Nuestra Casa durante un año o sea hasta el 31 de octubre de 1930.
Aproveche Nuestra Gran Venta
POR ENSANCHE
ORO 18 kts. de máquina Suiza, chato ultra moderno, garantido $ 40
De oro 18 kts. con 1 zafiro $18.50
La bondad de los relojes de pared no se aprecian por sus cajas, sino por sus máquinas. LAS DE LOS NUESTROS SON LAS MEJORES
De oro 18 k. máquina áncora, garantida formato de moda; a........$ 45
De oro 18 kts. y esmalte, máquina áncora Suiza garantida, a $ 35
Enchapado en oro fino inalterable, máquina Suiza garantida; a $ 24
RELOJ DE PARED
caja de roble o nogal, varios colores, 15 dias de cuerda, toca horas y medias horas, mide 78 centímetros de alto, a........$ 25
Flete a cargo del comprador, embalaje $ 2
EL Trust Joyero Relojero
CASA CENTRAL
CARLOS PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES - BUENOS AIRES
SUCURSALES. RIVADAVIA 6720 (FLORES) ROSARIO (S. FE). CONCORDIA (E. Ríos) - MAR del PLATA (RAMBLA) LONDRES - PARIS



Los más finos y
exquisitos perfumes

LOCIONES y POLVOS de TOCADOR

PARFUMERIE

L.T. PIVER

PARIS

Año XXXII
Nº 1619

Caras y Caretas

Buenos Aires
12 de Octubre de 1929

José S. Alvarez
Fundador

Ultimo retrato del Papa para "Caras y Caretas"



Beatisimo Padre,





Su Santidad Pío XI

En el paseo matinal por los jardines interiores del Vaticano.

Pío XI, en el recogimiento de su

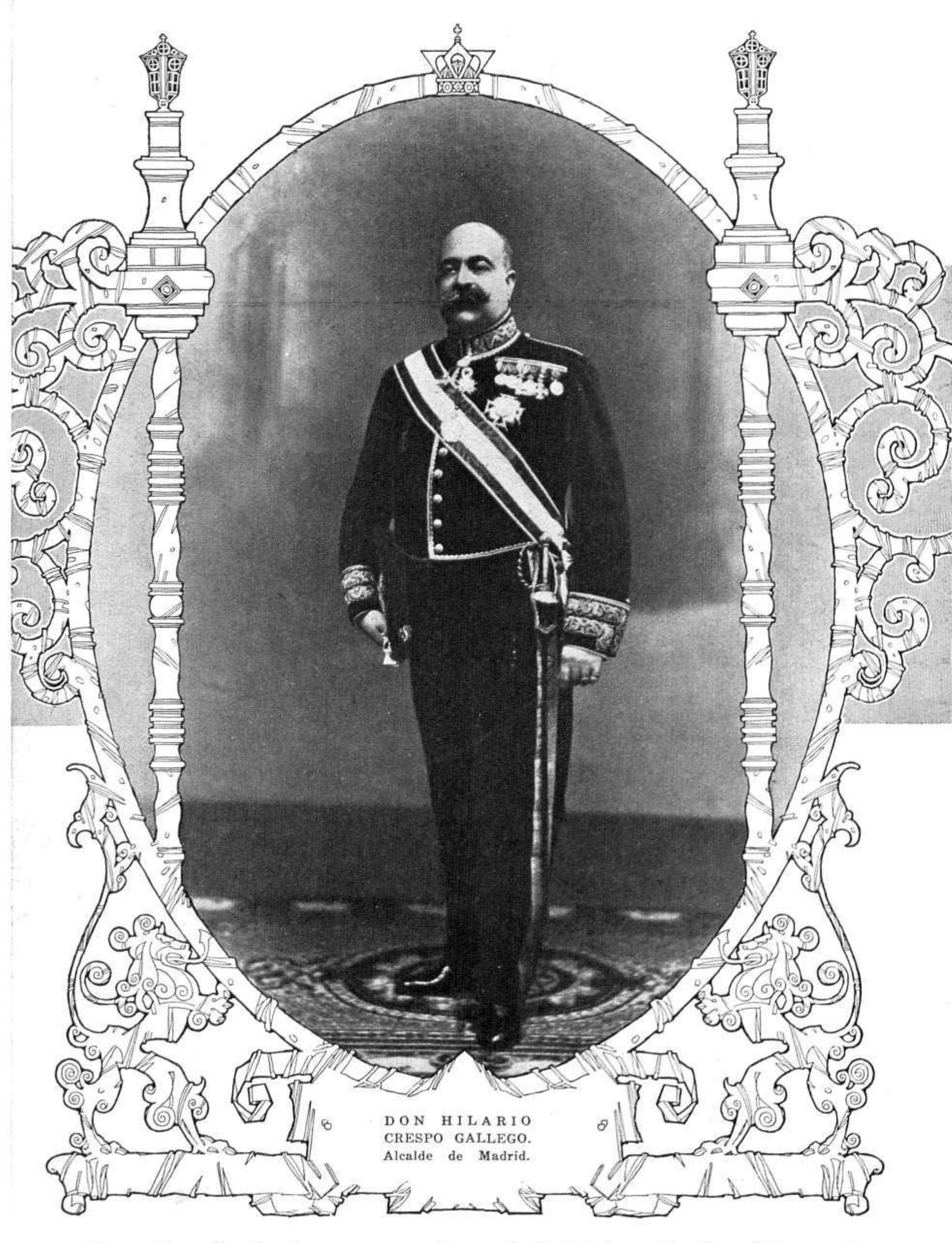


despacho particular, entregado al estudio.



El santísimo padre presidiendo una de las solemnes ceremonias realizadas recientemente en el Vaticano.

En las primeras páginas de este número publicamos un notable artículo de nuestro enviado especial en Europa, Juan José de Soiza Reilly.


DON HILARIO CRESPO GALLEGO.
Alcalde de Madrid.

¿Quién fué el iniciador del Día de la Raza?

Hilario Crespo Gallego, gentilhombre de Cámara de S. M. el Rey



Don Hilario Crespo Gallego, hablando el Día de la Raza, en presencia del general Primo de Rivera; embajador argentino en España, Dr. García Mansilla; cuerpo diplomático, y autoridades, poco antes de descubrirse la placa dedicada al doctor Hipólito Yrigoyen en Madrid

Conceptuoso autógrafo dedicado a nuestra revista por don Hilario Crespo Gallego.

En las primeras páginas de este número publicamos [illegible] especial en Europa.

Intelectualidades Españolas



SANTIAGO RAMON y CAJAL.
Sabio biólogo, célebre por sus interesantes descubrimientos.



MIGUEL DE UNAMUNO.
Ilustre polígrafo, profundo pensador y docto profesor universitario.



ARMANDO PALACIO VALDES.
Novelista insigne, cuyas obras tienen fama mundial.



RAMON MENENDEZ Y PIDAL.
Notable filólogo y escritor, presidente de la Real Academia.



JACINTO BENAVENTE.
Dramaturgo y comediógrafo de penetrante sátira social.



RAMON DEL VALLE-INCLAN.
Novelista de brillante y clásico estilo, autor de las "Sonatas".



JOSE MARTINEZ RUIZ (AZORIN).
Polígrafo de vasta cultura y originalidad.



RAMON PEREZ DE AYALA.
Novelista admirable por su prosa y fantasía.



PIO BAROJA.
Novelista de gran fuerza evocativa y ardiente y acometedora ironía.



JOSE ORTEGA Y GASSET.
Filósofo y sagaz maestro de la juventud.



RAFAEL ALTAMIRA.
Historiógrafo, sociólo-



JUAN RAMON JIMENEZ.
Poeta lírico, sin duda



SERAFIN ALVAREZ QUINTERO.
Comediógrafo que, con



JOAQUIN ALVAREZ QUINTERO.
Colaborador en la re-

Intelectualidades Españolas



SANTIAGO RUSIÑOL.
Dramaturgo, pintor y prosista de feliz imaginación artística.



JOSE FRANCOS RODRIGUEZ.
Patriarca del periodismo español, crítico justo y ferviente americanista.



FRANCISCO GRANDMONTAGNE.
Novelista y brillante maestro en el periodismo hispanoargentino.



EUGENIO D'ORS (XENIUS).
Filósofo, ensayista y novelista de reconocidos méritos.



CONCHA ESPINA.
Novelista que ha sabido distinguirse entre los mejores.



AUGUSTO PI Y SUÑER.
Sabio investigador, autoridad en materia médica.



EDUARDO MARQUINA.
Poeta-dramaturgo de inolvidables creaciones escénicas.



ADOLFO DANVILA.
Novelista que ha realizado fieles retratos de época.



JOSE FRANCES.
Autoridad crítica respetada en cuestiones de Bellas Artes.



MANUEL LINARES RIVAS.
Sutil comediógrafo, que da brillo a la escena.



PEDRO MUÑOZ SECA.
Autor cómico, sin rival en los tiempos del saine-



RAMON GOMEZ DE LA SERNA.
Hábil y fecundo inven-



EDUARDO GOMEZ DE BAQUERO
Crítico ecuánime, de re-



LUIS ARAQUISTAIN.
Periodista combativo,



Doctor José Badía, director
del nuevo Hospital Español.

Vista general del moderno establecimiento, cuyas instalaciones lo colocan entre los mejores que existen en el país.

Uno de los jardines centrales. Al fondo, la hermosa capilla.

Galerías que corresponden a las amplias salas de caridad.



Aspecto parcial del "hall" en la entrada principal.

La infanta Isabel de Borbón

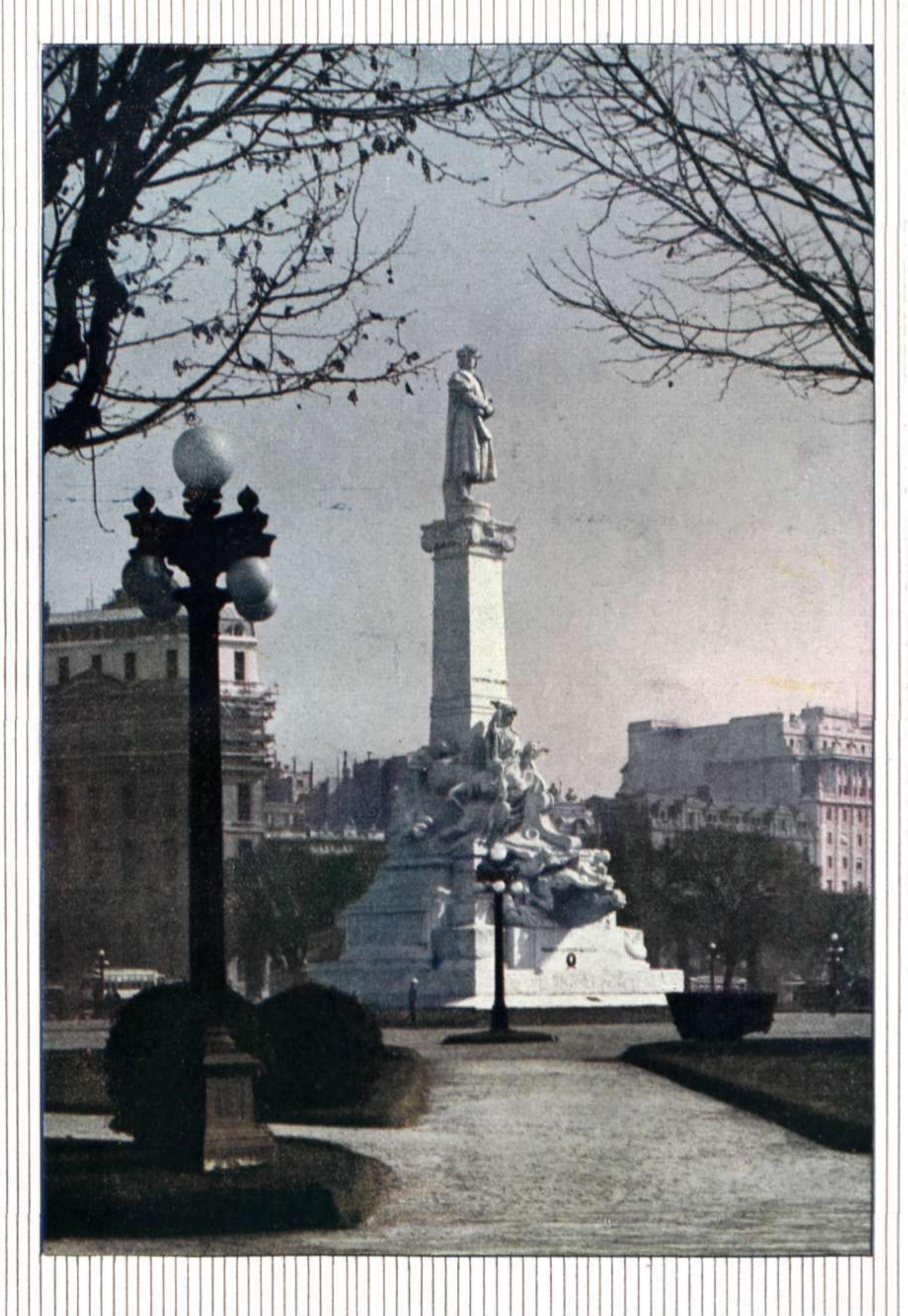
Recordando a una de las más ilustres amigas de la Argentina y cuyas generosas gestiones acerca del Día de la Raza harán imborrable su nombre



Salida del tedéum oficiado el 25 de Mayo de 1910. La infanta Isabel, el presidente Figueroa Alcorta y los ministros del Ejecutivo, en marcha hacia la Casa de Gobierno.

La infanta Isabel de Borbón posando gentilmente para "Caras y Caretas" el año 1925. La gratísima impresión que dejara en la Argentina la egregia dama será renovada el 12 de Octubre al unir la avenida que lleva su nombre con la que se denomina Centenario.

Isabel de Borbon



Monumentos de Buenos Aires

Cristóbal Colón

De la colectividad italiana



Monumentos de Buenos Aires

De la colectividad española

La exacta reproducción de la célebre carabela de Colón, la "Santa María", fondeada en el canal Alfonso XIII durante la exposición de Sevilla. En su honor, la marina moderna hizo oír la potente voz de sus cañones como una salutación a la vieja nave, que evocaba la gloria de España.

La inmortal "Santa María", nave de Colón, triunfadora de los mares



El capitán de corbeta Pedro Guillén, autor de la reproducción de la "Santa María", dando explicaciones al rey Alfonso durante la visita del monarca español a la célebre nave de Colón.



Doctor Luis Lenzi, director del establecimiento.

Hospital Italiano

Una de las salas del nosocomio, cuyos adelantos hablan bien alto de la filantropía de la colectividad italiana.



Gran escalera en la entrada principal sobre la calle Gazcón.



Espléndido corredor pleno de luz.



Galería transversal paralela al cuerpo mayor del edificio.





Vistas de los [illegible] pabellones

Intelectualidades Italianas



MARCONI.
Célebre hombre de ciencia, inventor del telégrafo sin hilos.



GABRIEL D'ANNUNZIO.
El poeta del verso magnífico, el visionario insuperable, el novelista genial.



TOMAS TITTONI.
Hombre de letras, erudito, presidente de la Academia italiana.



GRAZIA DELEDDA.
Escritora dotada de un estilo armonioso, claro y sencillo; novelista famosa.



MATILDE SERAO.
Escritora cuyas obras han marcado época en la literatura de Italia.



ADA NEGRI.
El temperamento lírico más poderoso, más vibrante, más humano.



ROBERTO BRACCO.
Autor dramático, el más divulgado de todos los que posee Italia.



PITTIGRILLI.
Cuentista y novelista, de estilo ágil y de intención [illegible]

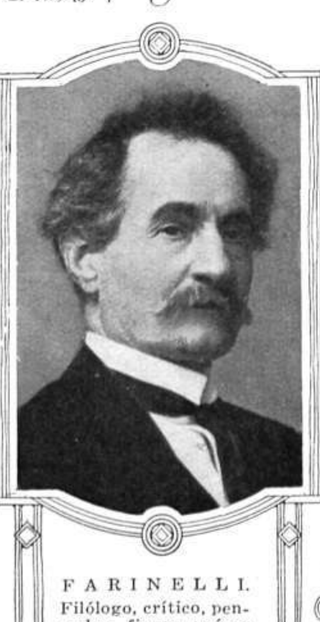


OTTORINO RESPIGHI.
Músico que trae un nuevo remozamiento a la ópera [illegible]

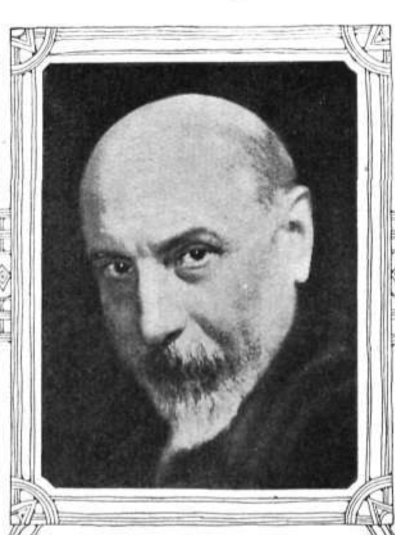


VIRGILIO BROCCHI.
Periodista y literato, autor de páginas destinadas a perdurar.

Intelectualidades Italianas



FARINELLI.
Filólogo, crítico, pensador, figura prócer de la literatura universal.



LUIS PIRANDELLO.
Cuentista y dramaturgo, figura inquieta e inquietante del teatro contemporáneo.



PEDRO MASCAGNI.
El más popular entre los grandes músicos de nuestra época.



MARINETTI.
Creador del futurismo, tormento de los pasatistas, animador incansable.



TRILUSSA.
Ayer: Esopo, Lafontaine, Fedro, Samaniego. Hoy: sin vacilaciones, Trilussa.



DARIO NICODEMI.
Fino comediógrafo, expositor del teatro universal, glosador elegante.



FRANCO CIARLANTINI.
Político y escritor de nota, un hombre de la Italia moderna.



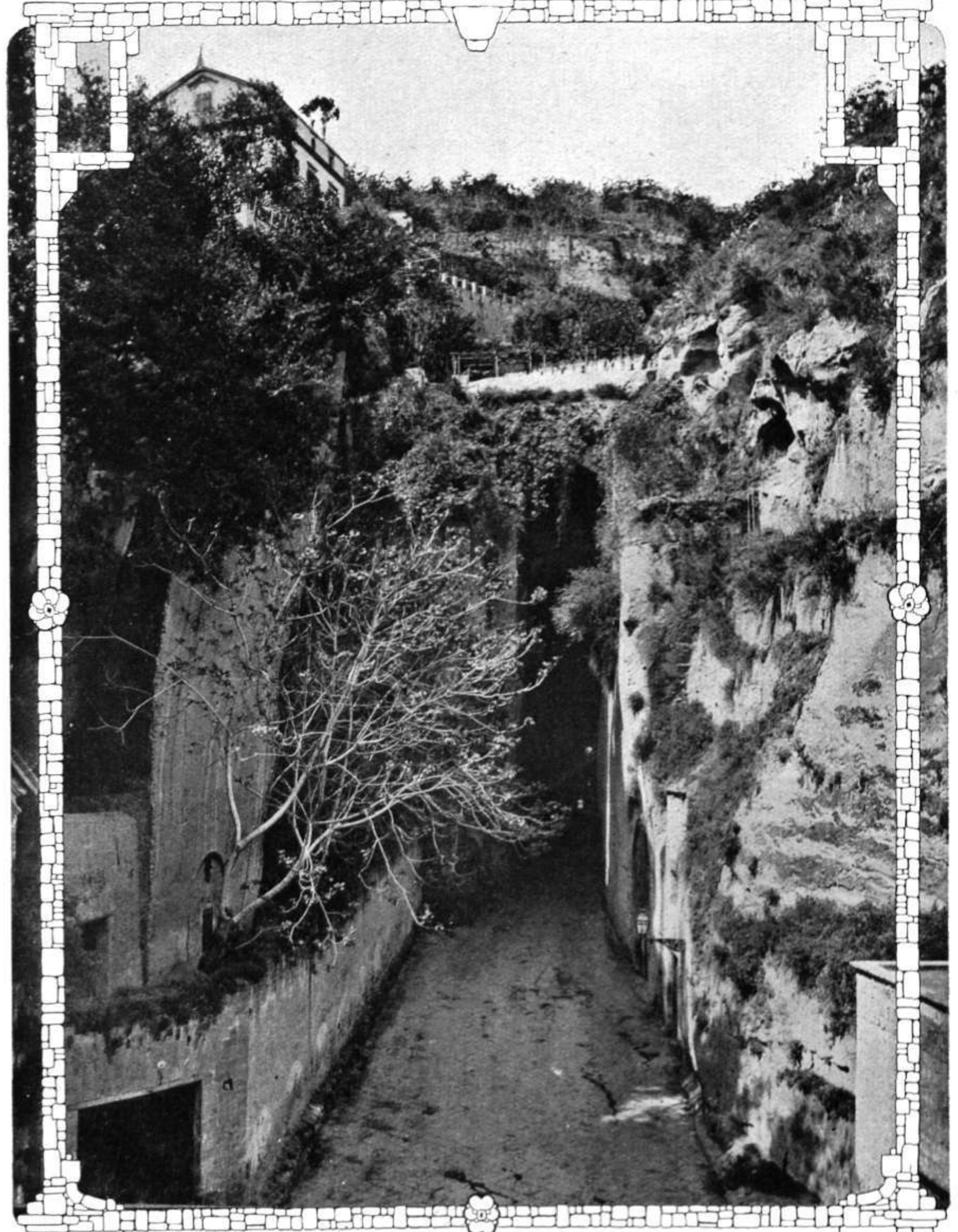
ARDENGO SOFFICI.
Filósofo, autor de páginas modernas, dueño de un estilo inconfundible.



S. DEL GIACOMO.
El mago de la canción donde palpita el corazón del pueblo napolitano.



LUIS CHIARELLI.
Pluma brillante e inconfundible de la moderna literatura de Italia.



Salida de la "grotta" milenaria, donde culminaban los festejos.

El retorno de Piedigrotta

por

Arturo Lagorio



Vista del Santuario de Piedigrotta, antes de clausurarse la "grotta" y de abatirse las manzanas de edificios de la derecha, para la erección de la "Stazione Mergellina".

Carro del "Otoño Napolitano".

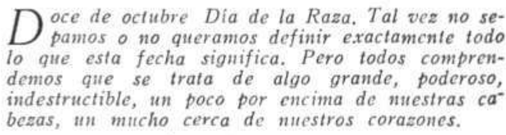
En las primeras páginas de este número publicamos el texto de [illegible] *Lagorio*

Prestigiosos escritores argentinos

FERNANDEZ MORENO, ARTURO CAPDEVILA, ENRIQUE MENDEZ CALZADA, HECTOR P. BLOMBERG



Doce de octubre Día de la Raza. Tal vez no sepamos o no queramos definir exactamente todo lo que esta fecha significa. Pero todos comprendemos que se trata de algo grande, poderoso, indestructible, un poco por encima de nuestras cabezas, un mucho cerca de nuestros corazones.





El 12 de octubre, fuera de ser la fecha en que honrando a España nos honramos a nosotros mismos, es el día de la fe y la esperanza en América.



La institución de la festividad civil del Día de la Raza, que anualmente conmemora la epopeya inenarrable, asumió carácter oficial en virtud de una iniciativa americana, levantada y elocuente expresión de amor filial, hermoso homenaje rendido por los pueblos del Nuevo Mundo a la gran Nación progenitora. Tenía que ser así, no podían haber ocurrido las cosas de otro modo. España — no creo aventurado afirmarlo — nunca habría tomado la iniciativa. Se parece a sus hidalgos, de quienes tiene la llaneza no fingida en que el señorío auténtico se manifiesta. Hace pensar en esos guerreros que, al volver al terruño natal agobiados de lauros, tienen apenas unas palabras sencillas para recordar sus grandes hechos, y no ocultan acaso su asombro cuando la ajena admiración dice su alabanza.

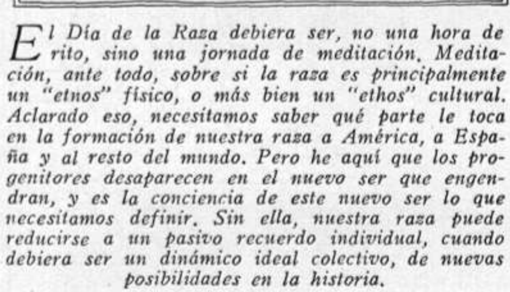


Fué, en el siglo lejano, la revelación pujante del genio racial, la sublime aventura del hombre errante que vió nacer su ensueño en Portugal y lo consumó bajo el cielo castellano. Una edad de milagro sucedió a las sombras de la Edad Media. Y era Colón, quien con la sangre de Castilla, la fe de Isabel, la pujanza de Vizcaya, el alma aventurera de Andalucía, traía el alba nueva para la humanidad desde los temerosos océanos sin término. ¡Bendito tres veces el día en que un hombre latino del mar, bajo las flámulas de los católicos reinos de la España eterna, estableció la inmortalidad de la raza que nunca ha de morir!

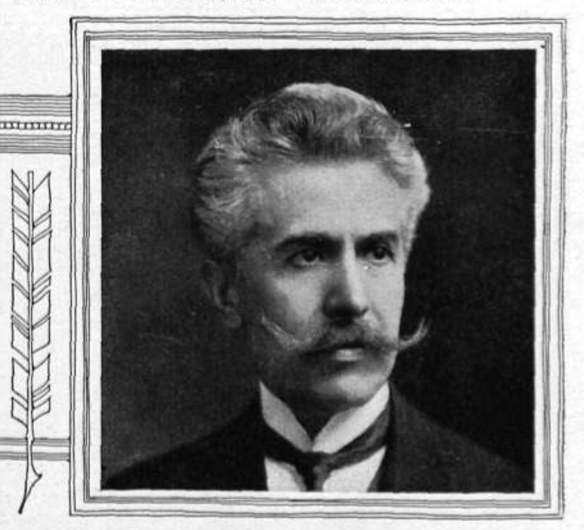
opinan sobre el Día de la Raza

RICARDO ROJAS, CALIXTO OYUELA, DIONISIO R. NAPAL, B. GONZALEZ ARRILI





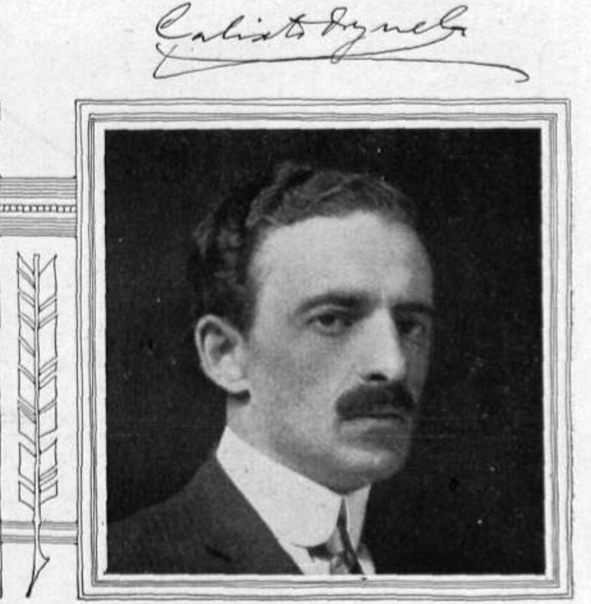
El Día de la Raza debiera ser, no una hora de rito, sino una jornada de meditación. Meditación, ante todo, sobre si la raza es principalmente un "etnos" físico, o más bien un "ethos" cultural. Aclarado eso, necesitamos saber qué parte le toca en la formación de nuestra raza a América, a España y al resto del mundo. Pero he aquí que los progenitores desaparecen en el nuevo ser que engendran, y es la conciencia de este nuevo ser lo que necesitamos definir. Sin ella, nuestra raza puede reducirse a un pasivo recuerdo individual, cuando debiera ser un dinámico ideal colectivo, de nuevas posibilidades en la historia.



No hay razas puras, ni menos podrían existir en el estado y características actuales de los pueblos civilizados. Los cruzamientos no impiden, sin embargo, la persistencia en ellas de rasgos característicos prominentes que mantengan, por cima de sus matices diferenciales, su unidad y representación general. Así, si es falso y absurdo hablar hoy de "raza latina", de "América latina", no lo es reconocer la eminente personalidad histórica de nuestra raza hispanoamericana, determinada por la sangre, la religión, lengua y costumbres. Sentirla hondamente, proclamarla y celebrarla son manifestaciones fecundas de un patriotismo trascendental.



Lanzados los españoles a la conquista y exploración del continente de Colón, quisieron conocerlo e inspeccionarlo todo: pampas y bosques, montañas y ríos. Tres largas centurias de trabajo, refriegas y choques sangrientos agotaron a España, que no podía sostener una lucha constante en un campo tan inmenso. Para dominar, y a las veces sólo en forma transitoria, a los rebeldes, que en tribus innumerables hallábanse esparcidos por el continente, llevaron a cabo proezas mil, realizaron hazañas que superan en audacia y heroísmo a las ficciones de los viejos y sublimes poemas de la humanidad.



En el Día de la Raza yo invitaría a mis compatriotas continentales (creo que nuestro Continente es una sola Patria) a meditar sobre la urgente necesidad de crear una conciencia americana, no nueva, flamante, como algunos pretenden, sino una conciencia americana enraizada en el pasado, entroncada en el presente y enramada hacia el futuro.

Comisiones directivas



CLUB ITALIANO

Señores José Ghirimoldi, presidente; E. Panizza secretario; C. Perrone, tesorero; L. Coppi, prosecretario; V. Obiglio, F. Bogetti, M. Marazzi y F. Quaranta, consejeros, y E. Cristiani, gerente.

NAZIONALE ITALIANA

Señores F. Quadanta, C. E. Gamba, J. Robeda, J. Stagnaro, G. Tata, P. Lanati, L. Quadanta, L. Bardoneschi, E. Palli, D. Ferreccio, F. Sammartino, P. Guardinccerri, O. Mengoni, J. Banqui, C. Mazzota, R. Mazzota, M. Cascela y B. Sassaroli.



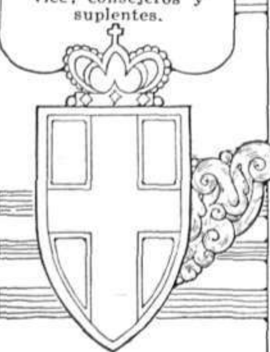


COLONIA ITALIANA

Señores P. Picetti, O. Caletti, E. Galimberti, A. Giacoia, A. Scalfi, N. Sambucetto, V. Palatucci, V. Caletti, N. Iommi, G. Di Donato, F. Cantini, Q. Bartolomei, E. Buscaglia, G. Rossi, E. Brignardello, A. Santerini, F. Messina y R. Percich.



Dr. Salvador Marino, presidente; señores: Antonio Porzio y Rag. Ugo Chiocchi, vicepresidentes; Antonio Zuffo, secretario; S. Luchini, vice; J. Cascarini, tesorero; D. Livi, vice; consejeros y suplentes.



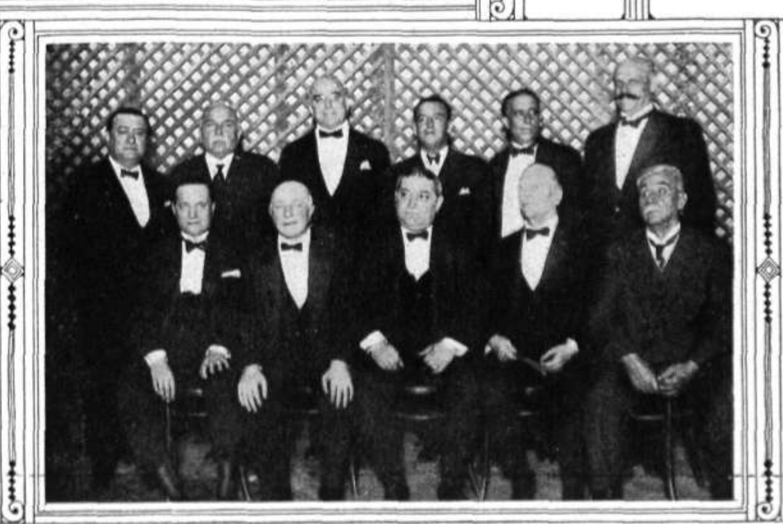


FEDERACION DE SOCIEDADES

Doctor Eliso F. Rivera, F. Quaranta, J. Faggionato, M. Carrozza, doctor M. Granata, doctor C. Dragonetti, arquitecto A. Marraccini, R. Dabusti, ingeniero J. Tomasini, profesor L. Scotucci, E. Archelli y profesor J. Cacici.

SOCIEDAD LAGO DI COMO

Señores Jesús Zibecchi, José Clodig, Juan Scafati, Romano Rivera, Pedro Raggio, Antonio Migliavacca, José Bruno, Carlos Pozzi, Horacio Cadielago, Norberto Podestá y José Realmonte.



Club Francés





SEÑOR J. TARDIEU, presidente.



SEÑOR A. GIRONDEAU, secretario.

Frente del hermoso edificio propiedad de la prestigiosa institución social, a cuyo seno pertenecen las más destacadas familias de la colectividad francesa.



SEÑOR ERNESTO L. HERBIN, Consejero.

SEÑOR CHARLES HUGUENIN, Consejero.







SEÑOR LUCIEN COCAGNE, Consejero.

SEÑOR ROGER LEBOEUF, Prosecretario.


ALCALDE DE MARIN.


RAMON Y CAJAL.


P. MILLAN ASTRAY.


MUÑOZ SECA.

GREGORIO MARAÑON.


MILLAN ASTRAY.


PRIMO DE RIVERA.


PALACIO VALDES.


UNAMUNO.

MAETERLINK.


JOSE FRANCES

GOMEZ DE LA SERNA.


EMMA L. DE FRANCE.

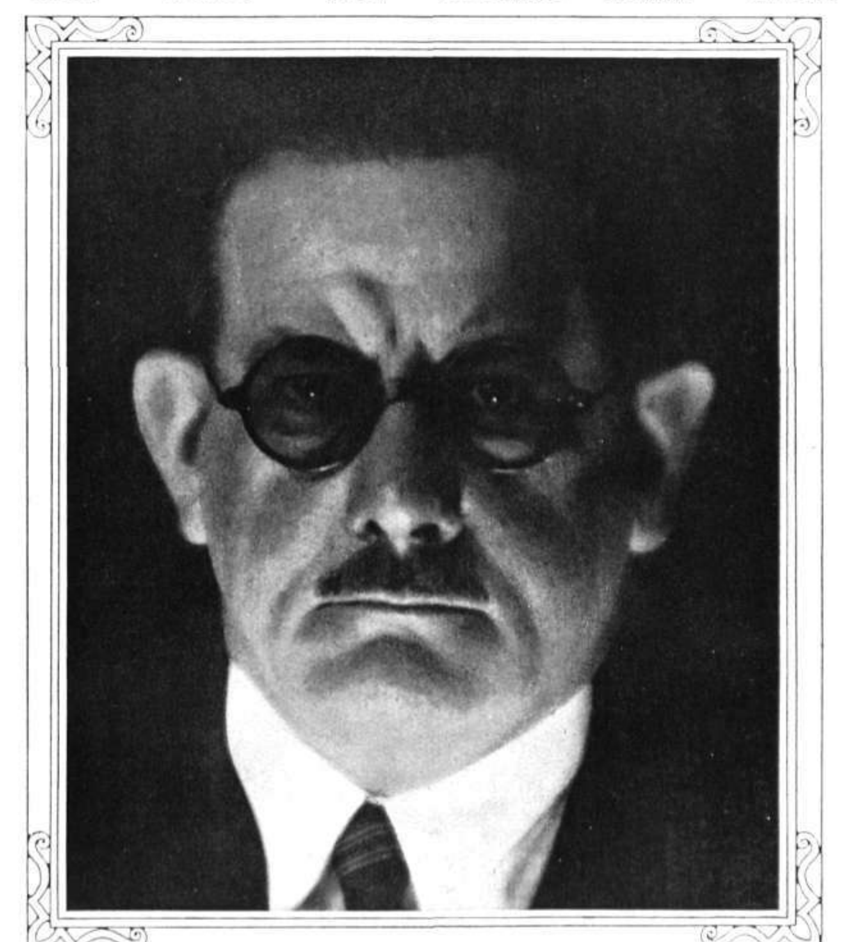
BARBUSSE.


JOFFRE.

NAUDARO.


MORAND.

MARCEL PREVOST.



Juan José de Soiza Reilly

Ha regresado después de una brillante jira por Europa el enviado especial de "Caras y Caretas"

SOIZA Reilly fué a ver "con ojos argentinos" los hombres y acontecimientos de Europa. Con sutil talento y gracia inimitable, el gran periodista hizo desfilar ante nuestro público lector, retratados de mano maestra, a todos los personajes que concentran, en la hora, la atención del mundo civilizado. La amplia repercusión de las notas de Soiza Reilly sobrepasó los cálculos más optimistas; el público, no sólo del país, sino de América toda, supo apreciar en su justo valor el esfuerzo enorme que realizaba CARAS Y CARETAS. Soiza Reilly, recibido cordialmente en todos los más altos círculos europeos, paseó en triunfo el nombre de la revista más popular y más conceptuada de América, y los honores que en tal sentido le dispensaron cuantos le recibieron, nos obligan de una manera absoluta. Al dar la cordial bienvenida a nuestro representante especial, unimos nuestros calurosos aplausos a aquellos que el gran periodista supiera ganarse a fuerza de talento y maestría.

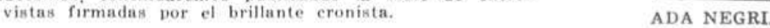
En números sucesivos, continuaremos publicando la serie de entrevistas firmadas por el brillante cronista.

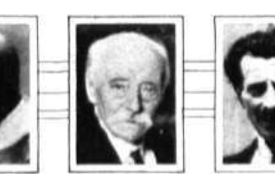

PBRO. MARTY.


NOBILE.


CLEMENCEAU.

ADA NEGRI.










VAN DONGEN.

GRAZIA DELEDDA.

MAURICE ROSTAND.

D'ANNUNZZIO.

ANTONIO MANCINI.

GUIDO DA VERONA.

A. CRESPO GALLEGO.

PIO XI.



Comisiones directivas



CLUB ESPAÑOL

Doctor Juan Areu Franco, vicepresidente en ejercicio; Sr. J. M. Míguez, secretario; Sr. R. Alcalde, tesorero; *y señores:* I. Pérez Antón, J. B. Gastón, M. Criado, L. García y E. Manzanares.

CENTRE CATALA

Doctor Rafael Valls, presidente; doctor Ramón Martí, vice; señores V. *Granollers,* tesorero; W. Esplugas, contador; B. Cutchet, bibliotecario; A. Guilá, secretario; E. Pons prosecretario; G. Silvestre, F. Obiol, E. Camplloch y T. Banús Grau, vocales.



CIRCULO DE ARAGON

Señor Jacinto Lamota, presidente; Sr. Juan Minguillón, vicepresidente; Sr. Francisco García Laborda, tesorero; señor Pedro San Clemente, protesorero; señor J. Ballestín, bibliotecario, y S. Calleja *y* F. Llovera, vocales.

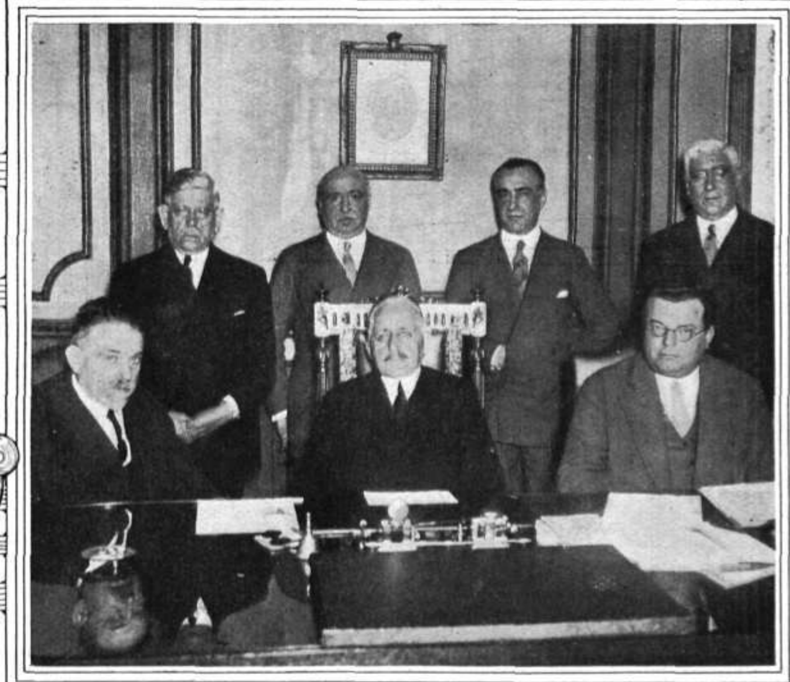
de asociaciones españolas



ASOCIACION PATRIOTICA ESPAÑOLA

Señores Eusebio Mendizábal, presidente; Rosendo Martínez, vicepresidente; F. E. Rodríguez, *secretario*; E. Pereira, tesorero; A. Pimentel, M. Basaldúa y F. Girault, vocales.





CENTRO ASTURIANO

Señor Marcelino Gutiérrez, presidente, y señores: Tomás Zapico, José C. Riego, Casimiro Blanco, Alvaro Villalain, Luis D. Alvarez, B. González, O. V. García, C. Ordiz, F. Alonso, Angel Muñiz, E. Sánchez, E. Riopedre y A. De Vera.

CENTRO REGION LEONESA

Señores Manuel Nistal, Ulpiano Galache, Emiliano Pérez, Marcos Martínez Puente, Manuel Vilas, Santiago Criado Alonso, Manuel Rodríguez Cubelas, Andrés González, Conrado García y Benigno Bachiller.



La filial de la Junta de Historia y Numismática



DOCTOR JUAN ALVAREZ. Presidente.

DOCTOR CALIXTO LASSAGA.

DOCTOR ANTONIO F. CAFFERATA.

En todas las actividades Rosario es una ciudad en constante crecimiento. Su pujanza y su progreso se revelan a cada paso con caracteres asombrosos. El importante acontecimiento cultural que significa la inauguración de la filial de la Junta de Historia y Numismática Americana, revela cuan poderoso es el movimiento espiritual de la segunda ciudad argentina. Son incalculables los beneficios que reportará al interior del país la labor de esta filial que, por feliz circunstancia, se halla integrada por personalidades de gran relieve.

DOCTOR JULIO MARC.

SEÑOR FRANCISCO M. SANTILLAN.

DOCTOR NICOLAS R. AMUCHASTEGUI. Secretario.

FIRMAS ESPAÑOLAS

LA NOVELA DEL JUEVES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



UNA MAÑANA EN POTSDAM

POR F. AGRAMONTE

Jefe de asunto[illegible] ...res de España.

DEL ANECDOTARIO DE FEDERICO II EL GRANDE, REY DE PRUSIA

Advertencia preliminar

El autor de este relato tuvo, no hace mucho, ocasión de hacer cierta investigación de carácter histórico en el Archivo Secreto de la Corte de Prusia *(Das Preussische Geheime Staatsarchiv)* que hay en Dahlem, cerca de Berlín.

Allí tuvo la fortuna de dar con algunos legajos desconocidos — o poco menos — de la correspondencia llamada "de Gabinete" de Federico el Grande, en la que aun existen trazos llenos de sabor de esa extraordinaria figura del siglo XVIII.

Fruto de los mencionados estudios es la presente narración, que el autor ha tratado de vestir con el ropaje de espiritualidad, a la vez ingenua y descreída, que caracterizaba a la época. Teme no haberlo logrado cumplidamente; pero, en todo caso, espera no haber desnaturalizado, tampoco, con exceso, el peculiar carácter del Rey Filósofo, de quien no es aventurado decir que dió a la Alemania de hoy el hondo sentido de patriotismo y disciplina que la ha puesto en el primer rango de las naciones cultas, a través, por cierto, de las más perturbadoras catástrofes.

El lector debe saber, pues, que la disciplina militar prusiana ya en los tiempos del Gran Federico era inflexible y que de su aplicación estricta se derivó la reputación de invencible general que toda Europa le atribuyó hasta su muerte, y también la de modelo de organización y eficacia que se ha reconocido al ejército alemán hasta nuestros días.

Hecha esta salvedad, que el autor ha creído conveniente para la mejor comprensión de su relato, el lector podrá apreciar lo que haya de cierto o de verídico en esta curiosa anécdota de Federico el Grande.

ERA una mañana luminosa y clara. En Potsdam. Allá por el otoño de 1780.

La víspera había llovido. En las avenidas del parque de Sans Souci algunos charcos reflejaban el azul del cielo límpido y sereno. Las masas obscuras de los árboles aparecían teñidas de ocre en los lugares más expuestos al azote de los vientos y a la caricia del sol.

Un reloj lejano daba las nueve.

El rey Federico, terminadas las tareas cotidianas de examen de correspondencia y audiencias matinales, comenzadas a las seis, se disponía a dar un paseo a caballo por los alrededores de Potsdam. Su corcel favorito, el célebre "Condé", todo blanco y enjaezado de azul y plata, debatíase inquieto, retenido por un palafrenero, en la plazoleta rococó que todavía rodea la puerta principal del primoroso palacete. Un ayudante y dos soldados esperaban igualmente. El monarca daba sus últimas órdenes al húsar de cámara que le seguía, solícito, con los guantes y la fusta de su augusto amo.

Unos alegres ladridos señalaron la llegada al zaguán de los dos perros favoritos del Rey. Eran Jove y Alcmena, los únicos supervivientes de aquellos que Federico llamó en múltiples ocasiones "mis mejores amigos". De escasa talla sin ser falderos, pelo corto color ceniza, puntiagudo hocico y gran movilidad, eran sus compañeros inseparables siempre corriendo y saltando a su alrededor.

La presencia del monarca no se hizo esperar. Encorvado por la edad — setenta años, — apoyado en su famoso bastón de puño en forma de muleta, con su casaca azul de botones de cuero y vueltas rojas con el Aguila Negra bordada en el lado izquierdo, la faja morada rematada por pesadas borlas que encubrían en parte la empuñadura de la espada, unos cordones blancos suspendidos por la espalda del hombro izquierdo, la amarillenta peluca de gran coleta envuelta en raso negro,

viejo tricornio de plumas que habían sido blancas y las inseparables botas altas de cuero sin embetunar: todo ello, mate, usado y viejo como él, adecuadísimo, en suma, a la faz alargada y seca en que se destacaban los ojos grises llenos de expresión y la nariz corta y fina levantada en alto como en busca de impresiones escapadas a los demás sentidos, era el "Viejo Fritz" la figura de mayor relieve en la política europea de entonces y algo personalísimo e inolvidable para todo aquel que le hubiese visto una vez en su vida.

Al aparecer en la puerta del palacio, el centinela presentó armas y el ayudante y los soldados se cuadraron a la prusiana o sea con las piernas abiertas y el sombrero en la mano derecha extendido el brazo horizontalmente en toda su longitud.

El Rey fijó en ellos sus ojos de acero y sin contraer un músculo del semblante, curtido por el viento y endurecido por la voluntad y la reflexión constantes, descubrióse a su vez con expresiva cortesía. Luego cambió su bastón, de manos del húsar, por el látigo y los guantes, y se dirigió pausadamente al caballo para montar. El ayudante y los ordenanzas, abandonando la guardia, se dispusieron a hacer lo propio.

Pero, en aquel instante, al otro lado de la plazoleta, surgió una mujer casi anciana, humildemente vestida, que, antes que nadie pudiera impedirlo, llegó hasta el centro del grupo y se dejó caer de rodillas ante el Rey con el rostro bañado en lágrimas.

—¡Majestad! — exclamó con voz trémula. — ¡Por la memoria de vuestra santa madre! ¡Oídme un minuto!

Federico la miró imperturbable durante unos instantes. Luego se acercó a ella y le ordenó que se levantase y le contara su cuita.

—¡Señor! Se trata de mi Hanschen (1). Es soldado de esta guarnición y ha faltado esta mañana a la lista para las maniobras. Seguramente está arrestado y sometido a consejo de guerra. Me lo van a fusilar, señor, y es una gran injusticia. El no podía abandonar a su padre que está muriendo y le adora por ser su único hijo... ¡Majestad! Es un buen soldado. Y mi marido, Hans Ruder, lo ha sido también. En casa veneramos a vuestra majestad desde la infancia. Hans salvó la vida de vuestra majestad en Lignitz... Y estuvo en Praga, y en Rossbach, y en Kolin... ¡Siempre fué un valiente! ¡Señor: no permitáis que su único hijo muera deshonrado!

El Rey la miró largamente sin contestar y luego dijo, sin alterar su expresión severa:

—*Madame*... No me gustan gran cosa los militares que envían sus madres a pedir misericordia por las faltas que cometen.

—¡Señor! — dijo la anciana, irguiéndose. — Mi hijo ignora en absoluto este paso. Y si lo supiera, acaso no me lo perdonaría.

—¡Sea! — dijo el Rey fríamente. — Pero, ¿qué prueba podéis darme de que todo eso no sea una mentira piadosa para disculpar devaneos de mujeres o juego de un joven atolondrado que desconoce sus deberes?

—Señor: venid a mi casa, que está bien cerca de aquí, y en ella hallaréis la verdad y acaso algún recuerdo de otros tiempos que os incline al perdón.

—¿Qué queréis decir?

—Nada, señor. Que ya sabéis quién es mi marido, porque os lo he

(1) "Hanschen", diminutivo de Hans.

dicho; pero aun no sabéis quién soy yo.

— Pues... ¿quién sois, señora?

— Si vuestra majestad se dignara honrar con su visita nuestra pobre morada, acaso lo sabría sin necesidad de que yo se lo dijese.

El Rey la miró de nuevo con sus ojos claros y penetrantes, y, tras un momento de reflexión, se volvió al ayudante y le dijo:

— ¿Qué te parece, Ruderik? De todos modos, hemos de dar un paseo. ¿Qué importa ir hacia el norte o hacia el sur? Vamos a casa de esta buena mujer, que parece digna de crédito y ha conseguido intrigarme.

— Como vuestra majestad disponga — dijo simplemente Ruderik.

Y, sin más, montaron a caballo y echaron a andar, amoldando el paso al de la anciana, que, presa de honda emoción, se puso a la cabeza de la comitiva, llena de esperanza.

II

Los perros rompían marcha dando carreras y saltos. Detrás caminaba la mujer todo lo deprisa que permitían sus débiles piernas. Luego seguía el Rey sobre su caballo blanco, siendo de notarse la actitud de militar desenfado que el viejo jinete adoptaba naturalmente con una mano sujetando firme las riendas y la otra empuñando la fusta y apoyada con arrogancia en la cadera. El ayudante y los ordenanzas cerraban el cortejo pendientes del menor gesto de su señor, a quien sin esfuerzo podía advertirse profesaban tanto amor como respeto.

El trayecto no fué largo. Siguieron primero el camino bajo de Ruinenberg, luego el borde del Bornstedter-See y apenas se separaron del parque real, al lado de un canal que desembocaba en el lago, dieron con una modesta construcción separada de la calle por una verja de hierro y un estrecho jardincito, ante la cual se detuvieron. Apeóse el monarca y, seguido de su ayudante, penetró en la vivienda tras la emocionada mujer, que, sin pronunciar palabra, les precedió como para hacerles los honores de la importante visita.

La instalación interior era muy humilde, casi pobre. Viejísimos muebles de madera obscura y carcomida, trofeos de caza, vasijas de estaño, algún grabado, y todo limpio y bien dispuesto. En un vaso de barro unas flores suavizaban la severidad del conjunto.

La mujer, llena de ansiedad, pasó sin detenerse por la primera pieza, cruzó un estrecho corredor, subió tres escalones y penetró en otra habitación que, al fondo de la casa, recibía la luz del jardín que por una ventana entornada se vislumbraba al fondo del inmueble.

En aquella habitación puede decirse que no había más que un gran lecho, en el centro del cual, sobre la blancura de las almohadas, se destacaba la faz demacrada y amarillenta de un hombre con todas las apariencias de la muerte. La infeliz mujer, llena de angustia y sin cuidarse de los que la seguían, se arrojó sobre el enfermo, le tocó la frente para cerciorarse de que aun vivía, y tomando un paño empapado en un líquido rosáceo que se veía al lado de la cama en una vasija, humedeció con él sus exangües labios. Después, algo más tranquila, le acarició levemente la nevada cabeza y volvió a buscar a sus ilustres huéspedes.

Federico, mientras tanto, examinaba prolijamente cuanto le rodeaba. Miraba los cuadros, los muebles, los objetos diversos y cerraba los ojos, como persona entregada a un esfuerzo de memoria intenso.

Mientras tanto, la mujer se acercó al monarca y le dijo:

—¿Y bien, señor?...

—Sí, señora, sí... —dijo al fin Federico, con dulce expresión.— Esta casa encierra para mí estimables recuerdos. Si no me engaño, era ésta la vivienda, hace muchos años, de mi viejo maestro de música, el excelente señor Quantz.

—Cierto. Yo soy su hija.

—¿Es posible?

—Sí —dijo ella con sencillez, —yo soy Frieda Quantz, que apenas llegaba a la cintura de vuestra majestad cuando venía aquí para aprender con mi padre a tocar la flauta.

—Sí. Es increíble, pero aun me acuerdo de aquella niña de las trenzas rubias, de las que yo tiraba cuando se reía de mis equivocaciones en los ejercicios.

—¡Dios sea loado!

—Y viviendo aquí, a unos cuantos metros de Sans Souci, ¿nunca habéis venido a recordarme vuestra existencia?

—Señor: no hemos osado. ¿Para qué? Hans, durante la guerra, vivió por cuenta de vuestra majestad; yo tenía algunas tierras que me dejó mi padre al morir; nuestro único hijo es fuerte y laborioso. Hans, hasta hace unas semanas, ha podido trabajar y ganarnos el pan. Sólo ahora nos hallamos en una aflictiva situación.

Pero el Rey no la oía, siguiendo el curso de sus evocaciones lejanas.

—Aquí —continuó —me sorprendió un funesto día mi padre y por poco me mata.

—Sí. Lo he oído contar mil veces. Yo no estaba en casa entonces. Y Hans también lo recordaba a menudo.

—¿Estaba él presente?

—Sí, señor. Hans es un primo mío que tuvimos con nosotros siempre como si fuese también hijo de mi padre.

—¡Ah, esperad! Aquel grandullón que me empujaba en el jardín cuando pasaba cerca del estanque para ver si caía y me daba un baño. Llegué a tomarle miedo. Era mi pesadilla.

—¡Oh, señor! Os ha seguido luego en todas vuestras campañas. Habéis sido para él como un Dios. Se hubiera hecho matar cien veces por evitaros la menor molestia. ¡Mirad, señor!

Y le llevó a la habitación contigua, donde le mostró sobre una cómoda varios extraños objetos que bajo una campana de cristal se conservaban como preciadas reliquias.

—¿Recordáis, majestad, que cuando vuestro augusto padre os sorprendió aquí estudiando, hizo pedazos sobre vuestra cabeza la flauta que tocabais?—y le mostró una flauta rota en dos pedazos que había dentro del fanal.

—¡Extraordinario! Ya lo creo. Perdí el sentido, y sin el auxilio de vuestra piadosa madre, acaso no hubiera salido vivo de esta casa aquel día.

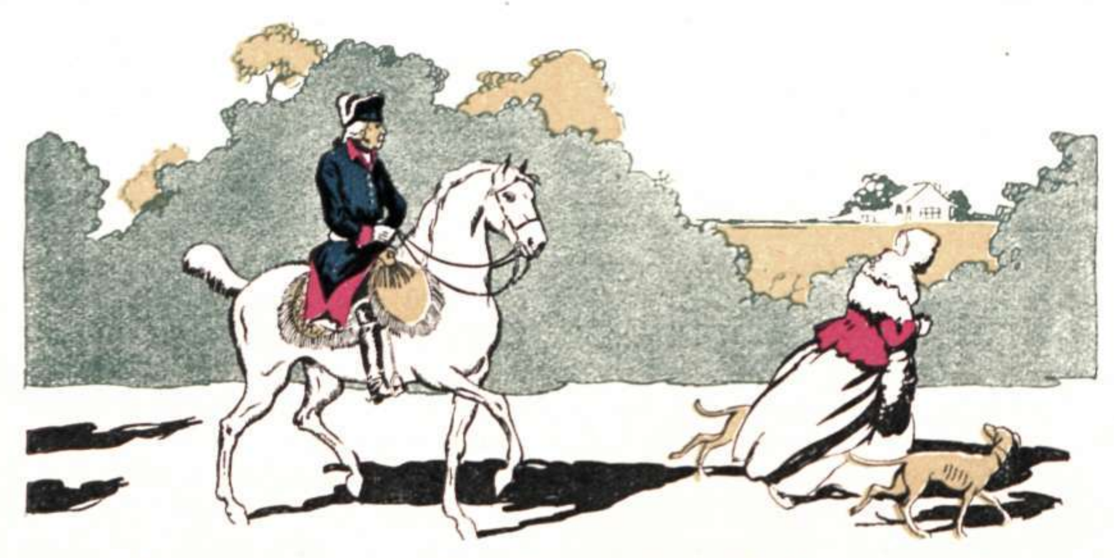
El Rey hablaba animado y lleno de emoción al renovar aquellos palpitantes recuerdos de su dolorosa infancia.

—¿Y esa tabaquera? —preguntó, señalando una bien rústica y usada que se veía al lado de la flauta.

—Esa tabaquera, majestad, era vuestra. Hans se la arrancó con la vida a un oficial austríaco que, después de la batalla de Kolin, se jactaba de habérosla quitado de vuestra propia tienda de campaña.

—¿Y esa bala? —siguió preguntando al distinguir un pequeño proyectil que había con los demás objetos.

—Esa bala os venía dirigida en Lignitz. En la ruta dió con el pecho de Hans, que estuvo luego muchos días entre la vida y la muerte y al fin se salvó, para seguir batiéndose



Y sin más, montaron a caballo y echaron a andar amoldando el paso al de la anciana, que, presa de honda emoción, se puso a la cabeza de la comitiva, llena de esperanza.

hasta el fin de la guerra como un bravo.

—¿Y no obtuvo ninguna recompensa? ¿Alguna medalla, algún ascenso?...

—No, señor. Nada. El pobre Hans no ha tenido nunca suerte.

—¡Bah! —repuso el Rey.— ¿Quién podría asegurarlo? Un hogar, un buen nombre, un hijo valen tanto o más que un título de barón o unas fanegas de tierra laborable.

La anciana no contestó y el Rey, dicho esto, se dirigió a la alcoba del enfermo, a quien se quedó mirando con evidente simpatía. Al propio tiempo parecía seguir rememorando hechos pasados. La mujer, mientras tanto, arrodillada al lado del lecho, acariciaba llorando las descarnadas manos de su marido.

—¿No había en el jardín una gran higuera? —preguntó inopinadamente Federico.

—Sí, señor. Ahí sigue. Vedla por esa ventana, allá en el fondo, siempre frondosa y fuerte.

—¡Cuántas veces me subí a ella y desde lo alto iba echando higos frescos a este pobre, que los esperaba con un gran cesto! Por cierto que eran excelentes.

Luego, encarándose con el enfermo, le dijo con voz firme:

—¡Hans!... ¡Hans!...

La mujer expiaba con ansiedad un movimiento cualquiera del rostro de su esposo que denotase inteligencia.

Pasaron unos minutos de mortal silencio.

—¡Hans! —dijo ella, a su vez. ¿Oyes? ¡Es el Rey! ¡Es nuestro amado rey Federico! ¡Es el viejo amigo de la infancia que te llama!...

¡Nada! ¡Silencio! Sólo se oyó durante algunos segundos la respiración fatigosa y entrecortada del moribundo. La infeliz mujer se dejó caer sobre el lecho, abrumada por el dolor. Luego, rehaciéndose un poco, exclamó:

—Desde esta mañana, cuando se despidió de Hanschen, no ha vuelto a recuperar la conciencia. ¡Oh! ¡Fué horroroso, señor! El pobrecillo quería partir porque era la hora de ir al cuartel a la formación. Y su padre le retenía entre los brazos crispados, diciéndole que fuera bueno, que no me abandonase, que no olvidara jamás que era un soldado de Federico el Grande. Y el desdichado quería partir, y con un valor sobrehumano,

le decía: "¡Padre! ¡Tengo que irme! ¡Me van a llamar, no estaré y me van a castigar luego como un desertor!"... Pero era inútil. Hans no le comprendía, su cabeza estaba paralizada, sólo vivía el corazón, que le dictaba esas recomendaciones repetidas y repetidas maquinalmente, sin dejar de estrecharle entre sus brazos, cuanto más débiles, más fuertes... Por fin marchó, y Hans, agotado, cayó de nuevo en la almohada sin sospechar el horrible mal que acababa de cometer. Yo temblaba y rezaba en silencio. Poco después oí un reloj vecino que no me permitió ya dudar de mi inmensa desdicha. Mi pobre hijo no podía haber llegado a tiempo. Y aquí quedé luchando con los más horribles presagios. Aquí, la muerte del compañero fiel de toda mi vida. Allá, la deshonra, la muerte también, acaso, del fruto de mis entrañas. ¡Era intolerable!... ¡Pasó el tiempo! ¡No sé cuánto!... ¡Y había que hacer algo!... Pero ¿qué?... Al fin, viendo a Hans algo más tranquilo, seguí las inspiraciones de mi corazón de madre y corrí, señor, a Sans Souci a echarme a los pies de vuestra majestad para pedirle que no permita a la cruel fortuna infligirme al mismo tiempo la pérdida de los dos seres que amo más en este mundo.

El acento, la expresión de la pobre mujer eran patéticos al extremo. Federico II, viejo, acartonado, encorvado sobre el respaldo de una silla por la pesadumbre de las miserias de la vida, no contestó nada a su apasionada súplica. Su fina sensibilidad le hacía comprender que las más bellas palabras hubieran sido vanas ante tan gran dolor. Sólo hizo un gesto: le tendió simplemente su mano y la desventurada esposa y madre se apresuró a besarla y bañarla en lágrimas de reconocimiento, porque había adivinado que en ella venía el perdón ansiado.

Después, el monarca salió lentamente de la estancia, bajó los escalones, cruzó el corredor y la habitación contigua, y se dirigió a la calle seguido de la anciana y de su ayudante, que había asistido a la escena sin despegar los labios. Al llegar a la puerta de la verja volvióse a su vieja amiga y, quitándose el sombrero con la gracia que le era habitual y en un tono respetuoso y familiar que no le era tanto, se despidió diciéndola:

—Mi buena Frieda: no tengas temor alguno por tu hijo. Yo te prometo que antes de una hora estará aquí de nuevo con vosotros.

Al oír esto, la infeliz se arrojó de nuevo a sus plantas y le besó las manos, sin poder articular palabra. Federico se desasió sin brusquedad de ella y montó a caballo. Antes de partir, sin duda el claro sol de la mañana, la verdura de los árboles o el manso resbalar de las aguas en el canal volvieron a equilibrar su espíritu, porque añadió en el tono burlón que acostumbraba:

—Amiga mía: quisiera hacer algo también por ese bueno de Hans que tanto ha hecho por mí sin que yo lo supiera. Pero si le envío el excelente doctor Coethenius le va a administrar alguna pócima que acaso le arrebate la poca vida que le queda. Bien pensado, creo que contigo, su digno hijo y la fuerte complexión de los buenos prusianos no ha de necesitar otras medicinas, si Dios quiere salvarle... Adiós. Espero que vendréis algún día a Sans Souci a reverdecer mis caros y lejanos recuerdos y a llevarme algunos higos frescos de aquellos que tanto me gustaban.

Y saludando de nuevo con leve sonrisa, que tal vez enmascaraba a un resto de emoción, puso al trote su caballo y partió, seguido de sus

CARAS Y UNA MAÑANA, EN POTSDAM... CARETAS



— ¡Majestad! — exclamó con voz trémula. — ¡Por la memoria de vuestra santa madre! ¡Oidme un momento!

acompañantes, en dirección de Sans Souci.

La anciana, aun trémula, les siguió con la vista hasta que desaparecieron tras la vecina arboleda y volvió a la casa para atender a su amado Hans, exhausta por la crisis nerviosa sufrida, pero con el alma henchida de reconocimiento y esperanza.

III

No tardaron mucho el Rey y su escolta en llegar al palacio. Al apearse del caballo lo primero que se presentó ante la vista de Federico fué un oficial de la Guardia con cordones de ayudante, que parecía esperarle en el vestíbulo, y que, apenas le vió, se cuadró a la prusiana y

esperó que el Rey le dirigiese la palabra.

Este, después de tomar de manos del húsar su inseparable bastón y de devolverle la fusta, miró al oficial y saludándole con afabilidad le dijo:

—¡Hola, mayor Podewills! ¿Qué le pasa al general?

—¡Dios guarde a vuestra majestad! El general, señor, ha pasado una noche de perros con su gota, que no le deja fijar el pie en el suelo. Me manda presentar a vuestra majestad sus más humildes excusas por no haber venido personalmente a darle cuenta del asunto que trata en este pliego. Y me ha ordenado también que me ponga a las órdenes de vuestra majestad para cuanto convenga al real servicio y para darle todos los detalles que desee sobre el particular, pues estoy enterado de la cuestión.

Y al propio tiempo entregó al monarca un pliego cerrado y lacrado que tenía en la mano izquierda.

El Rey lo tomó con un gesto cortés, y sin apresurarse a abrirlo, hizo una seña al mayor para que le siguiera dirigiéndose por el primoroso corredor del ala izquierda del palacio, todo adornado con magníficas pinturas de Watteau y deliciosas porcelanas blancas de Meissen, a la biblioteca, esa célebre biblioteca de Sans Souci que nadie ha superado aún en arte exquisito y recogimiento para el espíritu.

Bien merece una pequeña descripción. Era y es una pieza redonda iluminada por dos primorosas puertas con cristales que dan sobre la terraza del palacio. Frente a una de ellas hay una especie de nicho o entrante abierto en las admirables tallas de madera de cedro que hasta la altura de unos seis metros recorren los curvos muros sin más interrupción que dichas dos puertas y una gran chimenea de mármol obscuro, sobre la que entonces se destacaba el famoso busto de Marco Aurelio que le acompañó hasta su muerte y hoy se ve en la habitación contigua. Los armarios - librerías completaban el decorado empotrados en la madera de las paredes. La misma puerta de entrada era por el interior parte de una de las estanterías y, una vez cerrada, dejaba la pieza totalmente aislada del exterior.

En el mencionado entrante está aún expuesta a la admiración del turista la mesa de trabajo del "Filósofo de Sans Souci". Es un amplio tablero forrado de seda descolorida y aun manchada de tinta en varios lugares. Podía tomar a voluntad diversas inclinaciones para facilitar la escritura. Detrás de la mesa hay una mullida banqueta tapizada en seda y, sobre el respaldo, un alto espejo primorosamente adornado en el estilo rococó más puro.

El mayor, al entrar en aquel santuario de la meditación y el estudio en el que nadie podía penetrar sin ser llamado por su augusto dueño, no lo hizo sin emoción, si bien ésta no le impidió advertir que sobre el pupitre había un gran candelabro con las velas gastadas hasta el cabo, y en la chimenea, brasas y gran cantidad de cenizas, restos de un fuego de muchas horas, lo cual, unido al gran número de cuartillas que sobre la mesa y sobre la banqueta se veían, llenas de aquella escritura pequeña y nerviosa que caracterizaba al monarca historiador y poeta, eran claras señales de que éste había robado considerable número de horas al sueño para entregarse a su placer favorito o sea al cultivo de las musas.

Lo primero que hizo Federico en cuanto entró fué transportar un al-

mohadón que había cerca de la chimenea al otro lado de la habitación donde daba el sol, y asistir, complacido, a la lenta instalación de sus perros, que, como siempre, le habían seguido fielmente. Luego invitó al oficial a sentarse en una banqueta y, en fin, adosándose a una de las puertas, se dispuso a abrir parsimoniosamente el pliego que le había entregado el mayor.

Era del teniente general von Rohdick, comandante de la guarnición de Potsdam, septuagenario como él y fiel camarada de todas sus campañas. Le escribía en un francés bárbaro que, traducido al castellano, venía a decir algo así:

El Teniente General, Comandante de la Guarnición de Potsdam a S. M. el Rey Federico II de Prusia.

(Traducción):

"Señor:

"Los lancinantes dolores con que el diablo me sacude las piernas hasta el extremo de hincharlas como si fuesen dos pellejos de vino y que no me sirven ni para echarlas a la basura, no son mayores que el que me causa no poder ir a hacer la corte a V. M. y a recibir sus siempre amadas y veneradas órdenes. Le pido por ello mil perdones y me encomiendo, como siempre, a su inagotable indulgencia ante mis no menos inagotables faltas.

"Pero no es ése el único objeto de mi carta. Un soldado de esta guarnición, llamado Hans Ruder, se ha evadido anoche del cuartel con un vago permiso de origen y alcance no bien establecido, y no se ha presentado esta mañana a la lista en el momento de formar para las maniobras. Poco después ha sido arrestado y hubiera sido ya sometido al tribunal que disponen las reales ordenanzas si no fuera hijo de un bravo veterano de las guerras de Silesia a quien conozco bien y que al parecer se halla en trance de muerte, siendo ésa la excusa presentada por el presunto desertor, quien, por otra parte, ha observado hasta hoy excelente conducta. Estas circunstancias son, señor, las que me han inducido a someter el caso al recto espíritu de V. M. por si creyese posible permitirme que en el castigo de este mozo, cuyo delito es inexcusable y él lo reconoce así, aplique alguna benevolencia con el fin principal de no agravar los males de esa desgraciada familia, ya, según parece, bastante azotada por el destino.

"El mayor Podewills lleva el encargo de besar las plantas de V. M. y darle todos los detalles que desee obtener sobre el caso.

"Soy, con el más profundo respeto,
de Vuesta Majestad,
el más humilde servidor. —
Ludwig v. Rohdick.

"En Potsdam, a 17 de octubre de 1780".

La lectura de esta curiosa misiva excitó el buen humor del monarca, quien, después de tomar un polvo de tabaco — el más arraigado de sus vicios — dijo al mayor:

— Sabía que vuestro general sacaba buenas rentas de sus viñedos de Rheinland, no que los embotellaba en sus piernas. Pero me alegra ver que si su vino es agrio como el humor con que afronta las burlas del diablo, conserva en cambio el corazón libre de tan perniciosa influencia, y, al considerar la suerte de sus viejos soldados, se entrega a inspiraciones generosas como un buen vino de España. Podéis decirle, querido mayor, que también yo me intereso por ese joven y que acabo de prometer a su madre que antes de una hora estará de nuevo en la casa paterna, libre de todo castigo.

— Muy bien, majestad. Corro a llevarle tan agradable nueva.

— Y decidle también que vería

con disgusto que dejase de tomar todas las medidas necesarias para que no falte a esa familia ningún género de auxilios.

—Comprendido, señor. Así lo haré puntualmente.

—Hasta la vista, pues, mayor. Y los dioses hagan que todas vuestras misiones logren siempre tan feliz suceso.

—Gracias, señor. Beso las plantas de vuestra augusta majestad.

Dicho lo cual, saludó militarmente y salió de la estancia seguido por la benévola mirada del Rey y lleno, por su parte, de celo y alegría.

Pero apenas había llegado a la puerta principal y se preparaba a montar a caballo, le alcanzó el húsar de cámara para decirle que el Rey deseaba hablarle. Volvió rápido sobre sus pasos y halló al monarca sentado en su pupitre, escribiendo.

—Perdonad, mayor, que os detenga, pero he pensado que sería muy descortés por mi parte dejar de contestar al general su epístola con otra correspondiente. Si tenéis la bondad de sentaros un instante me haréis la merced de llevársela.

—Será, señor, para mí, la mayor honra que podéis dispensarme.

Federico escribió rápidamente en una cuartilla lo siguiente:

Federico II, Rey de Prusia
al Teniente General v. Rohdick, Comandante de la Guarnición de Potsdam.

(Original — 2).

" *Chèr von Rohdick!*

Le foldat Hans Ruder a de fort ferieuffes raifons pour mériter notre indulgence. Fon père, un vieux camarade de nos guerres de Sylefye qui a eu toujours la manie de ramaffer tout ce que je perdoit, des flutes caffées, des tabatières & des plombs mortyfers même, eft en voie de rendre fon dernier tribut a la Mére Nature que n'a pas été trop fenfible a fes dons.

Qu'eft ce que nos deftins? L'homme naît pour fouffrir,
Il éleve, il detruit, il aime, il voit mourir,
Il pleure, il se console, il meurt enfin lui-même.
Voila pauvres humains, votre bonheur suprême!

Or, ce matin, en effet, au même instant que nos fifres battaoient marche, ce brave garçon recevoit les derniers adieux de fon pêre qu'ignoroit d'ailleurs la confuffion que fa tendreffe mettroit dans l'esprit d'un fils infortuné autant que foldat. Senecque nous vouloit humains & nous ne devons pas dedaigner la douleur de nos fréres d'armes fans de puiffantes raifons que Mars même n'auroit pas a trouver dans la parade de ce matin. Il faut donc pardonner pour être a notre tour pardonnés fi le deftin s'y met. Vous & moi du refte, n'avons pas non plus été aux manoeuvres d'aujourdhui & c'eft certain que nos excufes devant un Juge paffablement févêre ne feroient aucunement fi

(2) Para las personas poco familiarizadas con el francés del siglo XVIII y más especialmente con el de Federico el Grande, damos a continuación el texto en castellano procurando adaptarnos en lo posible a su peculiarísimo estilo.

"Querido de Rohdick:

"El soldado Hans Ruder tiene muy serias razones para merecer nuestra indulgencia. Su padre, un viejo camarada de nuestras guerras de Silesia, que ha tenido siempre la manía de recoger todo lo que yo perdía, flautas rotas, tabaqueras y hasta plomos mortíferos, está en vías de rendir su postrer tributo a la Madre Naturaleza, que no ha sido demasiado sensible a sus dones. ¿Qué son nuestros destinos? El hombre nace para sufrir. Crea, destruye, ama, ve morir. Llora, se consuela, muere, en fin, él mismo. ¡He aquí, pobres humanos, vuestra dicha suprema! Ahora bien, esta mañana, en efecto, en el mismo instante en que nuestros pífanos tocaban marcha, este bravo joven recibía los últimos adioses de su padre, quien, por otra parte, ignoraba la confusión en que su ternura pondría el espíritu de un hijo infortunado y, a la vez, soldado. Séneca nos quería humanos y nosotros no debemos desdeñar el dolor de nuestros hermanos de armas sin poderosas razones que Marte mismo no hubiera podido encontrar en la parada de esta mañana. Hay, pues, que perdonar si queremos ser a nuestro turno perdonados si el destino se mezcla en ello. Vos y yo, por lo demás, tampoco hemos asistido a las maniobras de hoy y es lo cierto que nuestras excusas ante un juez pasablemente severo no serían en modo alguno tan sólidas y bien fundadas como las suyas. Sobre eso, ruego a Dios que El os tenga en su santa y digna guarda. — Fr. (abreviatura de "Federicus Rex"). En Sans Souci, a 17 de octubre

folides & bien fondées que les fiennes.

Sur ce, Je prie Dieu q'il Vous aît en sa sainte & digne garde.

Fr.

A Sans Souci le 17 obtobre 1780.

Cerrado y lacrado el pliego, entrególo el Rey al mayor, diciéndole:

— Id deprisa, amigo mío, y no olvidéis nada de lo que os tengo dicho.

— Quedad tranquilo, majestad. Vuestras órdenes serán cumplidas fielmente.

Y salió, presuroso, rebosando celo y satisfacción.

Un momento después se oyó el galope de su caballo por el camino que, bordeando el parque, conduce a Potsdam.

IV

ALGO más tarde se paseaba lentamente el Rey por la soleada terraza del palacio, escoltado por sus alegres perros y acompañado por el marqués de Luchessini, un joven italiano que hacía en la reducida corte de Potsdam el oficio de lector, aunque Mirabeau decía de él que su principal talento era el de "saber escuchar".

Suave brisa azotaba la arrugada faz del monarca y desrizaba al propio tiempo los finos bucles de su acompañante. La mañana era clara y tibia. El sol bañaba con su amplia caricia todo aquel refinado paisaje. Un gran espíritu de paz reinaba en el ambiente.

Federico caminaba pensativo, apoyándose con fuerza en su clásico bastón. Luchessini se deslizaba al lado respetando cuidadosamente su abstracción.

En cierto momento el Rey se detuvo y clavando en él sus claros y penetrantes ojos, le dijo sentenciosamente:

— Es curioso, caro marqués, cómo la trama de los sucesos en la vida puede llevar en ocasiones el espíritu a conclusiones tan absurdas como inmorales.

— Decís, señor...

— Sí. Vos creéis, por ejemplo, que la virtud, en sus últimas consecuencias, debe inevitablemente ser beneficiosa para los que la poseen o para los sometidos a su influencia...

— Tal creo, en efecto, majestad.

— Pues bien, no. Figuraos, marqués, que hoy he dado con un hombre que, si hubiera vivido dieciséis siglos antes, habría sido, sin duda, discípulo predilecto de Marco Aurelio. Fiel, durante toda una larga existencia, a los más puros principios, ha llegado al umbral de la muerte sin recibir por ello la más insignificante recompensa, sin pedirla tampoco y probablemente sin darse cuenta de haberla merecido; tal es su extraordinaria e inverosímil virtud... Pero no es eso sólo. Una vez únicamente, al sentirse morir, ha cedido al humano deseo de transmitir tan inestimable herencia al ser de él más querido, a su propio hijo. Y el destino ha combinado de tal suerte las cosas, que con tan digno y justificado acto ha estado a punto de sumirle en los abismos de la deshonra y de la muerte.

— ¿Es posible?

— Como lo oís. Ha sido preciso un conjunto de circunstancias absolutamente fortuitas y que, si tenéis mucho empeño, estoy dispuesto a calificar de providenciales, para que tal enormidad no se consuma y, por una vez, la justicia venza y la virtud sea conocida y recompensada.

— ¡Dios sea loado!

— ¡Séalo en buen hora! Pero ved cómo se hilan los despropósitos: para ello hemos tenido el general von Rohdick y yo que apartarnos de los sólidos principios del or-



Se dirigió a la alcoba del enfermo, a quien se quedó mirando con evidente simpatía. Al propio tiempo parecía seguir rememorando hechos pasados.

den y la disciplina, base evidente de todo buen gobierno, y dejarnos llevar de ese diabólico espíritu de tolerancia que monsieur de Voltaire y nuestros amigos de París nos han enseñado.

— Decid, señor, espíritu de humanidad. Es una ley natural que los padres amen a sus hijos y traten de inclinarles a la virtud y al bien.

— Sin duda alguna. Sólo es cuestión de procedimiento. Este padre digno, afectuoso, sensible, por poco sume en el dolor y el oprobio a las personas que más amaba... Sé de otro, en cambio, que para inculcar análogos principios a su hijo no vaciló en tirar de espada ante él y si no le hubieran sujetado a tiempo acaso le hubiera pasado el pecho.

— Sí, majestad; pero no negaréis que de esas durezas a que aludís salió un gran carácter, que ha hecho la felicidad de muchas gentes.

— ¡Bah!, marqués; sois un buen cortesano, lo reconozco; pero también un mediocre moralista... Y dejémoslo aquí. Esta mañana he evocado algunos recuerdos de mi pasado lejano que confieso no me han sido desagradables. Pero... lo más juicioso, probablemente, será no



Se destacaba la adusta silueta de la cúpula y las torres del viejo palacio de Potsdam, ese renegrido palacio en que nació y pasó gran parte de su triste juventud el gran Federico, hijo del Rey Sargento.

seguir dejándome resbalar por tan tenebroso camino.

Y dicho esto, siguió su lento paseo, otra vez en silencio, hasta llegar al borde de la amplia escalinata de piedra que baja al parque, donde, con la vista perdida en el horizonte, quedóse absorto en sus complejos pensamientos.

Los perros, mientras tanto, vinieron a echarse a sus pies, entregándose voluptuosamente a la caricia del sol. Las hojas secas caían vacilantes y pausadas sobre la arena del jardín. Una ráfaga de aire traía del lejano reloj de la Garnison-Kirche, que daba las doce, algunas campanadas de musical sonoridad... Todo respiraba calma y placidez otoñal...

Sobre el claro azul del cielo se destacaba la adusta silueta de la cúpula y las torres del viejo palacio de Potsdam, ese renegrido palacio en que nació y pasó gran parte de su triste juventud el Gran Federico, el hijo del Rey Sargento.


Clase única
producción
limitada á
la clase.
BAU
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS y Cª Buenos-Aires

Bruno Mauricio de Zabala: Montevideo



Un aspecto de la ciudad de Montevideo.

Bruno Mauricio de Zabala.

Pocas ciudades sudamericanas ofrecen el encanto de Montevideo. Bañada por el Plata y el Atlántico, coronada por su cerro, Montevideo tiene el encanto de su luminosidad. No se yergue majestuosamente ofensiva; su edificación no le resta su prestigio de jardín. Un gran uruguayo, Rodó, la hermanaba con Nápoles. En verdad, Montevideo es, no obstante su intensa vida económica, un delicioso retiro. Puerta de entrada a las risueñas campiñas del Uruguay, la ciudad que fundara don Bruno Mauricio de Zabala conserva aún un carácter profundamente español, proclamado por sus calles limpias, por los zaguanes y los patios de sus casas soleadas y por el espíritu de sus habitantes, enamorados de su heroica y pintoresca villa. A través de dos siglos, pues fué fundada en diciembre de 1726, vivió en forma intensa para la vida de América. La risueña Montevideo es, en la hora actual, una capital hermosa, un centro de labor y un foco de cultura.

Domingo Martínez de Irala: La Asunción



Vista general del puerto de la Asunción.

Domingo Martínez de Irala.

Situada a orillas del río Paraguay, elevada entre risueñas colinas, la Asunción ofrece un espectáculo poético. En la historia de la colonización sudamericana, tuvo un papel preponderante, y durante el período de la Independencia fué centro de heroísmo. A consecuencias de la guerra contra la Triple Alianza y de la dictadura del doctor Francia, vivió largos años de abandono. Hoy está en pleno florecimiento. Fué fundada el 15 de agosto de 1536 por Juan de Ayolas, quien levantó en ella un fuerte, pero debe considerarse a Domingo de Irala como a su verdadero fundador, pues éste la dotó de instituciones que habrían de transformarla en rival de Buenos Aires durante los años de la conquista. Posee en la hora actual fuertes instituciones industriales y bancarias, un servicio municipal bien organizado y medios de comunicación urbana en relación con su vida progresista. Sus barrios suburbanos ostentan hermosas viviendas y parques condignos.



La Belleza se pierde cuando las encías se enferman—

EL cuidado diario puede conservar la belleza y la juventud y protegerlas contra terribles enfermedades, tales como la Piorrea, Gingivitis y Escoriación de las encías.

Nadie es inmune del ataque de las terribles enfermedades de las encías. Como medida preventiva, vea a su dentista cada seis meses y cepíllese la dentadura y las encías todas las mañanas y todas las noches usando Forhan's para las encías — el dentífrico designado para conservarlas fuertes y sanas.—

Obtenga hoy mismo un tubo de Forhan's.

De venta en todas las farmacias, perfumerías y casas del ramo.

✱ 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aun más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.



Algo Nuevo — El Antiséptico Refrescante de Forhan's. Excelente para enjuagarse la boca, perfuma el aliento, es agradable al paladar y alivia el dolor de garganta. No deja huellas de olor.

FORHAN COMPANY
GUIDO HORVATH
Monroe esq. Colodrero
Buenos Aires



Para

Evitar la Oxidación de los Techos de Hierro Hay que Pintarlos con

FERROBIT

FABRICACION INGLESA

El mejor protector del hierro

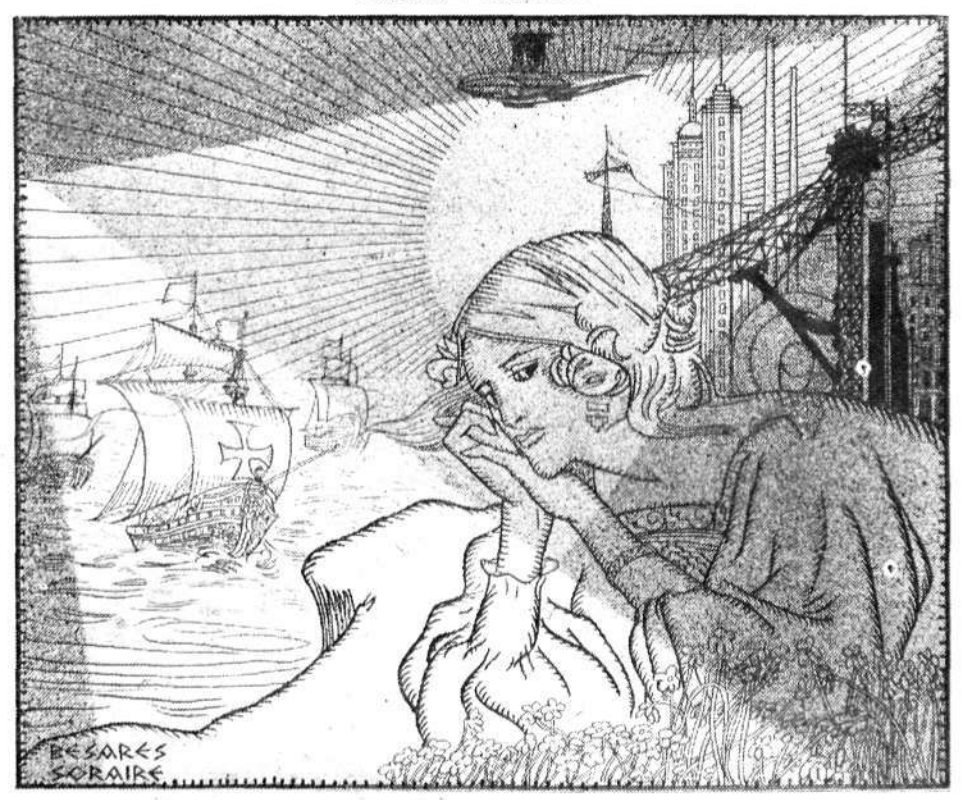
FERROBIT es una pintura elástica, impermeable y sumamente resistente al calor y a los aceites. Es extraordinariamente duradera y no es venenosa. Con un kilogramo de FERROBIT se cubre una superficie de 30 metros cuadrados aproximadamente. En la mayor parte de los casos basta una sola mano de esta pintura.

Tanto los techos de fierro como toda otra construcción metálica, al ser pintados con FERROBIT, quedan eficazmente protegidos contra los efectos de la intemperie, evitándose de esta manera toda posibilidad de oxidación, con lo que se logra una notabilísima economía en cuanto a gastos por reparaciones.

En los colores: marrón, rojo obscuro, rojo ladrillo, negro y gris obscuro

Solicítenos el Nuevo Catálogo C. C. 9.

ANDERSON, LEVANTI & Co.
471 ALSINA 485 — BS. AIRES
U. T.: 33 Avenida 2044 - 2045
IMPORTADORES DE ARTICULOS DE ALTA CALIDAD PARA MECANICA



A AMERICA EN EL DIA DE COLON

Por ARTURO VAZQUEZ CEY

En un himno con polen y savia, diezmando los ecos de las soledades, te saludan millones de voces vírgenes: ¡América! ¡América! Columnas de espumas de tus cuatro océanos sostienen la bóveda del día, y la sombra del abedul ártico empavesa el ombú solar. Chisporroteante de colibríes, como de zafiros una ñusta, el Trópico tiende sus brazos morenos, ya hacia el águila de las Rocallosas, ya hacia el cóndor andino. Y en la mística bruma, más hondos que yaraví oculto en lo hueco de la quena, laten miriadas de presagios. Mariposas y guirnaldas de la octubreña esperanza transitan el deslumbramiento: ¡América! ¡América!

Tribus de las chozas junto a las cataratas y los lagos! ¡Razas acunadas en molicie de chinampas, sobre cuyo sueño irradian noches fundidas en un éter de luciérnagas! ¡Estirpes del Inca que vieron tremolar en las auroras del Cotopaxi toda la escarlata del mundo! ¡Bárbaros desnudos de los bosques de palmeras donde el papagayo es la veta más sonora de la esmeralda del cielo... Disípase la visión primitiva ante los días de los hombres pálidos, los hombres de Cristo y de Colón, en cuyas manos el libro es una gran semilla blanca. E, infatigables, América, labios divinos profieren la palabra, ya indisolublemente tuya: "¡Esperanza!" "¡Esperanza!"

Desvaneciéronse los fantasmas del búfalo en las praderas con serpientes donde el Misisipí ramifica horizontalmente su inmenso árbol de agua. No ronda el puma por los pajonales de las riberas en que el Plata es cariátide de los esplendores del Sur. Abriéronse las puertas de estrellas del Destino al paso de los hijos del Cáucaso y, bajo el avión, nuevo satélite de hierro del mundo, imprecan las centurias consumidas. ¡Engendras sueños y alumbras ciudades! El estío de la velocidad maduró en el tiempo y en el espacio los frutos de tus festines nuevos. ¡Oh, en ti las orgías de la locomotora y el telégrafo! ¡Demencia sagrada brota de tus puertos huracanados y tus usinas fosforescentes, América republicana!

A imagen de tus potencias terrestres vive tu alma pletórica de transfiguraciones, tu alma de siembra y de deseo. ¡Vinlandia del hiperbóreo, los hados hiciéronte no de lo que se consolida sino de lo que avanza! Destino de flecha es el tuyo. Recuérdalo en el día de las tres carabelas. ¡Que tus posibilidades inéditas proyecten su resplandor de tesoros en la faz hirsuta de la justicia antigua y de la libertad agotada, oh, América de la esperanza! ¡Oh, viento a quien el futuro confió el velamen de oro de las profecías!

Arturo Vazquez Cey

DIBUJO DE BESARES SORAIRE

La Habana: la perla de las Antillas, capital de Cuba

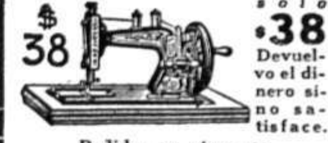


Una vista de un parque de la Habana.

Diego Velázquez, primer gobernador de la isla.

Diego Velázquez, conquistador y primer gobernador de Cuba, levantó el primer emplazamiento de la villa que luego debía ser la capital de la república. Fué eso allá por los años de 1515 y se le dió el nombre de San Cristóbal de la Habana porque los indios denominaban Habana o Abana al territorio en que se hallaba la villa recién fundada. Pero el lugar resultó malsano por los mosquitos y las pestes y se resolvió trasladarla un poco más al norte. No obstante, tampoco allí se encontraron cómodos los pobladores, pues a los mosquitos se añadieron los bucaneros, que constituían, en la época, otra de las plagas. En 1538 se la reconstruyó con ayuda de fuerzas militares por Hernando de Soto, nombrado gobernador de la isla. En 1552, se instaló en la ciudad el gobierno colonial que se hallaba entonces en Santiago. Tres años después, bucaneros franceses la destruyeron por completo. Entonces, para evitar estos desastres, se decidió aumentar su fuerza militar y edificar las fortalezas de El Morro y La Punta, debidamente artilladas.



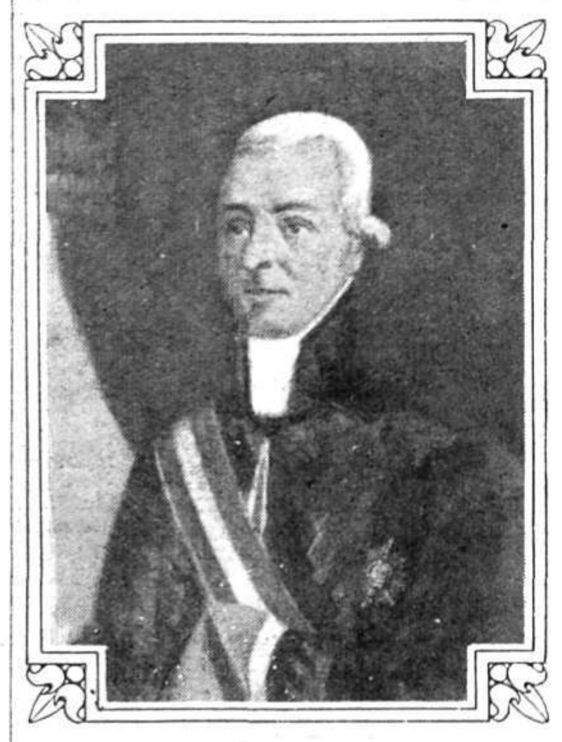






Conquista y fundación

León Pizarro: San Ramón de la Nueva Orán



León Pizarro.

Entre las fundaciones que no han pasado a mayor desenvolvimiento al cabo del tiempo, la de Orán fué una de ellas. Al principio dióscle el nombre de San Ramón de la Nueva Orán, en el valle de Zenda, Chaco Austral, y fundóla el Ilmo. y Exmo. señor don Ramón García de León Pizarro, Madrigal y Ruiz de la Torre, Marqués de Casa Pizarro, caballero profeso de la orden militar de Calatrava. De dicho señor de grande y limpia alcurnia, dice un biógrafo que además de los títulos antedichos de nobleza, poseía Gran Cruz de Isabel la Católica; era teniente general de los reales ejércitos; fundador y poblador, como se ha dicho; director de las fortificaciones de Guayaquil, gobernador intendente y capitán general de la provincia de Salta, presidente de la real audiencia de Charcas y otros títulos probatorios de señalada y brillante actuación. Oriundo de Orán, en Africa, falleció en Chuquisaca el 6 de diciembre de 1815.

Como decimos, el poblado de San Ramón de la Nueva Orán fué de escasa inportancia en el desarrollo futuro que se vió predominante en otros pueblos cuyos cimientos luego fueron acrecentados por manera que hoy pueden admirarse ciudades de tradición y de progreso. Pero, sin duda, tuvo el fundador un serio motivo de orden estratégico, al echar los fundamentos de aquella población en regiones que, precisamente por ser tan apartadas, requerían el establecimiento de sitios avanzados para la defensa de las rutas principales.



CUENTOS de ANIMALES

Por ALVARO YUNQUE

I — *Cuando el perro no muerde...*

¡ENTRE! — me dijo el hombre.

Yo, receloso, le señalé el perro, un enorme perro de recia pelambre, tirado frente a su puerta.

El hombre hizo una mueca despreciativa y le pegó un duro puntapié.

El perro se levantó azorado, cobarde y echó a correr, gimiendo.

—¿Por qué le pega así? — le pregunté yo.

Naturalmente, sin darse cuenta de todo lo trascendental que se encerraba en lo que decía, el hombre respondió:

— Porque no muerde.

II — *El perro atorrante*

CANSADO de vagar por los suburbios de la ciudad, el perro atorrante se fué a la selva. Llegó hambriento. Desconocedor de sus leyes, mató una oveja y se dispuso a devorarla. Un chimango se lo impidió, chillándole:

—¡Ha violado la ley de la selva! ¡Ahora mismo voy a denunciarlo!

Y emprendió el vuelo, rumbo a la cueva del tigre, señor de la selva.

El perro atorrante enterró el cadáver de la oveja, dispuesto a esperar el resultado de la denuncia.

Pronto vió llegar al zorro, el secretario del tigre.

—Me envían a prenderle, amigo — habló el zorro cordialmente. — Usted ha violado la ley de la selva. Lo van a castigar.

—No la conocía.

—¡No importa! Lo van a castigar lo mismo. La ley de la selva prohibe a los forasteros matar en ella. ¡Usted ha matado! ¡Lo van a matar a usted, ahora!... Pero yo puedo salvarlo...

—¡Dios se lo pague!

—No, quien me lo va a pagar es usted. Yo lo salvo y usted me da la mitad de la oveja que mató. ¿Convenido?

—¡Convenido, sí!

Y el zorro llevó al perro atorrante a la cueva del tigre. Interrogó éste; pero el atorrante no respondió: según lo enseñado por el zorro, el perro se hacía el sordomudo.

Cansado el tigre de preguntar en vano, ordenó que lo soltasen.

El perro, alegre, con más hambre que nunca, salió de la cueva del tigre, rumbo al sitio donde había escondido la oveja.

Oyó que lo llamaban. Comprendió. Era el zorro que venía en busca de lo ofrecido. No se dió vuelta. Al contrario, comenzó a apresurarse. El zorro, corriendo, lo alcanzó.

—Ya sabe para lo que vengo, amigo.

El perro, como si no lo oyera, trotaba... Y el zorro.

—¿Por qué no me responde, amigo? ¡Hable, pues!

El perro trotaba... El zorro impacientóse. Comenzó a recriminarle:

—¿Qué le pasa? ¿Ya se olvidó de lo que me ha prometido? ¡Había sido ingrato usted! ¿Le acabo de salvar la vida y así me lo paga?

El atorrante, como si en ese momento lo acabara de ver, se detuvo:

—¡Mi querido zorro! — gimió, desesperado. —¡Me ocurre una desgracia terrible! ¡Me he quedado sordo de veras! ¡Dios me ha castigado!

El zorro lo observó un instante.

—¿Así que se ha quedado sordo de veras?

—¿Qué dice?

—¿Y también se habrá quedado sin memoria?

—¿Qué dice?

—¡Muy bien! Pero yo no me voy a quedar sin la mitad de la oveja que usted me prometió. ¡Ya va a ver! ¡Querer hacerse el pillo conmigo

es ser zonzo! ¡Ya se va a arrepentir!

Y salió corriendo.

El atorrante quedó meditando...



No tardó en llegar un papagayo con la orden del tigre escrita en una vaina de algarrobo. El forastero debía presentarse ante el señor de la selva. No había lugar para darse por no enterado, porque el perro sería sordo, pero no ciego. Podía leer. Fué allá...

Frente al tigre volvió a fingirse el sordomudo. Impaciente, poco apto para sutilezas, el tigre encargó al zorro:

—Bueno, ya que vos decís que se hace el sordomudo, te encargo a vos que lo hagas oír y hablar.

¡Que más deseaba el zorro! ¡Se vengaría! Lo hizo atar a un árbol.

—¡Aquí estará, atado hasta que oiga! ¡Sin comer! El ayuno es muy bueno para la sordera.

Pasó un día. El zorro, ya de noche, se acercó al prisionero:

—¿Y? ¿Piensa o no piensa darme la mitad de le oveja?

—¿Qué dice?

—¡Ah! ¿Sigue sordo? ¡Hasta mañana!

Pasó otro día. Por la noche, el zorro se acercó al prisionero.

—¿El ayuno no le curó la sordera todavía?

—¿Qué dice?

—¡Hasta mañana!

Pasó el tercer día. Se acercó el zorro. Maliciosamente, le preguntó:

—¿Y cómo va de su sordera, amigo?

—¡Muy bien! Estoy sano — respondió el perro atorrante.

—¡Ah, me alegro mucho! Ya sabía que mi remedio era infalible. ¿Puede contestarme lo que le pregunte?

—¡Cómo no!

—¿Está dispuesto a darme la mitad de la oveja, según lo convenido?

—¿La mitad dice usted? ¡Toda estoy dispuesto a dársela! ¡Vamos! Le enseñaré dónde la tengo escondida.

El zorro lo desató.

—¡Vamos!

Ya en el sitio, el perro desenterró la oveja y le dijo al zorro:

—¡Aquí la tiene! ¡Cómasela toda, amigo zorro!

Y se dió vuelta, sin respirar. La oveja hedía. Estaba putrefacta.

El zorro miró al perro atorrante y, sin enojo, lo habló:

—¡Con razón me la daba toda! ¡Me ha engañado otra vez, amigo! Veo que es usted más pillo que un zorro. ¿Quiere ser mi secretario?

—Bueno.

—¿Sabe que me asombra encontrar un perro así? Los perros no son inteligentes. Estas cosas no son cosas de perro. Usted las tiene que haber aprendido de alguien. ¿Dónde las ha aprendido? ¿De dónde viene usted?

—Del país de los hombres.

—¡Ah, sí! He oído hablar de los hombres. ¿Y por qué ha dejado el país de los hombres?

—Porque me moría de hambre en él. Allá yo no podía vivir. Era demasiado inocente. Tuve que escapar. Todos me engañaban.

El zorro frunció el hocico.

—¡Me alarma, amigo! ¿Pero qué tienen los hombres que no tengamos los zorros? ¿Por qué han de ser más inteligentes? ¿Tienen ojos, colmillos, piernas, cola?

—Cola no tienen.

—Ya ve. Les falta algo tan importante como la cola. ¿Ellos ríen?

—Sí.

—Nosotros también. ¿Ellos hablan entre ellos?

—Sí.

—Nosotros también. ¿Qué tienen de más los hombres? ¿Qué hacen que nosotros no hagamos? ¿Por qué han de tener más picardía que nosotros?

El zorro se desesperaba. El perro atorrante le explicó:

—Los hombres lloran.

Generosidad

La calandria agarró un gusano y se disponía a devorárselo; pero oyó que éste protestaba. Le dijo:

—¿Qué protestás? ¿Sabés quién soy yo? ¿Sabés quién te va a comer? ¡Nada menos que la calandria! ¡El cantor más eximio del bosque! ¡El ruiseñor de América!

El gusano continuaba protestando. Y la calandria:

—¿No te enterás de la suerte que te ha tocado? ¡Servir de alimento a la calandria! Si te dejo, ¿qué serás, sino un vil gusano? Si te como, mañana volverás al mundo en forma de canto y las demás aves, los hombres mismos, al oírme cantar y detenerse, extasiados, a admirarme, te admirarán un poco a vos también, gusano vil, sólo porque me has servido de alimento. ¿Sabes lo que yo te doy? ¡Te doy la gloria! ¡Mirá si seré generosa yo!

El gusano no cesaba de protestar. El no era de la opinión de la calandria. La admiración ajena no le preocupaba.

Pero la calandria, aunque no había convencido al gusano, se había convencido a sí misma de que realizaba una acción generosa... Además, tenía hambre.

Y se lo tragó.

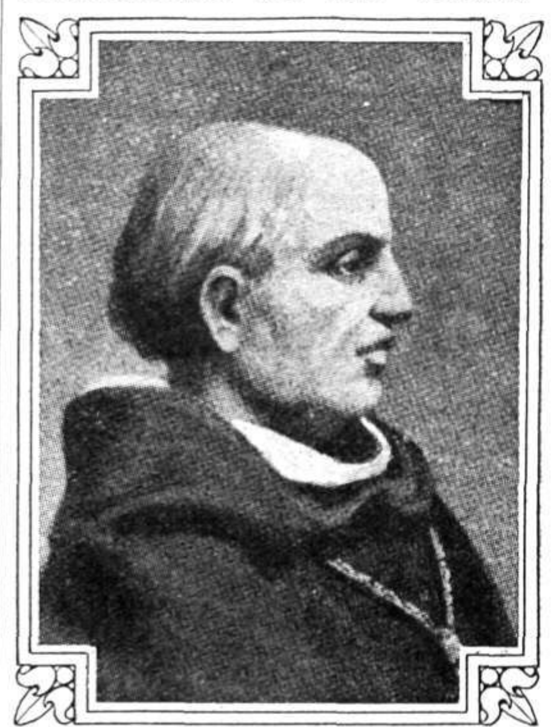


Alvaro Yunque

DIBUJOS DE BERDIA

Conquista y fundación

Una gran figura: Bartolomé de las Casas



Se ordenó en 1510, y dijo su primera misa en Cuba. En 1515, comprendiendo que la impunidad hace más crueles a los crueles, parte para España, dispuesto a clamar por los indios. Comienza su peregrinaje de América a España y de España a América, a luchar contra los esclavizadores, a llenarse otra vez de fervor y angustia y volver de nuevo a España a hablar a personas influyentes, ministros y cortesanos, al mismo emperador, y convencerlos, hermanarlos a su angustia, contagiarles su fervor sublime. Las ilusiones fracasan con la mala fe de los demás; pero él no ceja. Es incansable.

Sin embargo, obtiene también triunfos. Carlos V y Cisneros lo escuchan. Dan órdenes contra la crueldad con los indios; pero las órdenes no son fáciles de hacer cumplir en la lejana América, sobre todo cuando los encargados de ponerlas en acción son cómplices de los acusados. El padre Casas suplica indignado; su fervor, amenaza; su piedad, lucha. Vuelve a España a rogar por sus hijos, los indios, a pedir justicia, que es piedad para el débil y castigo para el opresor. Sus enemigos son muchos y poderosos; pero él está bien sostenido por una fe y por su ansia de piedad hacia el prójimo. Contra la calumnia está su vida; contra las acusaciones, su palabra elocuente; contra las amenazas, el no tener temor a nada ni a nadie. Se ha elogiado el valor de un Cortés o de un Almagro. ¿Hubo en toda la conquista de América un hombre de más valor que este fraile de apariencia débil?

Se nombra obispo de Cuzco a fray Casas; pero él lo rechaza, por ser un obispado rico y fácil de regentar. El está para luchar, para llevar luz y consuelo a sus hijos los indios; no para gozar prebendas. Acepta el obispado de Chiapás, una sede lejana y pobre. Murió en Madrid a los 92 años.



PRODUCTOS GOYESCA

POLVO

LOCION

COLONIA

EXTRACTO

Flores exuberantes de cálido y acariciante perfume, evocadoras de la gracia y el abolengo de la época que Goya inmortalizó con sus pinceles.

LOS PRODUCTOS
MYRURGIA
SON IMPORTADOS

Gran exhibición de Productos MYRURGIA en la FARMACIA INGLESA, Av. de Mayo esq. Tacuarí.

Diego de Rojas: el valle de Humahuaca



Población en Humahuaca.

Diego de Rojas.

En 1542 salía del Perú el capitán don Diego de Rojas llevando la misión de explorar y conquistar las provincias meridionales de aquel célebre imperio, y luego extender su acción hasta los países del Río de la Plata, que allá creían sumamente ricos en metales preciosos. Resueltamente realizó la marcha el susodicho justicia mayor, atravesando la vastísima extensión que mediaba entre la sede del gobierno y las fronteras de lo que es nuestro país, llegando Rojas a penetrar por el valle de Humahuaca, hallando los senderos del indio y llegándose al territorio que mucho antes de la venida de los españoles conocíase en el Perú con el nombre del "Tucumán" o "Tucumanhaho", palabra derivada de "Tucma", nombre de un cacique calchaquí, y de "ahado", que quiere decir pueblo: o sea "pueblo del cacique Tucma", zona que abarcaba lo que hoy comprende Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago, Catamarca, La Rioja, algo de Córdoba y Chaco.

CARAS Y



CARETAS

CONSIGNACIONES

Equilibrio.

No seas demasiado confiado para no pecar después de demasiado cauto.

Contrasentido.

Nada más antifemenino — y tan femenino, sin embargo, — que una mujer intensamente preocupada de la vida y milagros de las otras mujeres.

El signo.

Era tan auténticamente original que tuvo necesidad de que se lo notificaran para saberlo.

El sarro.

La experiencia acumulada conspira a veces contra la sabiduría del instinto, como el sarro contra el brillo y la dureza de los dientes.

Las dos rivales.

La vida y la muerte son nuestras dos amantes celosas. ¡Qué de luchas, intrigas, arrebatos, hipocresías para disputarse nuestra alma y nuestro cuerpo! Es claro, termina por ganar la de más sangre fría.

Ilusiones.

¿Alguien que tenga la ilusión de gobernar a los hombres? Es mucho que haya quiénes la tengan de gobernar a los pueblos.

¡Eureka!

Me he fijado que muchos versos famosos leídos en traducción parecen casi una tontería. Pero resulta que la lectura del original no obliga siempre a modificar el juicio.

El terrible empeño.

Si en el amor tenemos algo de Dios o del diablo es porque intentamos ser dueños de una alma.

El talón aquíleo.

Era jocundamente impío y reía de casi todas las venerabilidades. Pero ante una chica hermosa y atada a uno de esos defectos físicos que escarnecen como una calumnia — renga, tuerta, — volvían los ojos mudos de compasión.

Miopía.

Sólo nuestro simplismo dogmático y nuestra superstición crítica nos impiden reconocer de cuántas bajezas y limitaciones puede adolecer la grandeza verdadera. Considérese a Napoleón, *el dios canallita.*

El sospechoso.

La conversación obscena y torpe en un hombre puede dar derecho a sospecharle infortunios galantes.

La compasión como orgullo.

En el fondo, la verdadera humildad, que nos muestra nuestras lástimas, debería impedir compadecerse de nadie.

Inmortalidades fúnebres.

No debe olvidarse que nada remeda mejor la inmortalidad que una momia.



LUIS FRANCO

DIBUJO DE BERDIA

Egocentro.

¿Qué es la infatuación del rey gallipavo — *El Estado soy yo* — comparada con la que gasta diariamente cualquiera de nosotros sin saberlo o confesárselo, es cierto: *El mundo soy yo?*

El amor ausente.

Ojos que ya no ven, corazón que siente de veras.

Los dos tiempos.

Principio de la sabiduría: *Conócete a ti mismo.* Continuación de la sabiduría: *Olvídate de ti mismo.*

Caminos paralelos.

Tan difícil como tener ideas claras es tener ensueños hermosos. Para lo primero se necesita una inteligencia muy vigilante. Para lo segundo, una imaginación generosa y mucho corazón.

A rebours.

Fué un hombre que por horror al fariseísmo rehuía aparecer como el jardinero de muchas virtudes que era y aun se inventaba más de un turbio vicio. Pero este antípoda del fariseísmo ¿no lo remedaba en cierto modo?

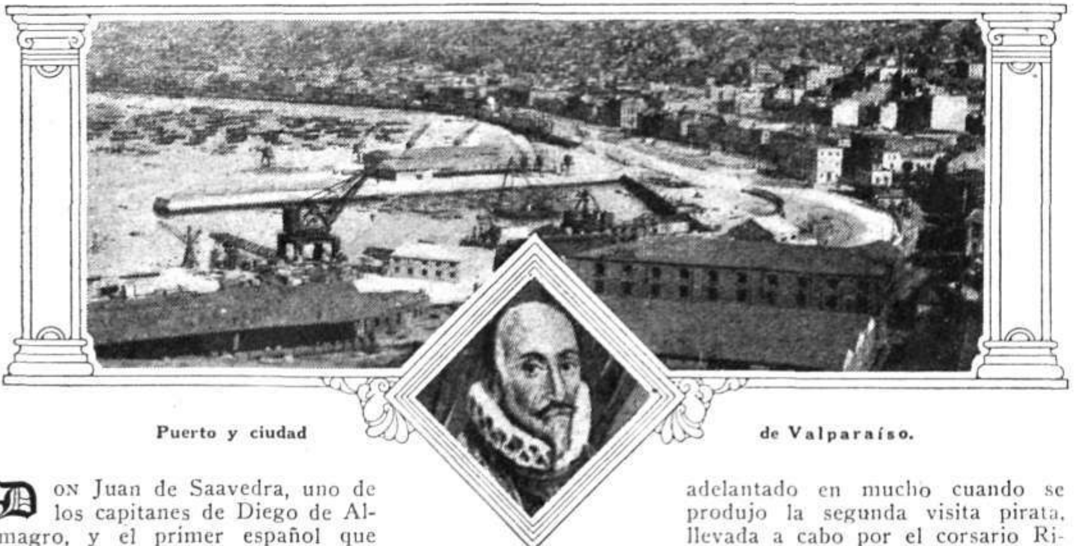
Agua mansa.

Cuando menos torpe es el opresor, tanto más peligroso para el oprimido.

Conciliación.

Dudaba el sabio: La filosofía me parece a ratos una cosa pueril, casi absurda; otros, algo admirable y profundo. ¿Cuándo tendré razón? — En ambos casos — dijo Califero, demonio alegre.

Valparaíso: el bello y progresista puerto chileno



Puerto y ciudad de Valparaíso.

Don Juan de Saavedra.

DON Juan de Saavedra, uno de los capitanes de Diego de Almagro, y el primer español que visitó el paraje, bautizó con el nombre de Valparaíso a la pequeña población, en recuerdo, dice, del caserío de Valparaíso en las inmediaciones de Sevilla, de donde él era natural. Cuando en 1578 el corsario inglés Francisco Drake saqueó a la villa, éste apenas sumaba 12 ó 15 casas, una pequeña iglesia y algunas bodegas; pero, según las crónicas de varios años después, Valparaíso había adelantado en mucho cuando se produjo la segunda visita pirata, llevada a cabo por el corsario Ricardo Hawkins, quien saqueó de nuevo la villa y apresó además "una buena cantidad de oro". En 1682, se la declaró plaza militar y comenzó a construirse la fortaleza de la Concepción sobre la planicie del cerro del mismo nombre. Desde entonces, Valparaíso impuso serio respeto a los merodeadores del mar. Después de las incursiones corsarias, varios terremotos afligieron al bello puerto.


ELEGANTES MODELOS...
confeccionados en piel de víbora ~ La ultima palabra de la moda ~ Los ofrecemos como una primicia, con hermosos obsequios á todo comprador
Regalamos una preciosa alhaja con cada par de calzados adquirido
ES MUY FACIL tomarse las medidas, solicitándonos el interesante folleto de Sección Medida que enviamos al interior
210
303
301
305
Elegantes zapatos en cueros de
VIBORA Y CABRITILLA
Colores Beige Gris Ficel
Beige Azul eléctrico Granate Ficel Charolada
Taco recto Luis XV • 5½ y 6½ cm.
Precio Unico $ 12.90
Remitimos al interior contra reembolso ó Giro Postal
"El Hogar"
AV. DE MAYO 1066
C. PELLEGRINI 354
ESTUDIOS R CASEROS 2745

Juan de Villarroel Santandía: Potosí

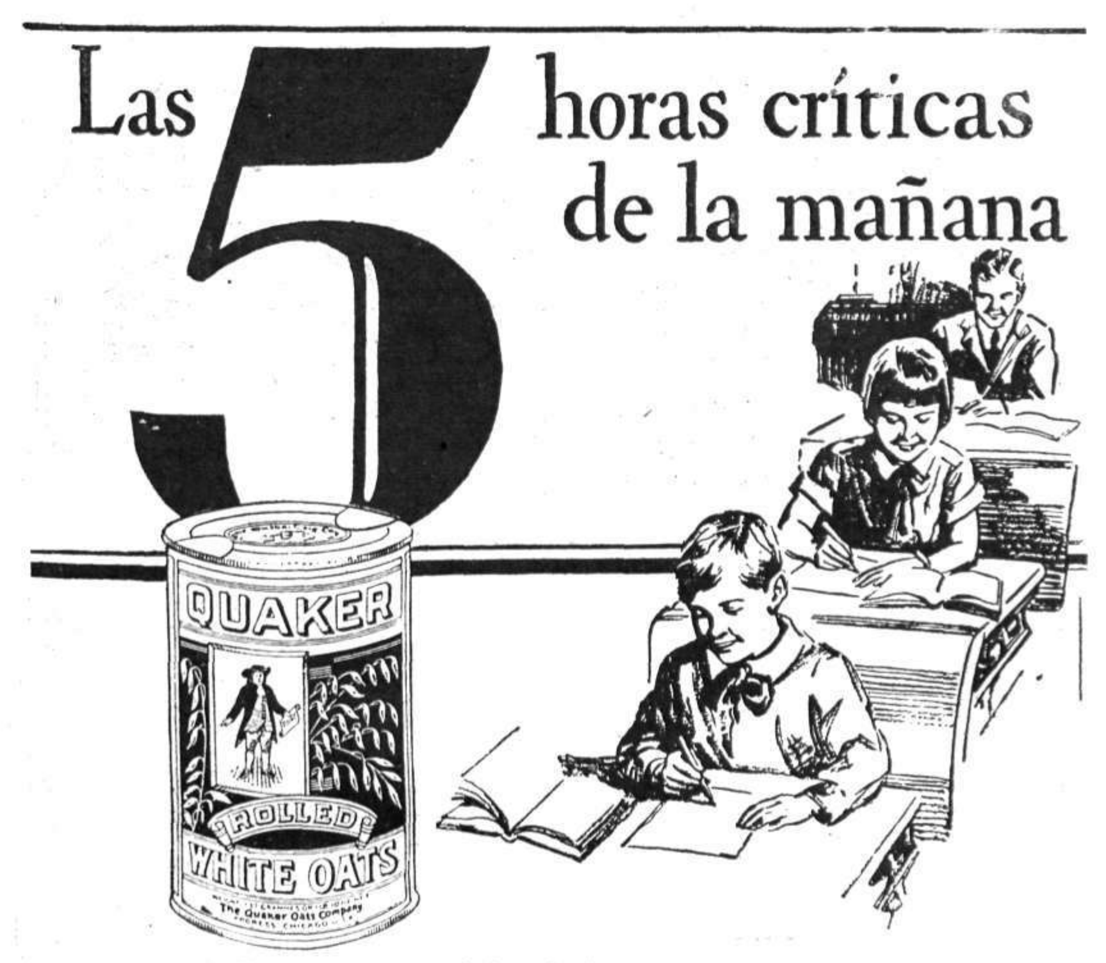


Una de las plazas típicas de Potosí.

Juan de Villarroel Santandía.

Se dice Potosí y acude a la imaginación un cuadro fantástico, sugerido por el recuerdo de las épocas heroicas de la conquista española. Potosí es una de las ciudades de América que tienen una historia con arraigo en la leyenda. Hoy es sombra de lo que fué en épocas lejanas, pero tiene el encanto de sus ruinas, de sus callejuelas tortuosas y de algunos edificios, todos ellos documentos poderosos para el estudio de las razas que poblaron el suelo americano. Antes de que los conquistadores españoles se estableciesen en ella, atraídos por las noticias de sus pobladores, referentes a sus minas de plata, Potosi había sido objeto de la codicia indígena. Pero fué Villarroel de Santandía, en compañía de los capitanes Centeno y Cotamito, quien la fundó, en el año de 1546, mereciendo un año más tarde el título de Villa Imperial. En ella enriqueciéronse cientos y cientos de aventureros, hasta que, en 1810, la población plegóse a las luchas de la independencia. Hoy es un emporio industrial progresista.

—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!



SIETE décimos del trabajo diario se hace por la mañana. Por eso los médicos, educadores y jefes de oficina y talleres recomiendan un desayuno alimenticio.

Quaker Oats contiene, perfectamente combinados, los elementos esenciales para la nutrición: 65% de carbohidratos, que producen energías, y 16% de proteína, que forma músculos, así como ocho sales minerales y vitaminas en abundancia. Contiene, además, substancias fibrosas que facilitan la digestión.

Sirva Quaker Oats todos los días en el desayuno. Todos necesitan de las energías que este delicioso alimento proporciona—el niño para sus estudios, el hombre para sus negocios, la madre para sus quehaceres—en fin, toda persona que gaste energías durante la mañana.

Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imágen del Cuáquero.

Suc. L. VAN BOKKELEN
Av. R. Sáenz Peña 567 - Bs. As.
VAN BOKKELEN & ROHR
Colón 1475 Montevideo

Quaker Oats

5020

ALBUM POETICO

EN EL ALBUM DE L. H. DE C.

Mi amiga, ¿lo recuerdas?
yo era niño, y dichosó todavía,
cuando miré la flor de tu hermosura,
fragante abrirse con el alba pura
que anunció de tu vida el claro día.

Niños ambos, ¿recuerdas?,
las huellas de los dos marcó el destino.
Fué la tuya de mirtos y azahares,
y de amargos pesares
sembrado estaba mi infeliz camino.

Otra vez en el mundo
nos volvemos a ver; tú eres la misma;
el tiempo pliega ante tus pies sus alas,
¿y yo? mi juventud perdió sus galas,
y a mi bella ilusión le rompió el prisma.

Peregrino en la tierra,
no llevo una esperanza dentro el alma:
y si tras de mi pie mi nombre existe,
no es en un corazón: ¡él quedó triste
en alta roca o solitaria palma!

Mañana, de mi estrella
yo seguiré otra vez el rayo incierto;
y ¡quién sabe, Luciana, si en el mundo
nos volvemos a ver! ¡Si el mar profundo
habrá de ser mi tumba, o el desierto!

Mas no será en la roca
esta vez, ni en la palma donde deje
las letras de su nombre el ***peregrino:***
esta vez es más bello su destino,
y orgullo sentirá cuando se aleje.

Queda en tu álbum, mi amiga,
bajo la lumbre de tus ojos, bella;
como pobre inscripción en rica losa,
bajo los rayos de la luna hermosa
o de la luz benigna de una estrella.

JOSÉ MARMOL

REVELACION

Tú, de quien callo, avaro de su esencia,
el dulce nombre, selección de flores,
romántico misterio en mis amores
a que está vinculada mi existencia;

tú, más gentil que el mimbre que se mece
a orillas de los lagos encantados;
más bella que los lirios azulados
en tu valle natal cuando amanece;

tú, a cuyo lado siento que respiro
el puro ambiente de las altas cimas;
da por mí al aire, en cambio de estas rimas,
si acaso aun me recuerdas, un suspiro.

Mi vida es para ti, ya hados adversos
la inquieten o la calmen tutelares;
quemo sólo mi incienso en tus altares;
tuyos son mis cariños y mis versos.

Tú en pleno resplandor; yo en la penumbra,
¡oh, bálsamo al dolor que me fatiga!,
¿adónde marcharás que no te siga,
única luz que en mi tiniebla alumbra?

Ora surque mi barca, zozobrante
o tranquila, por mares de inconstancia,
siempre serás mi guía a la distancia,
cual de Hero el faro al arrojado amante.

Sediento de esa sed inextinguible
que nada apaga y que quizá has sentido,
yo de todas las fuentes he bebido,
buscando por saciarla un imposible.

Mas no estaba la dicha a que he aspirado,
siendo vano mi afán, mi ansia irrisoria,
en la riqueza, en el poder, la gloria
y quizás ni aún en el sepulcro helado.

Sólo cerca de ti y en el perfume
de tu boca entreabierta y en tus ojos,
he hallado, provocando tus sonrojos,
consuelo a la ansiedad que me consume.

TOMAS A. GUIDO



LA DIAMELA



Dióme un día una bella porteña,
Que en mi senda pusiera el destino,
Una flor cuyo aroma divino
Llena el alma de dulce embriaguez;
Me la dió con sonrisa halagüeña,
Matizada de puros sonrojos,
Y bajando hechicera los ojos,
Incapaces de engaño y doblez.

En silencio y absorto toméla
Como don misterioso del cielo,
Que algún ángel de amor y consuelo
Me viniese, durmiendo, a ofrecer.

En mi seno inflamado guardéla,
Con el suyo mezclando mi aliento,
Y un hechizo amoroso al momento
Yo sentí por mis venas correr.

Desde entonces, doquiera que miro
Allí está la diamela olorosa,
Y a su lado una imagen hermosa
Cuya frente respira candor;
Desde entonces por ella suspiro,
Rindo el pecho inconstante a su halago,
Con su aroma inefable me embriago,
A ella sola consagro mi amor.



ESTEBAN ECHEVERRIA



A ELLA

Cuando la luz se aleja del expirante día,
No llega repentina la densa obscuridad:
Crepúsculo se llama la amiga misteriosa
Del luto que se acerca y el astro que se va.

Cuando los fríos cesan del riguroso invierno,
No nos envuelve ardiente la túnica estival:
La primavera entreabre su búcaro de flores
Al hielo que nos deja y al fuego que vendrá.

Cuando las altas olas del piélago agitado
Arroja hasta las peñas el recio vendaval,
La arena de la playa parece que eslabona
Lo duro de la roca, lo blando de la mar.

Do quiera que dirijas, hermosa, tu mirada,
De bruscas transiciones el cuadro no verás;
Así nunca se chocan el día con la noche,
El frío con el fuego, las peñas con el mar.

Si alguna vez, mi vida, te cansas de quererme
Y en ese horrible día te voy a acariciar,
No me huyas y desdeñes... ¡Que la mortal herida
No vaya a abrir, salvaje, de golpe tu puñal!

Yo regaré tu huella de lágrimas y flores;
Te ofreceré la palma de mi pasión tenaz;
Y si un instante me oyes, has de escuchar palabras
A cuyos tiernos ecos tu amor despertará...

Así podré, a lo menos, de la extinguida llama
Con el fulgor postrero mi ruta iluminar:
El adorado beso de tus perjuros labios
Separará süave mi dicha de mi afán.

Y aunque a la cima llegue más bella de la tierra,
De tu recuerdo el fuego mi sien abrasará,
Y cuando yerto caiga, sobre mi losa fría
Una invisible mano tu nombre ha de grabar.

ADOLFO LAMARQUE

A MI HIJA DELFINA

(FRAGMENTO)

¡Oh, tú, que de tu vida en la mañana
Te meces en el valle tan lozana:
Que sea tu cabeza bendecida
Sobre la dura almohada de la vida;
Que recorras tu plácida alborada
Por angélicas voces arrullada;
Que el viento de la dicha infle tu vela
Mientras la luna del placer riela;
Y que si acaso un día, negro velo
Contemplas extender sobre tu cielo,
Veas llegar a tu arca placentera
La paloma de dichas mensajera
Para anunciarte en tu hombro reclinada:
"La tempestad se ve ya apaciguada,
" La luz del sol de nuevo te ilumina
" Y las flores esmaltan la colina;
" Tersa se ve la frente de tu río
" Y no hay en él un áspero bajío:
" Mucho vagaste, niña, por los mares;
" Al fin reposarás entre tus lares,
" En la ribera nítida y risueña
" Que allá en el horizonte se diseña,
" Do encallará tu barca suavemente
" Como del manso arroyo la corriente."
Ora, hija mía, lejos de huracanes;
Duerme ajena de míseros afanes
Mientras tu madre tu cabeza pura
Bautiza con sus gotas de ternura,
Las que tu padre enjuga blandamente
Al deponer un ósculo en tu frente,
Dejando en esas lágrimas escrita
Una dulce palabra: "¡Eres bendita!"

. . . .

BARTOLOMÉ MITRE

ACORDE

I

Tú nunca lo sabrás, pero te adoro,
¡Y cómo no adorarte, si los cielos
Proyectaron su mágica pureza
De tus pupilas en el hondo espejo!

II

Tú nunca lo sabrás, pero tu sombra
Es la trémula sombra de mis sueños,
Mariposas de luz que van volando
A la túnica real de tus cabellos.

III

Tú nunca lo sabrás, pero tu imagen
Es el cándido sol de mi recuerdo,
Cisne doliente de las plumas pálidas
que en medio asoma del estanque negro.

IV

Tú nunca lo sabrás, pero te adoro,
Y te va a acariciar mi pensamiento
Cuando abandonas la imperial cabeza
En el regazo de tu níveo cuello.

V

Tú nunca lo sabrás, pero tu traje
Es para mí la presunción del cielo,
En cuyos pliegues mis ensueños abren
Su abanico de armónicos espejos.

VI

Tú nunca lo sabrás, pero al arrullo
Del límpido collar de tus acentos,
El hada azul de mi ilusión asoma
Entre las gasas de su blanco velo.

PEDRO J. NAÓN



Juan Núñez de Prado: la Ciudad del Barco



Restos de la fundación: antiquísima capillita sobre tierras que fueran ruta del Perú al Tucumán.

Núñez de Prado.

La conquista del Tucumán era cosa que preocupaba grandemente a las autoridades que ya tenía establecidas España en el Perú. No obstante las tentativas de Rojas, cuyo fracaso y muerte hicieron paralizar la empresa, confióse el plan en 1549 a don Juan Núñez de Prado, recomendándole la mayor discreción con los suyos y con los indígenas, para cuya catequización dióselc algunos misioneros predicadores del Evangelio. Salió de Potosí con unos ochenta expedicionarios, entre los que había quien conocía el terreno por haberlo andado con Diego de Rojas, y les acompañaban buen número de indios peruanos amigos. También penetró Prado por Humahuaca, y en la región del Tucumán fundó la primera ciudad europea en aquellos sitios, denominándola "Ciudad del Barco", dícese que en homenaje al presidente de la audiencia de Lima, La Gasca, que era natural de El Barco de Avila. Dicha fundación, hecha en 1550, cambió tres veces de lugar en los años 1551 y 1552.

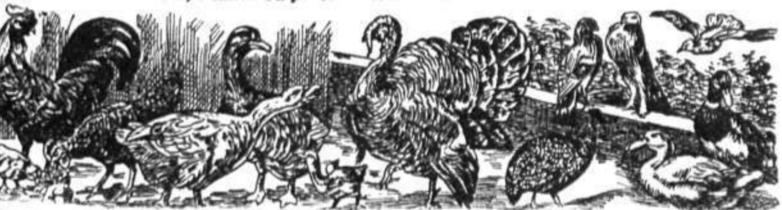


es empollando huevos con Incubadoras "Standard" automáticas e infalibles, que sacan pollos sanos y vigorosos de cada *huevo fértil. Miles de personas han hecho y hacen fortuna por medio de este verdadero prodigio de perfección y sencillez, que aun los niños manejan.*

La Incubadora STANDARD jamas fué vencida, es la campeona de las campeonas; de cada 100 Incubadoras que se venden 95 son de la marca STANDARD. Más de 50.000 vendidas en la República Argentina y países vecinos.

Ahora es el momento más oportuno de empezar la cría de aves con incubadoras, para disponer de pollos y huevos abundantes, cuando su precio esté más alto.

Pida Catálogo ilustrado e instructivo gratis, enviando $ 1.— para gastos de remisión y certificado.



Oferta Reclame.
Incubadoras
para 60 huevos,
$ 68.— m/n.
Id. con Criadora,
$ 95.— m/n.



AVES DE LAS MEJORES RAZAS Y HUEVOS PARA EMPOLLAR. Pida lista de precios gratis o ALBUM CRIA Y ENFERMEDADES de aves, a 2.—

INDUSTRIA LECHERA
Desnatadoras, Aparatos y Utiles, Cuajo Colorante, etc. Catálogo ilus., $ 1

CRIA DE ABEJAS
Colmenas, Extractores de Miel y demás Accesorios. Catálogo ilustrado $ 1.- Pida lista de precios.

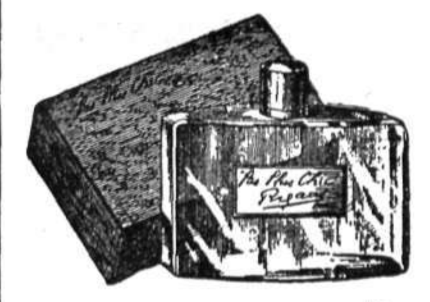


FRUTICULTURA
Secadoras, Esterilizadoras, Máquina de pelar y cortar. Catálogo Ilus. $ 1.- Pida lista de precios.

Establecimientos EXCELSIOR
Juramento, 5148 - V. Urquiza - Bs. Aires
LOS MAS GRANDES Y ANTIGUOS

"PAS PLUS CHIC"

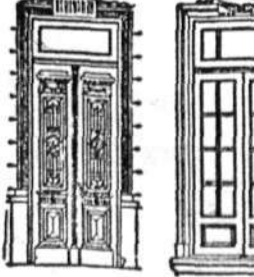
PARFUMERIE RIGAUD
— Paris



Perfume de lujo

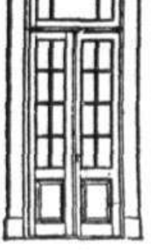
Sus extractos
Sus lociones
Sus polvos
Sus polvos compactos
Sus jabones
Sus cremas
Sus brillantinas

PUERTAS Y VENTANAS



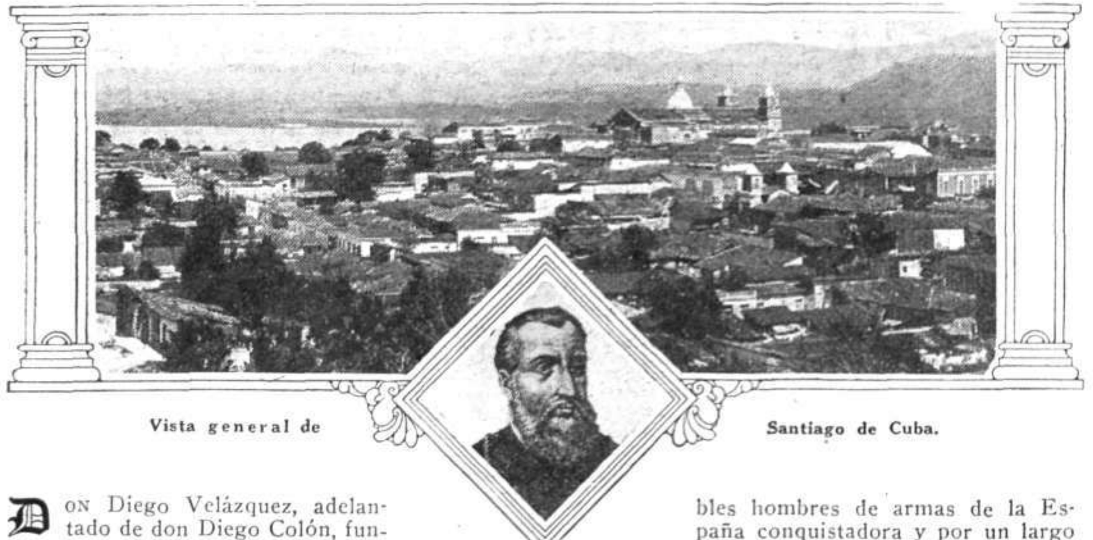
FABRICANTES: **A. y J. PINI**
SUCESORES DE
ANTONIO PINI e HIJOS
RIVADAVIA, 3201
BUENOS AIRES

SOLICITE CATALOGO GENERAL



uestra Carpintería por su calidad y precios es la más conveniente

Santiago de Cuba: la progresista urbe cubana



Vista general de Santiago de Cuba.

Diego de Velazquez, el fundador de Santiago de Cuba.

Don Diego Velázquez, adelantado de don Diego Colón, fundó en el año 1514 esta ciudad, que es hoy una de las más progresistas de la isla. A poco de alzada la nueva población, recibió el honor de ser nombrada capital de la isla y en 1522 ya tenía títulos y armas de ciudad, tales fueron los progresos realizados por sus dirigentes pobladores. De su puerto salió en 1519 la expedición que capitaneada por Hernán Cortés partiera a la conquista de Méjico. Residieron en ella los más notables hombres de armas de la España conquistadora y por un largo tiempo monopolizó todo el movimiento, diremos oficial, de esa parte de América. Pero las discordias, las pestes, los piratas y los terremotos contribuyeron a su pronta decadencia y fué entonces que La Habana la sucedió en el rango de capital. Muchos años después, durante la guerra entre Estados Unidos y España, Santiago de Cuba desempeñó un papel primordial y en sus alrededores tuvieron lugar cruentos combates.



Teclado universal. Escritura visible. Muy extensa línea de escritura. Perilla automática para la escritura sobre papel rayado. Cinta de 2 colores, intrabable y automáticamente reversible. Precisión del retroceso. Retenes fijadores marginales. Escribe hasta el borde inferior de una ficha. Todas las partes funcionantes hállanse protegidas contra el polvo y la suciedad.



Para escribir la correspondencia particular

La moda impone actualmente el empleo de la máquina de escribir.

Utilizando una nueva "Royal Portátil" se convierte en un verdadero placer la antes fastidiosa tarea de escribir una carta.

La Nueva "Royal Portátil" es presentada en variedad de hermosos colores, lo que permite agregar al escritorio particular una alta nota de refinamiento estético. La marca "Royal" es garantía de calidad y de eficiencia mecánica.

La Nueva "'Royal Portátil" es la más moderna de las máquinas de escribir de "peso liviano". Posee un amplio y cómodo teclado universal, igual al de las grandes máquinas de oficina. La belleza de su aspecto es solamente comparable con la belleza de su nitidísima escritura.

El ancho de su carro permite escribir sobre cualquier corriente papel de carta. Reúne todas las principales características de las máquinas grandes, con la ventaja adicional de que es portátil.

Su precio es de **$ 22** m/n., pagaderos al adquirirla, y 9 cuotas mensuales de pesos **22** papel. Al contado, **$ 220** m/n. menos el **10 %**. Llene y remítanos el cupón, y le enviaremos todos los datos.

CÍA. LA CAMONA
SOCIEDAD ANON. INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Especialistas en Sistemas Modernos para Oficinas

Edificio Camona.

39 Maipú 43 — BUENOS AIRES
U. T.: 38 Mayo 2014-2015-2016-2017.

ROSARIO: Córdoba, 1216. **CORDOBA:** Colón, 185.
SANTA FE: Tucumán, 2724. **MENDOZA:** San Martín, 1166.

AGENTES! HAY ZONAS DISPONIBLES PARA AGENTES ACTIVOS, ESCRIBANNOS

Cía. La Camona, 39 Maipú 43, Buenos Aires.

Sírvanse remitirme todos los datos referentes a la Nueva "ROYAL PORTATIL".

NOMBRE. . . . .

DIRECCION. . . . .

LOCALIDAD. . . . .

F. C. . . . . C. y C. 4



La comisión encargada de preparar el diccionario de las autoridades, presidida por Menéndez Pidal (1) y Rodríguez Marín, el conocido cervantista (2); Alemany, filólogo prestigioso (3); Cotarelo (4); Cano (5); Casares, el severo autor de *Crítica Profana* (6), y Sandoval (7).

Muy en contra de lo que se supone, la Academia de la Lengua trabaja

HOMBRES JOVENES Y PRESTIGIOSOS COLABORAN EN LA PREPARACION DE LOS DICCIONARIOS Y DEMAS PUBLICACIONES DE LA INSTITUCION.

Más que prejuicio, esto de la inactividad de los académicos es el fruto de la maledicencia literaria. Los académicos no trabajan, los académicos de la lengua son unos señores ya ancianos — casi achacosos — que concurren a la casa oficial para lamentarse de sus males y hablar mal de los literatos jóvenes. En cambio, la realidad es otra, por lo menos, en la Academia Española de la Lengua, que es la que a nosotros nos interesa más directamente y que, lo sospechamos, tiene la misma actividad de sus similares europeas.

La Academia Española funciona actualmente en Madrid en un soberbio palacio, obra del arquitecto Aguado, que costó diez millones de pesetas. Anteriormente, desde 1793 a 1890, su sede estuvo en una modesta casa de la calle de Valverde, donde llenó perfectamente y como en la actualidad el cometido para el cual la creó, en 1713, el marqués de Villena, dotando a España y a los países de su lengua de un diccionario, una gramática y una poética.

Muchas fueron las luchas y contrariedades que desde entonces sobrevinieron; pero de todas, airosamente, fué saliendo la Academia al par que dejando bien sentadas las palabras de su lema: "Limpia, fija y da esplendor", concebido por el duque de Montellano, uno de los académicos fundadores.

Un verdadero museo es, por otra parte, el palacio emplazado en esa que se diría levísima acrópolis madrileña que asciende desde el Museo del Prado. Muebles, libros, estatuas y cuadros se han reunido en las diversas salas y en los despachos de los directores. Existe una interesante colección de retratos de los directores, que fueron dieciocho, desde el marqués de Villena a don Antonio Maura, cuyo busto es obra de Benlliure. Como dato curioso, diremos que el de Martínez de la Rosa es obra del duque de Rivas, su sucesor.

Entre los manuscritos que se conservan, los hay de Berceo, de Lope, las actas de rescate del inmortal Cervantes cuando estuvo en Argel y los originales de muchísimas obras célebres: *El Trovador*, *Los Amantes de Teruel*, *El hombre de mundo*.

Quince ediciones se han preparado del Diccionario, más las del de autoridades y las de innumerable obras clásicas.

En la sala de juntas rodean la amplia mesa circular tantos sillones como letras tiene nuestro alfabeto. Entre esos sillones, el correspondiente a la letra J tiene su fama. Es el de la larga vida. Resulta en verdad curioso que en el transcurso de dos siglos sólo haya tenido siete titulares. El primero que lo ocupó duró cincuenta años. En el presente le corresponde a don Julio Casares, hombre joven y que, por su aspecto, es un presunto continuador de la tradición.

En el archivo se guardan más de un millón de papeletas correspondientes al diccionario corriente y al de autoridades. Con este dato solo, está evidenciada la actividad de los académicos de la lengua, quienes, constantemente, tienen a su cargo la actualización de esas fichas.

En la Academia Española figuran muchos hombres jóvenes, entre ellos los hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero; Gómez de Baquero, más conocido por *Andrenio*, que es crítico prestigioso y respetado por los jóvenes escritores de España y América; Casares, hasta no ha mucho inquieto y demoledor, un hombre que se hizo famoso y respetable con su primer libro, *Crítica Profana;* figura luego, en lugar capital, Menéndez Pidal, personalidad que, aunque rodeada de eminencias, por sí sola bastaría para prestigiar a la institución a que pertenece.

Y, así, día tras día, reuniéndose en las salas espaciosas de la histórica residencia, hombres laboriosos, papeleta tras papeleta, van limpiando, fijando y dando esplendor al idioma maravilloso que es alma de nuestra raza.

Conquista y fundación

Hernando de Soto



Uno de los mejores hidalgos extremeños de la epopeya conquistadora. Nació en Villanueva de la Serena, pueblo de la provincia de Badajoz, desconociéndose la fecha exacta (hacia 1496). Tendría, pues, unos veinte años cuando Pedro Arias de Avila le encargó diversas misiones militares en el Darién. Fué el hombre de confianza que Avila envió a Nicaragua para vencer al conquistador Gil González. Iba a las órdenes de Fernández de Córdoba. Gil González supo vencerle apelando a una estratagema. Prisionero y desposeído del caudal que custodiaba Soto, debió su libertad a la noticia que recibiera González sobre una expedición recién llegada a Honduras. Pedrarias, reconociendo sus méritos, le nombró gobernador de León. Allí Nicolás de Rivera le hizo proposiciones en nombre de Pizarro, para tomar parte en la conquista del Perú, empresa que Soto aceptó. Al frente de unos cien soldados reunióse con Pizarro en la isla de Puna. Por su bravura y caballerosidad, el conquistador encargóle misiones difíciles. Fué el que se entrevistó con el desdichado Atahualpa en Cajamarca y quien, durante la prisión del Inca, supo defenderlo. El Hijo del Sol lo prefería entre todos sus guardianes, tomándole fraternal cariño. Ejecutado Atahualpa, Soto fué el capitán que redujo a los indios rebeldes. Durante la lucha sostenida por Pizarro contra Almagro, continuó siendo fiel al primero. En 1536 hizo su regreso a España, llevándose las siete mil setecientas onzas de oro que le correspondieron en el botín. Contrajo matrimonio con una hija de Arias Avila. Hallábase en Sevilla cuando, al oír las fantásticas narraciones sobre los tesoros de la Florida, decidió armar por su cuenta una expedición. Carlos V concedióle el título de adelantado y gobernador de Cuba. Embarcóse en Sanlúcar el 6 de abril de 1538 para Cuba. Herido en Tascaluza, y después de pasar terribles penalidades, murió de fiebres en Guachaya, el 27 de

Conquista y fundación

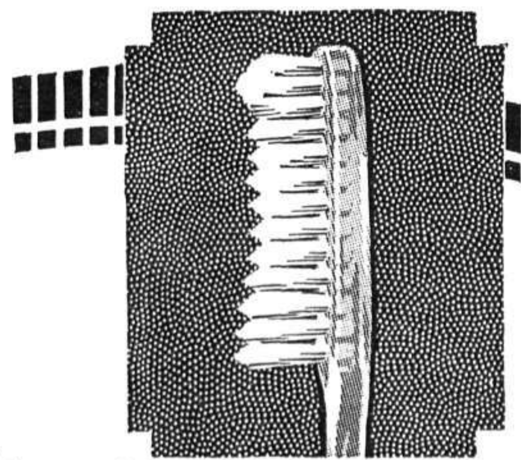
Hernán Cortés: Veracruz



Ciudad y puerto de Veracruz.

Hernán Cortés.

Larga es la gloriosa historia de la "tres veces heroica" ciudad de Veracruz, de aspecto hermoso y de puerto sin rival en la república mejicana. Es una ciudad interesante, y está protegida por el fuerte de San Juan de Ulúa, que se halla en una isla cerca de ella. Entre sus edificios de bella arquitectura descuellan el Teatro Principal, la parroquia de la Asunción, famosa por los mármoles negros de su pavimento, y el Hospicio Gutiérrez Zamora. Fué fundada por Hernán Cortés en el lugar llamado Chalchicoeca, pero en 1599 la trasladó don Gaspar de Zúñiga al sitio donde existe hoy, y llamóse en sus comienzos Villa Rica de la Veracruz. En los años 1838, 1847 y 1862 resistió las agresiones de los invasores extranjeros, mereciendo desde ese entonces ser considerada como el baluarte de la libertad de Méjico. En cuanto a su comercio, puede afirmarse que la ciudad de Veracruz es uno de los emporios más ricos del país hermano y la primera plaza mercantil del mismo.



Los dentistas recomiendan el Pro-phy-lac-tic con copete

DESDE hace 40 años los dentistas vienen recomendando el cepillo Pro-phy-lac-tic con copete debido a su construcción científica.

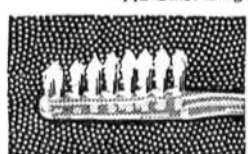
Las cerdas en forma de sierra limpian los dientes por todas partes, mientras que el copete en la punta penetra en los espacios entre los dientes, limpia las muelas de atrás y debajo de las encías, desalojando todo resto de alimento. Es el cepillo más eficaz que se fabrica.

Para el arco dental estrecho se recomienda el Pro-phy-lac-tic Oval, mientras que para las encías pálidas y sensibles no hay como el Pro-phy-lac-tic Masso porque les proporciona un masaje eficaz.

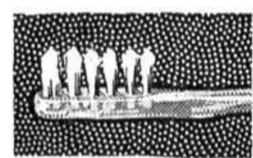
Los cepillos Pro-phy-lac-tic, con mangos transparentes en colores preciosos, en 3 modelos distintos—en 3 tamaños y con 3 clases de cerdas—ofrecen un surtido completo de cepillos para dientes.

¡Exija siempre los cepillos de dientes Pro-phy-lac-tic legítimos!

M. FIORAVANTI & CO.
442 Calle Belgrano, Buenos Aires



OVAL



MASSO

Cepillos
Pro-phy-lac-tic

Para los dientes

7111

El original y legítimo es siempre empacado en la caja amarilla



Salud

El encanto de Egipto tiene dos aspectos. A lo pintoresco de su vida nativa, sus templos y tumbas, sus pirámides y palacios, a todos los variados paisajes e impresiones que quedan grabados en la mente, después de una visita durante el invierno, se añade el don de la salud. En este maravilloso clima, con su aire seco y vivificante los delicados y los abatidos hallan nuevo vigor. En

EGIPTO

el primero de los sitios a donde se acude en busca de salud, los hoteles son ejemplos de lujo moderno. Las largas excursiones por el Nilo, en "dahabeah" o en vapor de turismo proporcionan días de descanso amenizados por bellos paisajes y noches de sueño reparador, favorecidos por el supremo confort.

Temporada de Octubre a Mayo.

Solicite el folleto ilustrado "Egypt and the Sudan" a

LATIN-AMERICAN PUBLICITY SERVICE Ltd.,

Calle Entre Ríos, 1332-Bs. Aires, o a Tourist Enquiry Office, Cairo Station, Cairo, Egipto.





DE MIS RECUERDOS CHON POR FELIX PAREDES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

Resguardados bajo los soportales de la plaza Mayor provinciana, mirábamos llover. Era una lluvia torrencial, como si hubiesen reventado las cataratas del cielo, una lluvia insistente, arrolladora, pesada, que caía sobre los lomos de las recuas — pollinos grises y meditabundos — colmándoles las albardas y el pellejo.

Había en el frontis de la Casa Consistorial un escudo tomado de orín, emblema de pretéritas glorias. Y en el centro de la plazoleta, recibían el torrente desnarigados grupos de amorcillos que, con la boca abierta, parecían gargarizar.

Algunos arrieros jugaban al dominó ocultos en los zaguanes, zaguanes de pueblo, penumbrados, húmedos y en pendiente. Las talegas de yeso venciánse hacia adelante, como si fueran viejos corcovados, a ambas laterales del zaguán. Honda, muy honda, casi al límite, ardía una mortecina lamparilla de aceite, y más honda aún, escuchábase la voz de las venteras, disputándole al huésped de un momento el importe de un mes.

Nunca he visto llover como en aquel pueblo pequeñito, que tenía su santo patrón y su patrón nada santo, sus hornacinas en las calles y sus cruceros en el corazón de las aldeas. Llovía de una vez y para siempre; llovía para que el brillo de nuestros impermeables negros nos diese un aspecto de botas de charol, y también para que el ciego tañedor de viola tuviese en qué empapar su mendrugo de hogaza.

Entonces no padecía mi ánima pecadora ni reumáticos alifafes ni estúpidas neurastenias. Como buen antropófago, no me sentaba mal la carne de cerdo, ni creía en vaticinios, ni lloraba — ¡ahora *sí!* — *contemplando en el espejo las primeras arrugas* de mi frente. Mi fe en la vida y en mi juventud dábame ánimos. Buscaba sensaciones — por eso me escapé de la mazmorra familiar — y aventuras, soñando con el Cervantes que las relatara o con el Le Sage que las satirizase. De modo que mi llegada al pueblo fué un salto de trampolín, la pirueta del volatinero aburrido de lo cotidiano que, recogiéndose en sí propio, cobra impulso y penetra en la luna taladrándola.

Lo mismo que me dediqué a interpretar la lluvia desentrañando eruditamente el sentido esotérico del diluvio libre — monotonía y redoble, sollozo y burla, — quise interpretar los misterios del cielo azul, pasado el chubasco.

Por doquier espiendía el polvillo de oro. Hasta los mosquitos de clarín resultaban piedras preciosas. Ejércitos de insectos danzaban maravillosos in promptus de luces. El espíritu del pueblo, colgado de las copas de los árboles, columpiábase, descuidado y lleno de orgullo local, en el trapecio de la emoción. Ya no llovía. Quemaba el hierro de las cruces. Y debía incendiarse pronto la iglesia, a juzgar por el hálito de fuego que despedía su fábrica de ladrillo granate. Un lagarto esmeralda desapareció tras el escudo de la Casa Consistorial, y de la boca de los amorcillos, cabe la fuente repleta de ranas y tortugas, pendían collares de plata líquida.

Traidor a mi natural timidez, robé a la fuente un galápago, que escondí en el pecho. La fría compresa del simpático animalucho resarcíame de las fuerzas gastadas. Lo instituí mi escapulario, y mi oasis interior para las canículas rigurosas. Por entre la pechera de mi camisa sacaba el galápago su cabeza calor de espiga de espárrago cocido. Llevaba contra mi piel el símbolo y la idea. ¿Qué tal estaría el bichejo con bigote?... El pueblo, unánime, y mudo, reprobó esta mi injuria al en cierta manera informe engendro. Y me eché a reír desesperadamente, espantando a las alondras.

Cansado de andar por los interesantes recovecos de la contornada, divisé, a duras penas, porque enceguecíame el fogonazo del sol, la blanca línea del molino. ¡Un molino!... ¡Hallazgo!... Lo habitaría, de seguro, alguna molinera apetitosa, apetitosa y liberal, caritativa con el caminante, propicia al requiebro, fácil al amorío, protagonista de romances pícaros, acaso la molinera

del Marqués de Santillana. Y llamé a la puerta.

Recibióme una rapaza morena, como la Virgen de Tucumán. Bebí en el cuenco de sus manos agua de los arroyos campesinos, agua silvestre, de la que hace retoñar el geranio y sirve, también, de medicina para los desengaños precoces.

—¿Hay posada?...

—Haila, pero no cómoda, sino ahogadica y pobretona.

—Quiero dormir.

—Dormirá el caballero.

—¿Por cuánto?...

—Por el placer de dormir.

—¿Cuál es tu nombre?...

—Chon.

—Y, ¿con qué he de pagarte?...

—Con lealtad.

—Caro albergue.

—Lo sé. Si no podéis costearlo, seguid vuestro camino.

—Me moriría de fatiga.

—Pasad, entonces. Dormiréis en el granero. ¿Lleváis armas?...

—Sí, un galápago.

—No sobra nunca un galápago en las alforjas de un loco.

—¿Quién eres tú, que así te expresas?...

—Chon.

—Abreviatura de otro nombre, sin duda.

—De Concepción. ¿Os place?...

—Me interesa.

—Pasad.

Renuncio a describiros el granero. Todas las imaginaciones calenturientas saben cómo se duerme sobre vigas en equilibrio, al amparo del tragaluz y de las telarañas.

—Despiértame temprano, Chon. Por mi parte, no traicionaré tu benevolencia. Toma, te entrego mi galápago. Cuídalo. Habla varios idiomas y posee la clave de los profundos silencios. Observa que el galápago fué atributo de optimismo para muchas tribus de la antigüedad. Vete. Déjame dormir. Que no coma mi galápago manjares indigestos. Las coles le hacen daño. No le des tampoco cucarachas, porque odia las porquerías. Te agradecerá más una hoja de lechuga que una loncha de jamón. ¡Y déjame dormir, te lo ruego!...

—¡Duerma en paz, que no seré yo quien se lo impida!...

Me dormí modulando una plegaria cortada por el dueño en el preciso instante en que iba a pronunciar el "no nos dejes caer en la tentación."

¡Domingo de mayo español en la campiña española!... Brotes, fecundidad de la tierra, nupcias del fruto y el ramaje...

Mi impresionabilidad, hiperestésica — yo he sido, desde que nací, un hiperestésico recalcitrante, — prendióse de Chon. Pero no así como así. Padecía un enamoramiento peligroso, de esos que piensan en alta voz, equivocan de continuo sus apreciaciones y trazan números en las paredes. Me pasaba las horas muertas ideando planes para el porvenir. El porvenir no era otro que Chon, tan esbelta, tan virtuosa, tan dulce y tan huérfana, tan absoluta y definitivamente huérfana, que aumentaba, hasta el paroxismo, mi mal de amores. Ella, diez y nueve años floridos; yo ¡veintiuno!... ¡La edad universal!... ¡Rosales en flor por dentro y por fuera!...

Tanto aficionéme al carácter y a los discretos arrumacos de la rapaza morena como la Virgen de Tucumán, que adivinaba sus más íntimas ansias.

Por nuestra culpa, interrumpió el molino su molienda. Nada me impresionaba que no estuviera relacionado con los ojos azules de Chon. La muerte del galápago me fué indiferente, y eso que murió de celos. Comía en el mismo plato que Chon, bebía en su mismo vaso, y aspiraba el aroma de sus vestidos recreando en tales extremos mis exquisiteces olfatorias.

—Mira, Chon, si no te casas conmigo, me mato.

—¡Ave María!...

—Y después de muerto, seré tu fantasma.

—¡Ave María!...

—¡Y tu verdugo!...

—¡Ave María, Ave María!...

Se asustaba de buena fe

—¡Oh, mis veintiún años!...

La emplacé para que me contestase el treinta de agosto, San Félix obispo y mártir, mi santo, mi fiesta, la fiesta de todo mi cuerpo, de todos mis sentidos y de todas mis ansiedades. Estábamos a veintinueve. En veinticuatro horas habría de decidirse mi ventura o mi infortunio.

—Permítame el caballero que lo consulte con la almohada.

Al amanecer del treinta de agosto, antojóseme la vida, mi vida, lo único digno de vivirse. Entoné salutaciones a la telaraña colgante y a la madera en equilibrio; hallé reminiscencias de actividad febril en el nido de las carcomas, y la bola del escarabajo pelotero consolidó mi creencia en la redondez del mundo.

—¡Chon!...

Corrí al campo. Y vila, en medio del césped, negra de abejas y dorada de aurora. Convertida en panal, causábame asombro. ¡Con qué ahinco la cubría el enjambre!... Temí que pereciera bajo el estilete de los aguijones. Y, sin embargo, las abejas — mil, dos mil, tres mil — semejaban racimos de uva cobriza surgiendo, por espontáneo brote, de un manojo de claveles. No la picaban. Libaban miel de la miel. Chon era miel, y ensueño, modalidad de la miel de jardín cuando en el jardín no crecen ortigas.

Mi amor, y mi ignorancia, que viene a ser igual, intentaron libertarla del secuestro. Avancé. Y, como experta domadora a quien sólo le bastan un grito y un ademán para que las fieras obedezcan su mandato, lanzóme al rostro el enjambre entero, furibundo, cruel, colérico, bárbaramente agresivo, y entablóse una lucha enconada entre las abejas rabiosas y mis esfuerzos débiles...

—¡Defiéndeme, Chon, tú que las dominas!...

—¿Defenderte?... ¿Para qué?... ¡Muere como los hombres, sin un quejido!... ¡Yo no te quiero!...

Y a no ser por un guardabosque compasivo, que las auyentó ignoro por qué procedimiento, las abejas me hubieran devorado el día treinta de agosto, San Félix obispo y mártir, merced a los instintos homicidas de una molinera demasiado guapa y ¡ay! demasiado joven.



Félix Paredes

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Quito, la hermosa capital ecuatoriana



Panorama de Quito.

Don Sebastián Benalcázar.

SAN Francisco de Quito fué fundada el 28 de agosto de 1534, por Diego de Almagro y Sebastián Benálcazar. Y la llamaron San Francisco, en honor de Pizarro, que entonces dominaba toda la costa peruana. El nombre indígena le venía de los indios quitos, fundadores del imperio de la misma denominación. Fué también residencia de los incas bajo el poder de Huaina Capac al tiempo en que los españoles desembarcaron por primera vez en el imperio peruano. Quito posee una honrosa tradición patricia y ha desempeñado un brillante papel en los fastos de la independencia sudamericana. Allí se proclamó el 10 de agosto de 1809 la independencia del Ecuador, y desde entonces la bella capital continuó ejerciendo una notable y destacada influencia sobre el resto del país. Quito es la cuna del infortunado cuanto poderoso Atahualpa y de otros famosos caudillos indios. Lo es, también, de notables personalidades ecuatorianas, que intervinieron con brillo en el desarrollo de su patria.



ACEITE RAGGIO

PURO DE OLIVAS

De la ribera de Génova (Italia), región que goza de fama mundial por su producción de olivas insuperables.

IMPORTADO POR: RAGGIO HERMANOS y Cía. BUENOS AIRES

El Callao: el último baluarte realista en América



Un aspecto del Callao.

Almirante Cochrane.

Diego de Almagro, en los tiempos en que se fundaba Lima a 15 kilómetros, llamó a este puerto Pachacamac. Pero tal nombre no prevaleció y en cambio sí el otro que en la antigua lengua yunga significa cordero. Fué El Callao el puerto más importante del virreinato. Por él se hizo, especialmente, el tráfico de metales preciosos que los españoles arrancaban a las entrañas de las tierras vecinas o a las razas indias. Como era natural, los piratas de entonces se creyeron en la obligación de atacarlo para saquearlo; pero, mejor defendido que otros puertos españoles, El Callao combatió victorioso y se libró de la rapacidad de los ladrones del mar que en aquellas épocas infestaban todas las rutas marítimas. En las luchas de la independencia, El Callao desempeñó un importante papel: Cochrane lo atacó varias veces, pero sus imponentes fortificaciones impidieron el triunfo del almirante patriota. Por fin, el 23 de enero de 1826, se arrió de El Callao la última bandera realista.

Proteja á los niños..

de las inclemencias del tiempo.
En cuanto aparezcan los síntomas de

CATARROS TOS RESFRIOS

recuerde que el agradable jarabe

RESOTIL

es preparado especialmente paraellos.
Sus componentes estan bien estudiados para conseguir la mayor eficacia sin molestias para sus tiernos organismos.

GRATIS

Por cada frasco de Resotil su Farmacéutico le entregará un frasquito de Inhalante Fucus. Unas cuantas gotas de este preparado, colocadas en un pañuelo o sobre la almohada del niño, le hará respirar más libremente, evitando los accesos de tos



1.50 el Frasco

En las Farmacias

El legendario lugar de El Naranjo, en Salta

Si a recoger fuéramos tradiciones y leyendas en cada uno de los rincones donde por ahí se refugian al cabo de tan grande y dilatado país como lo es el nuestro, difícilmente saldríamos del paso a tirones de cuartillas. Libros enteros requeriría tan vasta curiosidad en sus miles y miles de aspectos como le han venido dando el comentario secular y el poderoso revuelo de la humana fantasía. Que por cierto, no ha sido la nuestra, una tierra desposeída de los más bellos encantos de la conseja, no pocas veces magnificada según la verbosidad con que se ha tratado, pues en el arte de adornar leyendas, dilatar famas, ameritar virtudes y aun descorrerlas, pocas gentes habrá en el mundo más dispuestas y bien preparadas que nuestros campesinos. No hay provincia, y en todas las provincias partido, sin que aun se nos olvide que también dentro del partido un lugar, donde falte la "historia", el "milagro" la tradición típica y lejana que atrae sobre el sitio, sinó los ojos, si los deseos del espíritu, porque nada sugestiona tan poderosamente al hombre que viaja como el hurgar viejos papeles, descubrir testimonios del pasado, verse frente a cualquier cosa evocadora de aquella o esta época.



Antigua capilla de El Naranjo, cuyas puertas carecen de llaves, y en la que se guardan dos curiosas reliquias al fiel cuidado de las gentes del lugar.



Arbol cuyo tronco apenas pueden abrazar 12 hombres unidos de las manos, y que es objeto de curiosidad en el camino a El Naranjo.



Campana de vieja data (dícese que vino con las primeras misiones), guardada en la capilla.



El llamado Cristo de El Naranjo, imagen a la cual se atribuyen más de 200 años de antigüedad y grandes virtudes de milagro.

Según se llega a Rosario de la Frontera y se logra el comienzo de la ansiada quietud, nos enteran de que, no muy lejos, El Naranjo está pidiendo forasteros para contar, en el idioma emocional de las cosas seculares, un cuento de siglos y de religión. Bello, según sea la potencialidad conceptiva del oyente.

Las gentes de El Naranjo, aldeanas de verídica estampa mediterránea, os muestran la pequeñez del lugarejo, con cierta veneración hacia lo que ellas conceptúan su valor local: el Cristo milagroso, el Cristo de El Naranjo, solitario en una ermita que desde hace doscientos años tiene las tres puertas sin llaves, y a la que todos pueden llegarse a creer y a esperar... ¿Prodigios? Muchos. Como aquí nadie lleva la cuenta de ellos, su detalle se pierde como se han ido disgregando los visitantes a través de los montes y las serranías.

La añosa capilla, sin capellán, tiene, empero, el rudo encanto de su soledad entre un puñado de viviendas formando aldea llena de quietud, abrumada por excesiva quietud. En su interior, expande su influjo la sensación de espantoso silencio, preanuncio de eternidad, rendido al pie de aquel Cristo tallado en rústico estilo sobre un tronco por mano inexperta: dijérase un Cristo feo. Pero su fealdad fisonómica queda desvanecida por virtud del prestigio y de la devoción, esas dos potencias que lo hacen señor de estos caminos sobre cuyas arenas echa su mirada inextinguible, haciendo como de sol que nunca se oculta para el alma de estas gentes. Ellas con el ingenuo afán inspirado por un amor lugareño, son continuadoras de la leyenda.



Lugareños vendedores de naranjas y mandarinas que, a la vez, llevan a los pueblos la invitación para que los viajeros visiten las reliquias.

Santiago del Nuevo Extremo: capital de Chile



Vista de Santiago.

Don Pedro de Valdivia.

Don Pedro de Valdivia, en respetuoso oficio al emperador Carlos V, anunciábale que había fundado, en un valle que se llamaba Mapocho, la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, el 24 de febrero de 1541. Los acompañantes del fundador alcanzaban al número de 150 y algunos tenían sus mujeres, así como también varios animales domésticos. Tal fué el primitivo plantel de la que hoy es hermosa y floreciente capital de la república hermana. La previsión de Valdivia obligó a los pobladores a construir un paqueño fuerte en el cerro de Santa Lucía. Las tierras eran desconocidas y los españoles ignoraban qué actitud asumirían los nativos ante su presencia. El tiempo justificó la sabia actitud del notable capitán español. Pronto un ejército que se calculó en 6.000 indios atacó la pequeña población, y dice la leyenda que Inés Suárez, mujer de Valdivia, los puso en fuga al frente de su escasa hueste de soldados. En 1552, el emperador Carlos V confirió a la ciudad un escudo de armas en campo de plata con un león rampante.



¡QUE MARAVILLOSA ES!

la nueva linterna a nafta

"El Sol de Noche" N.° 288

No más alcohol, ni encendedores.
Se abre la manija, se arrima un fósforo encendido a las mechas y

¡YA ESTA ENCENDIDA!

Sin calentarla para nada.

¡ES EL IDEAL REALIZADO!

Tiene aguja automática perfeccionada.

No tiene mechas interiores.
No admite comparaciones.

No permita el engaño, exija la marca estampada en el parafuego.

COCINAS, CALENTADORES PARA BAÑO, ESTUFAS, PLANCHAS A NAFTA, Etc.

CATALOGO ILUSTRADO GRATIS PIDALO A:

RICHEDA y Cía. - Talcahuano 262 - Bs. As.

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS



RECOMENDADAS EN EL MUNDO ENTERO COMO UN TRATAMIENTO EFICAZ PARA

LOS DESORDENES DE LOS RIÑONES



PILDORAS DE WITT

Para los Riñones y la Vejiga

RECOMENDADAS por los buenos facultativos para los Desórdenes de los Riñones, Dolor de Espalda, Reumatismo, Ciática, Impurezas de la Sangre, provocado por dolores reumáticos. Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga prueban su eficacia en estos casos. Esto se demuestra fácilmente. Si su salud es precaria, si Vd. está envejecido antes de tiempo, sin ánimo para trabajar o distraerse, le ofrecemos este tratamiento de fama mundial para que compruebe a satisfacción lo que muchos otros han comprobado: su eficacia.

Miles de hombres y mujeres que están literalmente extenuados por constantes dolores de espalda y otros síntomas de Desórdenes de los Riñones, creen que deben continuar sufriendo privados de las alegrías que la vida puede brindarles.

Sin embargo, a menudo es posible, recobrar la salud y el vigor. Volver a gozar de una vida libre de horribles y constantes dolores. Basta con adquirir un frasco de Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Su costo es insignificante, comparado con el bienestar que proporciona.

Consulte a su farmacéutico sobre este tratamiento maravilloso y poco costoso. Vd. se convencerá que el elogio mundial tributado a las Píldoras De Witt es merecido. Nosotros creemos, y nuestra oferta de un suministro gratis para ensayo confirma nuestra opinión, que no existe un tratamiento más racional para combatir el Reumatismo, los Desórdenes de los Riñones y de la Vejiga, y las Impurezas de la Sangre.

Para probar la rapidez y seguridad con que las Píldoras De Witt para lo Riñones y la Vejiga hacen efecto, remitiremos un suministro gratis para ensayo a quien escriba a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Departamento CC. 6), Casilla de Correo 1550, Bs. Aires.

F 2619 **PARA COMPROBAR SU RAPIDEZ DE ACCION, SOLICITENOS UN SUMINISTRO GRATIS**

Conquista y fundación

El encuentro de Corpus Christi



Don Pedro Luján.

Duro era contar con la lealtad indígena, que a dos por tres trocábase en traiciones sin cuento. Mucho más cuando se dió en ver que los víveres comenzaban a escasear y era cosa de salir por esos mundos a darles alcance a costa de todo sacrificio. Así ocurrióles a los fundadores de Santa María de los Buenos Aires, que sabedores de la cercanía de islas bien provistas de caza y pesca, no tardaron en lanzarse a buscar, haciéndose amigos de los indios. Pero no se sabe si éstos recibieron malos tratos de aquéllos, el caso es que a los españoles hacíaseles cada día más difícil el logro de sus propósitos por la implacable hostilidad de los naturales. Sabido es que Juan de Ayolas, cumpliendo instrucciones de Mendoza, remontó el Paraná buscando mejores tierras y refresco de provisiones, llegando al Carcarañá, subiendo hacia el norte hasta un brazo llamado Coronda, donde el 15 de junio de 1536 fundó un asiento; y para dar un castigo a las tribus que habían dificultado la marcha, el fundador don Pedro de Mendoza envió fuerzas al mando de su hermano Diego Mendoza y del capitán Pedro Luján, armándolas con ballestas y arcabuces. En sitio cercano al hoy llamado río Luján, cerróse combate contra los indios, el 15 de julio de 1536, día del Corpus, de cuya conmemoración tomó nombre la batalla por demás reñida y sangrienta. Los españoles perdieron allí a su jefe don Diego de Mendoza y muchos oficiales y soldados, entre los que se destaca el heroísmo del capitán Pedro Luján, cuyo nombre se cree ha sido dado al río. De ahí partió el propósito de los indígenas por atacar la población, formándose en huestes de considerable número, hasta reducirla.

LA SEMANA



— ¿Pero manda usted que los pesquen?
— Como los quiere fresquitos...
(De *Punch*, Londres).



— ¡Luego dices que sólo te dejas pegar de tu mujer!
(De *Punch*, Londres).



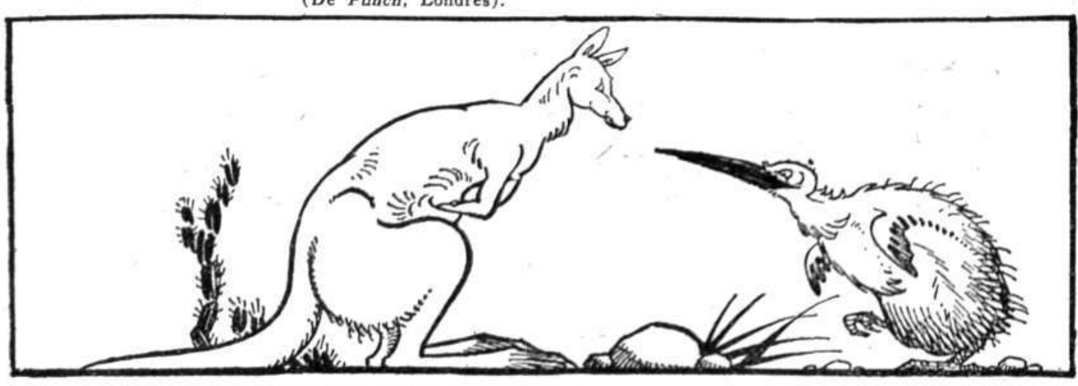
— ¿Quieres un poco de agua mineral?
— No, papá; yo sólo tomo ginebra.
(De *Judge*, Nueva York).



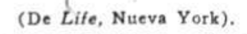
— ¿No canta usted, señora?
— No; a pesar de tener mejor voz que usted.
(De *Punch*, Londres).



— No tire usted, que puede estropear el cuadro.
(De *Punch*, Londres).



— ¿Me puede prestar un peso, señora canguro?
— ¡Tengo la bolsa vacía!


(De *Life*, Nueva York).



El del camión. — Yo también me siento enamorado.
(De [illegible] York).



— El único pescado visto durante el mes.
(De *Le Rire*, París).



— Pero no nos parecemos.
— ¿Eso qué importa? Yo pinto lo que quiero y no lo que determinan algunos retratistas.

(De *Punch*, Londres).



Abuela. — En mi tiempo no nos mirábamos tanto.
Nieta. — Claro; ustedes sabían que eran feas.

(De *Punch*, Londres).



— ¿Por qué no mira, precioso?
— ¡Me ruborizo!

(De *Life*, Nueva York).



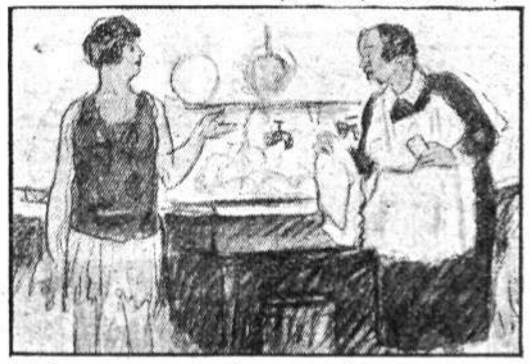
— ¿No ve usted lo que hay en la calle?
— ¿Cómo quiere que lo vea, si voy dentro del auto?

(De *Life*, Nueva York).



— ¿Cómo es eso? ¿Después de cuarenta años que estás a mi servicio, quieres abandonarme?...
— Yo también tengo derecho a buscar mi felicidad, señora.

(De *Judge*, Nueva York).



— Le ruego que no dé usted confianza a mi esposo.
— ¡Pero si soy casada, señora!
— Yo también lo soy, y sé lo que digo.

(De *Life*, Nueva York).

Conquista y fundación

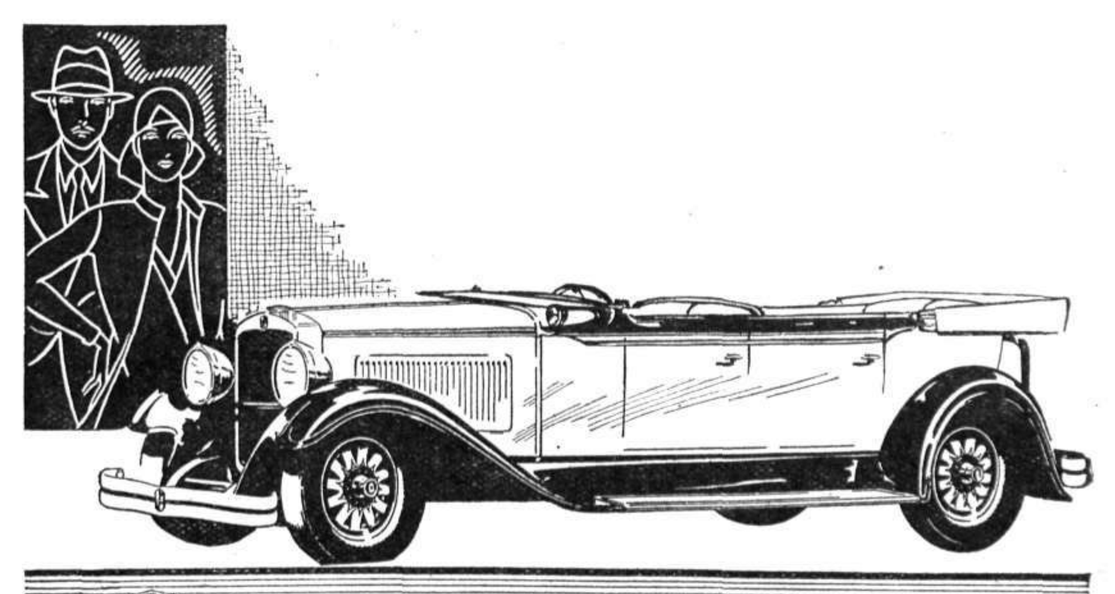
Mate de Luna: valle de Catamarca



Al pie de esbeltas serranías, en riente valle, asoma la ciudad de Catamarca.

Don Fernando de Mendoza Mate de Luna.

El gobernador de Tucumán, don Fernando de Mendoza Mate de Luna, fundó la ciudad de San Fernando de Catamarca, en 1683, en el valle comprendido entre las sierras del Ambato y Ancasti. Primeramente habíase levantado Londres, muy cerca de donde hoy está Pomán, y una colonia denominada Valle Viejo, muy cerca del río Tala, en el valle de Catamarca: eran, como El Barco, centros movibles de acuerdo a las necesidades y peligros, pues no era cosa muy fácil efectuar fundaciones entre tribus indígenas hostiles casi en la mayoría de los casos. Estas circunstancias movieron a decisión a los pobladores de aquellas localidades, quienes, considerada la utilidad que importaba reunirse en un solo "asiento", dieron su apoyo a la idea de erigir la nueva población donde el gobernador antes citado lo hizo, y donde se encuentra hoy, hecho que se celebró con grandes ceremonias religiosas. Catamarca cuenta en su leyenda interesantes episodios atribuidos a milagros de su Virgen del Valle.





A PUNTO DE MARCHA

CUANDO usted haya disfrutado del placer de manejar un NASH "400" podrá darse cuenta exacta de las innumerables ventajas que posee.

Sus fervientes partidarios son ya legión, reconociendo todos ellos en el NASH "400" el coche realmente perfecto, moderno, lujoso, distinguido, eficiente, veloz, silencioso, económico, etc. y sin embargo de precio tan moderado que solamente a un costo infinitamente superior podría adquirirse otra marca que tuviese tantos valores reunidos, quedando por lo tanto en evidencia que gracias a su enorme producción es posible hacerse dueño de un NASH "400" sin desembolsar sumas elevadas.

Solicite un catálogo. — Pídanos una demostración.

No deje de visitar nuestro stand en la Exposición Rural de Palermo.

AGENTES EXCLUSIVOS:

EHLERT - NASH MOTORS

Sociedad Anónima de Automóviles

Casa Central: Diag. R. Sáenz Peña 559
U. T. 33 Avenida 3252 - 1502 - 1503
Talleres: 1293 — Azara — 1297
U. T. 21 Barracas 2817
Buenos Aires

Sucursales: En Rosario (Santa Fe) San Lorenzo esq. Mitre
En Córdoba: Avenida General Paz 419
En Mendoza: Espejo 29

Agencias en Buenos Aires: Pueyrredón 1262, Alsina 1826, M. de Oca 1745

Estación de Servicio: Avenida Alvear 3250

NASH "400"

Supremo por lo que vale

Conquista y fundación

Lima: la muy noble ciudad de los Reyes



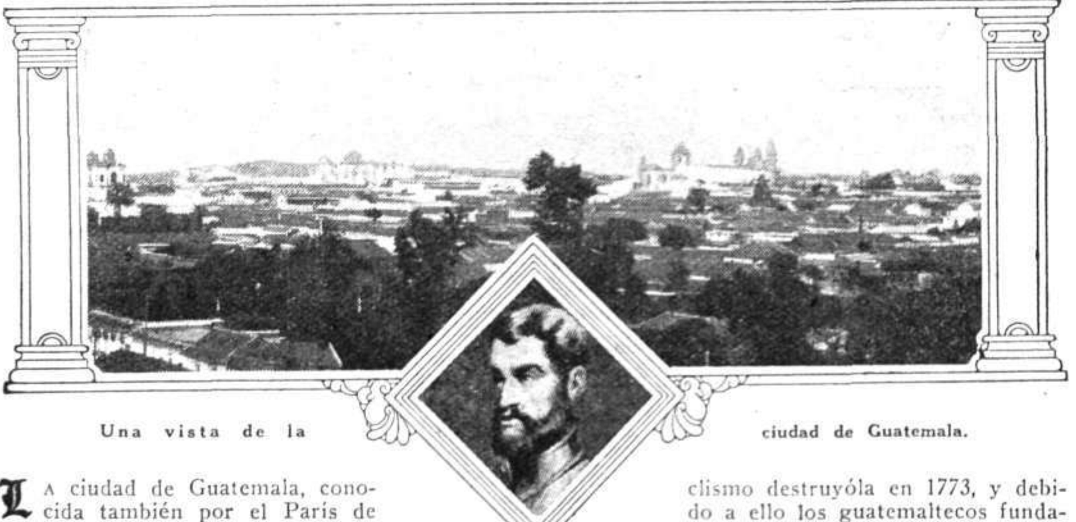
Lima, la bella metrópoli llamada de los Reyes.

Don Francisco Pizarro.

A orillas del río Rimac y a quince kilómetros de lo que después fué el puerto más importante del virreinato, fundó Pizarro la ciudad de Lima el 18 de enero de 1535. En honor de los soberanos de España, la llamó la "Ciudad de los Reyes", y en verdad que parece que el famoso conquistador presagiara que dicha humilde villa entonces iba a ser, con el tiempo, el asiento de los virreyes, representantes directos en América del boato, del lujo y del poder del trono español. En efecto, erigida Lima en ciudad capital del virreinato y residencia del virrey, creció y se enriqueció rápidamente por el comercio de metales preciosos que eran llevados a la metrópoli. En ninguna otra ciudad suramericana brilló el lujo y la magnificencia españoles como en ella. El primer virrey que se radicó en la capital con toda su familia fué el tercero de la serie, Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, vástago de una de las principales familias de Castilla y que realizó una gran obra.


EXCEPCIONAL!
Los excursionistas y los que practican deportes al aire libre, hallarán en esta preciosa
Concertola Superfónica
portátil una distracción amena y alegre!
Nº 108. — ELEGANTE CAJA forrada en telacuero impermeable. Mide 31 ½ × 31 ½ × 15 centímetros. Poderoso motor suizo de amplio desarrollo. Nueva membrana "Superfónica". La remitimos con 200 púas y embalaje gratis, al excepcional precio de
$ 34.50
AMERICA
Concertola
Superfónica
$ 34.50
Otros modelos hasta $ 170.-
Catálogo gratis
FACILIDADES DE PAGO.
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Avenida de Mayo 959-961. Bs Aires

Pedro de Alvarado: Guatemala



Una vista de la ciudad de Guatemala.

Don Pedro de Alvarado.

La ciudad de Guatemala, conocida también por el París de la América Central, se eleva en medio de una llanura y en las proximidades de los volcanes del Agua, del Fuego y del Pacaya. Fundóla en 1517 don Pedro de Alvarado, en las márgenes del río Pensativo. En 1541 un diluvio proveniente del volcán del Agua la inundó, y el mismo Alvarado fundó entonces Santiago de los Caballeros la Nueva, hoy antigua, que fué cabeza de la Capitanía General de Guatemala. Un espantoso cataclismo destruyóla en 1773, y debido a ello los guatemaltecos fundaron la nueva capital, la moderna, en 1776. No obstante las frecuentes desgracias sufridas, la pintoresca capital es una de las ciudades más florecientes de Centroamérica; su animación es grande; su comercio, intenso, y su arquitectura digna de estudio. Culturalmente considerada, es una ciudad donde repercuten todas las manifestaciones de la ciencia y el arte modernos, y, por ello, es de las primeras entre las ciudades centroamericanas.



LO QUE SON LAS OLAS
(CUENTO INFANTIL)

Por SARA H. MONTES

AL fin llegas, tío Rolo! — gritaron casi al unísono los niñitos, abandonando sus juegos en la arena, y corriendo a su encuentro.

— ¡Rolo! — le protestó, amablemente, la madre de los niños. — ¡Si no llegas, me enloquecen del todo!

— Bueno, pero... ¡aquí estoy! ¡Y con qué sueño, Dios mío!... — exclamó Rolo, dejándose caer en un sillón de paja. — Parece mentira que esta gente se divierta levantándose tan temprano — y con cómica indignación tendió la mirada por la playa Bristol, donde a esa hora, once de la mañana, había tanta gente en la arena y en el mar, que se molestaban.

Los cinco sobrinos se sentaron en la arena en torno de Rolo, y la Baby, que era la segunda, ya de seis años, dijo, decididamente:

— Bueno, Rolo... contanos el cuento que nos has prometido.

Rolo, un hombre bien parecido, como de cuarenta años, de expresión alegre, los miró un instante, y haciendo un gesto de gravedad, sacó lentamente un cigarrillo, lo encendió y, dando al aire una gran bocanada de humo, entrecerrando los ojos, dijo, como si hablara consigo:

— Una noche de luna, en la semana pasada, cuando ustedes no habían llegado, vine a sentarme aquí, a la orilla del mar... Yo estaba triste... ¡Caramba! Solo, sin mis chicos, sin amigos... Miraba a lo lejos, en el mar, y de pronto escuché una voz que me decía: "Rolo, acércate al agua y mira una estrellita..." Yo me acerqué, y al inclinarme para mirar, sobre la estrella se me cayeron dos lágrimas. La estrella se transformó en una mujer preciosa, vestida de blanco, que, de pie, a mi lado, me dijo, con acento muy suave:

" — No te aflijas, Rolo; todas tus penas pasarán pronto, porque pronto llegarán tus sobrinos. Pero cuando ellos lleguen, y antes que penetren en el mar, enséñales. Diles lo que son las olas... Que no crean que son como las ondulaciones de la tierra. Las olas son seres; son los millares de millares de seres que pueblan los mares: por eso las hay de todos tamaños: grandes, chicas, fuertes, débiles...

"Las olas llegan hasta la playa corriendo, como si quisieran salirse del mar; pero al llegar a la orilla, se detienen, y se vuelven, lo mismo que nos pasa a nosotros cuando venimos corriendo por la arena; en el entusiasmo, penetramos un poco en el mar, y luego nos volvemos a tierra, para seguir nuestros juegos... Entre las olas hay gente buena, como mala... Esas enormes, tan gigantes, que vienen haciendo un rulo, que nos envuelven y, si no estamos bien prevenidos, nos dan contra el suelo y arrastran hacia el mar, esas son espíritus malignos, son diablos, gigantes, brujos... Son las olas de las que tenemos que cuidarnos, como nos cuidamos en tierra de la gente mala. Las otras, las olas chicas, esas... esas son muchachos, son chicos como ustedes, que andan jugando y se divierten con todo. ¿No han notado cómo esas olas los empujan, y a veces les ha parecido que era algún compañero juguetón? Es por eso, porque son chicos como ustedes...

"El mar es un mundo enorme, Rolo, donde hay infinidad de seres. Yo, ya lo estás viendo, soy la *Estrella del Mar*, la que guío y aliento a los navegantes, consuelo en el hogar del marinero y en la cabaña del pescador, que velo por todos los que se fían al mar..."

" — ¿Tú eres la Estrella del Mar? — repetí, asombrado.

" — Sí — repitió ella, — yo soy *Stella Maris*, y allí, sobre la loma, en el lugar más elevado y desde donde se ve mejor y más el mar, allí me han hecho una capilla.

"Luego me dijo muchas cosas más, y cuando me vió tranquilo, se volvió al mar, no sin antes recomendarme que les enseñara a ustedes lo que son las olas..."

El narrador hizo una pausa, y escrutando la cara de los oyentes, dijo, en tono pausado:

— Por eso es necesario que antes sepan lo que son las olas, y cómo hay que cuidarse de ellas. Las olas son seres...

— Sí — dijo un oyente que había escuchado con mucha atención, — ¡Ya lo creo que son seres! Hoy me agarró una que me volvió y me dió contra el suelo... ¡debía ser un vigilante!...

Sara H. Montes

AL AMOR PROPIO

CON QUE ATENDEMOS A NUESTROS ALUMNOS, DEBEMOS NUESTRO EXITO QUE SE HA DIFUNDIDO EN TODOS LOS ESTADOS SUDAMERICANOS Y HASTA EN EUROPA, DONDE CONTAMOS CON NUMEROSOS ALUMNOS.

Las lecciones **"individuales"** son preparadas con especial atención por el Director Técnico, Profesor Eugenio Zier, quien no solamente es un eximio Dibujante, sino un notable Educacionista, que ha dedicado largos años al estudio de los diferentes métodos de Enseñanza existentes en Europa y Norte América, logrando el feliz acierto de descubrir un Sistema de Enseñanza tan eficaz e interesante que el Alumno por menos aficionado que sea, resulta por fuerza, un buen Dibujante.

Tenemos miles de testimonios que acreditan nuestro éxito a la disposición de quien nos quiera visitar. ***Visítenos Vd.!***

ESTUDIOS "ZIER". LAVALLE, 900

GRATIS

GRATIS, remitimos a usted prospectos que explican Nuestro Gran Sistema de Enseñanza de Dibujo por Correo y las distintas formas de Ganar dinero con el Dibujo.

NOMBRE. . . . .

DIRECCION. . . . .

LOCALIDAD. . . . .




2
Dos razones incontestables por las que debe Vd. dedicarse al Dibujo:

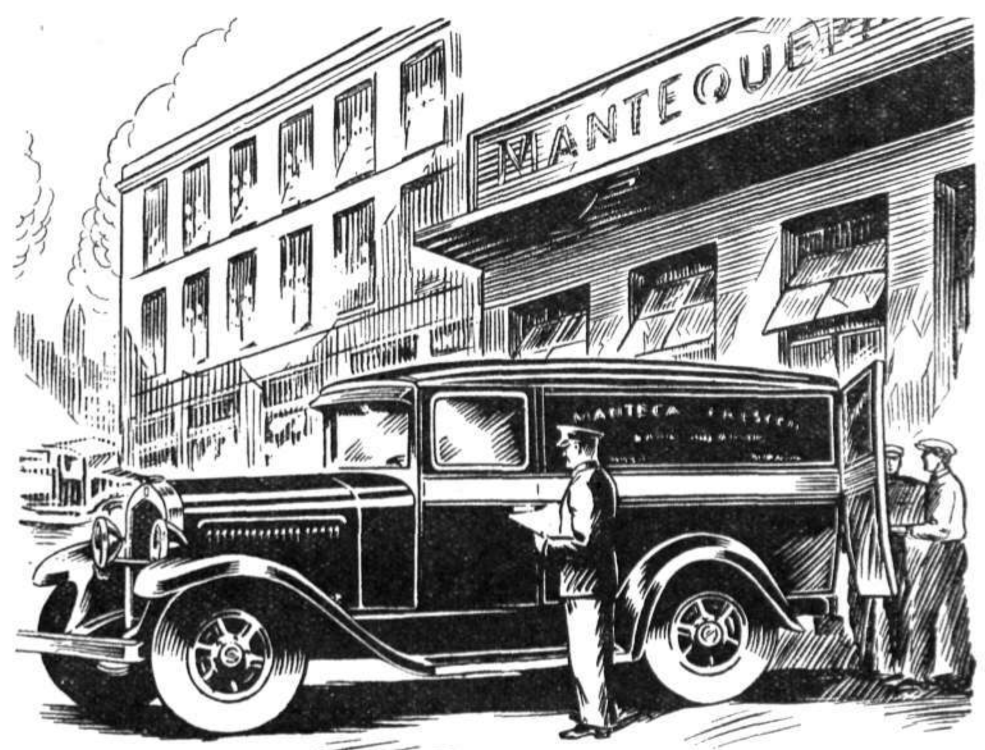
Juan Ponce de León: San Juan de Puerto Rico



Puerto y ciudad de San Juan de Puerto Rico.

Don Juan Ponce de León.

La ciudad de San Juan de Puerto Rico está edificada en una isla coralífera. Es un hermoso puerto de mar y el más importante centro comercial de la isla. Atraen sobremanera la limpieza de sus calles, la hermosura de sus plazas y su edificación, en parte relacionada con el período de la dominación española. Son objeto de curiosidad el castillo de San Cristóbal, la antigua Puerta de San Juan y el castillo de San Felipe del Morro. Fundóla en 1508 el capitán Juan Ponce de León, descubridor de la isla de Santo Domingo. Hasta que, por el tratado de París, fué entregada a los Estados Unidos, San Juan de Puerto Rico vióse obligada, en numerosas ocasiones, a demostrar el heroísmo de sus habitantes. Su historia resume el desenvolvimiento de la historia corsaria de los siglos XVI, XVII y XVIII, y frente a ella las naves de Drake pusieron a prueba el arrojo de Pedro Tello. Hoy es emporio floreciente; posee todos los elementos característicos de una ciudad moderna.



El nuevo camión WHIPPET

de 1 y 1/2 tonelada fomenta los negocios.

Cualquiera que sea el género de sus actividades, productor o fabricante, importador o comerciante, el nuevo camión WHIPPET de 1 y 1|2 tonelada de carga útil es un elemento indispensable a la expansión de su negocio.

Dotado de un poderoso motor de 6 cilindros, con 7 cojinetes de bancada eficazmente lubricados a presión, cuenta con la fuerza necesaria para arrastrar su carga por los caminos más pesados, alcanzando grandes velocidades en las calles y carreteras, sin peligro alguno, gracias a sus 4 frenos de gran poder.

Observe sus neumáticos, con 2 telas más que los de su categoría; aprecie el tamaño y calidad de sus elásticos y compare sus ruedas de acero estampado y después de ello, la adquisición del nuevo camión WHIPPET la resolverá sin la más mínima duda.

HAMPTON, WATSON & CIA.
B. PEREZ GALDÓS 142
CERRITO 702 - AVENIDA ALVEAR 3466
BUENOS AIRES
San Martín 2628, Santa Fé - Lavalle 28, Mendoza

AGENTES Y REPUESTOS EN TODA LA REPUBLICA

WHIPPET

CAMIONES DE 6 CILINDROS

Cristóbal Colón en el mar de los Sargazos

El descubridor de América lo fué también de este mar legendario que hasta entonces había sido el terror de los navegantes.



Más de una vez se ha hablado del terror que a los navegantes de la época colombiana inspiró ese mar glauco y cubierto de hierbas que se llama de los Sargazos. Este temor era hasta cierto punto razonable, puesto que las algas en abundancia habían salido al encuentro de los marinos de todos los tiempos que se habían aventurado al oeste de las Azores. La exageración y la imaginación desempeñaron luego su papel y surgió la leyenda. Los viejos marinos de entonces parecíanse a los lobos de mar del presente, sobrevivientes de la navegación a vela, que nos hablan del tiempo de sus mayores, prefieren lo extraordinario a la explicación científica, hacen temblar a los grumetes diciéndoles que las hierbas y algas encerraban materialmente a los navíos, inmovilizados por la calma chicha como entre hilos de una red, agregando que las aguas del mar se coagulaban, hervían y se convertían en una substancia viscosa y maloliente. Los que lograban escapar eran contados y a esos pocos debíase el relato exacto de lo que eran aquellas aguas.

De manera que el 16 de setiembre, a unas 900 millas aproximadamente de las Canarias, por los 28 grados de latitud norte y los 35º de longitud oeste, las carabelas de Colón navegaban, nos lo dice él mismo: *"por aguas cubiertas de matas de hierbas muy verdes..."* Pero, Colón agrega aún que *"el aire era templado, dulce, exquisito, como el de Andalucía en abril, no faltando más que el canto del ruiseñor."* Y todavía agrega que aquellas matas de hierbas *"arrancadas estaban hacía poco de la tierra, lo que hizo creer a todos que nos hallábamos en una península"*. Estas condiciones físicas agradables, la perspectiva de un descubrimiento y la serenidad del almirante — hombre de creencias arraigadas, que poco caso hacía de leyendas y fantasías terroríficas, — todo esto contribuyó a alejar el terror de los ánimos.

Colón sabía perfectamente que se encontraría con estas superficies líquidas cubiertas de hierbas. La característica de su obra fué, en efecto, el cuidado minucioso puesto en todos los preparativos y la meticulosidad que puso en recoger sus informaciones. Su documentación, sobre este respecto, fué rica, y sabemos que, hallándose en el convento de la Rábida, Vázquez de la Frontera, un piloto muy reputado en Moguer, le habló de un viaje de exploración que, al servicio de Portugal, había efectuado por el Atlántico, viaje que fracasó porque no se había atrevido a penetrar en los bancos de los Sargazos que se presentaron en su ruta. Igualmente debió estar al corriente de los escritos dejados por los antiguos a este respecto. Pero nadie hasta entonces hizo un relato fiel y desprovisto de truculencias.

"*El 17* — dice Colón — *en amaneciendo aquel lunes, vieron muchas más hierbas, y que parecían hierbas de ríos, en las cuales hallaron un cangrejo vivo, el cual guardó el Almirante.*" Probablemente se trataba de un *nautilo grapsus minutus*, abundante en el mar de los Sargazos.

El 19 Colón arrojó la sonda, creyendo encontrarse cerca de la tierra de donde provenían aquellas algas, pero, con 200 brazas, no alcanzó a tocar fondo.

El 21, a los 28º de latitud norte y 28º20 de longitud oeste, la acumulación de sargazos se hizo aún más considerable. Colón declara que, en efecto, el mar "parecía coagulado". Con el mayor cuidado anota los diversos aspectos de aquel mar, la forma de las algas y los animales que en ellas encuentra.

El 3 de octubre *"aparecieron pardelas, mucha hierba, alguna muy vieja y otra muy fresca, y traía como fruta."* Mucho se sorprende al encontrar espacios de mar completamente limpios y rodeados por el espeso tapiz de verdura.

Fué recién el 8 de octubre cuando las hierbas cesaron definitivamente.

Colón, pues, había sido el primero en no amilanarse ante aquellas aguas de leyenda y, atravesándolas, descartó todo su misterio. Fué él, también, el primero que dió sobre el mar de los Sargazos una información precisa.

De regreso de su primera expedición, al pasar nuevamente por los Sargazos efectuó más observaciones.

Y terminó definitivamente con la leyenda.

Conquista y fundación

Alonso de Cáceres: Comayagua



Puente colonial en el camino a Tegucigalpa.

Alonso de Cáceres.

Capital del departamento del mismo nombre, fué fundada por Alonso de Cáceres en 1540. Al principio tenía, como guarnición y vecindario, unos cien españoles. Estos ejercieron su dominio sobre cincuenta poblados indígenas. Era conocida también por la denominación de Valladolid la Nueva. El nombre indio Comayagua quiere decir "páramo abundante de agua", y es el que ha prevalecido. Durante las invasiones de los piratas ingleses y holandeses a las costas servía de refugio a cuantos veíanse precisados a huir hacia el interior. Por eso llegó a tener 18.000 habitantes. Ahora apenas llega a 10.000. Su clima es cálido y benigno. La catedral, construída por los españoles, es uno de los edificios más característicos del estilo colonial. Se considera a Comayagua como un importante mercado de ganadería y frutos del país. Está comunicada por buenas carreteras con Tegucigalpa y Trujillo. Allí son abundantes los filones de metales preciosos, que ofrecen incalculable porvenir a la industria.

LA SUPREMACIA
del moderno sistema de alumbrado
"COMALUMBRA"
está en la Seguridad absoluta de todos nuestros modelos de lámparas, en la LUZ BLANCA, POTENTE y FIJA que producen y además en la BARATURA DE SUS PRECIOS, FUNCIONAN UNICAMENTE CON

"ALCOLUZ"

que encontrará usted en toda la República a precios reducidos.
¡CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

NUESTRA Sección Importación ha puesto en venta a los mejores precios de plaza:

LINTERNAS ELECTRICAS. PILAS "EVEREADY" y COMALUMBRA.

PINCELES **V P** BROCHAS

REMOVEDOR "LASACA" PARA PINTURAS.
BATERIAS DE RADIO, ALTOPARLANTES, ASPIRADORES de Polvo, Etc.
PIDA FOLLETOS ILUSTRATIVOS

Helios S.A.



BOLIVAR, 526 al 56
Buenos Aires

Ventas al Detalle: DEFENSA, 421.

Pedro del Castillo: Resurrección de los Guarcos



La populosa Mendoza, vista por avenida Sarmiento.

Don Pedro del Castillo.

OCUPABAN la zona de Cuyo tribus de indios "huarpes", que eran de temperamento mejor adaptable, y no presentaban resistencia a los españoles. Don García Hurtado de Mendoza, que era gobernador en Chile, hizo llegarse hasta Cuyo al capitán Pedro del Castillo para que fundara en dicho país una ciudad, mandato que éste cumplió erigiendo la de Mendoza, nombre que le dió en honor de aquel gobernador. Pero parecióle al fundador que el paraje destinado a la nueva población era demasiado bajo, de manera que decidió trasladarla, según propia declaración registrada en el acta respectiva, "a dos tiros de ballesta". Este traspaso o nueva fundación se hizo el 28 de marzo de 1562, dándosele el nombre de Ciudad de la "Resurrección", "Provincia de los Guarcos", esto último atendiendo a la proximidad de los indígenas que por allí habitaban. Aquella designación, no logró arraigar, quedando la de Mendoza que antes tenía, y con cuyo nombre se ha conservado hasta hoy.

Nueva forma de tomar el Aceite de Hígado de Bacalao

Las Pastillas McCoy (Macoy) de aceite de hígado de bacalao agradables al paladar-Rápido aumento de peso.

Ya no gritarán en señal de protesta los pobrecitos niños débiles y delgados cuando la madre les enseñe la botella que contiene esa substancia de gusto horrible y olor nauseabundo — el aceite de hígado de bacalao.

La medicina moderna progresa rápidamente y ahora se puede obtener en las farmacias el más puro aceite de hígado de bacalao en Pastillas cubiertas de azúcar que chicos y grandes toman con facilidad y placer.

Las personas flacas y sin salud que deben tomar el aceite de hígado de bacalao — porque es el alimento que realmente contiene la mayor cantidad de vitaminas y el mejor reparador de la salud que se conoce en el mundo — verán con regocijo esta noticia.

Los hombres, las mujeres y los niños delgados, anémicos y enfermizos, deben tomar las Pastillas McCoy de aceite de hígado de bacalao. Una mujer aumentó 8 kilos en 5 semanas. Un niño enfermizo de 9 años aumentó 6 kilos en 7 meses; ahora juega como los demás niños y tiene buen apetito.

Empiece hoy mismo a tomar las Pastillas McCoy. No olvide que son maravillosas para ancianos y personas débiles.

¡¡Enfermos: hay buenas noticias!!

UNA REBAJA APRECIABLE EN LOS PRECIOS DE LAS FAJAS ELECTRICAS,

ha sido acordado por la Compañía Sanden, para celebrar los 30 años de éxito, que han tenido las Fajas y Aparatos "HERCULEX ELECTRICO" DEL DOCTOR SANDEN, en la Argentina. Exito comprobado por miles de ex enfermos, cuyos testimonios están en nuestro poder. Aquí hay uno:

EL HERCULEX, CURA

Cintra, abril 30 de 1926.

Sr. Dr. Sanden. — Carlos Pellegrini, 105. — Buenos Aires.

Muy señor mío: Por la presente, comunícole que he usado la FAJA de su invención, por medio de la cual, me encuentro completamente bien.

Hacía dos años que sufría de fiebre intestinal y dolores en todo el cuerpo que no me dejaban descansar ni de día ni de noche. Usé su FAJA HERCULEX ELECTRICA y ahora me encuentro sano y robusto.

Puede, por lo tanto, hacer uso de esta carta, si así lo cree conveniente.

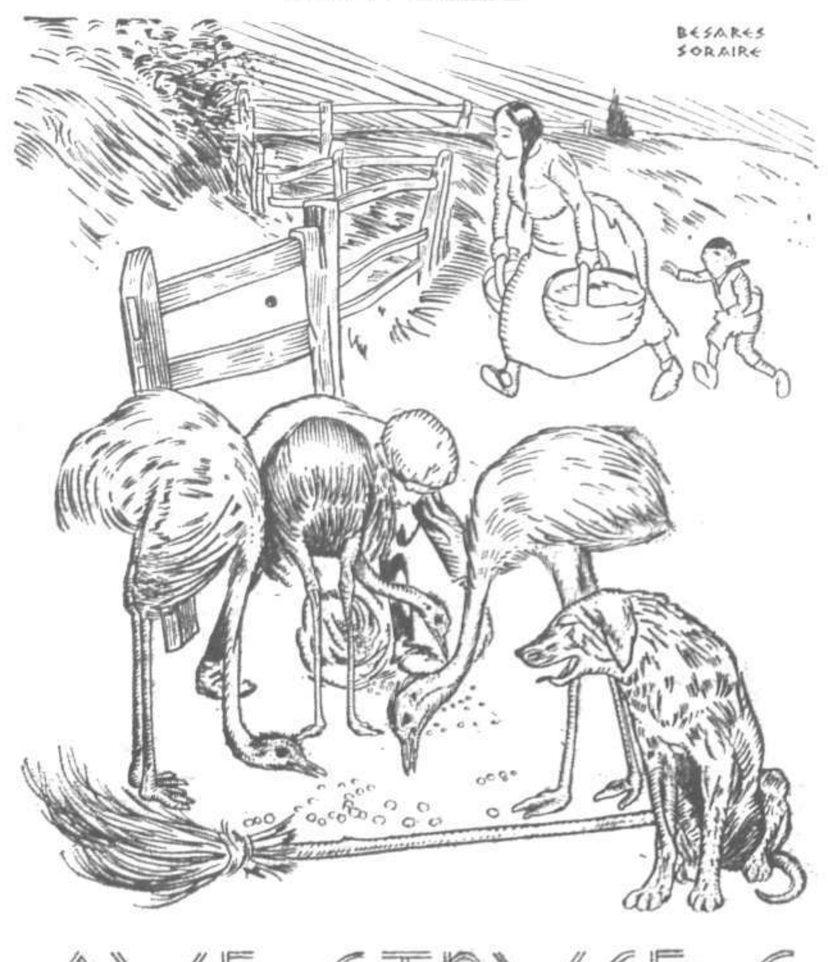
Con miles de gracias y agradecimiento, salúdale muy atte. S. S. S.

Firmado: Jose R. Sorribes.

Cúrese en su misma casa; cúrese de noche, mientras duerme, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Los folletos "SALUD Y VIGOR", le explicarán cómo. Pídalos hoy mismo. Son Gratis. Consultas gratis.

Cía. "SANDEN" - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires.





AVESTRUCES

Por Alfredo R. Bufano



QUI, en el sur mendocino, se le llama choique al avestruz. Nosotros no nos conformamos con uno. Tenemos tres. Dos de ellos, los mayores, se los compré a una tejendera.

—¡Llévelos, patroncito; son regalones como ellos solos! Eso sí; tenga cuidiao, porque de no, son capace de comerse ellos mesmos.

La tarea de pillarlos para traerlos fué sencillamente heroica. Pegamos una de corridas y gambetas que, a la postre, nos sentíamos como si nos hubieran pasado por un molinillo de café. Pero yo aparecí en mi casa con los dos choiques a la rastra, como un Nemrod grotesco; jadeante, sudoroso. Mi entrada fué saludada por el piberío como la de Radamés por las trompetas egipcias.

Largué los animalejos en el patio y me puse a contemplarlos con aire de sonámbulo, mientras me secaba la frente con el pañuelo. Los chicos, sabedores de la ligereza de los nuevos pensionistas, creyeron que era obligatorio hacer unas carreritas detrás de ellos.

—¡Había que verlos! Avestruces y niños parecían empeñados en agotar todas las eses y zetas de los abecedarios existentes. De más está añadir que los vencidos fueron los muchachos. No lograron tocarle ni una pluma a ninguno de los zancudos.

—¡Son ligeros, eh! — comentaron los facinerosos con aire entre admirado y despectivo.

Los choiques no tardaron en familiarizarse con nosotros. Se familiarizaron tanto, que hasta

llegamos a dudar de si éramos nosotros los dueños de casa y ellos los choiques, o nosotros los choiques y ellos los dueños de casa.

Tan enternecedora confusión llegó a ser alarmante. Llegó un día en que el reposo desapareció de nuestra casa. Nos sentábamos a la mesa, y aparecían los choiques a compartir nuestras viandas. Y era cuestión de comer con los brazos cruzados sobre el plato, si es que acariciábamos la idea de alimentarnos.

Los chicos, menos avisados, o por simple espíritu de beligerancia, eran los más damnificados.

—¡Mamita! Dame otro poco de dulce, porque el choique me lo llevó.

Y un choique por un lado, y el otro por el otro, la mesa era una escena de la época monolítica.

Las desventuras de la hora del yantar no eran las menores. Cuando de tarde mi compañera se ponía a tejer, a bordar o a coser, los choiques hacían de inmediato acto de presencia. Llegaban al jardín en sus zancos con ribetes, cogoteando en forma solemne, y se acercaban al costurero. Y sonaba la hora de la desaparición de los botones, de los broches y los dedales. En un Jesús se engullían los objetos, y se quedaban tan orondos, mirando con sus redondos ojos zarcos tan dulces, tan diáfanos, tan amorosos.

ALCANCIAS

Un día, inopinadamente, los chicos descubrieron que los avestruces tenían cualidades innatas para servir de alcancías. Les tiraron una moneda y los animalitos se abalanzaron sobre ella, engulléndosela con la mayor facilidad del mundo.

Desde ese instante, mis faltriqueras se despidieron para siempre de cuanta chirolita caía en ellas. Los muchachos se encargaban de huronear en mis ropas cuando yo no estaba dentro de las mismas y de apoderarse de todo el numerario que encontraban, no muy abundante, a Dios gracias. Acto seguido se lo entregaban estoicamente a los choiques.

Pero la gracia no estaba en esto simplemente. La gracia la hallaban mis chicos en que los choiques devolvían las monedas, un tanto oxidadas, algunos días después. Establecieron así, entre mis bolsillos y los avestruces, una especie de depósito a plazo fijo o de cuenta corriente.

GARRAPATICIDAS

Uno de nuestros nueve perros —¡ni uno menos, sí, señores! — se había dedicado con un ahinco, digno de mejor causa a coleccionar garrapatas.

Parásito de esta naturaleza que se extraviaba por ahí, podía tener la absoluta certidumbre de que un día se hallaría cómodamente instalado entre la pelambre de nuestro perro.

Aquel afán de coleccionista era realmente conmovedor. Mi perro equivocó su camino. Debió dedicarse a la filatelia o a la numismática. En fin, allá él, si en lugar de juntar medallas y estampillas, buscaba garrapatas. Los gustos hay que respetarlos.

Pero los choiques no compartían de ninguna manera mi docta opinión. Descubrir al austero coleccionista y una nueva manera de llenar su buche, fué la misma cosa. Se aproximaban al perro como dos facultativos provectos, y, sin miramientos de ninguna índole, como lo hace todo cirujano que se aprecie, procedían a la extracción de los parásitos con las pinzas de sus picos enormes.

El perro, en un comienzo, tomó las de Villadiego; pero, recapacitando sin duda sobre la conveniencia de la operación, terminó por someterse dócilmente a ella, como anestesiado. Se tiraba largo a largo en el suelo, y los choiques procedían enérgicamente. El perro, a lo sumo, exhalaba un débil quejido, pero se quedaba, dichoso de negociar su colección de días, para munirse de una flamante con que regalar a sus amigos.

¡Como para no creer en los resultados terapéuticos de la pepsina!



Alfredo R Bufano

DIBUJOS DE BESARES SORAIRE

Conquista y fundación

Gonzalo Jiménez de Quesada



No se sabe si nació en Granada o en Córdoba, no conociéndose tampoco la fecha, que se calcula entre 1496 a 1500. Después de estudiar la carrera de leyes se le designó justicia mayor de las tropas destinadas a Santa Marta, bajo el mando de Pedro Fernández de Lugo. Este encargó a Jiménez de Quesada que buscara las fuentes del río Magdalena, con 700 soldados. El descubrimiento y conquista de aquellos territorios están considerados como la hazaña más grande de aquella época de heroísmo. Aliándose con Federmann, derrotó a Belalcázar, que quería desposeerle. El explorador volvió a España donde consiguió el mariscalato del Nuevo Reino de Granada. Allí supo proteger a los habitantes contra los abusos del visitador Montaña. En 1569 encargóse de mandar las fuerzas que fueron a descubrir y conquistar el fantástico El Dorado. Solamente le quedaban 25 hombres cuando llegó al río Guevise, afluente del Orinoco. Vencido por la edad y las desgracias, emprendió la retirada a Santa Fe. Su gloriosa carrera militar había terminado, aunque en 1575 tomase nuevamente la espada para dominar una rebelión de indios. Dedicóse a las letras, en las que siempre se distinguiera. "Ratos de Fuesca" se llamaba el libro en que hacía el relato de sus campañas. El original de la obra, así como el de sermones en loor de Nuestra Señora, se han perdido. En su finca de Suesca y en las fuentes sulfurosas de Tocaima pasó el resto de sus días. El 16 de febrero de 1579 murió de lepra en Mariquita. Gonzalo Jiménez de Quesada fué uno de los más ilustres descubridores y conquistadores. La suerte nunca le favoreció y sus contemporáneos le persiguieron injustamente. Sus restos están en la catedral de Santa Fe.

ANIS
LA TRIGUEÑA

Insuperable

HERWIG Y C[IA]
ROSARIO

EL VOLANTE DE LA SALUD

Gillette

Por qué 80,000,000 de personas usan la Navaja Gillette

Estas son las razones por virtud de las cuales las Navajas de Seguridad GILLETTE Legítimas son universalmente populares.

1. Fácil de usar.
2. Fácil de limpiar.
3. Afeitadas perfectas.
4. Económica. Ahorra tiempo y dinero.
5. Higiénica. Su Navaja personal.
6. Perfecta seguridad.
7. La Navaja dura toda la vida.
8. Las Hojas se venden en todas partes.

HAY MODELOS DE NAVAJAS AL ALCANCE DE TODOS.
Las Hojas "GILLETTE" LEGITIMAS se venden a $ 2.20 el paq.
EN VENTA EN TODAS PARTES.

Si no puede conseguirlas, escriba inmediatamente a los
UNICOS IMPORTADORES:
PALMER & Cía.
Sucesores de Donnell y Palmer.

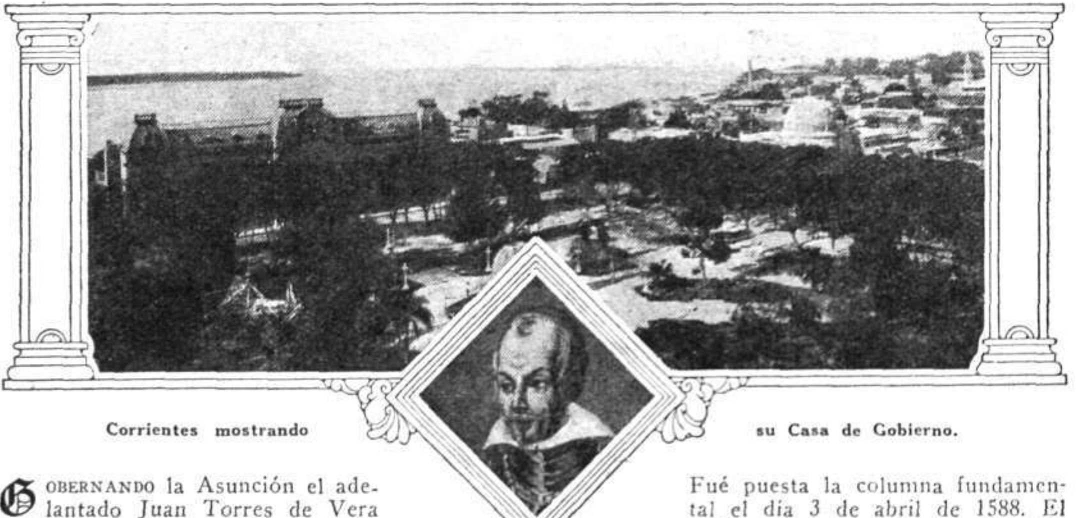
BUENOS AIRES
Moreno 574

MONTEVIDEO
Río Branco 1390

Gillette
LEGITIMAS

NAVAJAS DE
SEGURIDAD
y HOJAS

Torres de Vera y Aragón: Corrientes

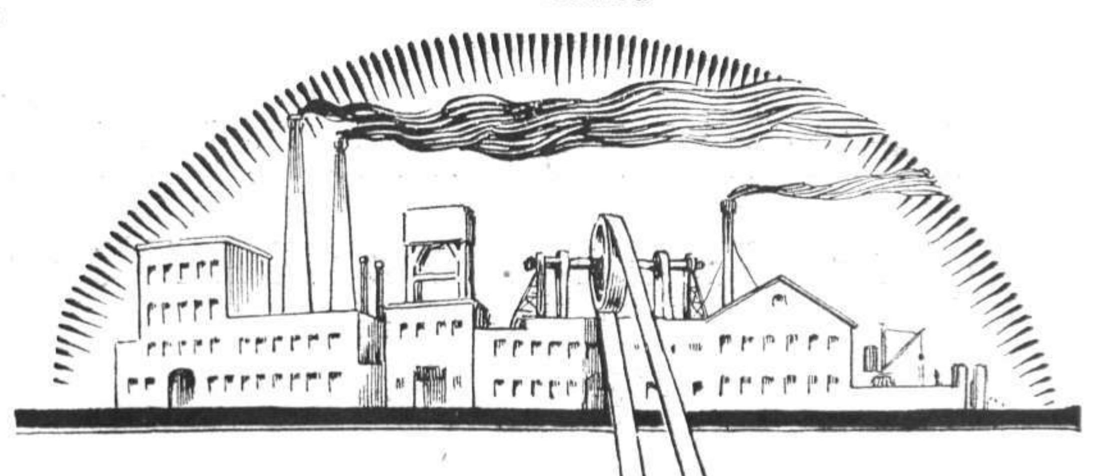


Corrientes mostrando su Casa de Gobierno.

Don Alonso de Vera.

GOBERNANDO la Asunción el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón, yerno de don Juan de Garay, mandó al capitán Alonso de Vera para que fundase una ciudad sobre el Paraná, en el sitio donde la fuerza de las aguas de este río, al chocar con las rocas, formaba diversas rompientes. La nueva fundación fué bautizada con el nombre de San Juan de Vera de las Siete Corrientes: el primero, por el adelantado, y lo de Siete Corrientes por el mencionado fenómeno producido por las aguas.

Fué puesta la columna fundamental el día 3 de abril de 1588. El adelantado no perduró mucho en sus funciones. Marchó a Charcas, partiendo luego a España. En Corrientes consérvase una cruz de urunday a la cual se atribuye el milagro de haber causado, durante un tenaz combate con los indios, el más espectacular y terrible castigo contra los salvajes, quienes, tratando de quemarla y no lográndolo, atizaban el fuego hasta que, repentinamente, un rayo fulminó a tres que en eso se afanaban.



La fama de los Motores Crossley es universal

LA Fábrica de MOTORES CROSSLEY está considerada como la más perfectamente montada del mundo y la que cuenta con el elemento técnico más competente. Todo motor entregado por la FABRICA CROSSLEY representa siempre el máximum de seguridades, en rendimiento y economía.

Se construyen desde 2 H. P. hasta 1.000 H. P.

SOLICITE FOLLETOS GRATIS

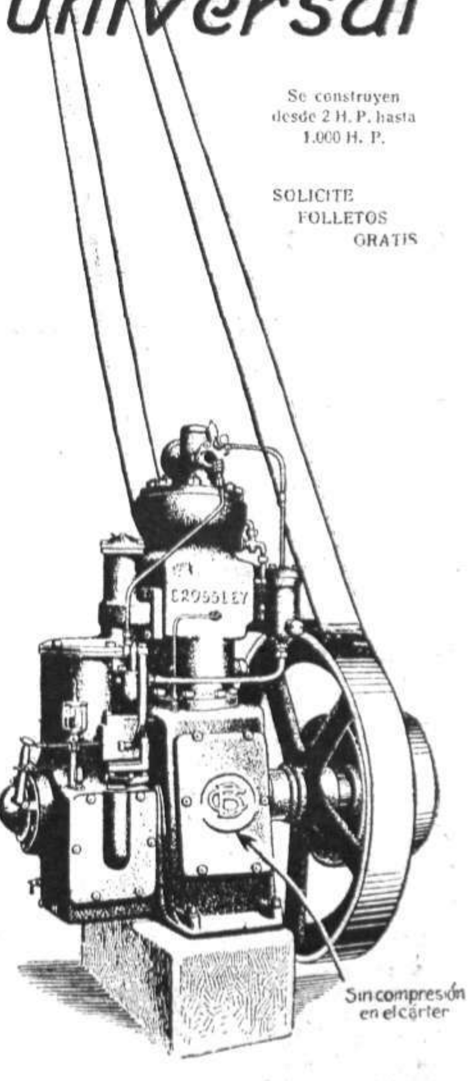
Algunas características que le conviene conocer antes de comprar motores de otras marcas:

SON los más perfectamente concluidos y los que consumen menos combustible y lubrificante y los que rinden siempre con "honradez" la fuerza que se asegura al venderlos.

NO PRECISAN de calentamientos previos para ser puestos en marcha. Son los que, por su maravillosa sencillez y bondad de materiales, no se transforman en "hipoteca" por gastos de repuestos a que obligan otras marcas y de mayor duración.

Funcionan con Gas-oil, Fiul-oil, petróleo crudo, incluso alquitranosos, nafta, Benzol, etc.

Es la Fábrica que más atención ha dedicado a los motores chicos en procura de un mayor rendimiento y duración.



CROSSLEY BROTHERS Lda.

MANCHESTER - INGLATERRA

Belgrano 510 - Buenos Aires

Alejandro Humbolt, Profeta de nuestra América



CORTO número de ejemplos han bastado para caracterizar la grandeza de miras y las sagaces observaciones físicas que revelan los escritos del marino genovés. La erupción del colosal volcán de Canarias, al principio del primer viaje de descubrimientos, preparaba, por así decirlo, los ánimos para la contemplación de las maravillas que la naturaleza, en su salvaje fecundidad, pone de manifiesto en las montañosas costas de Haití y Cuba.



SIRVIÓ Colón al género humano, ofreciéndole de una vez tantos objetos nuevos al estudio y a la reflexión; engrandeció el campo de las ideas, e hizo progresar el pensamiento humano. La época en que aparece en el teatro del mundo no es, sin duda, la de las tinieblas que envolvieron un período de la Edad Media; pero la filosofía escolástica sólo ofrecía al espíritu *formas*. En comparación de esta abundancia y de este artificio de *formas*, cuyo estudio absorbía todas las facultades, la penuria de ideas, sobre todo de esas nociones que, naciendo de un contacto más íntimo con el mundo material, alimentan substancialmente la inteligencia, era notoria.



AL recordar lo que el pensamiento de dos hombres, Toscanelli y Colón, ha ayudado al espíritu humano, no es justo limitarse a los admirables progresos que simultáneamente hicieron la geografía y el comercio de los pueblos, el arte de navegar y la astronomía náutica; en general, todas las ciencias físicas y, finalmente, la filosofía de las lenguas, engrandecida con el estudio comparado de tantos idiomas raros y ricos en formas gramaticales.

Nació en Berlín el 14 de septiembre de 1769; falleció en la misma ciudad el 6 de mayo de 1859. Fué gran amigo de Aimé Bompland, con quien, desde 1799 a 1804, efectuó interesantes viajes por tierras de América del Sur y Méjico. Resultado de estos viajes fué su obra "Viajes a las regiones equinocciales del Nuevo Continente". Fué uno de los primeros, sino el primero, que constató la importancia efectiva que para el futuro de la humanidad tendrá nuestro continente. Sus palabras, tomadas al azar en sus sabias páginas, por eso suenan a profecía que, por fortuna, comienza a cumplirse.



PROPIO es de los descubrimientos que afectan al conjunto de los intereses sociales engrandecer a la vez el círculo de las conquistas y el terreno por conquistar. Para los espíritus débiles, en diferentes épocas la humanidad llega al punto culminante en su marcha progresiva, olvidando que, por el encadenamiento íntimo de todas las verdades, a medida que se avanza, el campo por recorrer se presenta más vasto, limitándole un horizonte que sin cesar retrocede. Un guerrero puede quejarse de que "quede poco por conquistar"; pero, por fortuna, la frase no es aplicable a los descubrimientos científicos, a las conquistas de la inteligencia.



EN ninguna otra época se pusieron en circulación tantas y tan variadas ideas nuevas como en la era de Colón y de Gama, que fué también la de Copérnico, de Ariosto, de Durero, de Rafael y de Miguel Angel. Si el carácter de un siglo "es la manifestación del espíritu humano en una época dada", el siglo de Colón, ensanchando inmensamente la esfera de los conocimientos, imprimió nuevo vuelo a los siglos futuros.



LAS inmensas planicies del Asia central, recorridas en la Edad Media por Marco Polo y sus monjes más bien diplomáticos que misioneros, están situadas lejos de los trópicos. Las alturas de Abisinia y del Congo, o de la India meridional, a igual latitud que las mesetas de Anahuac o del Cuzco, fueron más conocidas de los árabes y de los sacerdotes budistas viajeros, que de los europeos del siglo XV. No cabe, pues, duda de que los grandes conceptos sobre la configuración de la superficie del globo y acerca de las modificaciones de la temperatura y de la vida orgánica, nacieron y condujeron a resultados generales después del descubrimiento de América, región en que el hombre encuentra inscriptas, en cada roca de la rápida pendiente de las cordilleras en aquella serie de climas superpuestos o escalonados, las leyes del decrecimiento del calórico y la distribución geográfica de las formas vegetales.





Nuevos Discos VICTOR ORTOFONICOS



Repertorio Popular

Toda la emoción, melodía y colorido de la música nativa, avalorada por la interpretación magistral de quienes parecen haber recibido el don divino de saberla sentir y expresar, es la que se reproduce en la nueva lista de Discos Víctor para este mes. Y unido a éstos, encontrará además los bailables más novedosos y las canciones más celebradas del mundo entero.

Oígalos en la Casa Víctor más cercana.

PARA OCTUBRE 1°

DISCOS VICTOR DE ETIQUETA NEGRA

Discos Dobles, de 25 centímetros, a $ 2.50 cada uno.

BAILABLES

- 47149 — **La tablada.** Tango. C. Puglisi y su Orq. Típica / **Disfrazate, muchachita.** Tango. C. Puglisi y su Orq. Típica
- 47137 — **Marianela.** Paso Doble. Adolfo Carabelli y su Orq. / **Linda Blanquita.** Fox Trot. Adolfo Carabelli y su Orq.
- 47139 — **Estudiantina.** Paso Doble. Adolfo Carabelli y su Orq. / **Cuando florezca el jazmín.** Vals. Adolfo Carabelli y su Orq.
- 47140 — **Dulce hogar.** Tango. J. Guido y su Orq. Típica / **La melenita.** Paso Doble. J. Guido y su Orq. Típica
- 47143 — **La gauchita.** Ranchera. Trío Los Nativos / **Fiel juramento.** Vals. Trío Los Nativos
- 47070 — **Gloria Aragón.** Jota. Orq. Víctor Popular / **Españolita.** Paso Doble. Orq. Víctor Popular
- 47099 — **Ivagarapé.** Polca paraguaya. J. Alarcón y su Orq. Típ. Paraguaya / **Che, tupasy mi.** Polca paraguaya. J. Alarcón y su Orq. Típ. Paraguaya
- 47138 — **Sos una fiera.** Tango. C. Di Sarli y su Orq. Típica / **El Paladín.** Tango. C. Di Sarli y su Orq. Típica

CANTADOS

- 47141 — **La carta moschicida.** Canción. Rafael Buonavoglia / **Chamuyando.** Tango. Rafael Buonavoglia
- 47142 — **Valsecito de antes.** Vals. Roberto Díaz / **Calavera.** Tango. Roberto Díaz
- 47144 — **Sol de mi tierra.** Paso Doble. Libertad Lamarque / **No seas así.** Tango. Libertad Lamarque
- 47145 — **Mi papito.** Tango. Tita Merello / **Tata... llevame pal centro.** Tango. Tita Merello
- 47146 — **La despedida del mazorquero.** Canción. Juan Mas / **La refalosa.** Danza nativa. Juan Mas
- 47147 — **El corsario.** Paso Doble. Rosario Agueda / **Casita porteña.** Vals. Rosario Agueda

COMICOS

- 47148 — **Cosas de carnaval.** Sketch. Cía. de Comedias Víctor / **Cosas matrimoniales.** Pasaje cómico. Cía. de Comedias Víctor

BAILABLES

- 21957 — **Las bodas de la muñeca pintada.** (The Wedding of the Painted Doll). Fox Trot. Orquesta Horace-Heidt / **Estoy loco por ti.** (I'm Ka-razy For You). Fox Trot. Orquesta Horace Heidt
- 21886 — **Yo nací para ti. Tú serás para mí.** (You Were Meant For Me). Fox Trot. Shilkret y la Orq. Víctor / **Melodía de Broadway.** (Broadway Melody). Fox Trot. Shilkret y la Orq. Víctor
- 21941 — **Luisa.** (Louise). Fox Trot. Orq. Ben Pollack / **Espera hasta que veas a "Ma Cherie".** (Wait Till You See "Ma Cherié"). Fox Trot. Orquesta Ben Pollack
- 21942 — **Duerme, madre mía.** (Dream Mother). Fox Trot. Orquesta George Olsen / **Un jardín en la lluvia.** (A Garden in the Rain). Fox Trot. Orquesta George Olsen
- 21963 — **Bajo la luna de Rusia.** (Underneath the Russian Moon). Vals. Rudy Vallée y su Orq. / **La que yo quiero me quiere.** (The One That I Love Loves Me). Fox Trot. Rudy Vallée y su Orquesta
- 21983 — **Toda luna es luna de miel contigo.** (Every Moon's a Honeymoon). Fox Trot. Rudy Vallée y su Orq. / **Te comería a besos.** (Huggable, Kissable You). Fox Trot. Rudy Vallée y su Orq.



"LA DEL SOTO DEL PARRAL"

- 46266 — **La del Soto del Parral.** Romanza. E. Sagi-Barba / **La del Soto del Parral.** Los Enamorados. Orquesta
- 46267 — **La del Soto del Parral.** Duetto Cómico. Bur-Maiquez / **La del Soto del Parral.** La Consulta. Casals y Coro
- 46268 — **La del Soto del Parral.** Parte 1ª Alarcón-Caballé / **La del Soto del Parral.** Parte 2ª Alarcón-Caballé

Torre de la Fábrica de Discos Víctor, en Buenos Aires, vista de noche.

La Nueva Victrola Ortofónica



Distribuidores al por mayor para la Argentina: TOMAS y Cía., Bmé. Mitre, 1976, Buenos Aires. Para el Uruguay: MORIXE y Cía., Plaza Independencia 733 y Sarandí Nº 614 - Montevideo.

Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina - Fábrica de Discos y Administración: Buenos Aires

Conquista y fundación Santa Fe en Cayastá



Santa Fe mostrando su puerto y adyacencias.

Don Juan de Garay.

El acta de fundación de Santa Fe reza que Garay levantó la ciudad el 15 de noviembre de 1573 en el puesto conocido actualmente con el nombre de Cayastá, casi a doce leguas de donde quedó definitivamente asentada la que hoy es capital de la provincia que lleva su nombre. Aquel paraje no era de los que ofrecían las conveniencias más indispensables, porque hallábase situado muy al interior de uno de los brazos del Paraná, cosa primordial, pues pronto se vió la necesidad de estar sobre dicho río.

Aquella fundación estuvo así alrededor de setenta y tantos años, hasta que fué edificada en su actual perímetro, realizándose el traslado con bastante lentitud, por espacio de años, debido á que los habitantes, aunque vivían incómodamente, sentían tener que dejar los ranchos y las tierras que se les habían asignado. Con todo, se perseveró en la obra, y por fin el 20 de febrero de 1653 repartiéronse tierras en el nuevo "asiento", dándosele a la ciudad el nombre de Santa Fe de la Vera Cruz.



TACUARI 24 — Buenos Aires

RAMON CODINA

La casa no tiene sucursales. - Solicite catálogo.



362 G. — Pulsera Real Eibar, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento y guerrero, interior forrada en oro puro, cadenita de oro 18 kilates; medida: 18 centímetros, ancho 15 milímetros, a $ 130.—

241 S. — Prendedor Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a $ 7.50



148. — Gemelos Real Eibar, damasquinados en oro puro, dibujo Renacimiento, a pesos . . . . . 25.—

Rechace las imitaciones cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor.

HOMBRES DEBILES

Sea cual fuere el estado de decaimiento en que Vd. se encuentre, puede aún recobrar la virilidad propia de su edad, tomen:

"HERCULINA"

(a base de jugo vital, de toro, desecado)



Es el tónico moderno, que reconstituye y vigoriza el organismo, equilibra el sistema nervioso y devuelve la virilidad al hombre agotado.

Las tabletas "Herculina" en frascos originales, se venden en las principales farmacias y droguerías de la Capital e interior. - No acepte otras. No hay nada que le iguale para dar fuerza.

GRATIS Se remite folleto muy interesante para los hombres. Escriba hoy mismo, se envía en sobre cerrado y sin membrete.

Laboratorio Medicine
Lavalle 1079 Buenos Aires

HERCULINA DA FUERZA

ORTOPEDICA SCATTINI



ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN EL AÑO 1901.

Grandes talleres para la confección de piernas, brazos y manos artificiales, aparatos para pie Bott, coxalgia, etc. Nuevos modelos de piernas con pie de goma.

Especialistas en confección de corsés para el mal de Pott, escoliosis.

Fajas para obesidad, vientre caído, embarazo, etcétera. Sillones rodantes para paralíticos, muletas, regatones y todo artículo concerniente al ramo.

Solicite catálogo general B. gratis.

David Hnos. Ortopédicos Buenos Aires

DAVID Hnos.
CERRITO, 488
Buenos Aires

CORTE AQUI

Mándenos el cupón HOY MISMO y a vuelta de Correo recibirá usted GRATIS y SIN COMPROMISO el libro "Guía de Enseñanza por Correo" con detalles amplios de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por correo.

Cursos que enseñamos por correo: **Farmacia y Química:** Dep. Id. de Farmacia, Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial. **Técnicos:** Ingeniero de Ferrocarriles, Técnico Mecánico, Construcciones, Mecánico de Automóviles, Mecánico de Aviones, Electricidad, Tornería, Fotografía Artística. **Comerciales:** Empleados de Comercio, Cajeros, Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Empleados de Banco, Propaganda Comercial. **Periodismo: Dibujo:** Caricatura, Artístico, Mecánico, Arquitectónico. **Idiomas:** Inglés, Francés. Taquigrafía. **Materias sueltas:** Geometría, Matemáticas, Gramática, Caligrafía.

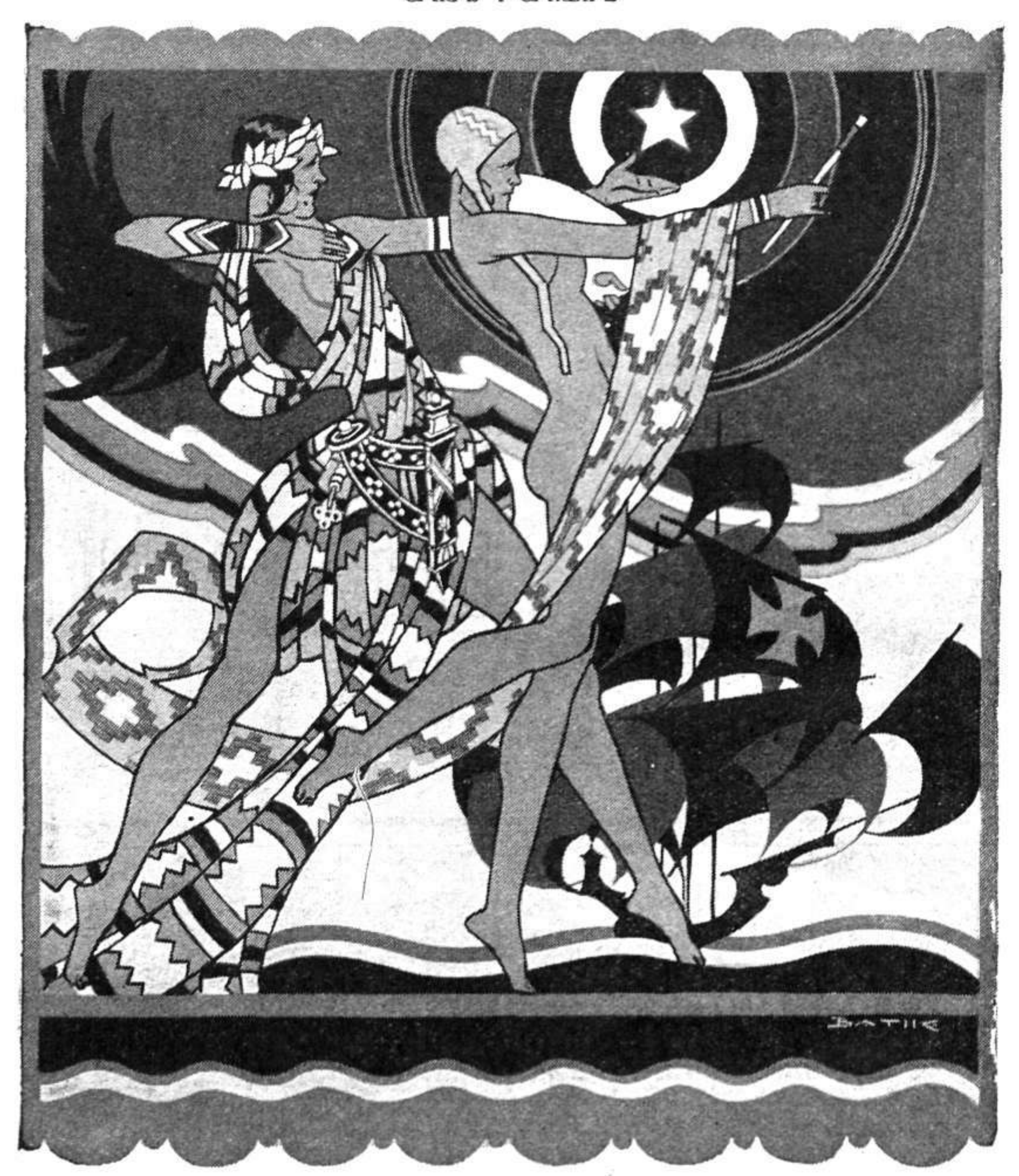


Conquista y fundación

Cristóbal de Olid



Nació en la provincia de Jaen (Baeza o Linares) el año 1488. De noble estirpe abrazó desde muy joven la carrera de las armas. Pasó a Cuba bajo las órdenes de Diego Velázquez, quien le encargó averiguar el paradero de Guijalba. Para ello trasladóse al Yucatán, donde no pudo desembarcar a consecuencia de los temporales, teniendo que refugiarse en Santiago de Cuba, abandonando la empresa. Hernán Cortés le dió el mando de una compañía y de un navío al iniciar la conquista de Méjico. Olid distinguióse inmediatamente, dando pruebas de valor y experiencia. Fué uno de los héroes y de los escasos sobrevivientes de la famosa Noche Triste. En las batallas de Otumba, Quanhquechollan y Quanhnahuac portóse admirablemente, decidiendo la victoria en la última. En 1523 el conquistador de Méjico dispuso que Alvarado y Olid disputasen a González Dávila la posesión de Honduras. Cuando Olid preparaba en La Habana su expedición marítima, se puso de acuerdo con su antiguo jefe Velázquez para oponerse a Cortés. Cortés, al darse cuenta de las intenciones rebeldes de Olid, envió una expedición al mando de Francisco de las Casas. Este fué derrotado y puesto prisionero con sus subordinados. Olid conservó en rehenes a las Casas devolviendo la libertad a los demás. Estos también se rebelaron contra Hernán Cortés. Con igual fortuna capturó a Gil González Dávila. De la ciudad Triunfo de la Cruz, que él había fundado, fué Olid a Naco. Sus dos prisioneros, las Casas y González Dávila, a quienes dispensaba amistoso trato, se conjuraron para asesinarlo. Después de la cena, una noche, las Casas acometióle de repente ayudado por Dávila. Herido, pudo escapar; pero sus enemigos lo encontraron y al día siguiente pereció en el cadalso, degollado.



LOS PINTORES DE ESPAÑA

A TRAVÉS DE RENÉ SCHWOB

Goya es el más trágico de los pintores. No es la casualidad lo que le hace ilustrar los horrores de la guerra, sino su propensión...

Todos sus personajes conllevan un perpetuo gusano que los devora. Es desolador; el delirio de una alma encarnizada. Ello da a esta pintura una apariencia de teatralidad. El mundo se reduce, para Goya, a unas cuantas decoraciones de cartón piedra, donde aparecen distintos títeres, para desvanecerse, como en las alucinaciones desesperadas.

Hay días en que la severidad de Velázquez desconcierta. No se comprende que pueda pronunciarse siquiera la palabra "religión" a propósito de un arte así. Estos son los retratos más fieles, los cuerpos más sólidos, las figuras más francas que mano alguna haya trazado nunca. ¿Pero místico? La sola hipótesis de colocar uno de estos cuadros en un templo, sería profanación.

Si bajamos a ver a Zurbarán, aunque tiene una apariencia de parentesco con él, comprobamos que no hay tal cosa. En Zurbarán han desaparecido *los cuerpos. Se trata de blancuras sobrenaturales* que comunican con los cielos. Los personajes de Velázquez no se hallan en una relación celeste tan inmediata. Dios no se desprende de las formas así pintadas, más que por la grande humanidad con que modulan un ademán en el espacio, en el que acaso se condense la esencia de la vida. Dios se halla en el misterioso sincronismo del semblante desprendido de la silueta corporal.

Por lo que hace a Ribera, sus pinturas desmedidas revelan un exceso de vitalidad interior y exaltación. Al ser Velázquez realista por temor a caer en lo enfático, es, por de contado, religioso. Es lírico de tanto aspirar a no serlo. En su propia patria, hombre aislado.

Velázquez es el pintor que mejor ha comprendido el doble carácter de Jesús: la luz infundida en el cuerpo.

Seguramente es, antes que otro alguno, el pintor de la Encarnación.

En el Greco, imprecisión de contornos, superposición de pinceladas aglomeradas en algún pie, indicación apenas suficiente de un mueble, y, a lo mejor, aquel brazo que no es brazo.

El mundo no se encierra en las partes que caben en nuestra imaginación.

El pintor restablece la circulación interior, la transfusión de los tonos, las ocultas dependencias mutuas, el reflejo de las telas en las carnes, la tendencia que tiene toda persona a excederse.

...Heredero de los bizantinos, el Greco explota su legado. Y no es decir que esta negligencia de la perspectiva sea su carácter propio. Es curioso observar que los asuntos religiosos tratados por ellos se desarrollan casi siempre en dimensión superficial, en tanto que los demás motivos se despliegan en profundidad. Sin duda, ello es debido a que el espíritu religioso, sobre todo en la exposición de misterios divinos, obliga a una concentración a la que un artista profano no llega tan fácilmente.

Los cuadros del Greco parecen más bien hogueras incandescentes que copia de figuras humanas.

"La Piedad", de Morales: incomparable por su vehemencia. Los dos cuerpos, el de Cristo y el de la Virgen, se compenetran, se funden.

Es una transposición del color como hay pocos ejemplos en la pintura.

El cuerpo de Cristo es de la tonalidad de la *cruz. Las hebras de sangre que fluyen de sus* llagas están como salpicadas.

Está dotada toda la tela de una gravedad vertical que la hace parecer cargada de peso celestial.

No es carnal, como quiere suponerse "La maja desnuda". Es un cuerpo como glorificado, a la manera de algunos semblantes goyescos, forma hurtada a toda transformación.

¿Ascensión? ¿Deslizamiento? ¿Hay algún cuadro del Greco que deje de evocar, más bien, un fondo fuliginoso de relámpagos zigzagueantes? Y el secreto del Greco es que, sobre un fondo de cielo tempestuoso, sus personajes se muestran espontáneamente análogos a una densa lluvia traspasada de rayos.

Entre el Greco, Ticiano y Velázquez, el pensamiento cristiano da una pauta de diversidad a cada energía. El Greco expresa la exaltación de la forma en sus elementos de luz interior, así como el Ticiano lo hace por medio de su absorción de la luz del mundo. Los españoles se arrancan el amor del fondo del alma. Los italianos lo reciben para gozarse de él... La pintura italiana es circular. La pintura española, vertical.



Segovia... Retablo de Juan de Juanes: personajes sosteniendo las estofas. Sólo el ritmo que engendran justifica la ampulosidad de sus actitudes... Y aunque el artificio es muy evidente, no merma la emoción.

Este es un curioso fenómeno de integración de lo arbitrario plástico en la estructura orgánica de la vida de una composición.

De la *Meditación final*... — No son estas imágenes lo que mi alma aspiraba a estudiar y precisar, sino la pasión, cuyas aguas encauzadas corren por su fondo, en tanto que ellas sobrenadan como muertas pavesas...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

DIBUJO DE BATLLE

Cristóbal de Oñate: Guadalajara



Un aspecto de la ciudad de Guadalajara.

Don Cristóbal de Oñate.

PERLA de Occidente, Sultana del Oeste y Dresde Mejicana son designaciones a que se ha hecho acreedora Guadalajara, acaso la más bella de las ciudades de Méjico. No obstante su gran actividad industrial, ofrece el espectáculo de un enorme jardín. En todas partes la decoración floral presta ajustado marco a la belleza arquitectónica de sus hermosos edificios. Frente al templo de San Felipe o a la iglesia de Santa Mónica, evoca el espectador la época de la colonia y admira el arte barroco característico de la misma. Don Cristóbal de Oñate la fundó en el año 1530 y llamóla del Espíritu Santo, nombre que fué cambiado en 1542 por el que actualmente lleva. Por sus calles desfilaron en noviembre de 1810 los ejércitos triunfantes de Hidalgo, y en 1824 y 1864 fué teatro de acciones heroicas. Por la cortesía de sus habitantes, por la belleza de su conjunto y por la suavidad de su clima, es considerada como una de las ciudades privilegiadas de Méjico.

LOTERIA DE MONTEVIDEO

LA MAS EQUITATIVA DE TODAS — LA QUE JUEGA MENOS MILLARES

YA ESTAN EN CIRCULACION Y REMITIMOS A VUELTA DE CORREO LOS BILLETES DE LOS SIGUIENTES SORTEOS:

OCTUBRE 16, $ 70.000 oro uruguayo, equivalentes a $ 175.000 argentinos. Billete entero, $ 39.- m/n. Décimo, $ 3.90 m/n. argentina.

OCTUBRE 21, $ 60.000 oro uruguayo, equivalentes a $ 150.000 argentinos. Billete entero, $ 33.50 m/n. Décimo, $ 3.35 m/n. argentina.

OCTUBRE 26, $ 60.000 oro uruguayo, equivalentes a $ 150.000 argentinos. Billete entero, $ 33.50 m/n. Décimo, $ 3.35 m/n. argentina.

OCTUBRE 31, $ 50.000 oro uruguayo, equivalentes a $ 125.000 argentinos. Billete entero, $ 27.— m/n. Décimo, $ 2.70 m/n. argentina.

Sorteo extraordinario del 9 Noviembre

$ 150.000 ORO URUGUAYO, equivalentes a $ 375.000 m|n. argentina.
BILLETE ENTERO, $ 80.— m/n. argentina. DECIMO, $ 8.— m/n. argentina.

GRAN SORTEO DE FIN DE AÑO: $ 700.000 ORO URUGUAYO

Ya están en circulación. - Solicite programa y precios.

A cada pedido debe agregarse UN PESO argentino para gastos, envío certificado y remisión del extracto oficial. Todos los pedidos son servidos a vuelta de correo y bajo sobre SIN MEMBRETE. Para pago de los pedidos aceptamos giros postales INTERNOS pagaderos sobre BUENOS AIRES, giros bancarios, cheques y órdenes pagaderas sobre BUENOS AIRES o sobre MONTEVIDEO. Los clientes de la Capital Federal podrán depositar el importe del pedido en nuestra CUENTA CORRIENTE DEL BANCO ARGENTINO URUGUAYO, Avda. R. S. Peña 501, de Buenos Aires, remitiéndonos la boleta respectiva como comprobante.

PIDA PROGRAMA DE SORTEOS QUE SE REMITE GRATIS A VUELTA DE CORREO.
PARA REVENDEDORES PRECIOS ESPECIALES.

Giros y órdenes a la Agencia de **ANDRES VIVES y Cía.** Calle FLORIDA 1521
Casilla de Correo 136 — MONTEVIDEO (República O. del Uruguay)

LOTERIA NACIONAL

$ 100.000

Se juega los días 16, 24 y 31 de octubre.
Entero vale, $ 23.— Décimo, $ 2.30

Combinación $ 200.000 vale $ 46.-

A cada pedido agregar UN PESO para certificada (sobre sin membrete) y extracto.

Si Vd. quiere sacarse la Grande, pida a:

J. A. PITTALUGA
Bmé. MITRE, 321 - BUENOS AIRES



Anillos de oro 18 kilates, macizos y sellados, con cualquier nombre en esmalte fino a fuego. Precio excepcional . . . . . . $ 8.90

Precioso juego 2 anillos de oro 18 kilates macizos, verdosos, ½ caña, 6 gramos c/u., iniciales y fecha, y cintillo de oro 18 kilates ref. con 5 lindos zafiros blancos, con lujoso estuche, por sólo . . . . $ 28.-

SANTARELLI Hnos FLORIDA 360 BUENOS AIRES



Cama de hierro, tipo SIMONS, esmaltada a fuego, en colores blanco, bleu, caoba e imitación roble; de 2 plazas, $ 40; de 1 ½ plazas, $ 32; de 1 plaza, a. . . . . . . $ 25.—

DAVID ROSENBERG

FABRICA DE CAMAS DE HIERRO Y ACERO

CORRIENTES, 2570
U. T. (47) Cuyo, 2022 - Buenos Aires

Comprando directamente en la fábrica se ahorra la ganancia del intermediario

PIDAN CATALOGO Nº 5



Cama Catedral de Hierro esmaltada a fuego, en colores Blanca, Bleu, Verde e imitación roble, de 2 pl., $ 40.-; de 1 ½ pl., $ 32.-; de 1 pla., $ 25.-

LOTERIA NACIONAL

SORTEAN LOS DIAS 16, 24 y 31 DE OCTUBRE

$100.000 Entero. $ 23.- Décimo „ 2.30

Agréguese a cada pedido UN PESO para gastos de envío. Giros y órdenes a la CASA DE SUERTE
FRAGA y GIL - Av. de Mayo 1113 - Bs. As.

GRATIS

recibirá un buen reloj de bolsillo o pulsera de marcha garantida, con sólo mandar $ 5.-, precio de la pluma fuente "SIXTY", la mejor del mundo, que vendemos a este precio para propaganda. Agréguese $ 0.25 en estampillas para envío y recibirá a vuelta de correo nuestra pluma acompañada del obsequio.

PINA, SIXTY Co. - Florida, 259 - Bs. As.

Bartolomé Colón: Santo Domingo



Santo Domingo, vista desde el mar.

Bartolomé Colón.

CALLES amplias y soleadas, hermosos edificios públicos, urbanización moderna, vida comercial activa: todo esto posee la bellísima ciudad de Santo Domingo, capital de la república del mismo nombre. Su catedral guarda los restos del descubridor de América y otras valiosas reliquias que son compendio y testimonio de su gloriosa historia. También, entre sus edificios antiguos son dignos de admiración el castillo de San Jerónimo, la Torre del homenaje, lugar donde escribió su historia Fernández de Oviedo, y parte de la casa que fué de don Diego Colón. Fundóla don Bartolomé Colón el 4 de agosto de 1496, en la margen oriental de la desembocadura del río Ozama, pero a raíz de un violento huracán fué trasladada a la margen opuesta, en el año 1502. Fué la primera ciudad construída en el Nuevo Mundo y punto de partida para grandes empresas de conquista. La que fué cuna de don Juan Pablo Duarte, fundador de la república, deslumbra hoy al viajero con el espectáculo de su belleza y de su laboriosidad.



CANAS PREMATURAS

Cuando en su cabello aparezcan las primeras hebras plateadas, aplíquese en seguida

LOCION MIRUS

El UNICO producto científico que combate la enfermedad de la canicie sin perjudicar la salud.

Las canas no desaparecen con tintes: éstos ejercen una acción momentánea que cesa cuando se suspende su aplicación. Las CANAS, consecuencia de una enfermedad, exigen un tratamiento apropiado, que es el que proporciona la LOCION MIRUS, inofensiva preparación científica, que no tiñe el cabello, pero que le devuelve su color natural en forma segura y permanente.

LOCION MIRUS reemplaza a todos los productos para las Canas, sin imitar a ninguno. En todas las Farmacias y Droguerías y en Moreno 700 (Casa Rosada).

Laboratorios Cajal
Concesionarios Exclusivos:
BARRIO & Cía.

Pida folletos explicativos a los distribuidores:
AMICI & Cía.
SARMIENTO, 2748 - Bs. As



—Por la pinta y el plumaje, no parece qu'el tipo que se acerca sea del pago ni de los alrededores — dejó escapar el bolichero de "La Loma Blanca" por la tranquera de sus labios sombreados por poblado bigote de canosas puntas caídas en el jagüel de los sesenta años, mientras taponaba el porrón de ginebra y lo alineaba en el estante destinado a la "bebida blanca".

—*Tampoco es santo de mi devoción, Venancio* — agregó el viejo Eleazar Capurro, puestero de la estancia "El Albardón" y cliente de la "aguada" de referencia.

—Y de a pie, pa pior, con esta lluvia que tuito lo va encharcando. ¡Pobre diablo!...

—*En cuanto dentre, che, Venancio, dale a besar de la caña doble. "Hoy por ti, y mañana por mí", recordá, hermano...*

Arreciaba la lluvia cuando el desconocido, chorreando agua, se afirmó contra el mostrador de "La Loma Blanca". Venancio, el bolichero, lo madrugó:

—Pa empezar, péguele un beso a esta botella, rápido.

—*¡Juerte!, mesmo que picanazo* — reforzó el viejo Eleazar.

Un trago de caña.

—Gracias. Después de tanta agua por fuera, ¡qué bien sienta un poco de alcohol por dentro! Gracias.

—No tiene por qué darlas. En la vida andamos y arrieros somos.

—*Cierto, Venancio.*

Otro trago, y luego, como a renglón seguido de un resuello:

—Ahora siento que el alma vuelve a mi cuerpo. Gracias.

—*Está hecho sopas. ¿No tenés, Venancio, algunas pilchas de relevo pa este cristiano?*

—Ha de haber alguna bombacha agujereada, una camisa de tartán que ya me queda chicuelona y el poncho de un "linyera" que lo dejó olvidao los otros días.

—*Hay de sobra pa relevar el destacamento qu' está ensopao. Agregá un par de medias y unas alpargatas, que si este cristiano no anda en fondos o escaso de chirolas, la partida en cuistión me la fajás a mis costillas.*

—*Pase a mudarse de ropa. Ha refrescao con la lluvia y el horno no está pa esta clase de bollos.*

—Bueno. Pero no sé cómo agradecer tanta molestia... Algún día tal vez será...

—*¡Bah! Dentre al galpón y déjese de firuletes y rendevuces. ¿No es cierto, Venancio?*

—¡Claro, pues! Venga a mudarse de pilchas, que dispués comerá algo caliente. ¡Pase!

El viejo Eleazar Capurro quedóse solo en el despacho de comestibles y bebidas — más bebidas que comestibles — de "La Loma Blanca", de cara a la cortina del aguacero que zamarreaba el viento. La tarde iba ganando la huella del crepúsculo.

* * *

—*El finao dicen qu'era tan alto como un eucalito, ¿no?...*

—¿Porque a él, qu'es bajo, las bombachas le quedan igualito que una yunta de acordiones de cuadrilla ferroviaria? — inquirió Venancio.

—*No sé, pero... ¿Y qué tal se siente, amigazo, dispués del relevo de pilchas?*

—Más en caja, sí, por cierto.

—*Aura lo que se mande guardar un plato de caldo bien calentito con tres huevos batidos, va dentrar a tallar lindo. ¿Son pa hoy o pa mañana, Venancio, los de gallina?*

—Allí viene Pastora con el de latón dispidiendo humo. Bueno, pues. Váyase sentando, no más.

—*Aquí, en esta mesa, tiene luz de arriba, luz algo rabona porque a Venancio le gusta mezquinarle la mano al quirosene.*

—Es el viento. ¿No ve?

—*Lo que veo es qu'este hombre no tiene galleta. ¿O te cres que no las come por falta de dientes?*

El desconocido entró a apurar su ofensiva contra el humeante contenido del plato hondo de latón. Tenía apetito atrasado en unas cuantas horas.

—*¿Pa dónde seguirá viaje cuando el tiempo se amanse?*

—Para Empalme Las Capuchinas. Allá tengo un paisano. Somos del mismo pueblo. A él, felizmente, no le va mal. Trabaja. Es zapatero. Y tiene una buena mujer y tres hijitos.

—*Palenque ande rascarse. ¿Soltero o casao es usté?*

—Viudo, desde hace cinco meses. ¡Pobre Rita!... Me la llevó una neumonia. Hice todo lo humanamente posible para salvarla. Gasté todos mis ahorros, y me quedé en la calle. Murió en Buenos Aires. La tristeza me llevó al campo. Trabajé en María Luisa y en Villa Agustina. Ahora regreso a la Capital Federal. Deseo estar cerca de ella, de mi pobre Rita. Y allá voy, sin un cobre en el bolsillo.

—*Echá, Venancio, tres cañas pa cortar los tientos de tanta tristeza. ¿La finada también era española?*

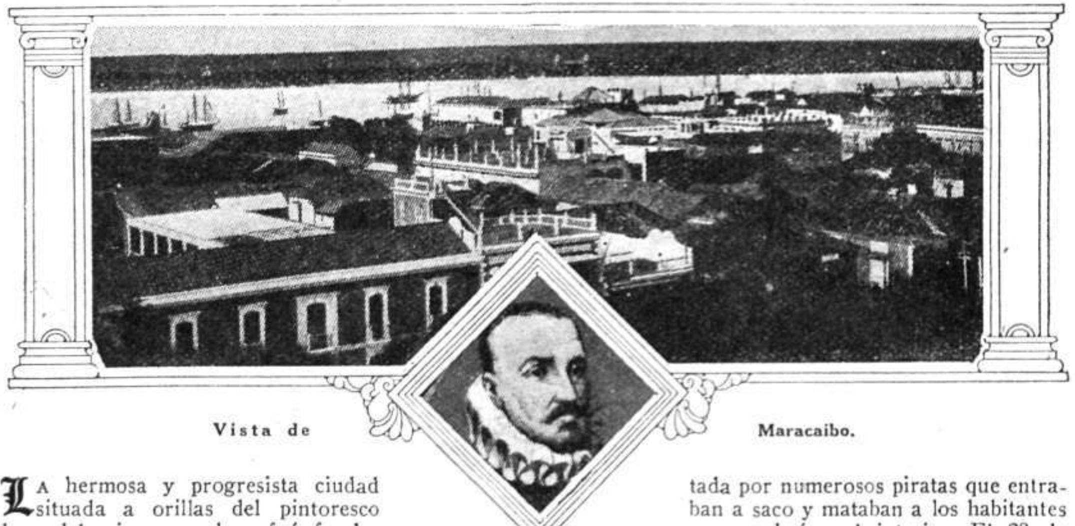
—De un pueblecito vecino al de mi nacimiento. ¡Treinta años!...

La noche había cerrado sus nazarenas plateadas por los relámpagos.

—Aquí, en mi boliche, puede hacer noche. No se aflija. Un plato de comida y un trago de caña no le han de faltar. Haga de cuenta que no pisa en campo ajeno. Yo también tengo sangre española. Mi abuelo materno contaba que se embarcó en Cádiz, de venida. Haga, pues, de cuenta, como si usté y yo juéramos astillas del mesmo palo...

Félix Lima

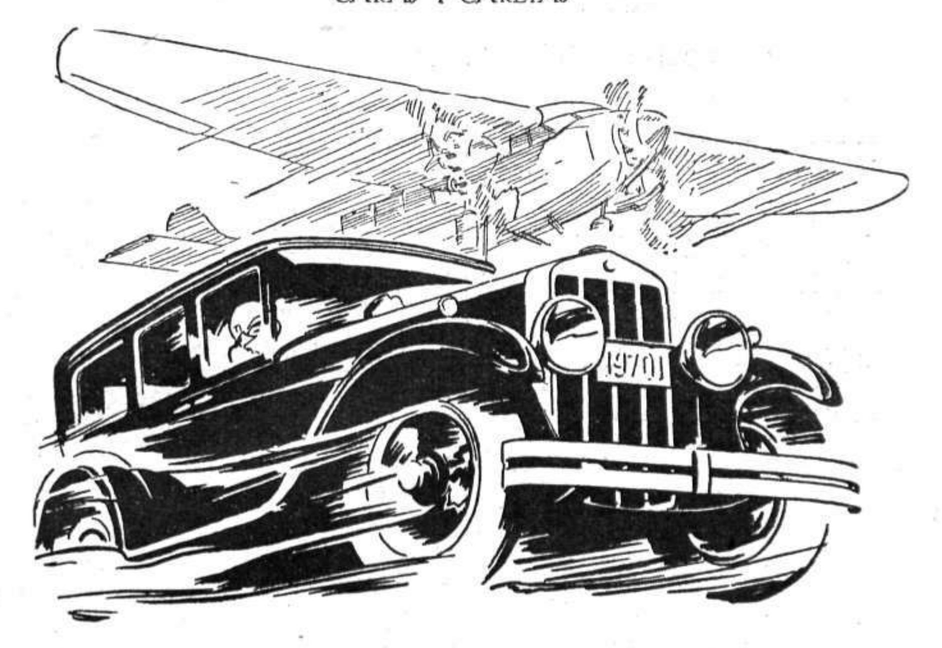
Maracaibo, la víctima de los piratas



Vista de Maracaibo.

Don Pedro Maldonado.

La hermosa y progresista ciudad situada a orillas del pintoresco lago del mismo nombre, fué fundada en 1574 por Pedro Maldonado, con el nombre de Nueva Zamora. Con sólo 35 hombres, el esforzado español llevó a cabo su tarea, que era heroica y difícil, pues ya la población que fundara tres años antes Alonso Pacheco con el nombre de Ciudad Rodrigo, en el mismo sitio, había sido atacada y obligada a huir por los feroces indios de la región. Maracaibo, por su prosperidad y riqueza, ha sido visitada por numerosos piratas que entraban a saco y mataban a los habitantes que no huían al interior. El 28 de enero de 1821, el gobernador de Maracaibo, Francisco Delgado, en combinación con el general Urdaneja alejó con engaños a la guarnición española y proclamó la independencia de Maracaibo y su adhesión a la causa de Colombia. Pero un año después la ciudad volvió a poder de los realistas, los cuales permanecieron en ella hasta el 3 de agosto de 1823, fecha en que se rindieron definitivamente a las armas patriotas.



Por qué el
FRANKLIN *y el* AEROPLANO
emplean motores enfriados por aire

LOS aeroplanos emplean motores enfriados por aire porque el enfriamiento por aire significa fuerza máxima y peso mínimo, y porque la ausencia de toda posible dificultad en su sistema de enfriamiento garantiza la mayor seguridad.

El enfriamiento por aire imparte al Franklin los mismos atributos que imparte al aeroplano. Pero el Franklin deriva de él otra ventaja más, pues la ausencia de un radiador delicado elimina la necesidad de emplear recios travesaños delanteros, lo cual permite que el bastidor sea de una construcción flexible. Esta característica, combinada con la acción de unos muelles enteramente elípticos, hace que el Franklin tenga un andar que, según los aviadores, es como el vuelo de un aeroplano.

Si usted quiere experimentar una verdadera sensación automovilística, conduzca un nuevo Franklin. Estamos a sus órdenes.



ENFRIADO
POR AIRE

DISTRIBUIDORES

FRESNEDO & Cía.

FLORIDA 683 — BUENOS AIRES

...SU ANDAR ES COMO EL VUELO DE UN AEROPLANO...

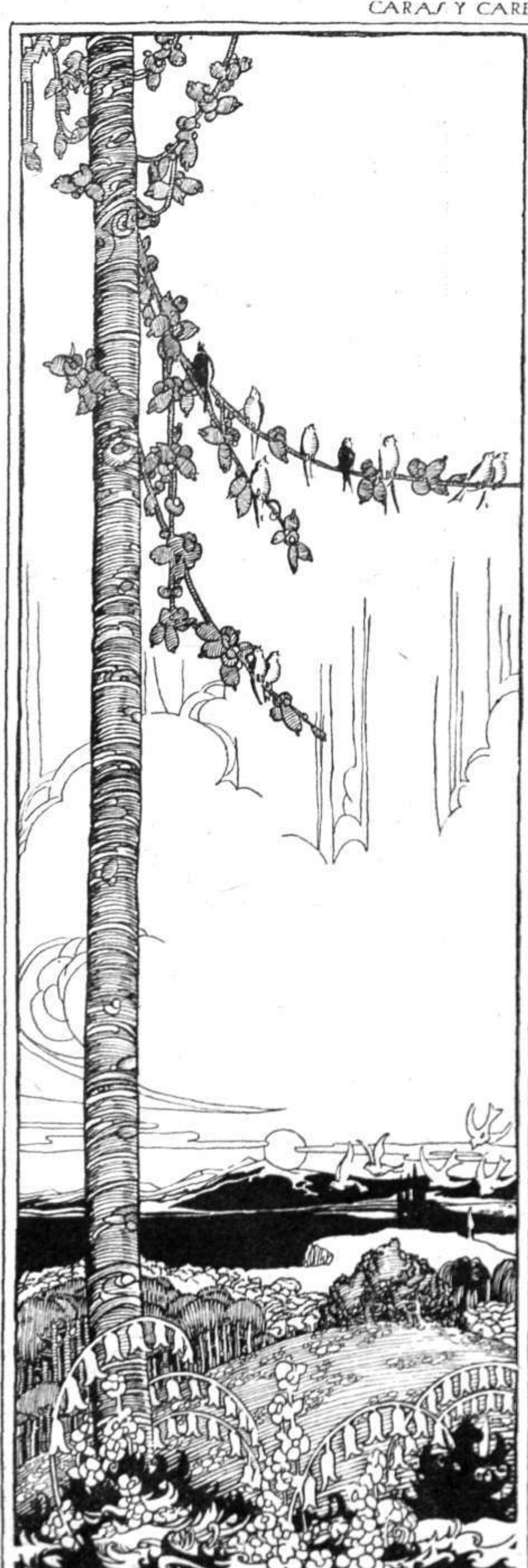
Conquista y fundación

Supremo apoderado del Rey



Licenciado Pedro Gasca.

Las tremendas luchas que ocurrían en el Perú entre los bandos en que se habían fraccionado los conquistadores "para tener mando o poderío", determinó un grave malestar. Prohibióse la exportación de metales preciosos, bajo pena de la vida, y diéronse numerosas sentencias y confiscaciones de bienes sin ejercer la menor forma de juicio. Tamañas contrariedades pesaron enormemente en el ánimo del emperador, que a la sazón mantenía la guerra de Alemania y sentíase acongojado por el cisma de Lutero; comprendiendo la premura del caso, determinó mandar sin demora "*una raposa, pues un león no aprovechó*". El elegido fué el licenciado Pedro Gasca, clérigo del Consejo de la Inquisición, muy afamado por su sagacidad y su prudencia, quien recibió del monarca los más amplios poderes, entregándosele además cartas en blanco y revocando las ordenanzas que habían promovido tan intensos bullicios y atrocidades. Gasca probó una vez más sus grandes dotes. Prescindiendo de todo boato y alarde, y sin ostentación de fuerza, acompañado solamente de dos oidores, marchó al Perú, donde hallóse con grandes revueltas y oposiciones. Pero su carácter entero, su ánimo imperturbable y su tino, así como sus habituales dotes caballerescas, hiciéronle pronto ganarse la voluntad de las gentes, granjeándose prestamente gran cantidad de prosélitos y admiradores; de tal modo, que no tardó en hallarse al frente de lucida hueste, pero decidido a lograr obediencia sin llegar al combate. Empero, fué imposible eludir el encuentro aquel tan famoso, en que Pizarro, estando al frente de los revoltosos, hubo de entregarse, viendo que todos los suyos lo hacían, exclamando: *Mejor es morir como cristianos*



CAMPANILLAS

por

JULIO DIAZ USANDIVARAS

Pajaritos de los campos
donde tan solo nací,
¡qué tristes son vuestros ecos
en esta hora tan gris!

Pajaritos de los campos
donde tan solo nací.

Con el corazón partido,
ya pronto me voy de aquí.
Están los montes obscuros
y silba triste el crespín.

Con el corazón partido
ya pronto me voy de aquí.

Cogollitos de los sauces
del río color turquí,
ya no refrescáis mis sueños
como en las tardes de abril.

Cogollitos de los sauces
del río color turquí.

Tortolitas del sendero
por el cual con ella fuí;
pedidle, en tiernos arrullos,
que no se olvide de mí.

Tortolitas del sendero
por el cual con ella fuí.

Montecitos de mi tierra,
plantita de piquillín,
¡qué amargos son vuestros frutos
en esta hora tan gris!

Montecitos de mi tierra,
plantita de piquillín.

Mañanitas de noviembre
en que cantando la vi,
perfumadla con las flores
del romero y del anís.

Mañanitas de noviembre
en que cantando la vi.

Vientito que vais ligero,
decidle que sufro aquí;
que mucho extrañan mis labios
la miel de su camoatí.

Vientito que vais ligero,
decidle que sufro aquí.

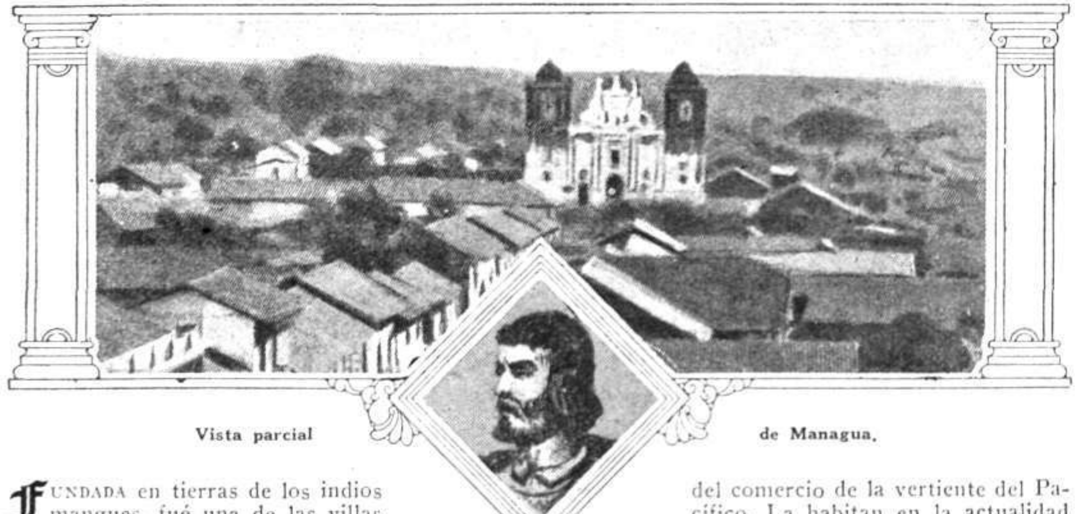
Margaritas de los prados
que para ella recogí,
secadle sus tristes lágrimas
cuando se acuerde de mí.

Margaritas de los prados
que para ella recogí.

Julio Díaz Usandivaras

DIBUJO DE MACAYA

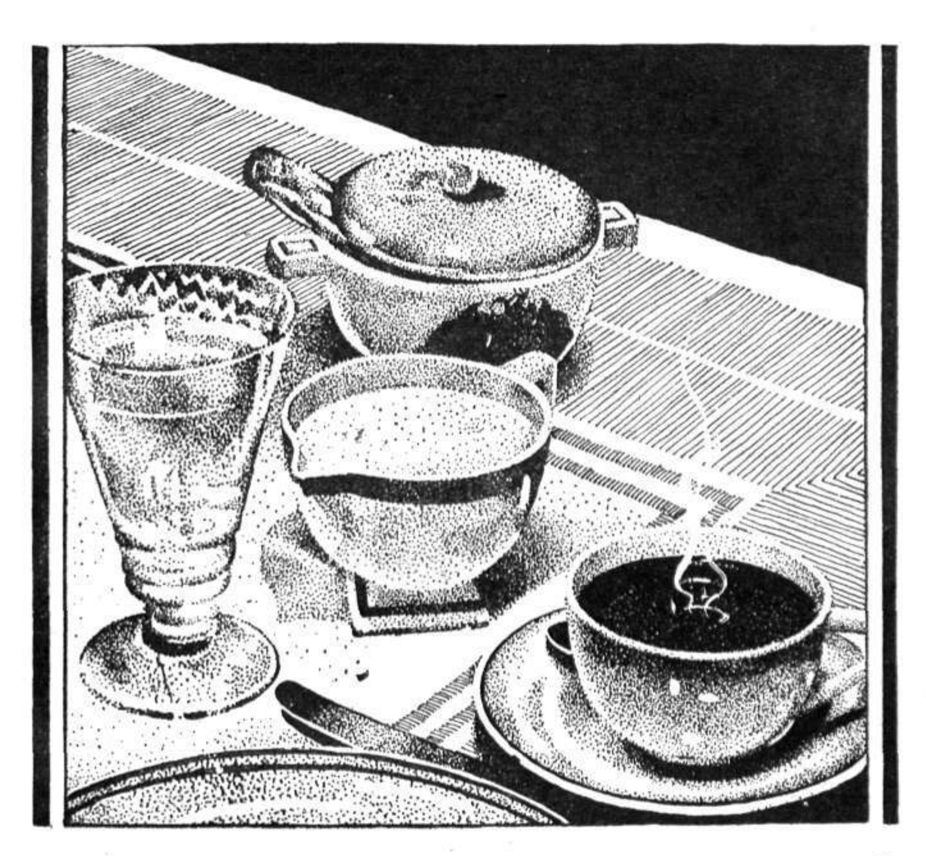
Conquista y fundación
Pedro Arias Dávila: Managua



Vista parcial de Managua.

Don Pedro Arias Dávila.

FUNDADA en tierras de los indios mangues, fué una de las villas testigos de las encarnizadas luchas de la conquista y de los conquistadores. Durante el gobierno de Pedro Arias Dávila, a quien se conocía vulgarmente por Pedrarias, la villa compartió las alternativas del país. En 1855 fué designada para capital de Nicaragua, transando así el pleito sustentado por las ciudades de León y Granada, que recababan tal distinción. Managua hállase situada a orillas del lago de su nombre, y es el foco del comercio de la vertiente del Pacífico. La habitan en la actualidad 25.000 personas, cuyo número está creciendo. Posee Biblioteca Nacional, una escuela de ingeniería y otros importantes establecimientos docentes. Sus paseos son deliciosos y amplios y la edificación se encuentra en franco progreso. El día en que esté terminado el gran canal de Nicaragua, la ciudad adquirirá mayor importancia. El clima es cálido. Managua está unida a Corinto y León por bien trazadas líneas ferroviarias.



Es una golosina *especial* que se sirve de preferencia en los hogares Porteños

Cómprelo, hoy mismo. Este es el chocolate Noel.

SE gusta con agrado, se saborea siempre como un placer nuevo, como una golosina especial, una rica taza de chocolate...

Y la Casa Noel supo dar a este chocolate cualidades únicas que lo distinguen entre todos... y lo hacen el preferido... el que sobresale cuando se debe elegir algo exquisito para una buena mesa...

Esas cualidades se deben a un procedimiento secreto... exclusivo de la casa.

Se prepara el chocolate mediante la combinación de las mejores clases de cacaos cosechados en las regiones más cálidas de Sud América: Brasil, Ecuador y Venezuela. De cada uno de esos países llegan cacaos cuyas propiedades, sabiamente combinadas, han permitido conseguir el sabor y el aroma tan característicos de este delicioso producto.

Por eso, en las mejores confiterías de Buenos Aires y en los ho... sirve de preferencia una taza de chocolate Noel.

Pídalo, hoy mismo, a su proveedor. No espere más...

Este es uno de los 88 manjares

NOEL

BUENOS AIRES

Toribio de Mongrovejo: Copacabana



Santuario fundado por Santo Toribio de Mongrovejo.

Santo Toribio.

La tradicional y apacible villa boliviana tiene unos 1200 habitantes. Está situada a 3850 metros de altura. Es uno de los lugares más pintorescos de la república. La mayor parte de su celebridad la debe al santuario fundado por Santo Toribio de Mongrovejo, y a la imagen de la Virgen de la Candelaria. La escultura fué tallada paciente y piadosamente por un Yupanqui, indio que descendía de los incas. Convertido al catolicismo distinguióse por ardiente fe y su devoción a dicha Virgen. Empeñóse en esculpir la imagen, tardando muchos años. El santuario, donde esta obra mística se expone a la veneración, fué pronto el foco de romerías piadosas. De los puntos más alejados acuden los fieles para admirar ese verdadero milagro de perseverancia. El santuario es un edificio de puro estilo colonial, admirable por la sencilla y simpática proporción de sus líneas. Los habitantes de Copacabana son agricultores y se distinguen por su buen carácter y civilidad. Descienden de los aimaraes.



La caricia del elogio

Ningún gozo comparable al que se experimente cuando se nos alaba, y ninguna alabanza más dulce, más acariciante que aquella que se refiere a la belleza. Para que mañana no os sintáis entristecidas recordando alabanzas que ya no os prodigan, usad la Crema de Almendras CALBER que os proporcionará diariamente las caricias del elogio.

La Crema de Almendras CALBER; de puro jugo de almendras, se vende en las farmacias y perfumerías de todo el país.

Importadores:
De la Torre, Viñas y Cía.
ALSINA, 946 - 950

Cada prospecto de Crema de Almendras CALBER se canjea por un cupón para el sorteo de los magníficos automóviles GRAHAM - PAIGE: valor $ 6.950. cada uno que se exhiben en lo de Víctor Irureta; Avenida de Mayo, 902

CREMA de ALMENDRAS CALBER

DE PURO JUGO DE ALMENDRAS

Cómo eran los habitantes de la Tierra del Fuego en los días del sabio Buffón

Relatos fantásticos, en los que abundaban las inexactitudes, los hay, empero, muy estimables, como aquellos que hizo el capitán Cook, llenos de atinadas observaciones dignas de un explorador contemporáneo.

AMERICA ha sido en los días del señor conde de Buffón, por otro nombre más democrático José Luis Leclerc, un continente en absoluto pintoresco. Las relaciones fantásticas no han escaseado, y aún en el presente es posible encontrar algunas, en volúmenes viejos y apolillados, en las que la exactitud se entremezcla al infantilismo.

Con todo, una página del célebre Cook sobre los naturales de la Patagonia siempre interesa y hasta es digna de ser recordada.

Los habitantes de la Tierra del Fuego, para el famoso explorador, vivían entonces en chozas toscamente construídas con estacas clavadas en tierra, e inclinadas unas sobre las extremidades de las otras, de manera que formaban una especie de cono semejante al de las clásicas colmenas. Estas chozas estaban cubiertas con ramas y una *especie de heno,* teniendo una abertura que a la vez servía de puerta de entrada y chimenea. Los muebles consistían en un canasto manuable, una bolsa que llevaban pendiente a la espalda, y en la vejiga de algún animal para llevar el agua.

En lo que a la coloración de estos habitantes del lejano sur, Cook agrega: "Su color es muy semejante al del herrumbre del hierro mezclado con aceite; tienen el pelo largo y negro; los hombres son gruesos y mal formados, y su estatura es de cinco pies y ocho o diez pulgadas."

La descripción de la indumentaria no variaría mucho en el presente: una piel de guanaco echada sobre la espalda, en el mismo estado en que estaba al ser arrancada del animal; un pedazo de la misma piel en lugar de sandalias, y un delantal menguado para las mujeres. Los hombres llevaban el cuero abierto y las mujeres lo ataban a la cintura con una correa.

Las mujeres patagónicas tenían, además, sus veleidades de coquetas. Se pintaban los pómulos y la frente con rayas blancas, negras y rojas, variando la forma de los dibujos hasta el infinito.

Abundaban las joyas, desde luego rudimentarias. Usaban brazaletes formados con conchillas o huesos pequeños. Las mujeres los llevaban en muñecas y tobillos; los hombres solamente en las piernas.

Como armas, el arco y la flecha, con las puntas de pedernal.

"Este pueblo parece errante — dice Cook, — pues antes se habían visto cabañas abandonadas. Cuando han consumido el marisco en un paraje de la costa, tienen precisión de establecerse en otro; y además, ni tienen lanchas, ni barcos, ni canoas, ni cosa semejante. Entre las criaturas humanas, éstas son en todo las más estólidas y miserables; y es tan frío su clima, que dos europeos perecieron en él por no poder resistirlo en mitad del verano".

Esta parte de las observaciones del capitán Cook resultan un sí es no es exageradas. El clima de la Tierra del Fuego no es tan inclemente, y lo prueban los mismos indígenas, quienes, viviendo en condiciones tan miserables, no han perdido las dimensiones de su cuerpo y hasta se destacan por su esbeltez y lozanía.

Muchos más detalles da el capitán Cook sobre estos indígenas, cuyos últimos ejemplares están ocultos por los rincones patagónicos. Detalles pueriles, banales, si se quiere; pero detalles que, en su época, por ser resultado de prolongados y arriesgados viajes, tuvieron grande e inusitado mérito.



¡ESTA ES UNA COCINA!
PIDAN CATALOGO GRATIS
JUAN B. ISTILART
Casa Central: TRES ARROYOS
BUENOS AIRES — ROSARIO
LIMA 1662 — PUEYRREDON 1043

¡GRATIS!
COMPLETAMENTE

Un fino Impermeable de
REGALO
a señoras y caballeros radicados en el Interior, como propaganda para dar a conocer nuestra sección "Sastrería FINA". Solicite catálogo y muestras enviando 25 ctvs. en estampillas para franqueo.



GRANDES SASTRERIAS
THE DANDY
Casa Central:
P. Mendoza 1561
Buenos Aires.



Para combatirla use "BRISOL", único remedio seguro. Calma inmediatamente el dolor de dientes y encías. Asegura de inmediato los dientes flojos. Endurece las encías y evita que sangren. En venta en la Franco Inglesa y demás buenas farmacias.
Remitiendo este aviso acompañado de $ 1.— m/n. a:
B. RODRIGUEZ
REPUBLIQUETAS, 3799,
Buenos Aires
recibirá un frasco para ensayo del Piorricida "BRISOL".

Instrumentos Musicales



Guitarras, Violines, Acordeones, Bandoneones, etc. de la mejor calidad a precios de reclame.
Pida Catálogo gratis a:
H. CATTOI
Cangallo, 1169 - B. As.

SIEMPRE QUE NECESITE ALGO DE **TALABARTERIA** DIRIJASE A LA CASA
MANUEL M. ARIAS Avenida MONTES DE OCA Nº 1668 al 72 - Buenos Aires



RAMPA FIJA para ENGRASE
DE AUTOMOVILES
LAVADO DE CARTER
Liviana - Muy sólida
La Más Económica
La Más Práctica
PIDAN PRECIOS

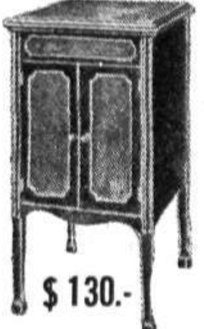
HELADERAS
DESDE $ **15.—**
COCINAS
DESDE $ **43.—**
Pidan Catálogo Nº 10

ROBA, CAMILLI & Cía.
RIVADAVIA, 3467 — **Buenos Aires**
PUERTAS
VENTANAS
COLUMNAS

Fábrica de Autitos a Pedal
Ofrece en venta los más elegantes y sólidos modelos, a $ 15, 20, 24, 28, 34, 48, 60, 70, 80 y $ 90, de 1 y 2 asientos. Visíteme si quiere ahorrar el 50% en su compra. Triciclos y Monopatines importados y Juguetes en general. Venta por menor y mayor. Solicite catálogo enviando $ 0.10 para franqueo, a: J. ROSE - Entre Ríos, 1368 - Bs. As.
$16.90

GRATIS $ 100.000
REGALAMOS EN VALIJAS PARLANTES PORTATILES. A toda persona que mande su nombre y domicilio le enviaremos las instrucciones para obtener sin gasto alguno 1 VICTROLA PORTATIL MODELO 1930, ESCRIBA HOY A:
MUSIC TRADING COMPANY
RECONQUISTA, 451 - BUENOS AIRES

AHORA... O NUNCA
$ 145
Al contado omprando a los introductores este modelo, igual que Singer, escritorio roble 3 cajones, bobina central, coser y bordar, con caja, útiles y libro que enseña a bordar sin profesora, garantida por 10 años. La misma con cinco cajones, $ 150. Embalaje gratis. Antonio González e Hijos.
Existencia de máquinas de Sastre, Ojalar y Aparar.
SOLICITE CATALOGO
LIMA, 114 — BUENOS AIRES



$ 130.-

Sucursal:
Dr. J. C. Paz, 714.
LANUS (F. C. S.)

POR $ 130.=
Regia TEOFONICA
Tamaño 49×53×91 cmts.
***MOTOR** potentísimo con duración para 4 piezas.*
***MEMBRANA** moderna de asombrosa voz.*
***COMPARTIMENTO** para 60 discos.*
Solicite catálogos ilustrados GRATIS a
CASA NOVOA
Importadora de Instrumentos de música en general.
POR MAYOR Y MENOR
Casa Central: Entre Ríos, 947.
BUENOS AIRES

Conquista y fundación

Primer presidente del Consejo de Indias



Fray García de Loaysa, primer presidente del Consejo de Indias.

Entender en asuntos de Indias iba siendo problema complicado que no podía dilucidarse con el simple trato de quienes la corona designaba para cada caso, aunque fuesen dignísimas personas de ilimitada confianza. Parece que quien primeramente hubo de entender fué el deán de Sevilla Juan Rodríguez de Fonseca, después obispo de Burgos. En 1524, dándose cuenta Carlos V de la necesidad de que alguna entidad con carácter permanente cuidase de tantos y tan graves asuntos, creó el Consejo de Indias para el despacho de las causas, mercedes y demás ocurrencias de aquellas partes conforme al estilo de los otros Consejos de Castilla.

Designó como primer presidente a fray Gabriel de Loaysa, general de la orden de Santo Domingo, a quien el monarca tomó por confesor, y el cual conservó el ejercicio de su cargo hasta su muerte, habiendo llegado además a cardenal y arzobispo de Sevilla.

Quedaron así sometidas al Consejo de Indias todas las audiencias y gobernadores que funcionaban en América; cancillerías en Santo Domingo, en Méjico, en Guatemala y Nicaragua, en la Nueva Granada, en la Ciudad de los Reyes para todas las provincias del Perú, y en la Nueva Galicia, Audiencia de cuatro alcaldes mayores. Además, había gobernadores en Cuba, el Boriguén, Panamá, Cartagena, Venezuela y otros muchos lugares; varios adelantados y gobernadores militares y políticos de las provincias fronterizas; alcaldes ordinarios en todos los pueblos y corregidores en las grandes ciudades, nombrados por los virreyes. Algunos comentaristas atribuyen al Consejo de Indias lo más sensato y lo mejor de todas las leyes y disposiciones dictadas en América.

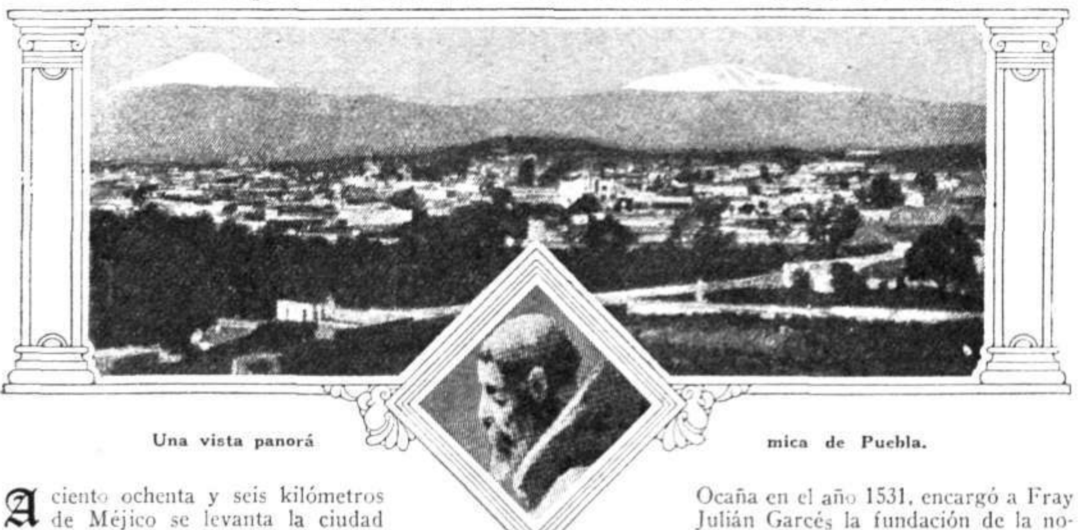
—No es que no quiera comer, papito, es que no puedo; si tuviera SAVORA podría, porque es rica y me abre el apetito; pero no hay en casa, se han olvidado.

...Y el padre calla, él también tiene hoy poco apetito y extraña la falta, con SAVORA comería mucho mejor. Reflexiona y se limita a contestar: —Bueno, hijito, come lo que puedas hoy y ya cuidaremos que en adelante nunca falte en la mesa el frasco de



SAVORA

Fray Julián Garcés: Puebla



Una vista panorámica de Puebla.

Fray Julián Garcés.

A ciento ochenta y seis kilómetros de Méjico se levanta la ciudad de Puebla, capital del estado del mismo nombre. Es una de las ciudades mejicanas más laboriosas. Por su situación especial con respecto de otras grandes ciudades del país, está en comunicación con los principales centros comerciales e industriales. Son famosos sus edificios, destacándose entre todos la soberbia catedral, joya del arte español, planeada por el célebre Juan de Herrera, arquitecto de El Escorial. La reina de España, por Cédula dada en Ocaña en el año 1531, encargó a Fray Julián Garcés la fundación de la notable ciudad; y un año más tarde Fray Toribio Benavente la delineó. Durante el gobierno de Manuel Gómez Pedraza fué residencia capital. Una de las características de los habitantes de Puebla es su carácter conservador, lo que no ha impedido que a través de la historia figure como una de las ciudades más heroicas. Sus barrios suburbanos son hermosos, y en el centro, grandes parques realzan la gracia de su edificación.



Zapatos viejos

Por

JULIO FRANZOSO

Estos zapatos están viejos... ¡Hay que tirarlos! — me dice alguien que, en mi casa, representa el orden, la limpieza, el sentido práctico.

Es cierto. Lo reconozco.

"¡Hay que tirarlos!"... Pero, no sé por qué, al pensar en separarme de ellos, apartados con un gesto despreciativo de mi lado, siento un poco de pena... Tal vez sea porque con ellos recorrí largas distancias en el afán único e incansable de pretender acercarme un poco al viejo y verde laurel... Con ellos subí escaleras, aparté piedras del camino, y llegué, en más de una ocasión, hasta los hombres que en la vida el destino les concedió el hermoso papel de repartidores de gloria... ¡Están viejos mis zapatos! Lo sé... No obstante, los miro aún con infinita piedad, con mal disimulada dulzura, y los reconozco míos... ¡Pobres! Sin brillo, torcidos, envejecidos sin duda antes de tiempo, son para mí evocadores silenciosos de muchas andanzas, de muchos vagabundeos... Con ellos me acerqué a una ilusión, con ellos volví de un desengaño o de un fracaso, y siempre los mismos, sumisos, se adaptaron, envejecieron prontamente...

¡Hay que tirarlos! Lo sé... Lo comprendo... Molestan por los rincones, olvidados, llenos de polvo; así lo dicen el orden, la limpieza, el frío sentido práctico.. .

Pero... sin embargo... Demoro la separación... Es violento para mis recuerdos el alejarlos así, de improviso, de ese rincón que les ofreciera piadosamente mis manos como premio a ese descanso que ganaron merecidamente. La orden es terminante: "Hay que tirarlos". Perfectamente. Se tiran... Sólo lamento no haberles podido ofrecer las caricias suaves y aterciopeladas que guardan los interiores de los automóviles de lujo; no, ellos, en su modestia, sólo conocieron las asperezas de las piedras callejeras, los pisotones vulgares y las caminatas largas e interminables en las noches silenciosas en que nosotros conversamos con nosotros mismos, a través de esas calles desiertas, acompañados nuestros pensamientos por el taconeo rítmico, acompasado, de los zapatos. Nos fueron fieles, no nos engañaron nunca, nos llevaron lo mismo a una ilusión que a un desengaño... ¡Pobres zapatos viejos! "Hay que tirarlos"... Es cierto. Sólo que el orden, la limpieza, el sentido práctico, desconocen en absoluto el sentimentalismo engañador de los recuerdos; no viven del "ayer", viven del presente, del hoy, del "ahora mismo".

Y tal vez tengan razón...

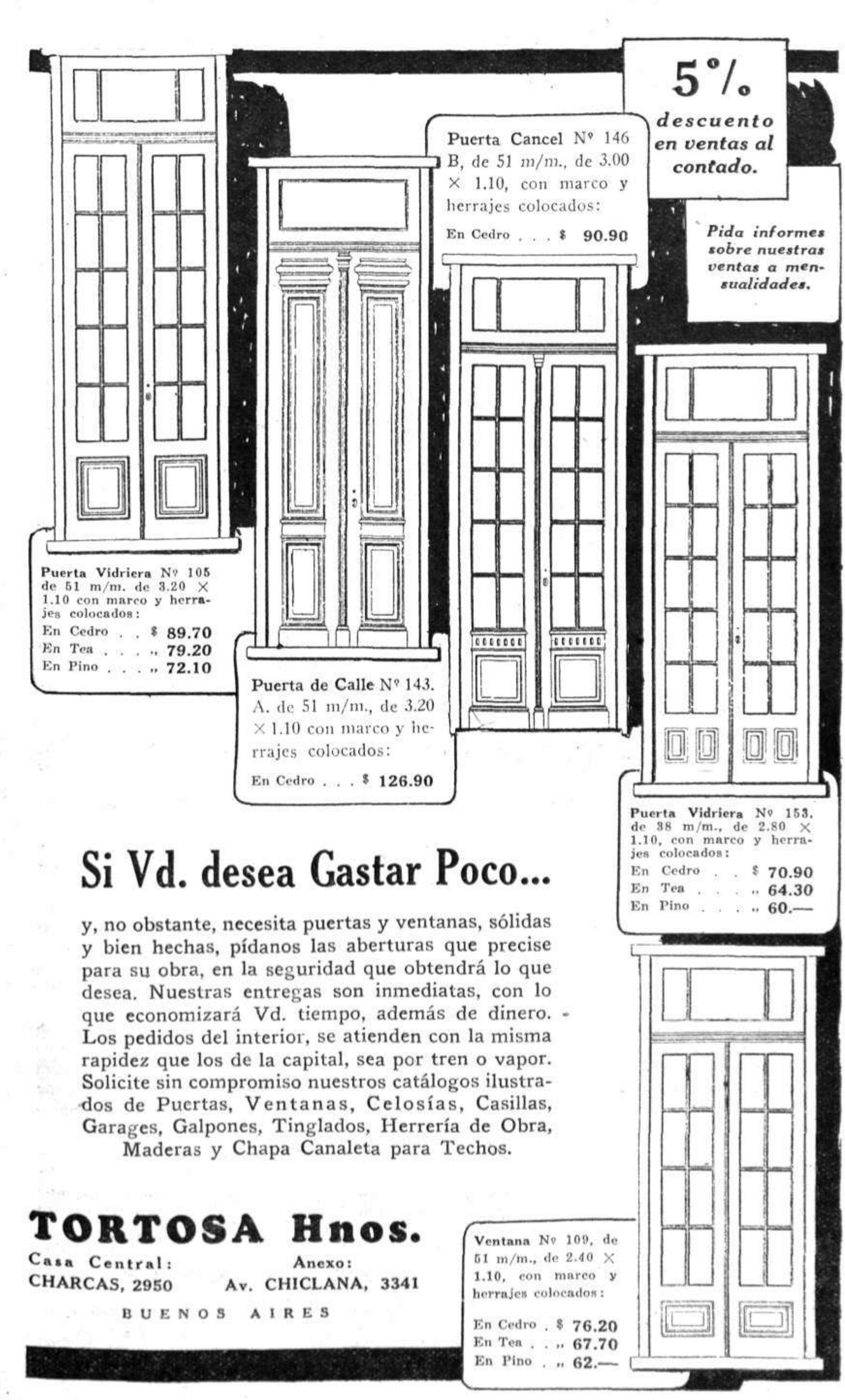
Nosotros no podremos imitarlos nunca. Esa es, al fin, nuestra felicidad, el consuelo humilde que reduce a una proporción más ínfima el dolor de esta separación, de esta pequeñísima batalla con las cosas prácticas, en las cuales ellos han sido los verdaderos triunfadores...

. . . .

¡Pobres zapatos viejos! Han sido míos... Y se van..

Julio Franzoso

DIBUJO DE PARPAGNOLI


5 %
descuento en ventas al contado.
Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades.
Puerta Cancel Nº 146 B, de 51 m/m., de 3.00 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . . $ 90.90
Puerta Vidriera Nº 105 de 51 m/m. de 3.20 × 1.10 con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . $ 89.70
En Tea . . . . „ 79.20
En Pino . . . . „ 72.10
Puerta de Calle Nº 143. A. de 51 m/m., de 3.20 × 1.10 con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . . $ 126.90
Puerta Vidriera Nº 153, de 38 m/m., de 2.80 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . $ 70.90
En Tea . . . . „ 64.30
En Pino . . . . „ 60.—
Si Vd. desea Gastar Poco...
y, no obstante, necesita puertas y ventanas, sólidas y bien hechas, pídanos las aberturas que precise para su obra, en la seguridad que obtendrá lo que desea. Nuestras entregas son inmediatas, con lo que economizará Vd. tiempo, además de dinero. Los pedidos del interior, se atienden con la misma rapidez que los de la capital, sea por tren o vapor. Solicite sin compromiso nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Celosías, Casillas, Garages, Galpones, Tinglados, Herrería de Obra, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.
TORTOSA Hnos.
Casa Central: CHARCAS, 2950
Anexo: Av. CHICLANA, 3341
BUENOS AIRES
Ventana Nº 109, de 51 m/m., de 2.40 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . $ 76.20
En Tea . . . „ 67.70
En Pino . . „ 62.—

Conquista y fundación

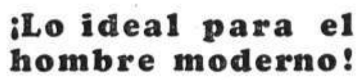
La hermosa Cartagena de Indias



Antiguas murallas que rodean a Cartagena.

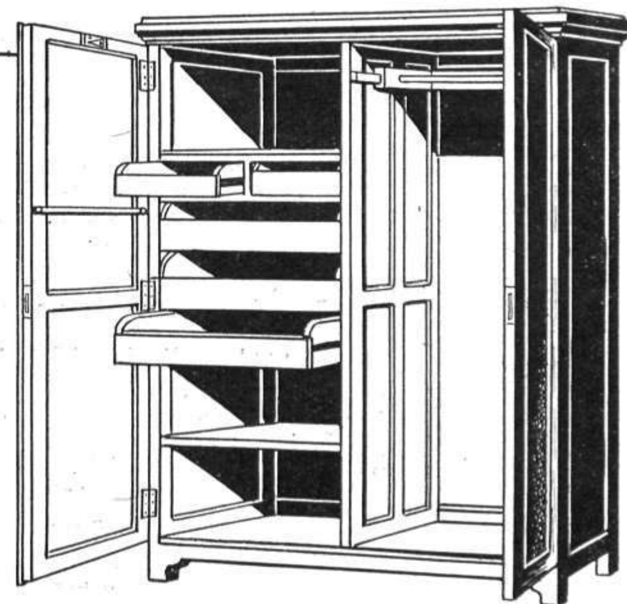
Don Pedro de Heredia.

En 21 de enero de 1533, don Pedro de Heredia procedió a fundar esta ciudad, a la cual dió el nombre de Cartagena por ser sus primeros pobladores casi todos ellos nativos de la ciudad española del mismo nombre. Pronto, la flamante villa y puerto adquirió renombre e importancia, pues por ella se hacía el tráfico de los metales preciosos acarreados desde Perú, Chile y otras regiones sudamericanas. Tal nombradía le aparejaron a la "Reina de Indias" las primeras acciones guerreras, pues debió defenderse muy seriamente contra los ataques de los piratas. Juan Drake, el más célebre de todos, la sorprendió en 1585 con 23 naves y 2.500 hombres. Los ingleses, más tarde, bajo el mando de Vernon, en 1741, pusieron de nuevo a prueba el valor de la plaza y la atacaron en número de 10.000. Pero no obstante su empuje avasallador, la plaza resistió y los atacantes debieron suspender el sitio. El 11 de noviembre de 1811, Cartagena se declaró independiente, escuchando el grito de sus demás hermanas de América del Sur.



¡Lo ideal para el hombre moderno!

Un ropero 



con capacidad para todas sus prendas personales.

Este modelo reclame: $ **110.—**
Descuento 10 % $ **11.—**

$ 99.—

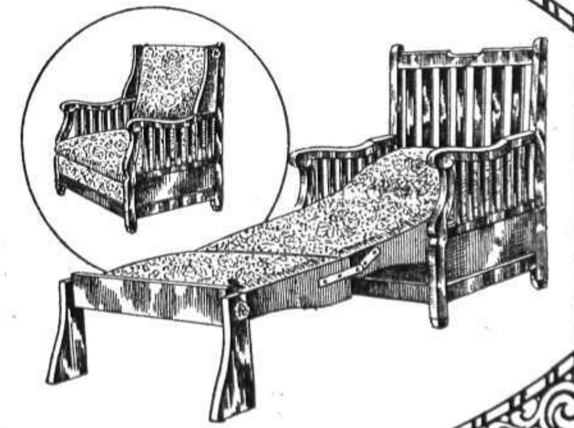
Medidas:
1.05 de frente, 1.70 de alto y 0.55 de fondo.

Sillón-Cama



El mueble práctico por excelencia. Dos muebles en uno, al reducido precio de. . $ 175.—
Desc. 10 % . . . . . „ 17.50

$ 157.50



Enviamos contra giro postal o cheque a:

MUEBLES BARZI

RIVADAVIA: 2201 BUENOS AIRES

¿Conoce Vd. la Cocina económica

PRIMUS



aplicable a cualquier calentador? Pida catálogo de las especialidades en uso con el calentador. Casa PRIMUS - Bs. As. Santiago del Estero, 155.

La Unica Ciencia que Cura



TODAS LAS ENFERMEDADES, SIN MEDICINAS NI OPERACIONES, HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS. Consulta: Profesor Agustín Fortunato Decoppi. Este libro Naturista se vende, a $ 38.— Consultas gratis. Resultado seguro. 3 de Febrero, 1360 - ROSARIO.

Artículos para Regalos



en metales. Ultimas novedades. Fábrica de Hebillas y Monogramas. Calados y Grabados. Ventas por mayor y menor. Catálogo gratis al Interior.



Casa CIRANI Pte. Luis Sáenz Peña, 220 Buenos Aires.

BAILES MODERNOS

Prepárese para el salón de verano. Prof. P. ANTONINI, Suipacha 232-Bs. As. Vd. quiere ser una persona sociable y de salón? ¿Vd. quiere conocer las novedades en bailes? Soy especialista en: Tango, Shimmy, Pasodoble, Chárleston y Vals Boston. ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA, mande $ 2.— en giro o carta certificada y recibirá en su propia casa una lección de todos los bailes, y tenga la seguridad que en pocos días bailará en salón.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	oro $ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.		
Atrasado, del año	40 „	Atrasado, del año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.



PLUS ULTRA



PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA

Dirección y Administración: CHACABUCO, 151/155. — Buenos Aires.

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$ m/n. 3.—
Semestre (6 „)	„ „ 6.—
Año (12 ejemplares)	„ „ 11.—
Número suelto	„ „ 1.—

EXTERIOR

Año	$ oro 5.—
Número suelto	„ „ 0.50

Pueden solicitarse subscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS o directamente a la Administración.



Acto inaugural de la exposición de Bernaldo de Quirós en Madrid, con asistencia del rey Alfonso.

El triunfo de Bernaldo de Quirós en España

Tomamos de "La Esfera", de Madrid, el juicio que le mereció al prestigioso crítico José Francés la obra del pintor argentino.

En *La fasce de l'art vivant,* que acaba de publicar Camille Mauclair, y cuyo libro representa la más viril, capacitada e irrefutable sentencia contra los cínicos y los impotentes parodistas del llamado arte moderno, dice el maestro de la crítica francesa: *A l'èpoque où l'on pouvait sans rire entendre parler de grands peintres, l'homme qui portait ce titre était un visionnaire et un maître pour qui tout ce qui constituait l'univers visible et sensible était un domaine magnifiquement ouvert. Il savait représenter comme en se jouant les ciels, les forêts, les monts, la mer, les architectures, les animaux, les fleurs, les fruits, les étoffes, la nudité de l'homme, de la femme et de l'enfant, et celle des dieux eux-mêmes, le tout dans une forme normale, puissante saine et superbe; et il trouvait cela naturel, car c'était son metier.*

Ciertamente, esa elegíaca recordación de los verdaderos pintores que Mauclair hace frente a la turba de los farsantes incapaces de crear de la misma manera sana, poderosa y soberbia de los maestros antiguos, acude más de una vez a la memoria de quien soporta la impertinencia estéril de tantos "maestros" modernos.

La pintura actual, caída en manos de críticos mercenarios, de marchantes sin escrúpulos y de *snobs* con el cerebro alquilado, fluctúa entre los rancios recalentados manierismos de gentes subalternas de las viejas escuelas en desuso, y los crudos, agraces manierismos de gentes subalternas de las nuevas escuelas en ensayo.

Se comprende la angustia y la cólera del artista que no se resigna a adular los gustos de las clientelas partidistas. Está solitario y altivo, hijo de su época; pero descendiente, sin bastardía, de las anteriores. Crea con honestidad enérgica que no se avergüenza de las discorformidades ajenas. Se sitúa en la actitud ávida frente a los hombres y la naturaleza que tuvieron aquellos cuyos nombres permanecen eternamente colmados de ecos en las salas de los museos, las páginas de los libros y la voz de las generaciones sucesivas. Ven cuanto hay en torno suyo, y van a ver lo que está distante. Ni roban ni se resignan a mendigar. Su alma y sus ojos les bastan para aumentar cada día el acervo de belleza veraz contra el cual nada pueden los halagos de la moda y los asaltos de una crítica advenediza y al dictado.

No son muchos, claro es. De ahí su condición culminal. Será inútil buscarles entre el polvo que levantan las recuas impacientes, ni entre el hedor a podedumbre que consume los rebaños rezagados.

Pero también inútil que los vean bien los que tienen voluntariamente cegados los ojos por el polvo y ensuciada la sensibilidad por la podre ajenos.

Cesáreo Bernaldo de Quirós me parece uno de los escasos artistas de nuestro tiempo a quienes se puede oírle llamar "gran pintor" sin que produzca risa la adjetivación. Es de una raza pura, solitaria e independiente, destinada a las culminaciones aisladas. Nada tiene que ver con los hozadores de pretérito ni los papamoscas de porvenir.

Por esto su pintura irrita y asusta. Por eso su arte es una implacable y cruel piedra de toque para contrastar el juicio de los otros. No se entrega a todas las miradas, y parece, sin embargo, fácil de clasificar al que tiene prisa por evitarla o miedo de no comprenderla.

Bernaldo de Quirós posee *su* luz, *su* ritmo, *su* humanidad, *su* ideología. Esto, en tiempo de préstamos y alquileres estéticos, significa una fuerza no aceptada por la mayoría ni por las minorías gregarias. Se le ha de aceptar en cuanto tiene de íntegro, de distinto y de coincidente.

Voy a explicar lo que quiero decir.

Bernaldo de Quirós es íntegro, porque no se doblega a influencias descaracterizadoras de lo peculiar de su temperamento. Es distinto, porque de temas al posible alcance y comento plástico de otros artistas hace una afirmación personal. Es coincidente, porque su pintura sugiere alusiones de otras con el mismo arraigo de integridad e igual señorío de lo diferente.

Y no obstante, repito, está henchido de palpitadora y natural humanidad. Sus temas — violentos o plácidos, feroces o sentimentales, inflamados o acariciados por el color — transmiten de la ma-

nera "sana, soberbia y poderosa" que ama Camille Mauclair, tipos y escenas asequibles a todos, en esa profunda otorgación de vida que encontramos en los grandes pintores de todos los tiempos, sean cuales fueren su estilo y su credo.

Gran parte de esos temas se refieren, por ahora, a un período de la lucha argentina, a la huracanada violencia del tirano Rosas, el que mandó pintar de rojo los muros de todas las casas y entintar de rojo los ponchos y de sangre los pechos de los combatientes.

Antes, Bernaldo de Quirós ha pintado naturalezas muertas, jardines, retratos de mujeres modernas, campiñas y campesinos de Mallorca.

En su exposición de Madrid, incluso, no era todo urente ardor de escarlatas, vermellones, púrpuras y carmines. No todo lanceros indios, desolladores de reses y decapitadores de hombres. Había figuras femeninas de ingenua ternura o de procaz arrogancia; ancianos con traza de hidalguía hispánica, y mancebos de una romántica y severa melancolía; nocturnos y ortos de dulcísimo y envolvente sosiego; idilios soto un árbol reminiscente de selvas paganas, y desolado éxodo de viejecillos vencidos, acosados por la civilización europeizante, huyendo a través de la pampa para crear un nuevo refugio de libertad vernácula.

Una fuerte y honda sensación de racialidad emana de estos cuadros. El pintor, como el escritor, consciente de la responsabilidad social, aneja de la estética, que contrae, cuando ha de reflejar a través de su temperamento y de su arte, gentes, costumbres e ideales de su país, ha buscado en el pueblo la verdad palpitante.

Asistimos, ante la obra de Quirós, a una afirmación de nacionalismo argentino. Ello lo ha visto muy bien la clara y decisiva inteligencia de Ricardo Rojas, definidor de lo que él nombró *Eurindia* para expresar la filosofía de la evolución de su patria. Reconoce, frente a la epopeya gauchesca que apasiona al artista, cómo "lo que antes fué realidad en la vida social y expresión lírica en la poesía, es hoy color de sangre y de hierro en las telas de Quirós y fuego interior en el sentimiento de su obra".

Epica y romántica, de impetuoso naturalismo y de extraordinaria energía espiritual, esa interpretación del gaucho que deja la lanza por la guitarra y que galopa hacia la guerra con igual brío que hacia la paz fecunda de la estancia, está autorizada plásticamente por una enorme dignidad profesional y un desbordante júbilo de creación.

Bernaldo de Quirós no se alfeñica en dimensiones ni motivos parvos. Concibe en grande, ve en grande y en grande ejecuta. He aquí lo primordial de su condición pictórica.

La composición es siempre amplia, dadivosa de sus formas y ritmos, lograda en una plenitud madura. El acento de su lenguaje cromático, robusto, animado de viril pujanza. El color canta como un barítono, como uno de esos payadores "muy hombres" que el artista ha reencontrado en la comarca natal de Entre Ríos.

Nada hay de equívoco, de ambiguo ni de torpe decadencia en los asuntos. Son éstos la guerra, el amor, el orgullo de sentirse libre en la naturaleza, la arrogancia del instinto y la pureza indómita de los rasgos. Nada tampoco de enfermiza ni blanda concesión a normas actualistas.

Su concepto pictural está expresado en cuadros como *Los jefes* — arquetipo magnífico de una modalidad personal, — en que los rojos alcanzan su máxima rotundez: *Fritos y pasteles,* modelo perfecto de estructuración y de ejecución; *El carnicero,* que hace pensar en Rembrandt; *El juez federado,* con su empaque clásico y su gallardía moderna y sus nobles sonoridades cromáticas; *El gavilán,* que sorprende un idilio rudo y consigue una armonia tonal delicada; *La pareja y el sandiero,* que expresa la soberbia dichosa de la juventud hacia la fiesta, como *¡...Y vamos, vieja!,* la resignación infortunada de la vejez hacia el desencanto.

Los empastes, los gruesos de color, el modelado de éste con la espátula, ratifican el brío temperamental de Bernaldo de Quirós. Se adivina en él un deleite casi sensual al ir enriqueciendo, añadiendo luz con la masa oleosa renacida en la mezcla sabia de la paleta. Hay trozos en las obras de Quirós que valen por sí mismos, que no precisan de la forma ni de la razón de la totalidad para ser ya belleza. Por ejemplo: ese chaleco dorado del mozo galanteador en *El gavilán;* ese "barro áureo" que son las barbas del curandero de *Empacho* o de *El carnicero;* los fieros rostros indígenas de *Aves de presa* o de *Los jefes...*

Pero, además, ¡tantos otros que hacen de una tela, de un objeto plebeyo, de un celaje, de una rama de árbol, de una mano algo inconfundible de la segura capacidad colorista!

Y siempre la exuberancia, el optimismo casi agresivo de la pincelada, que diríase produce un hervor vibrante de los tonos o el amasado de la espátula que extiende y pule la densidad y el volumen del chorreón enterizo. Es una pintura sanguínea — dicho sea sin aludir a la clasificación externa de lo que a flor de mirada puede parecer manierismo cromático, — no linfática. Tiene esa magnífica prestancia de lo bien nutrido y de lo sano. Comprendo que llegue a molestar a ciertos espíritus refinados por ese hálito vigoroso que expanden los rojos, los verdes, los azules, que no deja oír el acento suave de los grises finamente acordados, de los oros mortecinos, de los violetas de tierna modulación.

También las grandes composiciones donde entran las figuras humanas, y que resuelven a la manera eterna, fundamental de los verdaderos maestros — y además con la misma fácil sencillez, — los problemas de eurítmicas agrupaciones, de sabias gradaciones y pasos de un tono a otro, dejan como en segundo término a las naturalezas muertas o a los paisajes.

Y, sin embargo, también — en *Amaneciendo,* en *Oros de la tarde* — está la garra del pintor. Ha escondido las uñas; ha dejado fluir calladamente, religiosamente, la ancestral melancolía del gaucho nieto de astures o de vascos. Noche en el alma, como en la tierra. Nocturnos de estrellas en lo alto y de silencios en lo hondo. Siluetas confusas de cabañas, de árboles, de caballos dormidos bajo la luna.

No en vano detrás de *Los bomberos* y *El lancero colorado,* o de *Los jefes,* y no muy lejos de la pulpería — donde los guerreros de *Lanzas y guitarras* hacen un alto en los combates para escuchar el reto lírico de los payadores — están el gaucho romántico de *La ofrenda* y de *El patroncito,* con su galanía de señor, o ese "pialador" humilde en cuya testa de perro leal los ojos conservan toda la enorme, toda la suprema melancolía de una raza acostumbrada a las inmensidades solitarias y a los cantos nostálgicos...

José Francés



Lillian Love

Por Enrique Méndez Calzada

Yo — dijo Luis Jackson — he sido siempre poco afortunado en asuntos de amor; y esta noche, mientras os oía narrar, por turno, vuestras aventuras, me sentía profundamente mortificado, lo confieso. No hay que darle vueltas, soy un pobre hombre. He llegado a los treinta y dos años, estoy tan desilusionado y tan dispéptico como si tuviera cincuenta, y, ya ves, nada tengo que contar. Toda mi vida, desde la adolescencia, ha sido una vida de trabajo, de método, de caja de ahorros, de hastío; una vida monótona e igual. En vano me esfuerzo por recordar algún episodio de mis años idos que sea como un oasis de poesía, de ternura, en ese gran desierto de mi vida muerta. Como el poeta, esperé siempre que alguna noche, al doblar una esquina, la aventura me pusiese una mano blanda en el hombro. No, nunca ocurrió. A lo sumo, me encontré con alguna aventurera que me tiró de una manga. Conocí sólo la aventura pequeña, onerosa, efímera. Algo es algo, ¿verdad?

Sonrió con una sonrisa triste, de inteligencia, de ironía; me miró con una mirada opaca, de *desilusión*, de *ambliopía*. Era medianoche. Andábamos lentamente, calle adelante, sin dirección. Estábamos aún excitados, no sé si por las cosas bizarras, fantásticas, que se habían referido en la reunión de camaradas, en torno a las copas de jerez, o bien por las copas de jerez a cuyo influjo se habían soltado las lenguas para contar tantas cosas fantásticas, bizarras. Eduardo, José, José María, nuestros amigos, nos habían humillado — esa era la palabra — con el relato de sus aventuras de amor. También, ¡qué aventuras! Escrita, la historia sentimental — ¿sentimental? — de cualquiera de los tres, no hubiera resultado menos interesante que la del caballero Casanova. Eran Casanovas del siglo veinte, de la época de la velocidad, del vértigo. Aventuras en Buenos Aires, en el Lido, en Olavarría, en París, en Amsterdam, en Ostende, en Los Angeles... (Aquellos fugaces amores de José María con una millonaria de Texas, aquel encuentro en el *Manoir Richelieu*, a orillas del San Lorenzo, en Quebec... Aquel viaje con ella en aeroplano, sobre la gran llanura, bajo la luna de agosto...) Andábamos sin rumbo, calle adelante, atravesando según los catetos la ciudad cuadriculada. Era más de medianoche, la hora en que, de acuerdo con la ordenanza municipal de espectáculos, se suspende hasta el día siguiente toda clase de milagros; la hora en que los acomodadores de los cinematógrafos, de regreso en sus hogares, clasifican por países las monedas uruguayas, bolivianas y chilenas de que tienen llenos los bolsillos.

Yo no sabía qué decir. En realidad, ¿para qué,

por qué decir nada? Pero Luis estaba triste, acaso más que yo mismo. Por eso, traté de decir algo, de animarlo. Es terrible, pero — lo han observado muchos psicólogos — las frases oportunas nunca se nos ocurren en el instante en que son necesarias. Se nos ocurren otras cosas, innecesarias, estúpidas. Las frases oportunas son siempre inoportunas. Estuve torpe, como de costumbre. En vez de procurar que sus ideas tomasen un giro distinto, seguí "hurgando en su herida", "echando leña al fuego". (Pongan ustedes aquí, si las tienen, dos metáforas nuevas, flamantes. Yo no tengo otras, por desgracia, aunque, también como Byron, "I hate to hunt down a tired metaphor").

No, no — recuerdo que dije algo así. — No es posible que no tengas en tu haber alguna aventura. Supongo que será esto una pose tuya. En nuestra época, ¿cómo evitar la mujer? Tu vida, lo sé, ha sido austera, metódica, de estudio y de trabajo. ¿Y qué hay con eso? También la mía, te consta. A los diez y siete años, yo era como el personaje aquel de la novela de Wells: tenía mi vida cotidiana organizada al minuto, al segundo. Tenía, como míster Lewisham, un minucioso "reglamento" en una pared de mi cuarto: a tal hora, levantarse y bañarse; a tal otra, gimnasia sueca (veinte minutos); de tal a tal hora, taquigrafía... Etcétera. Bueno, ¿y qué? He tenido novias, qué sé yo cuántas; he tenido amoríos más o menos pasajeros, como cualquiera. Eso sí, todo vulgar, todo... ¡Bah! Nada que valga la pena de contarse.

—Dichoso tú — silabeó, sombrío.

—¡Oh, oh! No insistas. Hace un rato, ante ese trío de donjuanes, estaba bien tu actitud de pudor, de recato; pero conmigo es otra cosa. No nos hemos conocido ayer. ¿Cómo vas a hacerme creer que nunca... que ni una vez en tu vida?...

Guardó silencio. Sacó maquinalmente un cigarrillo y se detuvo a encenderlo, tal vez para darme ocasión de ver cómo le temblaban las manos. Comprendí que había llegado para él ese instante de abandono, de total aflojamiento de la voluntad, que es instante de la confidencia.

—Bueno, sí, tienes razón. He querido... He querido mucho a una mujer. Hace de esto... No sé, quizá cinco, seis años.

Sin consultarnos, en tácito acuerdo, nos sentamos en un banco público. Ocurren a veces cosas así, que coincidan la proximidad de una plaza y la necesidad imperiosa de una confidencia.

Sí, acaso hayan pasado seis años. Recuerdo que una tarde del mes de julio, o tal vez de agosto, a las seis y media, o quizá a las siete, estaba yo en la esquina de Corrientes y Esmeralda, sumido en la mayor perplejidad, un diario y un bastón en la mano derecha. ¿Qué hacer, Señor, qué hacer? En aquel momento, cualquier camino me habría parecido excelente, cualquier plan determinado hubiera sido mi salvación. Pero ¡me era todo tan indiferente! Aparte de que nunca he sabido con exactitud lo que significa la palabra "conveniencia", ignoraba en aquel instante qué cosa podría convenirme más, o perjudicarme menos: si meterme en un cinematógrafo, embarcarme en un "cargo-boat" para el Cabo de Buena Esperanza o fundar, ahí mismo, en Esmeralda y Corrientes, una nueva religión. Cuando estaba a un paso de decidir algo, me encontraba ya a igual distancia de la ventanilla de un teatro de revistas. Dos minutos después, provisto de una entrada, me había instalado en la respectiva platea: tercera fila, punta de banco. Daban aquella tarde, no lo olvidaré nunca, una revista que hizo época: "Hollywood en Buenos Aires". En el momento en que entré y ocupé mi sitio, una extraña bestia apocalíptica, un monstruo con veinticuatro piernas de mujer y doce torsos de húsar prusiano, evolucionaba en el escenario al compás de una música bastante molesta. En seguida apareció ella.

—¿Ella?

—Ella, sí. Lillian Love. La divina mujer a quien amé durante mes y medio con el más grande amor de mi vida; quiero decir, con el único. Verla y amarla fué todo uno: como en las novelas románticas, como en los poetas del tiempo de nuestras abuelas.

La calificación de "divina", tratándose de Lillian Love — una artista retirada de las tablas años atrás, — me pareció una gruesa hipérbole; pero preferí pasarlo por alto.

—¿Y ella se dió cuenta?

—"Tuvo" que darse cuenta, "tuvo" que sentirse instantáneamente electrizada por mis miradas. Debió experimentar la sensación casi física de mi amor, de mi deseo. Al adelantarse hacia la pasarela, fijó en los míos, deslumbrados, la mirada de sus inmensos ojos obscuros. Me miró hondo, muy hondo, y leyó, "tuvo que leer", lo que estaba escrito en mi corazón. ¡Ah, qué hermosa, qué hermosa era mi amada Lillian Love!

—¿Era? ¿Por qué el pretérito? No sé que haya muerto.

—No, es peor, mucho peor. No me preguntes. Es terrible...

—No, cuenta, cuéntamelo todo. Te hará bien. Sufres. Aligera tu corazón. Cuéntamelo todo.

—Bueno, pero lo que tú llamas "todo" no es nada, es menos que nada. Desde aquel día, ni una sola tarde, ni una sola noche dejé de concurrir al teatrito de la calle Corrientes. El empleado de la boletería, sin darme tiempo a hablar, me alargaba el papelito que me daba derecho a ocupar aquella platea de la tercera fila, punta de banco. Fuí feliz, plenamente feliz durante un mes y medio. Lillian Love me amaba, era evidente. Mientras permanecía en el escenario, no apartaba de mí la mirada alucinante de sus inmensos ojos obscuros. Llegué a sentirme turbado, cohibido: todo el mundo, en el teatro, tenía que darse cuenta de que nos entendíamos, todos tenían que escuchar aquel diálogo sin palabras. ¡Ah, créemelo, nadie ha sido más dichoso que yo, que aquel yo muerto ya en mí! Durante el día, en el banco, náufrago de un segundo sótano, trabajaba febrilmente, bajo la luz lechosa de los focos, a fin de salir a tiempo para la sección vespertina. Salir del sótano, subir a la superficie, a la hora del crepúsculo, era mi amanecer. En el teatro, durante la función, estaba como alucinado, como un hombre que no sabe lo que hace ni lo que le sucede. Muchas veces, sorprendido de que me mirasen tanto los hombres, las mujeres, pensaba que aquel amor era ya una cosa pública en la ciudad. "Ese que va ahí, ese tipo rubio, es el amigo de Lillian Love. Hace ya tiempo que se entienden", parecían decir aquellas miradas. Y, de vuelta en mi casa, ante el espejo nublado del ascensor, no era bochorno, era alivio lo que sentía al ver que en la cinta del sombrero traía aún colocado, como una linda escarapela verde, rosa, anaranjada, el papelillo de la platea. Tú dirás que todo esto...

—No digo nada. Sigue. Me interesa.

—Imagínate mi caso: era la primera vez en mi vida que una mujer me miraba con ternura, con amor. Puedes creerme: temblaba de pies a cabeza cada vez que Lillian Love posaba en los míos la mirada de sus grandes ojos obscuros.

—Y al hablar con ella...

—Nunca hablé con ella, nunca oyó el timbre de mi voz. A lo que mis ojos le decían todas las tardes, todas las noches, en las ciento veinte representaciones de "Hollywood en Buenos Aires" a que asistí, ¿qué podrían haber agregado unas trémulas palabras?... No, no le hablé nunca; no la vi nunca fuera del escenario. ¿Para qué? Yo quise, desde el comienzo, que el primer amor de mi vida, y el último, fuese un amor hecho de castidad, de pureza; un amor santo. Preferí ignorarlo todo acerca de Lillian Love, de su vida, de sus amores, de su pasado, de su familia. En la soledad de mi cuarto, en la sórdida casa de pensión, cada noche, antes de acostarme, hojeaba el libro "Diario" en cuyas hojas rayadas de azul y rojo guardaba, cuidadosamente pegados por orden cronológico, los recortes de los diarios y de las revistas que alguna vez se habían referido a Lillian, a mi adorada Lillian Love; que alguna vez habían publicado su retrato. Allí estaba, cien veces repetida, la imagen amable, bajo las palabras "Debe" y "Haber" del librote comercial. Allí estaba aquella hermosa página de la "Revista de las Familias" con un gran retrato de Lillian y un pensamiento suyo al pie.

—¿Un pensamiento? No sabía que Lillian escribiese.

—Es decir, no era propiamente un pensamiento, a la manera de Pascal, de Joubert. Era, más bien, una opinión personal, expresada con sobriedad elegante. Decía, nunca, nunca podré olvidarlo: "El agua de colonia y los polvos Citerea para el tocador son mis compañeros inseparables, desde hace varios años, encontrándolos preferibles a todos los productos similares. Lillian Love".

Te aburro, ¿verdad?

—No, no. Cuéntame todo lo que recuerdes de esos amores románticos entre la artista célebre y el modesto empleado de banco.

Le costó decidirse.

—Bueno, verás. Una madrugada me llevaron al teatro a presenciar el ensayo de una nueva revista. Fuí con unos amigos periodistas. Maquinalmente, sin obedecer a un propósito claramente formado, ocupé la platea de siempre, en la tercera fila, punta de banco. Estaban ensayando un "ballet". Para mí resultaba interesantísimo ver los entretelones de la comedia, "el teatro por dentro": no perdía detalle. Libreto en mano, el director artístico se conducía como un perfecto déspota. Daba órdenes imperiosas, pronunciaba palabrotas que en el primer momento me sonrojó oír, se encolerizaba. Cuando alguna muchacha se equivocaba en un paso, la tomaba por un brazo y le enseñaba él mismo la manera de hacerlo bien. "No vamos a terminar nunca", repetía de vez en cuando. Al hombre que estaba allá arriba, allá lejos, manejando la linterna de proyecciones, le hablaba a gritos, haciendo bocina con las manos, le daba órdenes lacónicas: "¡Basta!", "¡Ahora!", "¡Listo!", "¡Dame el verde!"

"El escenario, destartalado, frío, terminado hacia el fondo en una pared de ladrillos sin revestir, blanqueada, estaba lleno de gente: tramoyistas, actores no caracterizados, empleados municipales, menos caracterizados aún. Sobre una mesa, en el lateral izquierdo, estaba sentada una mujer más bien gruesa, con las manos metidas en los bolsillos de una tricota color marrón, de hombre. Fumaba en una larga boquilla de carey. Usaba unos anteojos de la misma substancia, de vidrios ahumados, enormemente gruesos, redondos, anillados de círculos concéntricos. Interrumpía el ensayo con salidas que festejaban risotadas estrepitosas.

"—¡Qué rica tipa es ésa! — dijo uno de mis amigos.

"—¿Quién?

"—Lillian.

"—¿Y dónde está Lillian?

"—¿No la ves ahí, sentada en la mesa?

"—¿Esa es Lillian... Love? — Mi voz era débil, trémula.

"—Claro que sí.

"—No sabía... que usara anteojos. ¿Está enferma de la vista?

"—¿Enferma? Lo que está es más ciega que un topo. No ve tres en un burro. Fuera de escena, no puede dar un paso sin anteojos. La otra noche se le perdieron en el camarín y hubo que llevarla hasta su departamento. Un día de estos se va a caer en el foso de la orquesta.

"—De modo que si algún espectador, pongamos por caso, quiere hacerle una seña...

"—Está fresco, porque todos se enteran menos ella.

"—Según — aventuré todavía. — Supongo que si uno está sentado, por ejemplo, donde estamos nosotros...

"—Ni aunque esté en primera fila, hombre. Te digo que es ciega como un topo. Tiene cataratas, o no sé qué diablos, y no quiere hacerse operar. Fíjate, fíjate cómo le saca la lengua al inspector municipal. ¡Qué riquísima tipa!"

"Bien — continuó Luis, — ya supondrás que después de aquello...

—Sí, es claro; no volviste por el teatro.

—No, ni volví a enamorarme.

—Hombre, no era para tanto. ¿Hasta ese extremo te impresionó la cosa?

—No, no es eso. Es que he querido vivir cultivando el recuerdo de aquel amor tan puro, de aquel amor que, hasta por imposibilidad física, ni siquiera pudo llegar a sospechar la mujer que fué su objeto.

Guardó un silencio terco, del que en vano quise sacarle. Echamos a andar. Le acompañé hasta su casa, a través de la ciudad, en la madrugada algodonosa de neblina.

Curioso individuo, el tal Jackson. Murió no hace mucho, a consecuencia de haber tropezado en la calle con un objeto que, examinado cuidadosamente por la policía, resultó ser un automóvil.



DIBUJOS DE LÓPEZ NAGUIL

CARAS Y CARETAS

Colaboradores literarios de este número

Dr. Juan de la Campa
Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Dr. Ricardo Rojas
Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Calixto Oyuela
Alberto Gerchunoff
Fernández Moreno
Arturo Capdevila
Héctor P. Blómberg
Enrique Méndez Calzada
Arturo Lagorio
B. González Arrili
Félix Lima
Francisco Agramonte
Fausto Burgos
José Francés
Gregorio Guzmán Saavedra

Juan José de Soiza Reilly
Julio Díaz Usandivaras
Alfredo R. Bufano
Dionisio R. Napal
María Teresa León
Luis Franco
Arturo Vázquez Cey
Rafael Alberto Arrieta
Alvaro Yunque
José Martínez Jerez
Félix Paredes
Santiago Fuster Castresoy
Julio Franzoso

Sara H. Montes

Colaboradores artísticos

Arístides Rechain
Luis Macaya
Víctor Valdivia
Parpagnoli
Ramón Batlle

Berdia
Requena Escalada
López Naguil
Riverón
Besares Soraire